

INTELIGENCIA ESPIRITUAL PARA LÍDERES



RICARDO PERRET

INTELIGENCIA ESPIRITUAL PARA LÍDERES

*Cómo crear, administrar y compartir abundancia
desde cargos de alta responsabilidad*

Del autor de los libros El Gen Exitoso, El Secreto de la Motivación,
New Me y la trilogía de La Montaña

Ricardo Perret

INTELIGENCIA ESPIRITUAL PARA LÍDERES

© Ricardo Perret 2017

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-607-00-6879-9

Corrección: Luis Eduardo Yepes - leyepes@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico, incluso en fotocopiado o sistema para recuperar información, sin permiso expreso del autor por escrito.

 rperret@centrodetransformacion.org

 Ricardo Perret

 @ricardo_perret

www.ricardoperret.com

Contenido

Reseña biográfica	6
Introducción	7
I. El éxito y la programación en los líderes	17
II: Los problemas actuales de la humanidad y la necesidad de una espiritualidad práctica	43
III. La desconexión espiritual	65
IV. Tomar decisiones desde el corazón	81
V. El poder de la visualización para crear y cambiar la realidad	107
VI. Toda organización es la proyección de lo que vive dentro de los líderes	127
VII. Hacerse responsable e inspirar a otros para que se hagan responsables	141
VIII. El valor de la verdad	155
IX. Cierre y purificación de ciclos	179
X. Libre albedrío, el primer principio universal	189
XI. Amar el producto o servicio	201
XII. Amar al cliente	207
XIII. La riqueza material desde lo espiritual	217
XIV. El líder y la relación con su cuerpo	241
XV. Vivir aprendiendo	253
XVI. Lo mejor entre la modernidad y el pasado	277

Reseña biográfica

En el año 2014 me llegó la noticia más devastadora emocionalmente que había recibido en toda mi vida, pero a la que hoy le guardo toda mi GRATITUD. Esa noticia conmovió a mi corazón, sacudió a mi mente y me hizo despertar. Después de 15 años de ser consultor internacional, ayudar a muchas empresas multinacionales, ofrecer cientos de conferencias y de estudiar y practicar diferentes ciencias, me llegó la hora de reconectarme con mi lado espiritual, en donde reside el gran poder del ser humano. A partir de entonces comencé a dividir mi vida profesional en dos territorios: la innovación empresarial y la innovación personal.

Entre los años 2015 y 2017 escribí la trilogía de libros *La Montaña* basada en mi propia transformación a partir de experiencias mágicamente espirituales. Fundé *La Montaña, Centro de Transformación*, para ayudar a miles de personas a sanar también su vida personal a nivel emocional, pero sobre todo para reconectarse con su lado espiritual.

Introducción

El Universo es un espacio abundante y mágico que da origen al Planeta Tierra, un lugar increíblemente fértil y lleno de una gran variedad de formas de vida. Entre todas estas formas de vida, el ser humano –la especie que se dice ser la más evolucionada y consciente, al menos en este planeta– se debate en qué rumbo seguir. Muchos seres humanos, sobre todo aquellos que viven en las ciudades, suelen vivir en escasez mental, emocional y material, y sufren por ello. El ser humano “moderno”, con algunas excepciones, por supuesto, no es capaz de percibir la abundancia del Universo ni su propia abundancia interna.

Esta escasez mental, ocasionada por la programación social, cultural, familiar, educativa y en ocasiones hasta religiosa, y que tiene su raíz en las primeras etapas de formación, provoca una ambición desmedida que lleva al ser humano a usar la abundancia del planeta para saciar las fantasías de necesidades de su ego. En pocas palabras, existe una gran abundancia, pero al vivir en escasez interna se busca controlar los recursos, más que administrarlos y celebrarlos para que estos a su vez generen incluso mayor abundancia y bienestar.

Así, nuestro mundo, el que tenemos la responsabilidad de respetar, celebrar, administrar y cuidar, tanto para entregarlo a las futuras generaciones como por simple respeto a la Creación, sufre actualmente una devastación y saqueo sin precedentes. Hoy parecería que el ser humano ha buscado someter a la Madre Tierra, aprovechándola para sus deseos insaciables de poder, dominio y satisfacción intelectual y material. La Ciencia ha buscado que la Tierra esté más al servicio de ella en lugar de ponerse ella al servicio de la Tierra para cuidarla y preservarla. Más aún, el ser humano llega a explotar a otros seres humanos, sus propios hermanos y hermanas de origen, con tal de lograr sus ambiciones.

La ambición, el egoísmo y la injusticia, producto de la percepción de vivir en escasez, hacen que la enorme belleza del ser humano como especie, quede opacada. El ser humano fue dotado de una gran consciencia, una capacidad mágica de auto-observarse y actuar en consecuencia, pero no es aprovechada al máximo. Sin embargo, casos hermosos a lo largo y ancho del mundo nos dan ejemplo y esperanza de que sí hay posibilidad de cambiar el rumbo y vivir colectivamente

en abundancia y amor. Los sismos del 19 de septiembre del 2017 en México, mi país, reafirmaron mi fe en esta creencia: el amor nacido del corazón de los seres humanos es capaz de grandes proezas, caridad, bondad, servicio y entrega por los demás, su nación y por el Planeta. ¡La unión y la armonía, estoy seguro, sí son posibles!

En esta necesidad de definir un rumbo hacia la paz, la abundancia y el desarrollo sustentable, los gobiernos y las empresas, como organismos que aglutinan grandes cantidades de seres humanos, que definen políticas y reglas, y que ejecutan planes de aprovechamiento, producción y comercialización de recursos, son elementos clave. Sin embargo, estas instituciones, en gran medida son hoy preservadoras de condiciones que impulsan el deterioro del medio ambiente y socavan los valores en las personas, fomentando una acumulación desigual en lugar de una distribución justa. Bajo el gran pretexto de ofrecer “trabajo” para la población, muchas multinacionales y gobiernos locales aprueban planes que en el fondo promueven la explotación indebida y la destrucción del medio ambiente. El gobierno de los Estados Unidos aprobó recientemente la construcción de dos oleoductos, Dakota Access y Keystone, bajo el pretexto de que ofrecerán muchos empleos, sin considerar la devastación que acarrearán a las zonas sagradas de las tribus Lakota y Sioux. “No defendemos estas tierras porque en ellas vivimos, sino porque son parte del planeta. No estamos defendiendo sólo a nuestro propio grupo, sino a la humanidad entera”, decía un Jefe Lakota después de enterarse de la decisión del gobierno de este país. Esta tribu, a partir de sus generaciones ancestrales, comparte un dicho: “la Tierra es una fuente de vida y no un recurso”.

Hace algunos años, un presidente mexicano defendía a capa y espada su Plan Puebla Panamá, con el argumento de que ofrecería muchos empleos para las zonas económicamente humildes de Chiapas, Puebla y Oaxaca. Su intención era llevar el “desarrollo” a estas comunidades a partir de la instalación de plantas maquiladoras, para aprovechar la mano de obra de la región. El plan terminó siendo un fracaso cuando comprendieron que los empleos generados por las empresas que se establecerían allí pretendían ofrecer actividades y servicios no deseados por los habitantes de esas zonas y que los problemas ecológicos que se generarían serían de dimensiones catastróficas. En su mayoría, estas comunidades aún viven basadas en sus sabias costumbres, con una visión del desarrollo totalmente diferente, vinculadas espiritualmente con la Madre Tierra y con una percepción de sus necesidades muy distinta a la del presidente y sus asesores.

Este resulta ser un gran ejemplo de un liderazgo que impone sin buscar consensos, una visión desde el centro de gobierno que no considera la periferia sobre la que se ejercen las políticas. Uno de los grandes errores en este caso fue

la idea de que todos necesitan tecnología y desarrollo “a nuestro modo como gobernantes”, y no al modo requerido por las comunidades.

En muchas ocasiones se habla de “gobiernos”, “empresas” y “organizaciones”, pero al hacerlo así olvidamos centrarnos en los responsables concretos. En realidad, detrás de cada gobierno, empresa y organización hay personas que en posiciones de liderazgo, dirección y alta responsabilidad, están generando los planes y tomando las decisiones. **En ellos, los líderes, recae una gran responsabilidad para la sanación del planeta, así como para el desarrollo pleno (corporal, emocional, mental y espiritual) de los seres humanos.** Sin embargo, para que un líder obre de manera profundamente positiva a favor del planeta, de otros seres humanos y de sí mismo, debe tener muy claros y firmes sus valores y virtudes. Un verdadero líder debe tomar decisiones mucho más con base en sus virtudes y creencias espirituales, que a partir de indicadores duros de tipo económico, industrial y/o partidista. De hecho, en muchos casos tales indicadores ponen erróneamente los intereses personales y corporativos muy por encima del interés colectivo, del desarrollo humano y de la preservación del medio ambiente y del planeta.

La ambición no está mal cuando se enfoca en buenos propósitos y se afirma en virtudes amorosas y espirituales. Hoy, más que nunca, necesitamos líderes ambiciosos espiritualmente, que quieran cambiar el mundo para bien, que busquen enaltecer el valor del ser humano por sobre cualquier cosa, que quieran cuidar el planeta, que quieran dejar grandes legados para las nuevas generaciones, y al mismo tiempo decididas a generar abundancia.

Con la globalización, que ha fomentado y simplificado la fusión y expansión de empresas, la mundialización de instituciones públicas y la integración de países en grandes bloques, los líderes de los grandes organismos adquieren aún mayor responsabilidad. Se han monopolizado muchas posiciones de responsabilidad y cada vez menos personas mueven los hilos y deciden los destinos de este gran planeta y sus más de 7 billones de habitantes.

Este no es un libro para juzgar, criticar, ni lanzar mensajes llenos de ira y odio contra nadie. No es una obra subversiva sino propositiva. **Es un libro para sugerir caminos alternativos de visión y comportamiento para los actuales líderes desde la óptica de la sabiduría espiritual milenaria.** Mi sueño al escribir este libro es ayudar a disminuir la falta de conocimiento de muchos líderes

en temas espirituales, de tal manera que esta información se integre también a sus procesos de planeación, evaluación y toma de decisiones.

Los líderes de empresas son modelos a seguir por parte de millones de colaboradores, clientes, proveedores y aliados. Los líderes de gobiernos son modelos para grandes grupos poblacionales dentro y fuera de sus territorios de influencia. Sabemos que al tener líderes de empresas y gobiernos que pongan siempre en alto sus virtudes espirituales –virtudes que ya llevan dentro y que sólo les hace falta RECORDAR– se podrá plasmar nítidamente en millones de personas una nueva dirección llena de esperanza, paz, amor y convivencia.

Este es un libro para recordarles a los líderes y a todos aquellos que lo quieran ser o que estén en camino de serlo, que dentro de ellos hay un gran corazón con posibilidades infinitas de servir a los demás, de amarse a sí mismos, de agregar valor a la sociedad y de inspirar a miles de seguidores. Este es un libro que nace de mi propia esperanza y fe en que cada persona puede cambiar, reconstruirse de adentro hacia fuera, vivir en abundancia interna y compartirla hacia el exterior. ¡Tú puedes ser el verdadero cambio que quieres ver hacia fuera! ¡Te invito a ser un verdadero protagonista de este cambio, empezando por convertirte en un osado explorador de tu gran potencial interno!

*En el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, en 2017, se definieron diez retos que enfrenta la humanidad actualmente. Uno de estos retos consiste en hallar verdaderos líderes capaces de generar grandes soluciones y de guiar a otros a implementarlas. Yo agregaría que **el reto más grande que enfrenta la humanidad para su supervivencia y convivencia armónica es hallar y forjar líderes inteligentes espiritualmente.***

Este libro toma ideas, mensajes y enseñanzas de maestros de muchas religiones y filosofías de civilizaciones antiguas, complementada con información sobre valiosos líderes contemporáneos de los negocios, la filantropía, la espiritualidad y la política, lo que lo convierte en un compendio rico, abierto y heterogéneo. Al mismo tiempo pretendo que este libro sea práctico, aterrizado y concreto, ya que uno de los grandes obstáculos para la aplicación de la sabiduría espiritual en el día a día del ser humano moderno es la proliferación de enseñanzas poco prácticas para el entorno en que vivimos.

Para mí, que he vivido en los mundos corporativo y gubernamental, así como en el de la práctica espiritual y el desarrollo humano, es un placer poder compartir contigo esta información que ha cambiado mi vida. Espero que dis-

frutes este libro, que realmente contribuya a tu evolución y progreso y que te motive a ser semilla de cambio en este mundo que tanto lo necesita.

El concepto de Inteligencia Espiritual

En cuanto al concepto de *Inteligencia Espiritual* me gustaría establecer desde ahora el territorio o espacio literario, filosófico y epistemológico que lo enmarca.

La palabra y concepto de *Inteligencia* proviene del latín “*Intelligentia*” que significa “saber escoger”, entendida como la capacidad o posibilidad que tiene una persona para analizar y escoger la mejor opción entre muchas, con el objetivo de acercarse a la realización de sus metas, adaptarse y ‘prosperar’, en el mejor sentido de esta palabra. Implica tener un amplio espectro de posibilidades de elección, fruto de valiosos conocimientos adquiridos, con la consiguiente capacidad para absorber, retener y usar la información para beneficio propio y de los demás.

La palabra *Espiritualidad* deriva del latín “*spiritus*” que significa “aliento o respiro”, y más puntualmente aliento o respiro procedente del ámbito divino, y por eso sus connotaciones pueden ser tan amplias como queramos. Para muchas personas la palabra espiritualidad está asociada con religión. Sin embargo, cuanto más evoluciona la humanidad más claramente diferencia la espiritualidad de la religión. De hecho este libro NO está adscrito a ninguna religión en particular, aunque al mismo tiempo estudia a muchas, al igual que diversas prácticas o filosofías espirituales, para posibilitar aprendizajes que puedan convertirse en herramientas prácticas para los líderes o para quienes aspiran a serlo. La espiritualidad también puede estar asociada con misticismo, esoterismo o conocimiento secreto relacionado con lo inmaterial, y tocaré estos temas cuando lo considere oportuno.

Con base en mi experiencia he llegado a la conclusión de que TODOS SOMOS ESPIRITUALES puesto que todos somos la manifestación física, en este plano material, de una fuerza espiritual vinculada a Dios o la Energía Creadora. Sin embargo, aunque todos somos espirituales en esencia, no todos desean, son conscientes o están interesados en profundizar y aplicar conocimientos vinculados a su crecimiento como entidades espirituales.

Asumo que muchos entenderán estos temas como pertenecientes al territorio de la Moral, la Ética, o la Consciencia misma, y me parece que está muy bien. En muchos casos vincularemos conceptos morales o éticos a una vida espiritual del ser humano, y en otros partiremos de enseñanzas de naturaleza espiritual para alinearlas con prácticas morales y éticas. Pero siempre y en todos los casos hablaremos con gran convicción del ser humano como una consecuencia material de la actividad espiritual.

Con base en lo antes expuesto, por *Inteligencia Espiritual* me refiero a la capacidad del ser humano para absorber, aplicar y compartir conocimientos que le permiten establecer una relación más consciente con su origen y su destino desde y hacia un Poder Superior al que muchos denominamos Dios o Fuerza Creadora. Dentro de este marco conceptual también está implicada la relación con otras manifestaciones de Dios, tales como la Madre Tierra, los Animales, las Plantas y, obviamente, todos los Seres Humanos.

Una persona inteligente espiritualmente logra integrar a su propia vida, de una manera coherente, sus creencias y vivencias –no necesariamente religiosas– y siempre considera su existencia en relación con Dios y con todas Sus manifestaciones.

Un líder inteligente espiritualmente es aquel que busca desarrollar su máximo potencial como ser espiritual atemporal, más que como un ser terrenal temporal. Es aquel que contagia con el ejemplo y guía a otros ayudándoles a desarrollar su máximo potencial como espíritus manifestados aquí en la Tierra.

Basándonos en la definición previamente enunciada, resulta evidente que excluiremos todo fanatismo religioso o espiritual, pues toda forma de fanatismo genera consecuencias negativas para otros seres humanos, animales, plantas o para la Tierra misma. Sabemos que muchas personas a lo largo de la historia y en la actualidad se han apoyado en supuestas creencias espirituales o religiosas para cometer grandes atrocidades en contra de otros seres humanos, en contra de animales (como sacrificios) y en contra de la Tierra. La esencia de la espiritualidad es precisamente la capacidad de poner el bienestar de otros seres humanos y la estabilidad del planeta por sobre cualquier otro propósito. En ocasiones incluso primero que nuestro propio bienestar.

Históricamente ha habido mucho análisis, incluso debate, sobre los tipos de inteligencia en el ser humano. Hasta antes de Roger Sperry (Premio Nobel 1981), se hablaba de una sola inteligencia, enfocada en resolver problemas matemáticos, memorizar datos y absorber nueva información. Después de muchos estudios sobre la epilepsia, Sperry concluyó que el hemisferio cerebral derecho trabajaba, por decirlo así, de una manera diferente al hemisferio izquierdo. Observó que cada hemisferio desarrollaba determinadas capacidades, gracias a lo cual se empezó a hablar de inteligencia analítica-lógica versus inteligencia creativa-intuitiva.

Más tarde Howard Gardner formuló la teoría de las Inteligencias Múltiples y amplió esta propuesta a ocho tipos de inteligencias: lingüística-verbal, lógi-

co-matemática, visual-espacial, musical, corporal-cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista. Posteriormente hizo una revisión del número de inteligencias y propuso una novena, a la que denominó inteligencia existencial o trascendente. Daniel Goleman, por su parte, ha propuesto otros dos tipos de inteligencias muy citadas en las dos últimas décadas: la inteligencia emocional y la inteligencia social.

Con base en lo anterior, en este libro podremos abordar temas relacionados con algunas de estas inteligencias, entre ellas la intrapersonal, la interpersonal, la naturalista, la existencial, la emocional y la social. Hay espacios también para la inteligencia moral, propuesta por el famoso psiquiatra americano Robert Coles, pero siempre planteando una clara línea de relación con el mundo espiritual.

Estas propuestas y estudios confirman las enormes bendiciones que ha recibido la humanidad como especie y reafirman la esperanza en el potencial humano, inspirado por la divinidad, para definir un nuevo rumbo. **¡El ser humano tiene todo para vivir en abundancia y compartirla con los demás! ¡Tal vez sólo nos falta creerlo con absoluta fe y comenzar a sentir esa abundancia en nuestro interior y a nuestro alrededor!**

Creo firmemente que hablar de Inteligencia Espiritual es altamente necesario en los tiempos actuales puesto que la sobrepoblación del planeta y el daño ocasionado a este por nuestro comportamiento, así como por la ambición y la distracción material, han alcanzado niveles nunca antes vistos en la historia. Tenemos que seguir incorporando la inteligencia espiritual al día a día de las personas –no sólo desde una perspectiva académica, sino con una visión altamente práctica– hasta lograr una mayor armonía interna y una mejor relación con los demás. Esto nos permitirá estar en paz, cuidar mejor el entorno y asegurar el futuro de la humanidad.

El mundo actual necesita líderes espiritualmente inteligentes, más que sólo religiosos. Líderes que vivan en abundancia espiritual interior, que sean capaces de administrar la abundancia exterior desde sus virtudes espirituales. Líderes que sean felices y que contribuyan a una felicidad verdadera para los demás.

El intelectual y estadista checo Vaclav Havel (1936-2011) ejemplificó actitudes y valores cruciales para una nueva vida y una nueva humanidad. Havel, quien estuvo durante 13 años al frente de los destinos de la República Checa, demostró con sus palabras y hechos lo que puede lograr un líder

inspirado espiritualmente. En su inspiradora conferencia en Filadelfia en 1994, titulada *La necesidad de trascendencia en el mundo postmoderno*, Havel afirmó:

“Es casi imposible encontrar una cultura que no se derive de la convicción en un misterioso orden superior al mundo, más allá de nuestro alcance, una alta intención, fuente de todas las cosas, una memoria elevada registrándolo todo, una autoridad ante la cual de una u otra forma todos somos responsables. Desde tiempos inmemoriales, la clave para la existencia de la raza humana, la naturaleza y el universo, así como la clave para lo que se requiere de la responsabilidad humana, siempre ha estado en lo que trasciende a la humanidad, en lo que permanece sobre ella. La humanidad debe comprender el respeto que esta relación implica, si quiere sobrevivir”.

Si bien actualmente existe una tendencia muy fuerte a practicar alguna metodología de naturaleza espiritual o que emplea la palabra “espiritual” en su título, en muchos casos parece ser más una moda que una forma real de integrar conceptos, hábitos y filosofías trascendentes en la vida de la persona. El yoga y la meditación se han popularizado de manera increíble y millones de personas en el mundo occidental ya las practican. Aunque ambas son puertas de entrada muy poderosas para una vida llena de espiritualidad, en muchos casos sus practicantes se quedan en niveles superficiales. Por eso es común ver que con el yoga muchas personas se limitan en su práctica a los cuidados de su cuerpo –flexibilidad física, alimentación y ejercicios de respiración– en lugar de convertirlo en un camino hacia una verdadera espiritualidad. Un maestro de yoga un día me explicó que existen dos tipos de yogas: la basada en una serie de ejercicios físicos –normalmente es la más practicada– y la que se adopta como un camino de vida integral basado en principios espirituales.

También es frecuente ver que ciertas personas se limitan a encontrar un estado de calma con la meditación, pero no profundizan lo suficiente para integrar a su vida enseñanzas espirituales que emanan del estado de conexión con el plano espiritual al que te puede llevar la meditación. Lo mismo ha sucedido con el reiki, el taichi, la lectura del tarot o del aura, las ceremonias con plantas medicinales, las sesiones con médiums o Ángeles, o los peregrinajes, entre ellos el famoso Camino de Santiago. Muchos de quienes acuden a estas sesiones o dinámicas lo hacen buscando resolver un asunto en particular, y al encontrar la solución continúan con su vida normal, sin hacer cambios significativos que trasciendan en su vida.

Históricamente esto también ha ocurrido con las artes marciales. Si bien es cierto que tienen una raíz profunda en la espiritualidad, en el mundo occidental las han utilizado más como un deporte, como método para bajar de peso o por defensa personal. Por ello creo que es hora de rescatar las bases espirituales de cada religión, así como de las bases de las artes marciales, del yoga, del reiki, del tai chi, del qi gong, del temazcal, de las ceremonias prehispánicas y los peregrinajes, e integrar estos aprendizajes a nuestra vida cotidiana para rescatar nuestra realidad. **Los líderes inteligentes espiritualmente deben ser exploradores de las raíces de las metodologías “espirituales” que hoy se practican puesto que en sus fundamentos esenciales están sus grandes riquezas.**

Lo mismo sucede con el veganismo y con el vegetarianismo, que pueden llegar a tener bases altamente espirituales, aunque muchos los practican sólo como moda, para bajar de peso o para corregir alguna condición fisiológica. Soy vegetariano y para mí es todo un estilo de vivir y pensar, de respeto a cada animalito como representante de la Creación de Dios. Creo que es injusto sacrificar a un animalito para mi alimentación, y por supuesto que tampoco estoy de acuerdo en usar a los animales para shows de circo ni mucho menos para algo tan cruel como lo es la tauromaquia.

Bruce Lee, gran referente mundial de las artes marciales, en 1970 sufrió una severa lesión dorsal durante una sesión de levantamiento de pesas. Los médicos pronosticaron que tendría que estar postrado en cama durante meses y que no podría volver a practicar las artes marciales. Con poca movilidad física, Bruce optó por concentrar toda su energía mental y enfocarla en su vida y en su recuperación. Sus notas de ese período dieron origen a su libro “El Tao del Jeet Kune Do”. Antes de un año Lee recuperó su salud y, lo más importante, dio grandes pasos hacia la exploración de puentes entre la espiritualidad y las artes marciales, recuperando las bases ancestrales de su tradición para enriquecer su filosofía y su práctica.

La humildad es la base del honor. Los que están dormidos caminan en la oscuridad y nunca buscan la luz. La mayoría de las personas viven en un vacío porque pasan la vida desperdiciando su energía creativa vital tratando de ser como otros les dicen que tienen que ser, en lugar de desarrollar su máximo potencial como seres humanos. Para controlar mi ser primero tengo que aceptar mi ser. Para aceptar mi ser tengo que vivir bajo las reglas de la naturaleza y no en contra de ellas.

Bruce Lee

I



El éxito y la programación en los líderes



Fuimos programados bajo la máxima intelectual –atribuida a Santo Tomás, quien dudaba de la resurrección de Jesús– de “ver para creer”, lo que implica que sólo creemos en lo que nuestros ojos perciben y por ello sólo buscamos la abundancia material, la que podemos tocar. Desde niños nos enseñan que la realidad es lo que vemos, o lo que con nuestros otros cuatro sentidos captamos, y por ello siempre buscamos riquezas que puedan tocarse, verse, olerse, saborearse y escucharse. Nos hemos acostumbrado al “dinero contante y sonante”, al oro que brilla, a la abundancia que podemos presumir ante otros y a los reconocimientos colgados en paredes. Nos han enseñado que sólo lo que puede probar la Ciencia es lo cierto y constituye lo verdadero. Sin embargo, pocos son los que viven buscando la abundancia que no se ve ni se toca, pero que se siente y se disfruta plenamente. Relativamente pocos son los que ambicionan la riqueza espiritual por sobre la material. Contados son los que se sienten orgullosos, felices y triunfadores por reconocer lo que hay dentro de ellos, aunque no se pueda comprobar científicamente, en lugar de sólo sentirse satisfechos por lo que pueden comprobar físicamente a su alrededor.

En el estudio que realicé con un equipo de profesionales, que dio origen al libro *El Gen Exitoso*, le hicimos una REGRESIÓN a cientos de personas y las guiamos a su niñez para que descubrieran alguna estrategia que les habían enseñado sus padres o abuelos sobre generar y administrar el dinero, así como una estrategia sobre cómo pasar de un estado de tristeza a uno de felicidad. El descubrimiento fue contundente: los recuerdos alrededor del dinero rigen más la vida de una persona que los concernientes a su mundo emocional.

En la mayoría de niños, adolescentes y jóvenes, y también de adultos, es común que admiren a personajes que han logrado más en lo material que en lo espiritual. Admiran a deportistas, artistas, empresarios o gobernantes que han sido exitosos en su desempeño profesional, y buscan imitarlos y aprender de ellos, sin comprender que están emulando el modelo cotidiano y común de otras personas y no el modelo extraordinario que ellos podrían llegar a ser. A todos nos ha pasado que imitamos a alguien, y una vez que llegamos a ser como esa persona, NO somos felices. Pocos son los que buscan seguir los caminos de personajes que practican habitualmente la espiritualidad en su vida. Hasta cierto punto hacerlo puede generar críticas de otros hacia su forma de ser, y la misma sociedad por lo general busca regresarlos al camino tradicional material por el que la mayoría camina.

En el estudio y libro de *El Secreto de la Motivación*, entre muchos hallazgos encontramos uno que nos permitió concluir que las personas viven más dependiendo de factores y elementos externos para sentirse motivadas, que de su propia

conexión con su interior, su corazón, su espíritu, Dios. Para una persona común es mucho más fácil sentirse motivada por recibir un aplauso de otros que por sentir su propio aplauso, o le significa más una promoción en su trabajo que media hora diaria sintiendo GRATITUD durante la meditación. La mayoría prefiere perseguir un KPI (*key performance indicator* o indicador clave de desempeño) en su profesión, que descubrir y perseguir su vocación espiritual. **Si pudieran tomar consciencia de lo mucho que le aporta la espiritualidad a la vida personal y profesional, más tiempo de calidad le dedicarían a la meditación o a otras prácticas de conexión con el ser interior, y mejores serían sus resultados externos.**

Una vez que alguien descubre y saborea la belleza que guarda su interior y la abundancia que se siente durante una profunda conexión con el plano espiritual, nunca vuelve a ser el mismo: su mundo cambia dramáticamente. Lo único que tenemos que hacer es permitirnos creer, hacer a un lado al ego, esa máscara que vestimos, y reconectarnos con la fuente.

Nos han enseñado que nuestra vocación siempre está ligada a nuestras capacidades, cualidades o gustos terrenales, y por eso nos volvemos cómodos y no buscamos más allá de esos linderos. Pero son muchas las personas que confunden su vocación con su profesión y se enfocan día y noche en lograr tan sólo metas terrenales y materiales. Lo cierto es que la vocación va mucho más allá y se conecta con los objetivos más poderosos del por qué tu espíritu decidió encarnar en este plano, en este cuerpo y en este tiempo. La vocación de cada uno es única, pero para descubrirla tienes primero que saber quién eres, reconectarte con tu esencia y reconstruirte de adentro hacia fuera.

Este proceso de reconstrucción es un viaje maravilloso, en el que obviamente tienes que deshacerte de mucha información que has aceptado inconscientemente en el pasado, para hacer una síntesis y quedarte sólo con aquello que te aporta valor.

La programación académica de primaria, secundaria, preparatoria, y por supuesto de universidad, está mucho más enfocada y cargada hacia la parte técnica y profesional que hacia la parte humana, y mucho menos hacia la espiritual. Las universidades compiten entre sí por ver quienes gradúan estudiantes con sueldos más altos, como si este fuera el indicador principal del éxito de una universidad y de un estudiante. Esa actitud hace que estemos llenos de personas que cobran

mucho dinero pero que en realidad ejecutan pocas obras de trascendencia humana y por lo general no hacen lo que les apasiona. Cuando algo te apasiona el sueldo es lo de menos y el dinero llega como una consecuencia de agregar un alto valor, y esto se logra cuando realmente trabajas por pasión y no por obligación.

Un caso muy ilustrativo del tema que venimos tratando, de alguien capaz de “nadar en contra de la corriente académica convencional” es el Jon Kabat-Zinn, quien recibió su doctorado como PhD en biología molecular en 1971 en *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), donde estudió bajo la dirección de Salvador Luria, Premio Nobel en Medicina. Aunque Luria esperaba que Kabat-Zinn se orientaría hacia el campo de la investigación en la biología molecular, su alumno –meditador budista– consideró más apasionante y más útil para la humanidad dedicarse a la investigación de los efectos de la meditación y la atención plena (*mindfulness*) para la atenuación del dolor. Abandonó la línea de investigación que quería su universidad, pero en cambio los convenció de que le dieran la oportunidad de crear allí una pequeña clínica para estudiar nuevas técnicas y enfoques para reducir el estrés y atenuar el dolor. Persistiendo tenazmente en la aplicación de sus ideas, movido por un profundo amor y con la determinación de ayudar a aliviar el dolor de muchas personas, poco a poco ideó y moldeó con un grupo de colegas un exitoso programa de ocho semanas para los pacientes (*Mindfulness-Based Stress Reduction – MBSR*), el cual ha tenido grandes repercusiones en el sistema de salud de ese país y en muchos otros países. Cientos de clínicas y centros de salud del mundo aplican hoy la técnica MBSR o técnicas similares.

Hoy en día se considera a Kabat-Zinn, autor de numerosos libros, como uno de los más importantes referentes del tema de la atención plena, la cual hoy en día es muy valorada también en el mundo organizacional. Para una visión global sobre la atención plena, invito a los lectores a visitar el sitio web de Luis Eduardo Yepes, sección “Atención plena”¹. Y para quienes quieran sentir de primera mano la maestría de Kabat-Zinn en este tema, y la utilidad de la atención plena para la propia vida, mi recomendado especial es su conferencia en Barcelona, España, en 2016, cuyo título en YouTube es: *Prácticas de Mindfulness con Jon Kabat-Zinn en Barcelona con Editorial Kairós*².

1. luiseduardoyepes.wordpress.com/atencion-plena/que-es-mindfulness

2. Enlace: youtu.be/UzRgUjQe06Q

Otro indicador establecido para evaluar la “calidad” de las universidades, es medir la rapidez con que se emplean sus graduados. ¡Nada más erróneo que esto! En un estudio que llevamos a cabo entre 5000 estudiantes universitarios, descubrimos que tan sólo el 20-25% de ellos estudian lo que les apasiona y que, seguramente por la presión social y de su círculo cercano, conseguirán un trabajo que no les apasiona. Lo que tenemos es una creatividad muy mal aprovechada, así como empleados que se la pasan enviando hojas de vida (curriculum vitae) a otras empresas en su horario laboral.

Yo recomiendo a los estudiantes que NO se empleen rápidamente –a menos que la situación económica sea realmente apremiante– y que se tomen por lo menos 2-3 meses sabáticos para reflexionar qué es lo que verdaderamente quieren hacer. Les sugiero que se vayan al bosque, a un retiro, a un viaje que les ayude a descubrir y descubrirse antes de emplearse, ya que una vez que te incorporas a la dinámica laboral corporativa, te absorbe de tal manera que te es difícil ver qué está sucediendo realmente con tu vida, pues te mueves automáticamente hacia donde te dicen que tienes que moverte.

En los indicadores antes mencionados comienzan el enfoque, las intenciones y la planeación para ser “mejores” universidades. Es hora de tener centros universitarios realmente preocupados por el desarrollo emocional, humano y espiritual de los estudiantes, en combinación con el desarrollo mental, técnico, material y económico.

En las revistas y en la televisión se reconoce mucho a los empresarios que CONQUISTAN otros países, que amplían su portafolio de marcas, que DESTRUYEN a la competencia, que DOMINAN más mercados y categorías, que ACUMULAN más fortuna, etcétera, sin evaluar si realmente producen cuidando y respetando el medio ambiente, si tratan dignamente a sus colaboradores, si ofrecen un gran producto a los consumidores, y si operan bajo normas éticas con proveedores y aliados. En la “bolsa” habitual de valores por lo general lo único que importa es la rentabilidad de una empresa, sin importar cómo produce, cómo trata a su gente, si se comporta moralmente y si respeta a sus clientes.

Hemos crecido pensando que en el mundo lo que abunda es la escasez y que la abundancia no existe, y por ello existen en nuestro interior la envidia y los celos. Si realmente fuéramos conscientes de la enorme abundancia en nuestro interior y exterior, no se nos dificultaría experimentar alegría por la felicidad de los demás. Desde niños buscamos obtener el reconocimiento de papá y mamá, y si no lo obtenemos nosotros, pero sí lo logra nuestro hermano o hermana, entonces sufrimos pensando que el reconocimiento es un bien escaso. Lo mismo

sucede con los recursos materiales. Si mi papá le da una paleta a mi hermano y a mí no, eso me hace sentir tristeza y envidia hacia mi hermano. La paleta, al fin y al cabo, era sólo una, era escasa y la recibió mi hermano y no yo, así que tendré que esperar a la próxima oportunidad en que mi papá decida regalarme una paleta. El error es contener la validación o amor de papá en una paleta, convertir la paleta en un símbolo del amor de papá, y crecer con la “verdad” inconsciente de que si papá no me regala a mí la paleta, entonces ama más a mi hermano que a mí. ¡Qué poco valor le asignamos al amor de nuestro padre! En cambio, si pensáramos que el amor de papá y mamá quedaron totalmente manifestados al darnos la vida, y que por ese simple hecho de haber nacido ya tenemos todo para mostrarles nuestro amor, gratitud y respeto, seríamos capaces de comenzar a percibir la abundancia de amor de nuestros padres.

Contener el amor de Dios, del Universo o de nuestros padres en representaciones materiales como dinero, objetos o fama es el primer paso para percibir el mundo como escaso y no como abundante.

Una barrera frecuente para la espiritualidad es cuando llegamos a pensar que Dios o el Universo aman más a otras personas ya que tienen un trabajo en el que ganan más dinero, están en este momento bien en su relación de pareja y son aclamados por otros por salir en las portadas de revistas como la “familia perfecta”. Nada más incorrecto que eso. La plenitud podría estar presente en nuestra vida más fácil de lo que creemos, pero estamos distraídos.

Lo que nos falta es enfocarnos en lo prioritario, ya que una vez que descubres lo trascendental y enfocas todos tus recursos en tu vocación, nada te detiene: te vuelas una locomotora imparable, como lo fueron Nelson Mandela, Gandhi, Cristo, Yogananda, Buda y tantos otros guías y líderes espirituales que vivieron afirmados en el poder de su corazón y creyeron que su cuerpo era algo temporal, mientras que su espíritu era algo eterno y poderoso.

Todos hemos escuchado el cuento de los cangrejos en el interior de una cubeta. Cuando un cangrejo va trepando por la pared de la cubeta para alcanzar su libertad, los otros cangrejos lo jalan para evitar que salga, quedando manifiesta así la envidia de los demás cangrejos que no han podido trepar. Y así piensan y obran muchas personas. Prefieren mantener abajo a otros en lugar de ayudarlos. Lo cierto es que la envidia proviene de la creencia de que vivimos en escasez y que cuando alguien alcanza la cima, ese espacio quedará ocupado y, en vista de que creemos que hay

“pocas cimas”, entonces asumimos –en forma consciente o inconsciente– que ya no nos tocará nada a nosotros. Lo mismo sucede con posiciones de liderazgo, en la política, en los negocios o a la hora de conquistar a una pareja: pensamos que hay pocas posiciones de liderazgo en la política, pocas posiciones de liderazgo en los negocios y pocas mujeres bellas u hombres apuestos como los que buscamos. Esta es una visión de escasez y no de abundancia, *ergo* la envidia.

Pero si miramos a nuestro alrededor con nuevos ojos, posiciones de liderazgo hay muchísimas tanto a nivel social y político, como cultural y empresarial, además de las muchas que están por crearse. Si optamos por el potente impulso de la abundancia espiritual, comprenderemos que en realidad nadie compete contra nosotros cuando avanzamos guiados por el llamado de nuestro destino, ya que el destino de alguien nunca es el mismo que el de otro. Es nuestra visión limitante de la competencia la que nos restringe y la que detona la envidia en nosotros. Deja de competir y dejarás de ver espacios limitados de liderazgo. Descubre quién eres, descubre tu vocación, y serás único y extraordinario en lo que hagas. **Aquí reside una de las grandes misiones de los líderes actuales: crear espacios, formas, mecanismos tanto para ayudar a sus colaboradores a percibir múltiples oportunidades de responsabilidad, acción y liderazgo, como para ayudarlos ascender a posiciones de mayor responsabilidad.**

El líder, entre muchas misiones, tiene la gran tarea de ayudar a los demás a percibir la abundancia en su interior y a su alrededor. Un líder que vive la escasez en su corazón y vive con sentimientos de envidia, dominio, control y acumulación, provocados por vivir sumergido en la competencia, lo que contagiará es un severo sentido de escasez. Cuando percibes abundancia en tu interior y persigues tu vocación, no tienes por qué sentir envidia o celos; tampoco necesitas recurrir a las estrategias de control o dominio, ni tampoco a la acumulación exacerbada.

El estado de escasez interno en el que viven muchos los lanza a tratar de acumular demasiado para compensar el vacío, y eso genera una mala distribución de la abundancia material. La escasez interior de muchos hace que otros vivan la escasez material, ya que les han arrebatado las oportunidades para tener acceso a algunos recursos. El estado de escasez interna, que puede haberse gestado desde niños o adolescentes, es producto de situaciones dolorosas, mientras que el estado de abundancia interna es producto de situaciones amorosas de vida.

Cuando el ser humano vive en escasez interna, su dolor profundo lo lanza a querer controlar muchos recursos a costa de otras personas. Cuando alguien controla muchos recursos materiales con fines egoístas, acapara y genera escasez en otras personas.

Muchos políticos y administradores públicos buscan aprovecharse de sus posiciones de liderazgo, responsabilidad y toma de decisiones para controlar a otros, para obtener dinero que no les corresponde y para perpetuarse en sus roles. Estas personas viven en una escasez interna profunda que las impulsa a llenar sus vacíos con elementos externos más allá de los que obtienen con su pago mensual establecido por la ley.

Algunos territorios han estado en conflicto durante miles de años, por ejemplo en el caso del Medio Oriente. Entre muchos habitantes de estas zonas prevalece un sentido de “escasez de la tierra prometida” o “tierra sagrada” y han peleado por ella durante largo tiempo. En la religión católica se educa al niño haciéndole creer que todos nacemos con el pecado original, lo que nos genera un significado de escasez interna profunda basada en la culpa, en lugar de enseñar que nacemos llenos de abundancia interna pues provenimos directamente de la fuente Creadora.

El ser humano carece, en realidad, de muy pocas cosas, ya que NO necesitamos tanto para ser felices y sobrevivir. Sin embargo, a lo largo de la vida nos van construyendo la idea de que carecemos de muchas cosas para sobrevivir y ser felices, reconocidos y aceptados. Creemos que para ser felices necesitamos demasiado alimento, el último celular, los zapatos de moda, muchos diplomas de universidad y un auto gigantesco que consuma demasiada gasolina. Nos venden la idea, a través del *marketing*, de que necesitamos la última loción para conquistar a una mujer y reproducirnos, y muchos objetos, entre ellos una computadora súper sofisticada para producir mejores documentos y ser promocionados en la empresa. En muchos casos las empresas nos han generado muchas necesidades y después nos presentan la gran solución para estas: sus productos y servicios.

Incluso en temas de salud también han buscado programarnos para hacernos creer que necesitamos muchas vacunas, ¿en serio? Un grave error, en realidad NO las necesitamos. Con una buena alimentación y manejando adecuadamente nuestro sistema emocional no tenemos por qué enfermarnos, y si lo hacemos lo podemos contrarrestar a través de un sistema inmunológico fuerte desarrollado a partir de buenos hábitos alimenticios. La naturaleza es el mejor botiquín.

¿Cuál fue la última ocasión en que el doctor te recomendó una solución consistente en frutas, granos, semillas y verduras? Es curioso, a los estudiantes en formación médica les enseñan algunos principios hipocráticos, pero no aquellos alrededor de la relación entre salud y naturaleza. Hipócrates, famoso médico que vivió entre el 460 y el 380 ac y considerado el Padre de la Medicina, creía que la enfermedad se producía por un desequilibrio con la naturaleza, y su filosofía de sanación estaba basada en la fuerza curativa de la naturaleza, algo que ya no

le enseñan a los médicos actuales. El liderazgo implica adquirir consciencia de nuestros hábitos y no actuar en automático. Si una persona no puede administrar su sistema emocional, ¿cómo va a administrar una organización gigantesca? Si una persona no puede liderar su cuerpo para nutrirse correctamente, ¿cómo va a liderar a cientos de personas? El mejor liderazgo es aquel que les permite a las personas contagiarse desde el buen ejemplo, sin imposiciones.

Desde la abundancia, que es su fuente de poder y existencia, nuestro espíritu manifestó este cuerpo material para vivir una experiencia humana. Sin embargo, este cuerpo, que opera a partir de un cerebro (órgano) y de una mente (procesos y resultados) es educada para concebir su entorno y su interior como carente de muchas cosas, en lugar de abundante. Si te dispusieras a ver todas las mañanas la salida del sol, a admirar la magnificencia de un cielo nocturno estrellado, a celebrar una planta, a cuidar a un animalito, a regocijarte con la sonrisa de un bebé, y si aceptaras que en tu interior eres amor puro, comenzarías a ser capaz de entender que vives en abundancia y no en escasez.

Se nos programó para pensar que un líder es el que domina, el que controla, el que acumula, el que se perpetúa en su posición, el que es exitoso sólo en el terreno profesional y no en el personal. Sin embargo, buscar esto es sólo producto de una educación que se centra en lo material y terrenal, y no en lo espiritual. **Un líder sabio espiritualmente es un líder que vive la abundancia interna y genera y comparte la abundancia externa.** Un líder consciente espiritualmente celebra, agradece y admira la Creación y esta experiencia le es suficiente para sonreírle a la vida. Un líder inteligente espiritualmente NO necesita llenar sus vacíos internos con bienes materiales, propios, o ajenos arrebatados injustamente, porque simplemente NO tiene tales vacíos interiores.

Amar a tus colaboradores implica liberarlos, ayudarles a crecer y no controlarlos. Amar a tus hijos implica liberarlos y guiarlos, no imponer en ellos tus decisiones. Amar a tus clientes implica escucharlos, respetarlos y ofrecerles grandes productos y servicios. Amar a tu pareja implica respetar sus objetivos y celebrar su autenticidad, sin imponerle tus objetivos ni juzgarla. ¡Vive liberando, no controlando!

La programación alrededor del éxito

La mayoría de las personas quieren ser exitosas. El éxito es un concepto que mueve a muchísimas personas, y sin lugar a dudas también mueve a los líderes, ya sea de una manera consciente o en forma inconsciente. Aunque pocas personas pueden escribir puntualmente qué significa para ellas ser exitosas, en general todas definen con claridad los tiempos, objetivos, esfuerzos y planes para

lograr el éxito y huir del fracaso. Lo cierto es que este concepto poderoso, y que nos mueve todo el tiempo a hacer lo que hacemos, nos fue sembrado desde muy pequeños. En muchas familias el éxito es igual a poder adquisitivo; para otros el éxito es igual a dominio y control político; para otros es todo esto más títulos académicos importantes. Cuando nos liberamos de esos espejismos y abrimos los ojos a las realidades espirituales comprendemos que el éxito es igual a la autoaceptación, a vivir espiritualmente plenos en un entorno terrenal, a ser congruentes con los valores, a agregar valor a la sociedad sin ver primero la utilidad económica de ello. Todas las personas regidas por valores genuinos y sabios son una luz que nos guía: nos ofrecen esperanza y nos sirven de inspiración. Por eso creo que la humanidad sí tiene esperanza, pues cada persona que viva agregando valor con sus virtudes espirituales, es un faro que proyecta su luz a distancias cada vez mayores. Una de nuestras tareas, por consiguiente, consiste en ser receptores de esa luz y convertirnos en puntos focales para retransmitirla a muchas otras personas.

Por lo general, los modelos a seguir que nos plantean nuestros padres, las escuelas y los medios de comunicación han sido concebidos con una visión y desenvolvimiento mucho más material que espiritual, en donde los indicadores de éxito tienen más que ver con lo que posees y logras en una estructura social. A quién admiramos define en gran parte el quién queremos ser y los objetivos que definimos. Si nuestros seres queridos y nuestros maestros admiraban al rico, al poderoso, al de la empresa grande y al que aplastaba a sus competidores, sin duda, como aprendizaje automático, nosotros crecimos con esos deseos, los cuales representaban el “camino” para ser también admirados.

Nuestro sistema emocional está esclavizado por el qué tan exitosos o que tan fracasados nos sentimos. Si un día nos sentimos exitosos estamos felices y satisfechos y lo presumimos en todas las redes sociales. Si un día sentimos que hemos fracasado en muchos de los planes que teníamos, o que nos habían impuesto consciente o inconscientemente, entonces nos podemos sentir deprimidos, tristes, enojados o hasta culpables. Sin embargo, cuando logras experimentar con plenitud la satisfacción que emerge del interior, sin sustento en posesiones externas, llega a cambiar tu visión de por vida. Los medios premian y ponen en portada de sus revistas, en películas y en programas televisivos a personajes que quizá puedan tener mucho dinero, que han triunfado como políticos o que han logrado la expansión de sus empresas a nivel global, pero que han demostrado poco o nada en la parte ética. Muchos de ellos, pese a ser tan admirados, venden productos altamente nocivos para la sociedad, o bien han hecho negocios en “lo oscuro” con personajes del gobierno. Los mismos medios

de comunicación han sido puestos en tela de juicio muchas veces a lo largo de la historia por recibir dinero de políticos para darles mayor apoyo durante sus campañas y para después, ya en el gobierno, encubrirles acciones que podrían generar una percepción negativa por parte del público.

Otros de los “líderes” o personas “exitosas” que aparecen en los medios y que son modelo para millones de personas tienen una vida desastrosa en lo familiar, o no han sido lo suficientemente transparentes con sus empleados y colaboradores. Sabiendo esto, en muchas ocasiones al final de mis conferencias les recomiendo a los participantes que hagan una revisión de la situación familiar y que, si las cosas no están bien, reenfoquen sus esfuerzos y consideren a su hogar como su más alta prioridad. **El hogar es uno de los grandes pilares emocionales, mentales y espirituales de cualquier ser humano, punto de apoyo ideal para proyectarse y agregar valor a la sociedad.**

Es importante, también, observar la trayectoria impecable de muchos medios de comunicación que han buscado siempre la verdad, a pesar de los potenciales graves riesgos que eso pudiera implicar. Cuando tienes una mente abierta y analítica, no sólo buscas el grano negro del arroz, sino que eres capaz de identificar los muchos granos blancos y llenarte de optimismo, celebrando su existencia y tomándolos como ejemplo.

Incluso muchos periodistas, en busca de la verdad o dándola a conocer, han arriesgado o perdido la vida. Aunque son héroes de la verdad, no debemos permitir que tengan que morir en el cumplimiento de sus tareas. Tan sólo en México, entre los años 2006 y 2017, más de 50 periodistas han sido asesinados, algunos brutalmente, por investigar o comunicar algo que ha afectado a ciertos intereses oscuros. En la actualidad hablar o publicar la verdad es peligroso, y son de admirar aquellos que lo hacen.

“El que transa avanza”, “un político pobre es un pobre político”, “con dinero baila el perro”, “es preferible que te teman a que te amen”, “negocios son negocios”, son frases que nos han quedado grabadas en el inconsciente colectivo cultural y han programado a toda una generación.

Es urgente tener nuevos líderes que sepan administrar la abundancia de recursos físicos, intelectuales y humanos, pero haciéndolo con una gran fuerza a partir de sus virtudes espirituales. ¡Abrazemos, y protejamos, como sociedad unida a estos líderes que se juegan la vida por vivir impecablemente y nos dan ejemplo de la voluntad humana por vivir bajo la ética!

Ser un líder que aplica la inteligencia espiritual en su día a día, puede llegar a ser complicado y hasta peligroso, pues las tentaciones materiales están en todos lados, máxime en países que ocupan los primeros lugares de corrupción e impunidad. Aunque estamos en un mundo lleno de apariencias en el que parece más fácil que sobreviva un líder que cede a las tentaciones, precisamente ahí está el gran reto que el Universo plantea a los líderes de esta generación: demostrar que el liderazgo basado en virtudes y valores es roca firme sobre la cual construir vidas más felices y organizaciones más sólidas.

La educación aún está anclada a los modelos industriales de finales del siglo XIX y principios del XX, en los que se requerían jóvenes y profesionistas con capacidades operativas muy estándares, en lugar de capacidades creativas y emprendedoras. Lo único que se ha actualizado son las habilidades técnicas para manejar los equipos y sistemas actuales, pero tal parecería que en general las instituciones educativas y los espacios laborales prefieren a operativos técnicos más que a seres humanos integrales, pensantes y con capacidades de análisis crítico. Y por eso tenemos tan pocos temas técnicos por solucionar en las empresas y tantos problemas por solucionar en el mundo y en el entorno humano. Porque nos hemos centrado en educar a estudiantes para que perfeccionen a las empresas y organizaciones y en lugar de formarlos para que perfeccionen su propia vida y contribuyan en el desarrollo humano de los demás.

A estas habilidades técnicas, la mayoría de las instituciones suman una “cualidad” adicional en la instrucción, cualidad que siembran y programan en los estudiantes de universidades, bachilleratos y preparatorias: la del ESFUERZO FÍSICO. Se nos ha programado para creer que el que más triunfa es el que más esfuerzo físico invierte en su trabajo. Claro, nos quieren dedicados 18 horas al día al territorio profesional, y muy poco a la familia y al territorio personal-espiritual. En el inconsciente se nos programa desde adolescentes creyendo y viviendo en las máximas de Sam Walton basadas en normas como: levántate a las 5am, sé tú el que abre el negocio, haz el inventario matutino, saluda a tus clientes, limpia tú, cobra tú, lidera a tus empleados, negocia con tus proveedores, haz el inventario nocturno, haz el corte y cierra la cortina de tu negocio tú mismo, y de esa manera podrás ser millonario y exitoso. Lo que aquí no se tiene en cuenta es el poco tiempo que te quedará para ti si te dedicas a hacer todo esto, un tiempo vital para tu crecimiento personal y para la convivencia con tu familia.

Por eso, la gran mayoría de las personas, y los líderes poco inteligentes, buscan estar haciendo algo todo el tiempo, incluso se estresan cuando se sienten

poco productivos o si no están con la computadora o el cel en la mano, o coordinando cosas en sus oficinas. Ellos creen que sólo “haciendo cosas” del trabajo serán personas exitosas, cuando en realidad en muchas ocasiones ocurre justo lo contrario: cuando sueltas las actividades profesionales y te das tiempo para sentir la conexión con tu ser, o estar en la naturaleza o con tu familia, es cuando generas las mejores ideas.

De hecho una gran forma de meditación se centra en no *hacer* nada, dejar en blanco la mente, vaciarte de pensamientos, para que sea el espíritu el que se manifieste. Durante la meditación no debes preguntarte a ti mismo qué debes de hacer, porque eso sería caer en un círculo vicioso egocéntrico, sino preguntarle al Universo, a Dios, a tu espíritu, qué es lo que quieren de ti. Pero nadie nos enseña formalmente desde pequeños a meditar, a no hacer nada, a dialogar con nuestro espíritu y, por el contrario, nos educan para pensar, pensar, pensar todo el tiempo, cuando en realidad es esto lo que suele obstaculizar nuestro crecimiento como seres humanos.

Me gustaría aprovechar para aclarar que el tema de la meditación no es exclusivo de las religiones o tradiciones como las de India y Nepal. En realidad, la gran mayoría de las tradiciones espirituales aprovechan la meditación para el desarrollo pleno del ser humano. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, creó una serie de Ejercicios Espirituales, que están basados en la meditación. Y no es casual que en Italia a la misa se le llama *Meditazione*. La meditación en realidad es una forma de acallar nuestra mente para reconectarnos con nuestro origen, para recordar quiénes somos en realidad, para convertirnos en un *medio* de Dios y del Universo.

Algo que muchos desconocen es el gran poder creador que puede obtenerse incluso en el mundo de los negocios a través de una vida espiritual. Un caso elocuente es el de Michael A. Singer. En 1971, mientras trabajaba en su doctorado en economía, tuvo un profundo despertar interior y sintió el llamado a “apartarse del mundo” para vivir en un entorno natural y enfocarse en el yoga y la meditación. Con el paso de los años, las ideas que allí desarrolló, fortalecidas con su progreso interior, le permitieron crear un paquete de software que transformaría la industria de la gestión de la práctica médica. Singer fundaría además una empresa pública de mil millones de dólares cuyos logros están registrados en *The Smithsonian Institution*.

Singer es autor de dos libros ampliamente divulgados y traducidos a múltiples idiomas: *Untethered Soul* (publicado en español como *La liberación del alma*) y *The Surrender Experiment*. En 1975 fundó *The Temple of the Universe*, un centro de yoga y meditación donde personas de cualquier religión o conjunto de creencias pueden unirse y experimentar paz interior. Junto con sus más de cuatro décadas de enseñanza espiritual, Michael ha hecho valiosas contribuciones en las áreas de negocios, educación, salud y protección del medio ambiente. En su libro *La liberación del alma, el viaje más allá de ti*, Michael Singer lleva paso a paso al lector al reconocimiento de sí mismo, al encuentro vivencial con su propio ser. Allí escribe:

“Cuando estás en la presencia de tu propio ser, en los momentos de quietud interna, eres consciente de un silencio interior lleno de paz. No hay nada más elevado ni más profundo que la consciencia. La consciencia es pura capacidad de darse cuenta. Si vas profundamente dentro de ti, es ahí donde vives: en el asiento de la consciencia. La diferencia que hay entre un ser consciente y centrado y una persona que no es tan consciente es simplemente el enfoque de su consciencia. Cuando contemplas la naturaleza de Ti Mismo, estás meditando. Por eso la meditación es el estado más elevado, porque es el retorno a la raíz de tu ser, a la simple consciencia de darte cuenta de que te das cuenta. En cuanto te das cuenta de la consciencia misma, alcanzas un estado totalmente diferente del habitual: ahora te das cuenta de quién eres. Te has convertido en un ser despierto”.

Además de la nula enseñanza de la meditación desde nuestra niñez y adolescencia, lo mismo ha sucedido con la educación alrededor del dinero, la cual analizaremos con mayor profundidad más adelante, educación que ha estado muy sesgada y llena de vacíos. Nos han programado de una manera muy limitada alrededor de la energía llamada dinero, pero lo más importante es que nos han educado para visualizar el tema DINERO de una manera desvinculada de nuestra vida espiritual. Incluso en ocasiones son conceptos que han estado en pugna con muchas enseñanzas “espirituales” que hemos recibido. Algo que tenemos que tener claro es que **un ser humano pleno es alguien que está en paz con todas las energías, incluyendo el dinero**, y que la abundancia interna no está en riña con la abundancia externa. Por el contrario, debemos comprender que **la abundancia interna contribuye mucho a la generación de la abundancia externa** y a la capacidad de administrarla éticamente.

*La fuente del sufrimiento alrededor del dinero son las mentiras
que nos han contado sobre el particular, así como las que nos hemos
contado a nosotros mismos y que nos hemos creído.*

Lynne Twist, autora del libro *The Soul of Money*

El líder y los apegos terrenales

Desde niños nos han enseñado, de manera consciente o inconsciente, que hay que tratar de tener, poseer, controlar, y una vez logrado eso, administrar lo que se tiene, se posee, se controla. ¡Pero qué equivocada ha estado la educación! En realidad, amar no es poseer, sino liberar, soltar. Al querer atar y manipular a otra persona le robamos su individualidad y vamos en contra de la Creación misma que desea seres únicos y extraordinarios. Hemos aprendido a querer imponer nuestra voluntad e ideas en otros y por eso hemos desarrollado capacidades para controlar en lugar de construir capacidades para escuchar, aceptar, admirar y cocrear. Cuando maniatamos a las personas les arrebatamos su esencia pura de ser libres, de decidir, de autodefinirse.

Muchos seres humanos sufren por no tener un cargo que desean, no tener el carro de sus sueños, no tener las cantidades de dinero que juzgan necesarias para cierto objetivo, o no poder tener a la persona que dicen que aman. Sufren porque han creído que cuando se ama algo hay que tenerlo cerca, para uno, poseerlo. Pero en realidad, **un ser espiritualmente inteligente entiende que su corazón y su esencia desean amar en la libertad porque es en la libertad en donde se alcanza el potencial máximo de las personas.** Nadie que ama verdaderamente desea que el otro no viva su máximo potencial. Hoy es un gran momento para que reflexiones si mantienes atada a tu pareja a tus decisiones, o a tus hijos, o a tus colaboradores, y que pienses cómo liberarlos para que logren su máximo potencial.

Cuando nuestro enfoque único está en acumular, dominar, controlar u ocupar un cargo específico, se pierde el enfoque del cómo llegar a estos objetivos. Cuando en realidad es en el proceso en donde demostramos nuestros valores, nuestra ética y nuestras virtudes espirituales.

Muchos meten zancadillas, apelan a trucos y manipulaciones, usan prácticas corruptas, nepotistas y oscuras para obtener sus objetivos y eso mina totalmente

la posibilidad de convertirse en líderes espiritualmente inteligentes. Llegar a la cima de esta manera obligará al líder a hacer todo lo posible para tapar, desde el poder y el control, todo aquello que hizo para llegar allí. Este líder odiará y sentirá temor por su pasado y su trayectoria, en lugar de estar en paz y GRATITUD con todo su pasado.

Apreciar desde el corazón tu propio camino al liderazgo organizacional es un elemento clave para ser un líder espiritualmente inteligente. ¡Vive orgulloso y orgullosa de tu impecabilidad para llegar a la cima!

El ser humano a lo largo de la historia ha creído que por ser una criatura inteligente, incluso más que los animales, es dueño del planeta Tierra. Con esta forma de concebir la vida se ha hecho daño a sí mismo y le ha causado estragos a la naturaleza. El ser humano ha saqueado a la Madre Tierra, se ha aprovechado de ella y la ha afectado seriamente. Y al afectarla a ella, se ha afectado a sí mismo. Todo ha sido por la creencia errónea de pensar que somos los dueños y administradores del planeta. En realidad lo compartimos con la flora y la fauna, con los ríos y los mares, los desiertos y las montañas. Creer que somos dueños del planeta es faltarle el respeto a la Creación y a Dios, así como al resto de los seres vivos. ¡Es hora de vivir en armonía con el medio ambiente, ser conscientes de que somos visitantes de la Madre Tierra y que Ella es nuestra anfitriona!

Lo mismo sucede cuando directores, gobernantes y líderes creen que poseen empresas, tierras, ideas y a sus colaboradores. Ese sentimiento de “posesión” los lleva a ejercer su dominio de manera egoísta, a imponer, a mandar, a faltarle el respeto al libre albedrío de los demás. No hay nada peor que un líder que se cree dueño del destino de sus empleados, proveedores y clientes. Con esto desgasta a los demás y se degrada a sí mismo. Es algo que lleva a la ruina moral al líder y a muchas personas débiles que no respetan su propia libertad y que deciden someterse a esta persona. Lo mismo ocurre en las parejas: la mejor forma de amar al otro es darle libertad, dejar que tenga sus sueños y objetivos, y animarlo para que busque su realización. Cuando una persona en la pareja quiere imponer siempre sus deseos en el otro, el mensaje es muy claro: “no respeto quién eres, tu esencia, tu libre albedrío”. La mejor forma de amar es liberar, soltar, permitiendo que la otra persona sea quien es, que desarrolle su máximo potencial como ser humano, que tome sus propias decisiones.

Cuando le arrebatas a otra persona su libre albedrío y su voluntad, le arrebatas su identidad y su personalidad, de tal manera que esta persona se convierte en un zombi y se vuelve codependiente. Sin duda, algunos apegados a lo terrenal y al materialismo desearían estar rodeados de zombis vivientes, pero esto es contrario a la vida y a la inteligencia espiritual. Desde la espiritualidad deseamos honrar la Creación y cada persona es una creación de Dios, así que deseamos verlos vivir al máximo su potencial como seres individuales, únicos y extraordinarios.

El dinero, como energía, también es libre. Querer atarlo a nosotros en cuentas de banco, debajo del colchón o en monedas de oro es no permitirle su libre flujo, su movimiento. Hemos crecido apegándonos a cosas materiales que buscamos mantener a nuestro lado, pero también a entidades materiales a las que les arrebatamos su esencia de ser libres. Muchos pensarán que creamos cosas para poseerlas, pero al final de cuentas nada es permanentemente nuestro, todo fluye, nosotros mismos dejaremos esta tierra y no nos llevaremos nada, ni nuestro propio cuerpo.

Aún siendo nuestro cuerpo una de nuestras más sagradas “posesiones”, tampoco es eterno. Nos apegamos a la belleza y estética de nuestro cuerpo, y cuando comenzamos a envejecer, este se arruga y pierde su estética juvenil, lo que nos hace sufrir debido al apego. No hay nada como ser feliz en cada etapa de nuestra vida, preservar la juventud de nuestro cuerpo, mente y corazón a partir de disfrutar el presente, nutrir nuestro cuerpo adecuadamente, meditar y vivir espiritualmente.

Muchos piensan que trascender significa dejar huella, que se escriban libros sobre ellos, que haya calles con su nombre o que sean recordados por muchos. Pero al final de cuentas el concepto “trascender” va mucho más allá: se refiere a “ascender”, y para esto debemos desapegarnos de las cosas terrenales, incluso del cuerpo, y aceptar la muerte como un bello paso hacia nuestra esencia pura y hacia la espiritualidad en su máxima expresión.

Llegará un día en que tendremos que demostrarle nuestro más puro amor a nuestro cuerpo material y soltarlo para que continúe su proceso de convertirse en tierra, alimento de plantas y animales, o viento, y así permitirnos volver a nuestra casa, a nuestro hogar, a la fuente divina de poder.

Recientemente alguien que me seguía por Facebook me escribió y me dijo que quería que lo visitara en el hospital porque estaba muy enfermo y le quedaba poco tiempo de vida. Recibo mensajes todo el tiempo de personas que me piden apoyo, que desean ir a alguna de mis conferencias o retiros, o con alguna duda sobre mis libros. Sin embargo, este mensaje era extraño. Él me decía que aunque no nos conocíamos en persona, para él era como si me conociera puesto que había venido siguiéndome durante varios años por las redes sociales. Acepté ir a visitarlo pues consideré que si el Universo me enviaba esa información era por algo.

Estando con él en el Hospital General de México, en la Colonia Doctores, platicamos largo y tendido de muchas cosas. Me contó que había dedicado toda su vida a trabajar y a generar ingresos, pero que de la misma manera que el dinero le había llegado, se había ido de sus manos. Que poco tiempo le había dedicado a su familia y que no se llevaba bien con su exesposa e hijos, y que por esos hechos ellos no estaban pendientes de él ahora que estaba muy enfermo.

Me dijo que se había dedicado a seguir el protocolo de la vida corporativa y profesional que le habían programado desde muy joven a través de su familia, las escuelas y los medios de comunicación, pero que al parecer no le había funcionado. También me compartió algo muy poderoso, que me cimbró de pies a cabeza y que me gustaría compartir contigo. Sus propias palabras fueron:

“La enfermedad te desnuda, te quita a la fuerza todo aquello que has creído que te define como persona, te quita la voluntad, el control, la fuerza física, la juventud y la belleza de tu cuerpo. Te quita también todo tu dinero, la comida que te gusta y hasta te aleja de muchas personas que antes creías que eran tus grandes amigos o aliados. La enfermedad, en alianza con la muerte, te arranca todo aquello que creías que te hacía hombre exitoso. Pero he aprendido a agradecer lo que estoy viviendo porque sólo gracias a la enfermedad pude despertar y comprender que en realidad el ser humano NO es todo eso, sino algo mucho más importante y valioso.

“Sé que me quedan pocos días de vida, el cáncer me tiene invadido, pero estoy agradecido porque, al final de cuentas, la vida –a través de la enfermedad y la muerte– me ayudó a descubrir quién soy verdaderamente”. Y cerró pidiéndome el favor que quería:

“Dile a quienes te siguen en tus redes, y en tus conferencias y retiros, que no sean tan tontos como para esperar a estar al borde de la muerte para despertar y darse cuenta de lo que son en realidad. Que dejen de vivir apegados a cosas materiales que sólo los distraen de lo que son en realidad. Diles que ellos no son puestos, profesiones, posesiones y pertenencias, sino que son hijos de Dios y del Universo”.

Después de tres horas de conversación con él me retiré del hospital, profundamente conmovido y con muchos aprendizajes. Nadie fue a visitarlo en ese tiempo que estuve con él, ni tampoco nadie lo llamó. Sin embargo, yo sabía que se quedaba con la mejor compañía de todas: consigo mismo y con Dios. Nunca volvió a escribirme, ni he sabido nada más de él.

El espejismo de la cumbre

A la gran mayoría de personas se las programa para que crean que en la cumbre todo es miel sobre hojuelas, que ahí es donde está la abundancia y la comodidad. Se nos hace pensar que al llegar a la cima de las organizaciones tendremos control sobre todos y sobre todo, y que tendremos acceso a privilegios con los que sólo hemos soñado o visto en la televisión. Se nos ha hecho pensar que al llegar a la cima seremos respetados, admirados y reconocidos por los demás, e incluso temidos, y que nuestros conflictos emocionales se desvanecerán.

Nada más equivocado que esto. Esa es una visión egoísta de la cumbre, de la cima, tanto en los negocios como en el gobierno. La cumbre es la posición que más altruismo requiere porque implica velar más por los demás que por ti, implica ser más humilde que nunca, y comprender que allí necesitarás vivir y aplicar todas las virtudes que has podido construir en tu camino. Y es por esta programación que muchos colapsan mentalmente al desconectarse de la parte espiritual una vez que llegan a “la cima”. Muchos, equivocadamente, una vez “arriba” dejan pasar la oportunidad de agregar valor con inteligencia espiritual al mundo, y se enfocan en obtener más para sí mismos.

La gran mayoría falla en tener una visión correcta de la realidad cuando están alcanzando sus metas externas. Llegar a la cima de un gobierno, organización o empresa es una oportunidad y un reto que el Universo y Dios te presentan para que demuestres de qué virtudes y valores estás hecho. Precisamente muchos, en la cumbre, sucumben a las banalidades y atracciones de la terrenalidad y la materialidad, y se sirven a sí mismos con la cuchara grande, en lugar de servir a otros con el corazón grande y ser ejemplo para los demás.

Un día, durante un retiro de silencio de 72 horas, uno de mis Maestros Espirituales me dijo: “El ser humano ha vivido bajo el concepto de que la justicia es darle a cada cuál lo que le corresponde. Sin embargo, desde una perspectiva espiritual, justicia es tomar del Universo sólo lo que te corresponde”. El concepto tradicional de *justicia* implica que alguien tiene que administrar los recursos desde una lógica subjetiva, dándole a otros lo que *crea* que es lo “justo” que les corresponde. El concepto de *justicia espiritual* implica, en cambio y en primer

lugar, que cada persona reconozca su posibilidad de tomar todo lo que necesita del Universo. Pero, en segundo lugar, tener la consciencia para tomar sólo aquello que realmente le corresponde. La pregunta es ¿cuántos realmente tendrán la consciencia para definir exactamente lo que justamente les corresponde?

Y tal vez el error reside en cómo hemos sido educados. En la escuela te asignan una calificación dependiendo de lo que considera cada maestro que es justo, en lugar de ir entrenando a los niños para que definan ellos mismos la calificación que les corresponde bajo un sentido justo, con base en las reglas definidas previamente. Imagínate que existieran en el mundo restaurantes en donde cada cliente paga lo que cree que le corresponde de acuerdo con lo que consume. Imagínate que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público permitiera que los contribuyentes paguen por concepto de impuestos únicamente lo que ellos como ciudadanos consideraran justo. Seguramente, por la forma como se mueve el mundo actualmente, en poco tiempo ni los restaurantes de este tipo sobrevivirían, ni los gobiernos alcanzarían a cubrir sus presupuestos. Pero si imaginamos un mundo evolucionado y enriquecido espiritualmente, seguramente habría por igual abundantes riquezas espirituales y materiales a disposición de todos, pues no existiría la destructiva enfermedad llamada “sed de acaparar”. ¿Tú, en tu vida, tomas sólo los recursos, propiedades, méritos, atención y reconocimiento que justamente te corresponden? ¿Consideras que tienes la capacidad para ser espiritualmente justo?

Me encanta darle conferencias a los maestros y maestras, ya que ellos son multiplicadores del mensaje. Un día, durante una conferencia para 1200 maestros y maestras les dije que ya era hora de que le permitieran a sus estudiantes autoevaluarse, asignarse ellos mismos una calificación y que esa sería una gran forma de enseñarles el concepto de justicia espiritual. La gran mayoría de ellos se quejaron y me dijeron que eso era imposible puesto que los estudiantes se asignarían una calificación más alta de la que les correspondía. Entonces les pregunté que, en caso de que los estudiantes no pudieran ser justos en sus calificaciones, sobre quién recaería esa responsabilidad. Los maestros y maestras se quedaron callados. Claro, eran ellos los que tenían que haberles enseñado a ser justos desde unos años atrás.

El líder espiritualmente inteligente toma del Universo sólo aquello que le corresponde, ni más ni menos, porque entiende que aquello que podría tomar, pero que no le corresponde, en realidad es para alguien más. Tomar lo que no es para ti implica que le estás robando a otros. Y, bajo una perspectiva meramente espiritual, puedes estarle robando tiempo y esfuerzo al Universo para que solucione muchos de los problemas en los que te metes, cuando tú mis-

mo podrías solucionarlos. Por ello, es hora de madurar como persona, dejar de robarle a otros y alivianarle el trabajo al Universo para que la energía cósmica fluya por tu intermedio en beneficio de todos.

Cuando un líder alcanza puestos elevados, aumenta la presión ocasionada por sus nuevas responsabilidades, por la cantidad de personas que dependen de él y por el gran volumen de recursos materiales a su disposición. Muchos se juegan su reputación y su nombre estando en una posición de líderes. Para algunos líderes esto es suficiente para que su relación mente-espíritu colapse, y prefieran desconectarse de la fuente de poder, debilitándose más y más, en lugar de conectarse aún más plenamente con su esencia interior, fortaleciéndose y fortaleciendo su rol como líderes.

Sólo el líder que se encuentra más unido a la fuente de poder, a Dios y a las virtudes espirituales, es el que se mantiene de pie y logra tener las fuerzas para sostener a muchas otras personas y tomar decisiones trascendentales.

Imagina por un momento que tú eres un punto elevado y luminoso entre un enorme conjunto de millones de puntos aislados. Imagina que poco a poco miles de puntos de ese conjunto comienzan a desplegar líneas de luz brillante hacia tu punto. Tú eres el punto que muchos han decidido escoger para absorber luz, ya que ven que estás en la “cima” y que brillas mucho. Te has convertido, hasta cierto punto, en un proveedor de luz para ellos. Ahora imagina que tú, creyendo que tu luz es propia y que deseas aún más luz, comienzas a tomar decisiones que te alejan de tu verdadera fuente de poder, lo que hace que tu luz comience a desvanecerse. Eso hará que los puntos de luz a tu alrededor ya no reciban tu luz con la misma intensidad, sino que, al contrario, les robarás energía porque cada vez estarás más opaco que ellos. En su sentida necesidad de luz, no satisfecha, la red se romperá y los puntos de luz buscarán nuevas fuentes de poder. Sólo cuando un nuevo punto decida conectarse con la fuente primaria de poder, podrá volver a brillar y será buscado por muchos otros.

El líder en la cima, para ser capaz de irradiar luz hacia otros, tiene que mantenerse muy vinculado a la fuente primaria. Sólo así brillará intensamente y podrá ser proveedor y sostén de miles más. De lo contrario se agotará y su luz se opacará.

Soy poco dado a ver televisión pues creo que la mayoría de los programas y noticieros actuales contaminan más a la mente de lo que la benefician. Sin

embargo, en días recientes, por diosidencias de la vida, comencé a ver la serie de Netflix llamada *Billions*. Y acepté comenzar a verla precisamente por este estudio que estoy haciendo sobre la Inteligencia Espiritual para Líderes. Quería identificar algunos patrones del mundo corporativo y gubernamental, y en particular algunos hábitos de los altos ejecutivos en estos mundos.

La serie, que gira en torno al dueño de una firma de inversiones en Nueva York, Axe Capital, y al Procurador de los Estados Unidos para el Distrito Sur de la misma ciudad, presenta claramente el lado oscuro en la vida personal y profesional de estas personas, algo que suele repetirse en la vida de muchos líderes. Creo que, hasta cierto punto, en ocasiones la realidad supera a la ficción y que la realidad podría ser aún más complicada y dura. Sin embargo, algo que atrapé mi atención es la cantidad de tentaciones que enfrentan las personas en estos niveles de poder y responsabilidad. Tentaciones que emanan de las profundidades de los instintos de poder, supervivencia, autoestima, seguridad, dominio, control y demostración.

Cuando compartí mis reflexiones con un Maestro de temas espirituales, él me preguntó: “¿Y a qué crees que se debe que estos personajes, como muchos seres humanos, caen fácilmente en estas tentaciones?”. Le respondí que por sus debilidades internas y su falta de vinculación con la fuente de poder, Dios, el Universo, su espiritualidad. Él me respondió que sí, y que algo que los seres humanos hacen incorrectamente es que siguen comparándose con animales, en lugar de aspirar a ser seres espirituales. Le pedí que me explicara a qué se refería. Él comenzó a mencionar frases que estos personajes usan cotidianamente y que corresponden más al mundo animal que al humano: “es hora de cazar”, “yo y mi manada”, “quiero ser el macho alfa”, “vamos a acumular para el invierno”, “el más fuerte sobrevivirá”, “eres un león”, “los lobos acechan”, “preñar”, “dominar”, “proteger la cueva”. Me cayeron muchos veintes en esos momentos. Siempre he dicho en mis conferencias que el lenguaje nos define y ahora entendía que mientras más usemos un lenguaje correspondiente al reino animal más animales seremos. Mientras que nuestra verdadera fuerza viene del corazón y de la conexión con Dios, así como de respetar el Universo.

Lo mismo sucede con el lenguaje que usamos de tipo militar (“el enemigo”, “el war room”, “destruir”, “bombardear el mercado”, “invasión de productos”, “nuestro ejército de vendedores”, etc.), lo cual predispone a los ejecutivos para una guerra externa e interna.

Considero que **llegar a la cumbre es una oportunidad que Dios y el Universo te ofrecen y pocos pueden sostenerse ahí con el aplomo espiritual con el que lo hacen los grandes**. Y ahí reside otra visión incorrecta y error

en la educación: creemos que cuando llegamos a la cima de una organización lo hacemos por nuestros propios méritos, cuando en realidad le debemos todo a la Gran Energía que todo lo organiza y a los seres humanos que Ella ha puesto a nuestro alrededor. Y esa GRATITUD tiene que estar presente en todo momento para que la conexión espiritual continúe y para que podamos desempeñar ese rol de servicio con toda humildad y fuerza.

Fuimos elegidos para el cargo de líderes, no sólo por los seres humanos que nos han rodeado en nuestro camino de ascenso, sino por Dios y sus enviados espirituales. Nuestro triunfo no es coincidencia sino Diosidencia. Ahí comienza nuestro proceso de líderes, por el reconocimiento de quién se merece el mérito y por entender que hemos sido elegidos para ofrecer un servicio a los demás desde ese cargo.

Disfrutar el camino a la cumbre

Por otra parte, nunca te permitas llegar a la cima sin haber recorrido los pasos necesarios para MERECEERLA. Siempre habrá quienes lleguen al nivel máximo de una organización por métodos poco meritorios e injustos, tanto para ellos como para los demás, por ejemplo heredando un puesto, recibiendo favores especiales, o mediante trampas. Pero llegar a la cima sin recorrer el camino que debe recorrerse es como llegar en tren a Santiago de Compostela, cuando en realidad la belleza y el crecimiento están en el recorrido del Camino a Santiago, más que en llegar. Es como llegar al Everest en un helicóptero, a nadie se le admira o reconoce por ello, pues al hacerlo así la persona se privó de lo más importante en el ascenso a la cumbre: la experiencia ganada y el aprendizaje logrado.

En la masonería, por ejemplo, que es una filosofía de vida muy antigua, discreta más no secreta, existe una controversia interna ya que en algunos casos se les han otorgado niveles altos (nivel 30, 31, 32 o el máximo que es 33) a personajes de la vida política sin que estos hayan pasado por todos los niveles previos. Esto molesta a muchos en el interior de las Logias ya que no sólo pone en duda todo el sistema masónico, sino porque esta persona no podrá integrar a su vida los aprendizajes del nivel de *maestro* puesto que aún no ha integrado los niveles de *aprendiz*.

No soy masón, pero tengo muchos conocidos que participan de esta filosofía (como los tengo en los rosacruces, en los rotarios, en el club de leones y en diferentes religiones, partidos y asociaciones) y creo que una persona que llega

a posiciones de liderazgo por métodos “alternos” NO se permite a sí misma el desarrollo de las virtudes necesarias para ejercer una administración de la abundancia desde el corazón. Este “líder”, llevará culpas a costas que no le permitirán ser libre, disfrutar su nueva posición, amar a sus clientes o ciudadanos, amarse a sí mismo y agregar el mayor valor posible.

Una gran maestra masona de una Logia en la Ciudad de México me dijo al respecto: “Uno de los grandes objetivos en la masonería es construir tu Cuerpo con cimientos, ladrillos, cemento y techos resistentes. Y no me refiero sólo a un cuerpo físico, sino a un cuerpo emocional, mental y espiritual, lo que incluye por supuesto vivir y aplicar las virtudes. Este cuerpo lo vas desarrollando poco a poco, grado a grado, ritual a ritual. Y este cuerpo es el que te permite llegar a maestro, para eventualmente comprender que lo que quieres en realidad es regresar al nivel de aprendiz”.

Esto me llevó a pensar que muchos líderes llegan a la cumbre queriendo ser líderes y se olvidan de ser aprendices de la vida, de los demás, de Dios, perdiendo así el piso, la humildad y la conexión con su Yo Interior.

“El éxito no cuenta si no te lo ganas a pulso y con justicia”.

Michelle Obama

Por todo esto, permítete, con paciencia y humildad, recorrer el proceso para convertirte en un gran líder espiritualmente inteligente capaz de cambiar tu organización, tu entorno y al mundo. No aceleres el proceso, ya que podrás estar dejando de lado alguna estructura del cimiento, y después todo se podrá venir abajo.

Parecería que en el mundo occidental, sobre todo en las grandes ciudades, las personas están acostumbradas a obtener o querer obtener todo de la manera más sencilla y rápida posible. Muchas personas quieren bajar de peso mientras están sentadas viendo la tele y quieren lograr un abdomen ideal con una rutina de 8 minutos diarios y seguir comiendo de la misma manera. Quisiéramos absorber el conocimiento de un libro con una síntesis de 2 páginas o una infografía de una página.

Vivimos en el mundo de la prisa y la desesperación. Es como vivir digitalmente, en lugar de VIVIR con el apoyo de lo digital o de la tecnología. Por eso mismo en 3-4 años queremos convertirnos en directores en una empresa, y si no logramos las 5-6 promociones necesarias preferimos salir de la empresa y buscar una nueva oportunidad en otra. Algunos políticos quieren convertirse en gober-

nadores o senadores o secretarios de estado de manera rápida, y por ello solicitan el apoyo de un “padrino” o se comprometen con intereses opacos a servirles una vez lleguen a su tan deseado cargo. Muchos jóvenes quieren manejar un carro último modelo al primer año de haberse graduado y por ello se endeudan más allá de sus posibilidades. No tendrán para comer saludablemente ni para unas vacaciones con la familia, pero ahí andan bien estresados con la deuda de su carro.

La cima, en cualquier lugar, requiere ritos de paso que te van construyendo y ayudando a desarrollar las habilidades necesarias para ser capaz de lidiar con las responsabilidades de tu cargo. Pero sobre todo, los procesos, el tiempo y la experiencia te permiten desarrollar las virtudes necesarias para llegar fuertes a las posiciones de liderazgo, con un propósito claro, conectado con tu Yo Espiritual, consciente de tu misión en ese cargo.

Disfruta tu camino y no vivas a la expectativa de tus objetivos. Los objetivos se materializan cuando lo das todo en cada paso del camino. La cima, al final de cuentas, en cierta forma está justo en donde estás ahorita mismo. Mucho tienes por hacer allí donde estás, desde y hacia el amor, y desde y hacia tu Yo Espiritual.

II



Los problemas actuales de la humanidad y
la necesidad de una espiritualidad práctica



El mundo enfrenta grandes retos, y en la gran mayoría de ellos podemos encontrar su origen en el enfrentamiento de los seres humanos contra los seres humanos. La ambición desmedida, producto de carencias inconscientes y dolores emocionales, hace que un gran número de personas deseen mucho más de lo necesario para ser felices y sobrevivir, y que busquen ampliar desde el ego sus dominios y espacios de control y poder. En el pasado, grandes conquistadores como Alejandro Magno, Julio César, Atila, Gengis Khan, Napoleón Bonaparte y muchos otros fueron exaltados por sus pueblos por ser valientes guerreros y ampliar los dominios de su bandera, pero nada más erróneo desde una perspectiva espiritual que admirar o venerar a estos personajes. Sus dolores emocionales y sus vacíos internos eran de tal magnitud que utilizaban como medicina el poder territorial, justamente porque vivían en una gran escasez espiritual.

Cuenta una leyenda que cuando Alejandro Magno llegó con sus ejércitos a la India fue a visitar a un yogui, un hombre de sabiduría espiritual, ya que el “conquistador” sufría de ataques de ansiedad y deseaba probar el poder de estos hombres como curanderos. El yogui meditaba contemplando un vasto paisaje y Alejandro llegó y le preguntó qué hacía. El yogui le respondió que estaba contemplando el paisaje y le preguntó al emperador helénico que qué hacía él, como conquistador, por la India. Alejandro le dijo orgulloso que él era el máximo conquistador del mundo y que estaba en la India para reafirmarlo. El yogui, tranquilo, le preguntó qué haría cuando lograra conquistar todo el mundo y ya no hubiera más que conquistar. Alejandro, un tanto impaciente, le dijo que se sentaría a disfrutar sus conquistas. El yogui, sin inmutarse, cerró la conversación diciéndole: “Pues eso es justo lo que yo hago en este momento, así que por favor permíteme continuar haciéndolo”.

Otra versión de la leyenda cuenta que el yogui le dijo al gran Alejandro, rey de Macedonia, que él como rey era un simple esclavo de su esclava. Este rey, de apetito insaciable por nuevas conquistas, iracundo colocó su espada en la garganta del sabio y le ordenó que le dijera a qué se refería. El yogui, en plena calma, le respondió: “La ira está bajo mi control, ella es mi esclava. En cambio tú estás bajo el control de la ira, así que eres su esclavo”.

Y este es sin duda uno de los grandes retos de todo líder, ser capaz de controlar sus emociones, sobre todo sus miedos y corajes (iras). Porque dado que éstas nublan la mente, la forma más eficiente de tomar decisiones es con la cabeza descontaminada de emociones negativas. En muchas ocasiones las personas se la pasan tomando decisiones y actuando para corregir lo que hicieron en otros momentos con la cabeza caliente. Quien no puede controlar sus emociones no puede liderar correctamente una organización. Y para ello es fundamental co-

nocerse a sí mismo, descubrir cómo ha sido programado, cuáles han sido las experiencias o improntas más poderosas que lo han marcado y definido. Una de las primeras preguntas que todo hombre y mujer que quiere ser líder debería hacerse para conocerse mejor es: “¿Qué es el éxito para mí?”. Esta es una pregunta que normalmente pocos se hacen, como lo cuento en mi libro *El Gen Exitoso*. Pero cuando pueden profundizar en sus respuestas entonces pueden descubrir bajo qué patrones mentales fueron programados inconscientemente.

Muchos líderes no saben lo que significa el “éxito” para ellos mismos, y por eso no saben por qué quieren acumular, controlar y dominar. Muchos dicen que quieren trascender, pero no son conscientes de que para trascender tienen que ascender, lo que implica desapegarse de lo material y dejar de ver en los objetos elementos que simbolizan el triunfo. A medida que lo logran, pueden entonces empezar a comprender que **la abundancia interior, el amor y el plano espiritual son los que permiten trascender y ser exitosos.**

Los grandes éxitos del entrenador de baloncesto Phil Jackson –once veces campeón de la NBA– reflejan la validez de las afirmaciones previas. Mucho podemos aprender de él y de su equilibrio entre los aspectos fundamentales de un ser humano, entre ellos el amor, el pensamiento, el pragmatismo, la dimensión espiritual y la capacidad de crear sinergias. La forma como vive los valores y los comparte con sus jugadores le ha permitido obtener resultados contundentes, y también los expresa con nitidez en sus libros, videos y entrevistas. En su libro *Canastas Sagradas* (Editorial Paidotribo, España, 2007), él escribe:

“Experimenta cada momento con una mente clara y un corazón abierto. Cuando lo haces, el juego, y la vida, harán su parte. En el baloncesto, como en la vida, la verdadera dicha viene de estar plenamente presente en todo y en cada momento, no simplemente cuando las cosas salen bien. Por supuesto, no es accidente que es más probable que las cosas salgan bien cuando uno deja de preocuparse sobre si ganará o perderá y enfoca toda su atención en lo que está sucediendo justo en este momento”.

En cuanto al espíritu de equipo, Jackson dice: “No importa qué tan buenos son los jugadores individuales, no pueden competir contra un equipo que está despierto, consciente y en el que los jugadores confían entre sí. Todos deben ayudar en este juego. Todos tienen que meterse en el juego. Todos tenemos el riesgo de caer y quedar expuestos. Pero cuando perdemos el miedo a esto y nos

miramos unos a otros, entonces la vulnerabilidad se convierte en fortaleza y podemos asumir la responsabilidad de nuestro lugar en un contexto más amplio del equipo y abrazar una visión en la que el imperativo del grupo está por encima de la gloria personal”.

En cuanto al liderazgo propiamente, en su libro *Once Anillos* él profundiza en este tema y formula once recomendaciones, detallando cada una. Estas recomendaciones son: 1. Lidera de adentro hacia afuera. 2. Deja el ego en el banquillo. 3. Deja que cada jugador descubra su propio destino. 4. El camino a la libertad es un excelente sistema. 5. Sacraliza lo mundano. 6. Una respiración = una mente. 7. La clave del éxito radica en la compasión. 8. Fíjate en el espíritu más que en el marcador. 9. A veces hay que sacar el garrote*. 10. Ante la duda, no hagas nada. 11. Olvídate del anillo.

*En la variante más estricta del zen –explica Jackson– los monitores recorren la sala de meditación y golpean con una vara de madera a los practicantes adormecidos o distraídos, llamada «keisaku», para que presten atención. No pretende ser un castigo. De hecho, en ocasiones al keisaku se lo define como «la vara compasiva». El propósito del golpe radica en revitalizar al practicante de la meditación y hacer que tome más conciencia del momento.

Vivimos momentos de grandes avances científicos pero no se percibe un claro avance en la espiritualidad del ser humano. Algunos indicadores puntuales de esta realidad son el deterioro exponencial que está sufriendo nuestra Tierra, el poco respeto por las civilizaciones y/o comunidades indígenas y originarias de sus territorios, el creciente número de conflictos entre países, regiones y culturas, la desintegración familiar, la aberrante corrupción que se vive en altas esferas gubernamentales, el poco interés de algunas multinacionales por entregar un valor real a los clientes y su deficiente labor en pro del desarrollo de las virtudes humanas en sus colaboradores.

Según científicos del Instituto de la Tierra de *Columbia University*, a partir de 1987 la humanidad rebasó la línea crítica de tomar más recursos de la Tierra de los que seremos capaces de reponer para siempre. Es decir, desde hace 30 años estamos erosionando la Tierra a un nivel de NO retorno.

Al ritmo que vamos se podrían extinguir TODAS las especies de animales libres en menos de 150 años, y quedarnos tan sólo con las especies domesticadas, criadas en albercas o en granjas. Se están acabando los arrecifes corales a gran velocidad ya que los mares se están acidificando por las emisiones de

CO₂. Por ello también cada vez tenemos más tormentas y su intensidad es cada vez mayor.

“En toda mi vida reportando condiciones climáticas nunca había visto algo como lo que estoy viendo hoy en Houston”.

Reportero del Servicio Climático Nacional refiriéndose al Huracán Harvey que azotó e inundó a toda la región de Houston, Texas, en septiembre de 2017.

La mayoría de los seres humanos, y tristemente la mayoría de los líderes de la humanidad, no han entendido que **la ECONOMÍA es una derivación de la ECOLOGÍA**. Todo lo que compramos y usamos implica ingredientes o materias que tomamos de la Madre Tierra. Por ello tenemos una gran deuda con la Naturaleza, difícil de pagar, ya que estamos consumiendo, desperdiciando o contaminando muchos recursos naturales difíciles o imposibles de reponer.

La deuda que tenemos con la Madre Tierra es producto de la ambición económica, así como de la programación que hemos vivido haciéndonos creer que necesitamos demasiado para sobrevivir y ser felices.

En ocasiones pienso que la enemistad que vive el ser humano con la Madre Tierra nos tiene sumidos en sentimientos de escasez y tristeza. Este distanciamiento de la Madre Tierra genera inconscientemente en nosotros un estado de tristeza y desolación. Al no estar felices con nuestra madre biológica, no podemos estar felices y sentir que vivimos en plenitud y abundancia. Y, contrariamente a la lógica, creemos que lo resolveremos ambicionando y obteniendo más cosas externas, lo que afecta aún más el estado de la Naturaleza.

En realidad el ser humano actual vive en un estado de escasez permanente. Creemos que nos falta dinero, tiempo, sexo, alimentos, espacio, reconocimiento, atención, propiedades. Y eso hace que sobreexplotemos preciosos recursos naturales como la tierra, los mares, los ríos y el oxígeno. Consciente o inconscientemente tendemos a explotar al máximo todo lo que tenemos a nuestro alrededor, bien sea nuestro cuerpo, el tiempo-pensamiento, nuestro celular, las computadoras, las calles, los animales, el espacio. Incluso a nuestra pareja, a nuestros colaboradores y a nuestros hijos. Buscamos explotar y exprimir todo a nuestro alrededor para sacarle el mayor jugo, porque aún si usamos todo de manera natural, respetuosa con la vida, seguimos sintiendo una gran escasez. Y, lógicamente, cuando el ser humano vive en un estado de sobreexplotación y de escasez, experimenta un estrés permanente. El estrés, como todos sabemos,

enferma y debilita el cuerpo y la mente, lastima nuestras relaciones y genera una mayor desconexión espiritual. Lo triste es que actualmente el ser humano ya tiene acceso a una amplia gama de conocimientos de tal magnitud que, de ser implementados dentro de cánones éticos, permitirían producir lo suficiente para toda la población mundial y a precios razonables. Sin embargo, la ambición, el poder, el control y el deseo de acumulación han hecho que el conocimiento y los recursos se aprovechen de manera limitada para la producción de ciertos bienes, a precios demasiado elevados y con una distribución mínima entre la población. Al hacernos pensar que todo es escaso, más nos hacen pagar por ello. Pero, como dice el Abuelo del Futurismo, Buckham Deford: “Hemos alcanzado el punto en el que todo ser humano podría tener lo suficiente para vivir cómodamente toda su vida, porque hemos logrado producir mucho con pocos recursos... sin embargo la distribución ha fallado debido a la visión de quienes manejan los recursos”. Necesitamos encontrar el equilibrio entre el desarrollo y la preservación de la naturaleza. En el estado de Guerrero, en el sur de México, desde hace unos años algunas mineras están contaminando los ríos Balsas y Amacuzac, y debido a ello las poblaciones asentadas en los costados de estos ríos, presentes ahí hace miles de años, están sufriendo. Estas comunidades no pueden tomar agua para la agricultura, puesto que contiene algunos metales pesados, y menos para el consumo humano. Las enfermedades comienzan a proliferar y las cosechas cada vez rinden menos. Considero que es importante y necesaria la inversión de empresas mexicanas y extranjeras, pero creo que es importante lograr inversiones sustentables y una visión empresarial y gubernamental consciente del ecosistema y de la vida sustentable de todos los pueblos.

En el fondo de cada empresario hay una semilla de esperanza y desde la conciencia gubernamental se puede promover una alianza sustentable que permita el aprovechamiento de los recursos naturales de manera cautelosa con el medio ambiente y con las comunidades locales, con beneficios económicos claros para estas poblaciones.

Muchos seres humanos que habitan en las ciudades se han vuelto insensibles frente a la enorme relación que guarda el ser humano con la naturaleza, con Dios y con el plano espiritual. Para ellos importa mucho más trabajar hasta altas horas de la noche para poder comprar al final del mes la bolsa, los zapatos o el carro que les han programado a través de las revistas y la televisión, que pasar horas de calidad con los hijos. Sin embargo, también conozco a muchas personas preocu-

padres por su presente y futuro, que actúan diariamente desde la conciencia para hacer un cambio en ellas mismas y en su entorno.

Hogar viene de hoguera. En el pasado las familias se reunían alrededor del fuego para aprender sobre sus tradiciones e historias. Hoy muchos hijos y padres se reúnen alrededor de la luz, sí, de la luz pero de la televisión, del ipad y del celular. Creo en la familia como el eje nuclear de la sociedad, sin ella no hay organización que sea sustentable.

En todo esto, **los medios de comunicación juegan un rol central, y también es importante su concientización, y que los líderes de los medios pongan en práctica sus virtudes espirituales.** Hoy los medios penetran en cada casa a lo largo y ancho de las naciones, y su rol en la programación de la sociedad es altamente crucial. Lo que vemos constantemente es lo que se nos programa a ser. Por ello los medios de comunicación tienen que ser entes socialmente responsables, y ser ejemplos de transparencia, ética, tolerancia, respeto a la diversidad y promoción de virtudes espirituales.

Es importante que las empresas, los medios y los gobiernos, permitan la preservación de la cultura local de cada pueblo y que se les permita desde su libre albedrío decidir por sus vías de desarrollo y preservación. Por ejemplo, en las comunidades como las de los mayas de Quintana Roo, el conocimiento ha dejado de pasarse de los Hmen (hombres de sabiduría espiritual), curanderos (hombres y mujeres de sabiduría para sanar el cuerpo), y sacerdotes (hombres protectores de los rituales públicos) a las nuevas generaciones, puesto que estas están más interesadas en irse a trabajar a Playa de Carmen, Tulum o Cancún, o ver programas de televisión o participar en juegos de xbox, que cultivar el conocimiento ancestral maya.

Hoy, muchas empresas explotan la cultura de los mayas para vender a los turistas que pasan por la región piezas representativas de sus centros ceremoniales, como pirámides de Tulum o símbolos ancestrales, pero de las ventas no le comparten nada a las comunidades dueñas históricas del patrimonio maya.

Muchos en la ciudad piensan que cumplen con practicar su espiritualidad con el simple hecho de ir a misa, visitar el templo un día a la semana, dar limosna o hacer yoga dos veces al mes, cuando en realidad la espiritualidad se debe practicar las 24 horas del día, los 7 días de la semana: en cada acción, en cada actividad laboral, en cada mensaje de Whatsapp, en cada conversación con nuestra familia y en cada plan estratégico que desarrollemos.

Se requiere una sabiduría espiritual más práctica para los tiempos actuales, concebida y aplicada de tal manera que no entre en conflicto con una vida digna material y terrenalmente. Una de las grandes deudas de las religiones, congre-

gaciones y métodos espirituales, es enseñar para la vida diaria. Un gobernador o presidente que van a misa deberían ser capaces de aplicar en su día a día las enseñanzas allí recibidas. Un empresario que va periódicamente al templo o practica todos los viernes el shabat debería aplicar en cada negociación las virtudes espirituales de las que le hablan en sus rituales religiosos. Una persona que practica yoga, no debería limitarse a hacer ejercicios corporales sino a vivir una vida genuinamente yoguica.

Covadonga Pérez-Lozana, autora del libro *Aprendiendo a Amar* y conferencista internacional en temas de espiritualidad y sobre el poder creador del ser humano, compartió conmigo su perspectiva de la Inteligencia Espiritual aplicada al liderazgo, durante su estancia en la Ciudad de México en julio del 2017. Tras haber vivido el mundo corporativo farmacéutico durante 15 años en varios países de Europa, me compartió su visión:

Muchos líderes siguen enfrascados en conceptos e ideologías muy antiguas del capitalismo y el socialismo, de derecha e izquierda, cuando todas ellas ya han demostrado ser un fracaso cuando se aplican de manera extrema. Es hora de que los líderes asuman una visión moderna e ideologías que realmente puedan aplicar, basadas en la tolerancia frente a las diferencias, de amor a todas las creencias, de humanismo y de espiritualidad práctica... una visión que se pueda materializar y que comience por ellos mismos.

Algunos gobernantes siguen pensando que la mejor política es quitarle a los ricos para darle a los pobres. Creen que todos los empresarios son malos y que todos los pobres quieren dinero sin esfuerzo. Y están equivocados, pues su visión es miope y se basa en la intolerancia. Necesitamos gobernantes que sepan que la abundancia se busca dentro y que no se distribuye de manera fácil y uniforme afuera.

Es hora de vivir y difundir una visión coherente y práctica que fusione lo mejor que Europa aporta del materialismo y lo mejor que el mundo de las civilizaciones originales de América aportan sobre la espiritualidad y el cuidado a la Madre Tierra.

Se requiere una mayor consciencia para estar en capacidad de evocar realmente el poder de la sabiduría espiritual. Muchos usan el conocimiento espiritual para acrecentar su ego terrenal, sentirse “iluminados” y con ese argumento aprovecharse de otros, controlar, dominar. Esto, que sucede tanto en el interior de las jerarquías religiosas como en fraternidades o congregaciones de corte humanista-espiritual, echa abajo cualquier intención amorosa en el uso de su conocimiento. Uno de los primeros principios de cualquier filosofía espiritual es precisamente respetar el libre albedrío de los demás y ser humilde con el conocimiento, principio que muchos en estos caminos no logran poner en práctica.

Los primeros líderes que deben ser ejemplo de humildad, justicia, honestidad, transparencia y respeto por el libre albedrío de los demás, son precisamente quienes están en posiciones de alto rango en organizaciones religiosas, fraternidades, congregaciones y grupos que buscan el desarrollo a partir del conocimiento espiritual.

La gran tentación de la ambición, como instinto básico del EGO, reta constantemente a los líderes en este planeta. El ser humano ha crecido pensando que en sus genes lleva la necesidad de conquistar, dominar, controlar y acumular, cuando en realidad lo que habita en lo profundo de su corazón es el instinto de sobrevivir, compartir, trascender y ser feliz. El gran error es creer que el camino para sobrevivir, trascender y ser feliz empieza por conquistar, dominar, controlar y acumular. Gran responsable de este error es la educación, tanto en el sistema educativo como en el ámbito familiar y social.

Muchas personas en posiciones de poder y responsabilidad en campos como el financiero, el legal o el gubernamental han heredado sus posiciones por legado familiar o por ser parte de un grupo de interés, privado o público. Muchos han crecido distanciados de la realidad de los ciudadanos, encerrados en sus mansiones, asistiendo a escuelas ultra-privadas, rodeados de servidumbre y con un camino ya definido por sus padres y guías, incluso desde antes de nacer. Este sistema en el que han nacido y crecido les ha impedido vivir desde el corazón, palpar los sentimientos de los seres humanos a quienes sus empresas y gobiernos deberían servir, y de hecho, en general, poco viven su espiritualidad. Y en vista de que para que una persona pueda vivir a profundidad su espiritualidad y pueda ponerla en práctica debe primero conocerse a sí misma, para este autoco-
necimiento es crucial que pueda conocer a sus hermanos, a sus otros “yoes”, en especial a personas humildes que viven en una profunda escasez, a personas que

lloran y sufren por tener a sus hijos enfermos y no tener acceso a medicinas, agua limpia y alimentos.

Sólo estando en contacto con la realidad dura del mundo podemos sensibilizarnos en cuanto a lo que somos en realidad. Esto nos permitirá vivir con mayor congruencia nuestra espiritualidad y asumir cabalmente la gran responsabilidad que implican las posiciones de liderazgo.

Con base en lo dicho previamente, celebro a los líderes que motivan a sus colaboradores para que ofrezcan 4-5 horas de servicio social al mes, a través de alguna fundación propia o a través de otra organización ya establecida. Celebro a quienes tanto ellos como sus familias contribuyen generosamente no sólo con dinero para ayudar a causas sociales, sino con su tiempo, ya que involucrarse directamente enriquece más que sólo dar dinero. Y llamo a la reflexión a quienes sólo aprovechan las estructuras fiscales existentes para evadir impuestos mientras donan dinero, o a quienes donan algo para lucirse y satisfacer su ego.

Hace unos 2600 años, cerca de las montañas de los Himalayas, nació un ser humano que cambiaría la historia y la forma de pensar de billones de personas a lo largo de los siglos. Nació dentro de los límites de un palacio pues era un príncipe de las tierras shakyas. Se le educó alejado de las realidades de la comunidad que sus padres gobernaban, por el deseo de su padre de protegerlo y evitar que sufriera, se enfermara y contaminara sus pensamientos.

Sin embargo, el príncipe era curioso y en su juventud decidió comenzar a salir del palacio a dar vueltas por la comunidad, para lo cual le pidió ayuda a un cochero. En su primera salida del palacio encontró a un hombre anciano y descubrió lo que era la vejez. En su segunda salida vio a un hombre muy enfermo y descubrió la enfermedad. En su tercera salida presenció unas honras fúnebres y descubrió el significado de la muerte y la congoja de los seres queridos. En su cuarta salida conoció a un hombre bueno que iba de casa en casa sirviendo a los demás y descubrió lo que significaba hacer el bien sin ningún interés personal.

Bastaron estas cuatro salidas para despertar al príncipe del letargo en el que estaba, comprender que la vida era efímera, que las personas tenían sufrimientos, que los actos de buena fe y amor eran posibles y que su propio corazón tenía sentimientos más allá de la vida cómoda que tenía dentro del palacio. Movido por su consciencia y su corazón, que él interpretó como un llamado, tuvo que abandonar para siempre su palacio y comodidades para descubrirse a sí mismo,

su razón de vivir y su vocación de existir. Así que cierto día, a sus 29 años, besó a su esposa e hijo que estaban dormidos, y antes de que saliera el sol cruzó el umbral de sus territorios para internarse en el Bosque del Norte de lo que hoy es la India. Su intención era comprender el mundo exterior, pero sobre todo su mundo interior. Después de varios años de privaciones y meditaciones profundas, alcanzó la iluminación, la plenitud interna, la conexión permanente con Dios. Este hombre fue Siddharta Gautama, a quien hoy conocemos como Buda (que significa “despierto” o “iluminado”).

A lo largo de miles de años, millones de personas se han sentido decepcionadas por diversas corrientes filosóficas, espirituales y organizaciones religiosas. Claro, todas las corrientes son falibles ya que están conformadas por seres humanos y estos por definición son vulnerables, así que de una manera u otra han distanciado a muchos potenciales seguidores. Una de las principales razones para que esto suceda ha sido la poca practicidad o aplicabilidad de sus preceptos y enseñanzas, en especial en el mundo en que vivimos.

Muchas disciplinas, organizaciones y metodologías fueron creadas para otros tiempos, muy diferentes a los actuales. En el pasado era fácil ir a una montaña o al desierto a vivir una experiencia de despertar con un maestro o guía, mientras que hoy las personas quieren vivir retiros completos vía online. En el pasado las doctrinas religiosas se imponían a los adolescentes y jóvenes sin que estos se opusieran tanto, mientras que hoy ellos lo cuestionan todo (y está bien que procedan así en ejercicio de su libertad). La verticalidad de las religiones (Sacerdote, Obispo, Cardenal, Cardenal primado, Papa) es algo del pasado. Hoy las personas quieren enviarle un correo electrónico al mismísimo Cardenal, o incluso al Papa, para presentar una queja o aclarar alguna duda. El mismo Papa ya envía mensajes por Twitter y Facebook. Antes había uno o dos caminos para vivir tu espiritualidad; hoy hay escuelas, maestros y coaches en cada esquina. En el pasado era fácil ocultar las malas conductas de algunos representantes de organizaciones religiosas o filosóficas, pero hoy es casi imposible. Antes se asumía que había una sola forma de aplicar las enseñanzas y mantenerte congruente con tus valores. Hoy se presentan muchas opciones y cada cuál aplica sus virtudes de una manera personalizada.

Los tiempos han cambiado mucho, y no sólo las organizaciones tienen que modernizarse, sino el lenguaje, las formas, los métodos y los medios tienen que ser adaptados. Cuando esto no sucede, de inmediato las personas buscan otro camino para aprender y vivir su espiritualidad. O muchos simplemente se alejan de plano de todos ellos. Hoy en día, así como una persona puede cambiar de carrera, de casa, o incluso cambiar a última hora su destino de

vacaciones, también puede cambiar de religión, de escuela filosófica o de dogma espiritual. Creo que muchas de estas instituciones que promueven los temas trascendentes son necesarias hoy para la sociedad y que cuando hay en ellas seres humanos decididos a trabajar con sabiduría y habilidad desde la conexión con el plano verdaderamente espiritual, estarán en capacidad de proponer mejoras y de impulsar a sus instituciones de acuerdo con las posibilidades que ofrecen los tiempos actuales.

Todo aprendizaje, si no se pone en práctica, se queda tan sólo en información y no se convierte en sabiduría. Toda sabiduría, para que se convierta en hábito y forma de vida, tiene que ser aplicable en la cotidianidad.

La gran deuda con nuestra Madre Tierra

En la actualidad se llevan a cabo miles de proyectos que amenazan sitios naturales considerados sagrados por los pueblos indígenas. Durante el 2017 comenzaron los trabajos para iniciar la enorme presa Las Cruces en el estado de Nayarit en México. Se estima que destruirá 30.000 hectáreas de bosques y manglares, así como el hábitat de varios pueblos indígenas, incluyendo 14 sitios sagrados y ceremoniales de las comunidades Náyari, Cora y Huicholes (aunque me gusta más el término Wirrárikas, puesto que huichol viene de huidizo, bautizados así por los españoles que los perseguían).

La Amazonía, el mayor pulmón del mundo, tierra de cientos de comunidades indígenas –algunas de las cuales jamás han tenido contacto con el hombre moderno–, un espacio en donde habita una enorme diversidad de especies de flora y fauna no existentes en ninguna otra parte del mundo, se encuentra constantemente amenazada por intereses internacionales. Los destrozos que ocasionan quienes pretenden sembrar plantas como la palma africana, de la que se extrae un aceite para cocina muy económico (pero altamente nocivo para la salud una vez que es calentado), se suman a los destrozos ocasionados por los ganaderos que necesitan tierra para pastoreo, así como a los producidos por las bandas locales que talan ilegalmente árboles en la zona. Una sola banda que fue capturada en el 2016 por autoridades brasileñas, talaba ilegalmente 340 hectáreas semanales de bosque para obtener madera. Cientos de especies se están extinguiendo por estos hechos y pocos líderes gubernamentales levantan la voz, pues de hecho

muchos están involucrados en ese tipo de situaciones. Creo profundamente en el desarrollo de las naciones, en buscar un aumento en el producto interno bruto, pero creo que se debe lograr la armonía entre los intereses corporativos, gubernamentales y locales, así como el respeto permanente a la Madre Tierra. Nadie podrá vivir aquí si continúa el deterioro del medio ambiente. Grandes peligros afrontan hoy también los corales, los cuales son esenciales para la estabilidad de los ecosistemas ya que generan un balance en la vida marina. Se cree que el 75% de los arrecifes de coral del mundo están amenazados actualmente. Las malas prácticas de pesca, el desplazamiento sin control de barcos de gran calado, los desechos industriales mal administrados y las basuras que van a dar al mar, aunado todo esto al bajo interés de gran parte de las organizaciones mundiales, están haciendo que estos desaparezcan.

*Hoy más que nunca necesitamos Héroes Verdes,
mujeres y hombres defensores de la Madre Tierra.*

El calentamiento global es un hecho ineludible, aunque algunos políticos y líderes pretendan minimizarlo. El uso de combustibles fósiles que calientan el aire que sube a la atmósfera está generando grandes cambios en el clima, desestabilizando con ello la vida en el planeta. Grandes sequías están azotando a la humanidad, haciendo más difícil la siembra y ganadería en muchos países. Las tormentas se han vuelto más intensas y más vidas humanas están reclamando. Los glaciares se están derritiendo debido a las altas temperaturas de la atmósfera y de los mares, lo que está amenazando a muchas especies marinas y el hábitat de otros animales que habitan en esas zonas. Se tiene previsto que el mar aumentará su nivel en varios centímetros en las próximas décadas, generando mayores dificultades en las costas. Por todo esto, los alimentos han escaseado y se han vuelto más caros, generando mayor pobreza y ejerciendo más presión sobre los presupuestos nacionales, ya de por sí menguados por las prácticas de ineficiencia y corrupción de los gobiernos.

"Imagínate un enorme asteroide que se encuentra en trayectoria directa hacia la Tierra. Ese es el equivalente a lo que amenaza a la Tierra actualmente. Y sin embargo, dudamos en hacer algo. Es inmoral dejarle a las nuevas generaciones un sistema climático fuera de control, justo como estamos a punto de hacerlo".

James Hansen, climatólogo, Universidad de Columbia

El hombre moderno, el de la ciudad grande, por lo general está distante de la Madre Tierra, la Pachamama, de la que obtenemos nuestra vida y nuestros alimentos. Los pueblos indígenas, que en su mayoría habían logrado vivir en armonía con ella, han sido desplazados, minimizados y poco escuchados. Los pueblos Lakota de Estados Unidos han reclamado por decenas de años el derecho a las tierras en las que viven, justificando que la tierra es de todos y hay que cuidarla, y en cambio Donald Trump, en cuanto tomó posesión de la presidencia de Estados Unidos, autorizó la construcción de dos oleoductos que terminarán por destrozar estas tierras sagradas.

En nuestra época actual de crisis social y ecológica, la humanidad tiene la misión de buscar nuevas formas de avanzar, solucionando problemas sin crear nuevos. En el pasado hemos buscado avanzar pero hemos creado tecnologías que han afectado el planeta, como aquellas que usan gasolina y contaminan el medio ambiente. Una de las formas de hacer esto es tomar en cuenta la sabiduría de grupos nativos que por miles de años se han interrelacionado con la Naturaleza en lo físico y en lo espiritual. A pesar de que las prácticas de las diferentes comunidades son muy diversas, todas persiguen el mismo objetivo, y todas tienen algo que enseñarnos sobre la red sagrada de la vida, de la que todos somos parte y en la que estamos inmersos. La Unificación Sagrada o la Totalidad Divina es para nosotros la consideración de que todo lo Creado es parte de un todo y es sagrado, de que plantas, animales y humanos somos partes iguales de un todo, y que el Gran Espíritu provee de energía y vida a cada elemento de su Creación. Y esto debe ser un punto de enfoque en la vida cotidiana del ser humano.

Brooke Medicine Eagle

Practicante, estudiosa y preservadora del chamanismo norteamericano

Es hora de que líderes espiritualmente inteligentes hagan algo por la Madre Tierra. Sin embargo, son pocos los interesados en cuidarla y muchos los interesados en aprovecharse de ella. En la actualidad hay una competencia de varios conglomerados internacionales por controlar las semillas del mundo. Saben que de controlar las semillas controlarán al mundo en su totalidad, pues en tal caso todos tendrían que pagarles por tener acceso a las patentes de las semillas genéticamente modificadas o “mejoradas”. Hoy en día el 60% de toda la soya sembrada del mundo es de este tipo, así como el 23% del maíz y el 11% del algodón. Son cifras muy altas que siguen creciendo. Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá, China y Sudáfrica son los países con mayores extensiones territoriales

sembradas con estos productos. En todas estas áreas es esencial encontrar un equilibrio y armonía entre la ciencia, la propiedad privada, el respeto a la naturaleza y la sustentabilidad de las comunidades. Creo que la ciencia puede aportar mucho al aprovechamiento de semillas y sembradíos, pero es imposible que el control total sobre los recursos naturales sea una vía democrática, incluyente y espiritualmente inteligente. Se requieren grandes esfuerzos de coordinación local e internacional que involucren a los clientes y consumidores y que estos estén informados sobre las opciones de productos disponibles en los supermercados. Todas estas iniciativas en pro de la Madre Tierra deben involucrar a los científicos, a los gobiernos, a las comunidades locales de pequeños productores y a los sistemas educativos. En estos esfuerzos se requiere transparencia, honestidad y justicia para llegar a buenos acuerdos, pero sobre todo una visión espiritual y amorosa de la naturaleza.

Necesitamos urgentemente líderes globales que protejan a la Madre Tierra y esfuerzos de organizaciones enfocadas en preservar las bendiciones naturales que Dios puso aquí para el beneficio de los hombres y mujeres que la habitamos.

Manoj Bhargava, empresario de origen indio pero que ha vivido casi toda su vida en Estados Unidos, es el creador de la marca del shot energético *5 hour Energy*. Este producto, que hoy se vende en decenas de países, le ha permitido construir un emporio corporativo de 4 billones de dólares. Él, de origen humilde y que dejó su carrera universitaria a medias, quiere hacer algo positivo con su riqueza, y por ello fundó un campus de innovaciones para “salvar el planeta” al que le llama *Stage 2 Innovations*. En este campus, lleno de científicos, ingenieros y creativos soñadores, se enfocan en tres grandes temáticas: salud, energía sustentable y agua limpia. Manoj, que en sus épocas de juventud pasó largos periodos en comunidades lideradas por monjes y en ashrams (monasterios en donde se enseña la tradición hinduista), ha prometido invertir el 99% de su fortuna en innovaciones que le permitan vivir mejor a las poblaciones más humildes del planeta.

Una de las primeras creaciones de *Stage 2 Innovations* es una bicicleta fija que al pedalearla durante una hora genera y acumula energía que le servirá a una familia hasta por 24 horas. Este hombre está comprometido sin duda en la tarea de invertir en grandes innovaciones que permitan a los seres humanos coexistir con la Madre Tierra y protegerla. Coincido con él, no hay mejor inversión que la que asegure que las futuras generaciones

puedan vivir en armonía y abundancia en este Planeta. ¡Este es un gran ejemplo de cómo ciencia, empresa-capital privado y comunidades pueden colaborar en buscar grandes soluciones!

Intolerancia entre credos y filosofías

La fuente de toda guerra y de todo conflicto entre los seres humanos es la intolerancia, el deseo de imponer en otros una creencia, dogma, ley, cultura o hábito. Grandes batallas se han desatado por el deseo de unos de querer someter a otros y controlarlos bajo una forma específica de vivir. Como en toda guerra, se impone el que cuenta con más recursos, ataca a su enemigo y lo somete. Innumerables vidas humanas y grandes tesoros de conocimiento, sabiduría y riqueza cultural han desaparecido por la imposición de unos sobre otros. En muchos casos ha sido tal el miedo de que la cultura dominada resurja, que el dominador llega a aniquilar gran parte de las creaciones y legados de su contendor.

Es triste ver que muchos jeroglíficos inscritos en los templos egipcios fueron quemados por los ocupantes posteriores. De igual manera las tribus de pueblos originales de los Estados Unidos fueron restringidas a pequeños espacios geográficos. Duele ver también que muchos pueblos originales de Latinoamérica y su vasta sabiduría son menospreciados por parte de muchas naciones.

La Biblioteca de Alejandría, en Egipto, fue saqueada e incendiada por las tropas de Julio César en el año 48 antes de Cristo. Hubo intentos por reconstruirla pero Aureliano la volvió a destruir en el 273 de nuestra era y posteriormente sucedió lo mismo con Diocleciano en el 297. Después de este tercer ataque prácticamente desaparecieron los 900.000 manuscritos que se estima había en esta gran biblioteca. Los romanos tenían la costumbre de imponer sus creencias y menospreciar las de los pueblos que ocupaban; creían que de esa manera debilitaban a los ciudadanos y estos se someterían más fácilmente a sus condiciones. Los árabes, en el siglo VII, durante su ocupación de las tierras egipcias, continuaron la labor de destrucción de los romanos, y solamente dejaron en buen estado una parte muy pequeña de los templos del Antiguo Egipto.

La incapacidad de un pueblo de respetar y admirar la individualidad del otro, es una de las principales causas de las grandes guerras en el mundo.

Gandhi, uno de los grandes luchadores sociales de todos los tiempos, peleaba pacíficamente por el permiso para que sus conciudadanos practicaran libremente sus creencias y rituales. Él dijo: “El odio y la intolerancia son los enemigos del correcto entendimiento. La intolerancia en sí misma es una forma de violencia y un obstáculo al crecimiento del verdadero espíritu democrático”. Dijo además: “Podrán encadenarme, torturarme o destruir este cuerpo, pero nunca encarcelarán mi mente”. Él impulsó desde la paz, la tolerancia y el amor, un movimiento que logró la independencia de la India del dominio del Reino Unido en 1948.

Aún en la actualidad existen grandes formas de intolerancia. Muchos científicos tratan de imponer sus puntos de vista sobre otros colegas que buscan una vida más espiritual, y también es frecuente lo contrario: creyentes religiosos que menosprecian el pensamiento científico. El hombre de la ciudad y el hombre del campo suelen menospreciarse entre sí. Algunos practicantes de religiones creadas en los últimos 2500 años consideran paganos o ignorantes a muchos que practican creencias antiguas e indígenas. El rico no entiende al pobre en su visión del trabajo y el dinero, y también sucede de manera inversa. Algunos padres buscan imponer sus puntos de vista sobre sus hijos, y muchos hijos se revelan y llegan a hacer lo mismo con sus padres. Entre políticos hay algunos acérrimos capitalistas que defienden el libre mercado y buscan controlar a los socialistas, mientras que los socialistas hacen manifestaciones para imponerse ante los de derecha. Y, por más modernos que los tiempos sean, siguen existiendo los homofóbicos y también los de la comunidad lésbico-gay a quienes se les dificulta empatizar con los heterosexuales.

La tolerancia es una fuente de paz, ante el otro, pero también ante ti mismo, en tu interior. La tolerancia conlleva la admiración y la celebración de la individualidad del otro, y al admirar y al celebrar al otro admiramos y celebramos a Dios creador porque nos hizo a todos diferentes y nos otorgó libre albedrío.

La tolerancia es una gran herramienta para todo líder que busca ser espiritualmente inteligente y de todo ser humano que quiere ser feliz. La tolerancia te motiva a escuchar y conocer al otro. Conocerlo te permite amarlo y amarlo te permite hacer equipo con él o ella. Por ello la tolerancia te permite integrar grandes equipos y acercarte a grandes talentos.

En mi camino de reconexión espiritual, que se inició en octubre del 2014, como lo cuento en mi libro *La Montaña* volumen I, decidí vivir en carne propia muchas metodologías, filosofías, rituales y creencias porque sabía que de todas podía aprender mucho. Y así ha sido. He aprendido de los wírrárikas, así como de los mayas en las selvas del sureste mexicano y de Guatemala, del budismo, el judaísmo, la Kabbalah y del cristianismo. También de muchas metodologías basa-

das en el Yoga, del Reiki y el Taichi, de los Ishayas y de los monjes Benedictinos. Incluso de los denominados “ateos” he aprendido mucho. Hoy sé que la tolerancia se vive cuando uno aprende a celebrarlo todo y a todos, y de esa manera uno honra la Creación de Dios.

Recientemente viajé a Chicago para ofrecer una conferencia y un taller a la comunidad latina de ese país. Fue sumamente enriquecedor escuchar y sentir lo que ellos sienten lejos de sus naciones de origen y celebrar las nuevas culturas híbridas que han tenido que desarrollar para sobrevivir. Al finalizar mi viaje me llevaron a conocer un Templo Baha í, un lugar espectacular. Leyendo sobre el templo descubrí que la ideología que mueve a la comunidad Baha íta es precisamente la tolerancia y el respeto por todas las filosofías y religiones. Incluso en las columnas del templo se encuentran inscritos símbolos de diferentes religiones del mundo.

Motivado por mis aprendizajes, posteé mi visita al Templo en mi página en Facebook. No se hicieron esperar los comentarios de varias personas, preguntando si yo ya estaba migrando a otra religión y si me había olvidado del catolicismo. “No”, les respondí a todos, “Jesús me enseñó a ser tolerante con otras creencias. Admirando otras culturas honro a mi Dios, que es también tu Dios y su Dios”.

Recordemos siempre la gran verdad de que “lo que das lo recibes” y que si das intolerancia y juicio, pues eso será lo que recibirás, no sólo de otros hacia ti mismo, sino de ti para ti mismo. Por ello es tan cierto que aquel que se pasa la vida juzgando a los demás es porque es un temible juez para sí mismo y su misma vida se vuelve intolerable.

Escrito para mi muro de Facebook el 22 de julio de 2017:

¡Cuando tienes una religión pero juzgas a otros miembros de tu comunidad por abrirse a escuchar enseñanzas de otras religiones, eres intolerante! ¡Cuando buscas imponer tus creencias en otros por creerlas la única verdad, eres soberbio! ¡Cuando sientes que tienes el cielo asegurado por asistir a tu templo el fin de semana, pero caes en muchas tentaciones durante el resto de la semana, eres incongruente!

¡Cuando crees que por tu posición o riqueza material no tienes qué vivir con humildad y en servicio a los demás, eres ignorante! ¡Cuando crees que sólo dentro de un templo se vive la espiritualidad y olvidas que también la puedes vivir en tu casa, en la calle, en la playa, en el bosque o en el lago, eres ingrato

con Dios e incapaz de celebrar las bendiciones de su Creación que están en todos lados! ¡Busca ser tolerante, humilde, congruente, inocente, vivir en servicio a los demás y en GRATITUD con Dios y con la Madre Tierra, y esto te traerá grandes alegrías permanentemente!

Samuel Huntington, en su libro *The Clash of Civilizations* (El choque de las civilizaciones) argumenta que la gran fuente de guerras entre naciones o pueblos en la nueva era no es de orden económico o de recursos, sino cultural e ideológica. De hecho, en la actualidad una enorme cantidad de conflictos ya son de esa naturaleza, como los registrados entre musulmanes y judíos, musulmanes y anglosajones, musulmanes e hindúes, capitalismo y comunismo (China y Corea del Norte), o tantos otros que podemos encontrar en menor escala en África. Y mientras no predominen en las naciones del mundo líderes inteligentes espiritualmente, los conflictos se mantendrán vigentes y ocasionarán pérdidas de vidas humanas inocentes y estragos económicos.

Venezuela, un país que había vivido en paz durante muchas décadas, está sumido actualmente en una situación dramática y triste. Dos ideologías se enfrentan desde hace varios años y el diálogo se ha roto. Las evidencias muestran un deterioro económico, social, político, cultural, de salud, educativo y turístico. Cientos de miles de personas han abandonado el país y billones de dólares han sido trasladados a otros países. En este hermoso país hace falta retomar el diálogo desde el amor, hacer a un lado los egos y las ambiciones personales y poner a la colectividad en el centro de la mesa. El amor al país y a sus ciudadanos es lo que debe de mover cualquier idea, acción o discusión. La situación se ha vuelto compleja, incluso se ha agravado con las recientes manifestaciones y muertes. Venezuela requiere con urgencia un conjunto de liderazgos inteligentes espiritualmente, de ambos lados, que llamen al diálogo pacífico y se busquen acuerdos sólidos y permanentes. La fuerza nunca será el camino a la paz y a la convivencia armónica. Actuar tomando como argumento o provocación emocional lo sucedido en el pasado sólo empeorará la situación. Es imperativo actuar en el presente desde la cordura y el amor, viendo hacia el futuro, entendiendo que el pasado ha sido un gran maestro para ambos lados.

Cuando los conflictos culturales se intensifican, conllevan peleas y muertes y generan sentimientos de venganza que se siembran no solamente en las generaciones actuales que los padecen, sino en las nuevas generaciones de niños y niñas. Y son ellos los que harán la guerra en el futuro, tratando de vengar a sus padres y a sus abuelos. La venganza es producto del odio y del miedo acumulados en el corazón y en la mente de las personas, la que provoca autoataques emocionales así como ataques físicos y verbales hacia los rivales. Es triste saber que en

muchas escuelas de gobierno y negocios, y también en muchas escuelas militares, se transmiten más las enseñanzas de Nicolás de Maquiavelo que las de Jesús, Buda o Krishna. Maquiavelo, un estratega y asesor político del renacimiento italiano, recomendaba a los gobernantes de su época que “si hay que herir a un hombre, la herida debe ser tan severa que no se tenga que temer su venganza”. En pocas palabras lo que él recomendaba es que el dolor que se cause al prójimo debe ser tan fuerte que no le queden ganas de vengarse, porque asumirá que el ataque sería brutal nuevamente. Y fue esto lo que motivó a los Estados Unidos a lanzar las dos bombas atómicas en Japón en 1945, con lo cual buscaban que la señal fuera tan poderosa que no le dejaran dudas al mundo entero de la fuerza militar y decisión de ataque de este país. Y sin embargo, ha sido el país que más conflictos bélicos ha perdido en todo el mundo, entre ellos los de Corea y Vietnam. Incluso la guerra en Irak no se puede considerar como ganada por ellos, y decenas de atentados terroristas en su propio territorio y en embajadas en suelo extranjero evidencian el odio y el resentimiento que han sembrado.

En lo personal creo que el perdón, así como las disculpas, son virtudes muy poco utilizadas en los entornos políticos, gubernamentales y militares. En ellos se busca y admira más la fuerza y el dominio que la paz y la reconciliación. Allí pareciera no existir la capacidad de reconocer que se ha procedido erróneamente y por ende les resulta extraño pedir disculpas. ¿Cuál fue la última vez que escuchaste a un presidente o un comandante militar pedir disculpas, o bien, ofrecerlas? Y claro, el ecosistema político está lleno de amenazas, ofensas, ataques verbales y declaraciones de guerra. Estados Unidos ha vivido bajo la consigna: “El que no está conmigo está contra mí”, frase que recitó el Presidente Bush al declararle la guerra a sus enemigos, los que creía que habían atacado a los Estados Unidos derribando las Torres Gemelas del WTC en Nueva York. Y sin embargo lanzó la guerra contra Irak, una nación que no era culpable de esos atentados en particular. Amenazar a otras naciones que nada tienen que ver en un conflicto y arrastrarlas a la guerra a la fuerza, es un acto cobarde y que mal habla de quien lo lleva a cabo.

El perdón es para los fuertes, la venganza es para los débiles. El perdón lo otorga y lo pide quien es capaz de observarse y busca la paz en su interior y con los demás. La venganza la busca quien al tratar de profundizar en su interior no logra cavar hondo –sus fuertes emociones negativas se lo impiden– y no puede encontrar el amor.

III



La desconexión espiritual



Después de haber realizado cientos y cientos de regresiones a las personas para contribuir a su sanación emocional, he encontrado que la gran mayoría de ellas ha vivido momentos de desconexión espiritual. ¿Qué quiere decir esto específicamente? Que casi todos hemos vivido momentos de profundo dolor, coraje (ira), impotencia, incluso vergüenza, en los que nos hemos desconectado de Dios, del Universo y de nuestras creencias espirituales. Algunos, sumidos en momentos de sufrimiento, han culpado a Dios por la muerte de un ser muy querido, y han gritado y maldecido, embargados por pensamientos tales como: “¿Por qué me arrebataste a mi madre?”, “¿Por qué te llevaste a mi hijo siendo él tan pequeño?”. Y por creer que Dios o el Universo son los responsables de su tragedia, los culpan y se desconectan de ellos.

Otros, por no haber recibido o logrado lo que tanto deseaban, se han sentido olvidados por Dios y el Universo, mientras que han creído que a otras personas sí les han dado lo que deseaban. Estos celos y envidias han generado también una desconexión espiritual por coraje o ira. Tal vez te ha pasado que, al compararte con los demás, te has sentido en desventaja y has culpado al Creador o a diferentes entidades, Santos o Ángeles del plano espiritual. Otra causa de la desconexión espiritual surge de la decepción ante hechos y acciones de los líderes religiosos, quienes aprovechándose de su posición han aplicado de manera incorrecta su espiritualidad. Ya que para muchos la religión es la única forma que conciben de vivir su espiritualidad –y que los religiosos son los representantes de la vida espiritual que conocen– al ver que su conducta ha sido incorrecta y en muchos casos abusiva, se han decepcionado de la vida espiritual. Estos momentos han hecho que, consciente o inconscientemente, la persona rompa sus vínculos espirituales, que se enoje con Dios, que odie la religión, que deje de creer y que maldiga al Universo.

Otras situaciones que también provocan la desconexión espiritual son aquellas en las que hemos actuado mal y, llenos de culpa al sentir que Dios nos observa y nos puede castigar, hemos preferido distanciarnos de ÉL por pena o por miedo al castigo divino. Nos da vergüenza comunicarnos con ÉL por nuestras acciones puesto que lo hemos concebido como un abuelo regañón, cuando en realidad ÉL es todo amor y el que se regaña es uno a sí mismo.

Y finalmente, otro motivo muy común para la desconexión espiritual es pensar que la práctica espiritual es muy compleja y que ese camino presenta muchos sacrificios y complicaciones. Estas personas llegan a pensar que tendrán que renunciar a muchas cosas del mundo terrenal para poder vivir congruentes con la espiritualidad. Creen que ya no podrán bailar, reír, hacer el amor, beber, asistir a los partidos de su equipo favorito y ser grandes empre-

sarios o políticos. Y nada más incorrecto que eso, pues de hecho disfrutar la “terrenalidad” con consciencia es una gran fórmula para practicar nuestra espiritualidad. En realidad, si vives respaldado por tus virtudes espirituales serás mucho más capaz de disfrutar una buena comida, una buena compañía, unos cuantos lujos, una buena noche de pasión y ser un gran líder. Es cierto que soltarás algunas cosas, actividades, amistades y hábitos, pero serán sólo los que te estorban, que te contaminan y que te hacen daño, aquellos que nutren tu ego y no tu esencia espiritual.

En síntesis, los cinco grandes motivos para la desconexión espiritual son:

- Fallecimiento o distanciamiento de alguien muy querido para nosotros: culpamos a Dios y nos enojamos con Él.
- No recibir algo muy deseado mientras otros sí: culpamos a Dios y nos enojamos con Él.
- Acciones incongruentes que percibimos de personas religiosas: decepción de la vida espiritual.
- Percepción de que la vida espiritual es compleja y llena de sacrificios: miedo a no poder disfrutar las bendiciones terrenales.
- Acciones nuestras que nos han dejado con culpas: pena o vergüenza ante Dios, o miedo al castigo.

¿Y qué consecuencias tiene la desconexión espiritual? En primer lugar, un aislamiento de la Fuente de Poder, así como una pérdida de fe implícita. En segundo lugar, MIEDOS, ya que estando lejos del plano espiritual te sientes sólo en el plano terrenal y material. Así, lo que surge en la persona “desconectada” es la necesidad de controlar su entorno, impulsada por sus miedos: quiere controlar a las personas que lo rodean, sus opiniones, los aspectos económicos, hasta el futuro mismo. Así es como nace el EGO, la máscara, la fachada que las personas desarrollan, la cual se nutre de control, de apegos materiales, hábitos destructivos y, al final de cuentas, de dolor.

El EGO, o máscara, esconde la esencia espiritual del ser humano, sin permitir que esta se proyecte. El ego manifiesta su identidad a partir de lo que tiene, lo que hace, sus fobias y adicciones, más no a partir de lo que es, su naturaleza, su esencia espiritual. Cuando un líder vive y actúa motivado por sus dolores y su ego, actúa en automático, poco consciente, dominado por su niño o adolescente interior que sufre y busca llenar vacíos inconscientes. El ego lo lanza constantemente a sentirse más que otros, porque no es capaz de sentir el amor dentro suyo. El ego lo lanza a controlar y dominar porque no es capaz de vivir con fe y

confianza en el futuro. El ego lo lanza a querer acumular, puesto que esto satisface sus dolores inconscientes, aunque sólo temporalmente, y por esto tiene que seguir acumulando y acumulando.

*El ego es insaciable, en tanto que la esencia espiritual del ser humano no necesita nada. Vivir motivado por el ego es vivir en dolor y escasez. **Vivir motivado por el amor interno es vivir en alegría y abundancia.***

¿Y cómo reconectarnos con nuestro Yo interior, nuestra espiritualidad, Dios? Lo primero que tenemos que hacer es reconocer e identificar los momentos y situaciones que ocasionaron la desconexión. Posteriormente, sanar el dolor vinculado a estos. ¿Cómo hacerlo? Reprogramando nuestra mente, cambiando una impronta de dolor por una de gratitud. A lo que nos referimos es a encontrar algo positivo del recuerdo que hoy está almacenado en tu mente inconsciente alrededor del dolor, para convertirlo en un recuerdo de gratitud. Para esto te recomiendo en forma especial leer mi libro *NEW ME* en donde describo en forma detallada esta metodología de reprogramación mental.

Adicionalmente existen muchas claves para la reconexión espiritual. Practicar el diálogo interno o meditación, volver a la Naturaleza, admirarla, celebrarla. Practicar el desapego de lo material. Ofrecer apoyo a quienes más lo necesitan. Ser justo con nuestros colaboradores en las organizaciones. Purificar nuestras finanzas, devolver lo que no nos corresponde. Practicar la gratitud en todo momento. Hacer las paces con nuestros padres y abuelos.

Ni siquiera todas las ciencias, entre ellas la Psicología, son capaces de sanarte y hacerte feliz. Se requiere un gran toque de espiritualidad para lograrlo. Toda sanación implica una reconexión con nuestra espiritualidad, con Dios, con el Universo, con la Naturaleza, con nuestras emociones, con nuestro pasado, con nuestros padres, con nosotros mismos.

Los líderes contagian, son modelo a seguir para muchos. Es común que los colaboradores de una empresa busquen emular a los dueños o directores generales, que los militantes de un partido copien a su presidente, y que los ciudadanos tengan como ejemplo a seguir a sus gobernantes. Pero, ¿qué ejemplo es el que

les dan? Si el dueño de una empresa o el director general viven buscando sólo su propio beneficio, así sucederá con los colaboradores. Si ellos ven que sus líderes hacen negocio “en lo oscuro” con los gobernantes, si se pagan a sí mismos bonos exorbitantes, si utilizan un lenguaje agresivo contra ciertos errores de los colaboradores y si ponen en práctica medidas abusivas contra ellos, seguramente los colaboradores, en sus espacios de influencia dentro de la empresa o institución, harán lo mismo. Si los militantes de un partido observan prácticas corruptas y de impunidad en sus dirigentes, seguramente ellos harán lo mismo. Cuando el presidente de una nación no es ético, de seguro enviará el mensaje de que ello no es importante en el país que lidera.

En muchas ocasiones me he sentado en mesas de negociación para ayudar a grandes líderes a llegar a acuerdos, y después de escucharlos me pregunto: “¿Qué habrá sucedido en su pasado que su corazón se ha vuelto tan frío e insensible?”.

Existe una frase, acuñada por Carlos Hank González –ex regente del DF y patriarca del Grupo Político Empresarial Atlacomulco–, que ha programado a muchos miembros de la clase política mexicana: “Un político pobre es un pobre político”. Esta frase implica uno de dos escenarios: que sólo los millonarios deberían ser políticos. O bien, que toda persona, una vez ha incursionado en el mundo de la política, debe buscar la manera de enriquecerse. Al parecer el escenario último es el que ha prevalecido. Muchos se convierten en políticos y entonces se enriquecen para cumplir con la frase antiética de este personaje.

NO creo, obviamente, en esta frase. Creo que TODOS tienen derecho a ser políticos, así como que una vez convertidos en políticos, hombres y mujeres, tienen la misión de SERVIR y no de servirse. Y creo firmemente que una persona sin bienes materiales podría ser también un GRAN POLÍTICO o gobernante. En este contexto lanzo una frase adicional, con la esperanza de que tenga un impacto similar y pueda neutralizar el impacto de la frase de Hank: **Un político que vive en abundancia interna es un gran político.**

Todo lo que un líder hace o vive, bueno o malo, lo contagia a sus colaboradores. Cuando el líder vive siendo congruente con sus valores, hace lo que dice y prioriza la práctica de valores humanos por sobre indicadores económicos, seguramente eso contagiará a sus audiencias.

En muchos entornos, hablar de temas humanistas, espirituales, morales o éticos es mal visto. Y, en el extremo de las situaciones, se aísla a la persona que habla desde la perspectiva del amor, la abundancia interior, la justicia, la humildad y la espiritualidad. Dado que en la mayoría de las universidades NO se enseñan materias de espiritualidad práctica, ni de valores y virtudes, hablar de estos temas no es común, y en muchas ocasiones es incluso mal visto y calificado como

“cursi”, “de débiles” o “de quienes no entienden la realidad”. En múltiples casos lo que prevalece es el “así es aquí”, “negocios son negocios”, o “así es la política”, y quien se opone comienza a ser segregado y hasta rechazado en reuniones, comidas, eventos y futuros planes.

La desconexión se presenta entonces ya sea por situaciones dolorosas del pasado, o bien porque los entornos te van presionando (y tú te vas dejando) para alejarte de los temas espirituales y de la puesta en práctica de virtudes éticas. Muchos prefieren ser aceptados y seguir escalando posiciones en su profesión que mantenerse firmes con sus valores. Muchos se dejan convencer y llegan a creer que la abundancia material es la importante, en detrimento de la abundancia interna o espiritual.

Existen múltiples variables adicionales que presionan a una persona para que se enfoque con prioridad en lo material-terrenal. Por ejemplo, si una persona que te gusta está más inclinada a los apegos económicos que a las virtudes humanas, querrá que compartas esa forma de ver la vida o de lo contrario estará dispuesta a dejarte. **No dejarte contagiar por quienes no persiguen tus mismas virtudes espirituales es un gran reto, pero así se hacen los grandes líderes.**

La desconexión espiritual no suele ser consciente: uno no se va percatando de que ese distanciamiento se está gestando paso a paso en uno. En muchas ocasiones sucede desde la niñez o en la adolescencia. Lo cierto es que llega el momento en que la desconexión es un hecho rotundo, y vivimos en automático siguiendo lo que otros nos dijeron que teníamos que hacer, sin consciencia plena de que nos hemos olvidado de nuestra esencia interna. Para cuando nos damos cuenta ya hemos desarrollado una gran máscara que esconde el quién somos en realidad y el proceso de reconstrucción toma mucho tiempo y esfuerzo; pero siempre será posible.

Todo líder debería vivir primero un proceso de reconexión espiritual y un reconocimiento de la abundancia interior, para estar en capacidad de recibir luego la responsabilidad de administrar la abundancia exterior. De no suceder esto, son excesivamente altos los riesgos de que los líderes de organizaciones, empresas y gobiernos, puedan administrar en forma indebida la abundancia de los recursos humanos, materiales y físicos. Tus miedos, que originalmente dieron inicio al EGO, sólo desaparecerán cuando te hayas reconectado con tu fuente de poder, tu yo interior, tu ser espiritual, Dios en ti. La única fuente de la confianza plena y la claridad es tu conexión con tu ser espiritual.

Líderes opacos y líderes transparentes

En mis recientes visitas a tierras mayas de Quintana Roo, un sacerdote de 94 años, en bastante buen estado de salud física y mental, me hizo ver que los seres humanos de la ciudad nos distraemos muy fácilmente con “héroes” terrenales y perdemos el enfoque en lo que realmente importa: Dios, la Madre Tierra y ver a todos los demás como hermanos, como nosotros mismos viviendo otra experiencia. Me ayudó a comprender que cada vez que idolatramos a un gobernante, artista, deportista o empresario nos distraemos de la fuente de poder verdadera. Y como esto sucede todo el tiempo, todo el tiempo estamos distraídos. Ellos, los mayas de la selva cercana a Felipe Carrillo Puerto, no le ponen marca comercial a sus productos del campo porque eso haría pensar a sus consumidores que las frutas, granos, hortalizas, plantas y verduras no son un producto que Dios colocó en las manos del hombre, sino algo elaborado por una empresa. Sé que eso no sería posible ni deseable en la ciudad, pero me pareció un gran ejemplo para argumentar que el proveedor supremo es Dios y la naturaleza y que la gratitud para con ellos debe ser prioritaria.

Todo esto me llevó a recordar otras enseñanzas de un Maestro espiritual que en una ocasión me hablaba de entidades del plano espiritual. Él me dijo que no había fuerzas negativas o positivas, malignas y bondadosas, sino que sólo había fuerzas opacas y fuerzas transparentes. Al pedirle más explicación al respecto, él me ayudó a entender que las entidades opacas buscan atraer nuestra atención hacia ellas todo el tiempo y robarnos la energía; son ambiciosas y ególatras. Mientras que las entidades espirituales transparentes buscan que veas la Luz, que te conectes con ella y que agradezcas las bendiciones de Dios en todo momento.

Esto sucede todo el tiempo con los líderes. Muchos de ellos siempre están tentados a atraer toda la atención de los colaboradores, clientes, proveedores, y hasta de los otros líderes, porque necesitan mucha energía de los demás para sentirse satisfechos. Claro, están desconectados espiritualmente y necesitan llenar sus vacíos. La tentación del reconocimiento y de la trascendencia terrenal mal entendidas les hace pensar que mientras más atención reciban de los demás, y más acumulen materialmente, más posibilidades tendrán de ser felices y trascender. Cuando es justo lo contrario: cuando logran sentir que lo tienen todo –así tengan aparentemente poco– y cuando están conectados con el plano espiritual, ejerciendo sus virtudes permanentemente, es cuando realmente trascienden.

El concepto de trascender está estrechamente relacionado con el de desprenderse, de ascender al plano espiritual y soltar las anclas materiales y terrenales. Pero ha sido mal interpretado y muchos han crecido pensando

que para trascender tienen que ser recordados por los demás y que para lograr esto deben acumular dinero, dominar a la competencia, hacer las jugadas empresariales que mayor control generen y obtener el mayor reconocimiento material.

Los líderes inteligentes espiritualmente se mantienen conectados con la fuente espiritual de poder y ayudan a otros a lograrlo igualmente. Son líderes transparentes. Nunca pretenden atraer toda la atención hacia ellos mismos sino que agradecen a quien realmente les dio la oportunidad de ocupar su cargo y asumir sus responsabilidades. Y tienen bien claro que ese dador es el Universo, Dios, ya sea directamente o a través de sus Maestros Espirituales. Los líderes inteligentes espiritualmente logran trascender al soltarse de toda adicción del plano material y al convertir sus aspiraciones en bendiciones espirituales.

Una de las principales fuentes de opacidad en un líder es el conjunto de compromisos que adquiere a lo largo de su carrera con tal de ser apoyado para ir escalando peldaños. Muchos de quienes apoyan a un líder lo hacen con la oscura intención de obtener de esa persona algo a cambio –algo que no pueden obtener por vías correctas o legales– una vez que ese líder esté ocupando espacios de poder. Muchos presidentes del mundo obtienen la financiación para sus campañas a través de estructuras de intereses que buscan contratos multimillonarios y hasta modificaciones en las leyes que permitan operar a sus patrocinadores de manera amplia y sin controles. Incluso en recientes décadas dineros obtenidos a través del lavado de dinero, del crimen organizado y del narcotráfico, se han infiltrado en campañas para presidentes, gobernadores y alcaldes municipales, en especial a lo largo y ancho de Latinoamérica y África.

Una vez que estos “líderes” llegan a los cargos de toma de decisiones, empujados por campañas millonarias en las que se derrochan grandes cantidades de dinero para conseguir votos, incluso alimentadas por extorsiones y engaños a la ciudadanía, comienzan a velar por los intereses de sus “patrocinadores” y no por los del pueblo. Esta condición hace que un líder sea altamente opaco, que sólo busque sus intereses y los de su camarilla de socios. En muchos casos esos socios los abandonarán, en especial cuando hayan recibido lo que esperaban. Por eso muchos presidentes llegan a la mitad de su mandato diezmados, con una baja popularidad entre los ciudadanos y poco respaldados por la estructura de intereses que los apoyaba al inicio. El líder tiene que ser cuidadoso de no ser usado y después desechado por intereses oscuros; su visión siempre debe ser servir de

la manera más justa y equitativa posible. Un líder espiritualmente inteligente y transparente generará compromisos con los ciudadanos y con los clientes y colaboradores, pero no con intereses económicos y políticos que sólo buscan su bienestar egoísta. Un buen líder siempre tiene que adquirir compromisos para escalar puestos, pero sabe hacerlo en forma impecable, cumpliendo su palabra con quienes le permitirán mantenerse cerca de la fuente de poder y lo alentarán a seguir poniendo en práctica sus virtudes espirituales y morales, pues tiene claro que de lo contrario nunca será libre.

La gran oportunidad de los líderes está en liberar a la población

Los líderes reciben del Universo y de quienes los eligen, la gran oportunidad de ser quienes liberen y empoderen a sus públicos. ¡Y esto es realmente trascendental! Liberar implica permitirles tomar sus propias decisiones, autodeterminar sus destinos, tener voz y voto en sus metas. Empoderar implica ofrecerles las herramientas que ellos consideren necesarias para hacer realidad sus objetivos y estar con ellos acompañándolos en el proceso de desarrollo. Un líder apoya, motiva, empodera, libera. Nunca restringe, controla ni impone.

Sin embargo, y es triste que así sea, algunos gobiernos liderados por personas carentes de ética (seguramente motivadas por sus dolores internos y su desconexión espiritual), buscan controlar y dominar a sus ciudadanos. En este afán usan el juego de la víctima y el salvador. Te explicaré cómo funciona este juego. Desde el gobierno, estos políticos aplican medidas que le restringen a la población recursos y servicios básicos, tanto de manera estratégica como por resultado de desvíos de recursos y corrupciones. Una vez que la población está desesperada, entonces llegan las campañas electorales en donde los candidatos se presentan como los salvadores, con despensas, tarjetas con dinero precargado y promesas gigantescas.

De esta manera el pueblo, el cual desde el inicio fue víctima de las acciones de los gobernantes, buscando desesperado a un salvador, opta por la primera opción que se le presenta y vota por estos candidatos, que son los mismos verdugos que los pusieron de rodillas en esa situación. O bien, bajo la misma estrategia, llegan empresarios ofreciéndole empleo a la población más humilde, pero a cambio piden concesiones y permisos para explotar la tierra, los recursos y el esfuerzo de las personas a cambio de mínimos sueldos y beneficios laborales. Así, quienes están en situaciones de control de los recursos materiales acuden a quienes están desesperados, ofreciendo ayuda pero exigiendo a cambio un altísimo pago: su voto, su conciencia, sus concesiones, su tiempo y sus esfuerzos. Estas estrategias

distan mucho de ser acciones inteligentes espiritualmente. Son injustas, parten del dolor y la arrogancia, no contribuyen a situaciones de ganar-ganar y manipulan la voluntad de los que menos pueden defenderse y de quienes piden ayuda.

Este tipo de situaciones provoca un paternalismo exacerbado que lleva al límite a las personas, hasta el momento en que la situación revienta como ha sucedido en un sinfín de territorios, ocasionando caos social, revueltas, levantamientos y agrupaciones agresivas de personas que luchan por defender sus derechos y sus tierras.

Cuando un líder se desconecta de la ética, la moral y la espiritualidad, acude a estrategias para controlar masas de población conformadas por personas humildes y altamente manipulables. Lo hacen empleando la televisión y otros medios, a través de campañas multimillonarias de marketing, a través de ofrecer una educación mediocre para mantenerlos en la ingenuidad, así como desde la generación de ciclos viciosos de miedos-esperanzas.

Por otra parte, los líderes manipuladores saben que es más fácil controlar a sus equipos y a las poblaciones de consumidores si están desconectados de su fuente de poder, si viven en automático, si no se cuestionan nada porque no son conscientes, si están dormidos. Algunos gobernantes han logrado que cientos de miles de funcionarios públicos se hagan de la vista gorda ante la malversación de recursos y contratos fraudulentos. ¿Cómo lo han logrado? Claro, manipulando las mentes de sus funcionarios públicos, así como de algunos entes reguladores que quedan en el intermedio como meros observadores.

Entre los funcionarios públicos se vive un entorno de presión, coacción y programación, en donde hacen pensar a los subalternos que la única manera de ascender profesionalmente es cumplir órdenes y no cuestionar, que en el gobierno “las cosas funcionan así” y que quien es ético es un debilucho y se le debe aislar. A muchos funcionarios públicos les han quitado su libre albedrío (o bien ellos mismos lo han cedido), les han quitado su poder de tomar decisiones (o bien ellos mismos lo han entregado), les piden cumplir órdenes y no pensar, y por eso son tan manipulables. Lo mismo sucede en algunas organizaciones sindicales, en donde todos son obligados a votar por un candidato, impidiéndole a sus adscritos ser libres de conciencia y elegir el candidato de su predilección.

En el caso de algunas industrias, estas han buscado manipular a millones de consumidores sembrándoles programaciones desde muy pequeños. Las noticias se encargan de decirle a los consumidores que el mundo es un desastre, que es triste y lleno de carencias. E inmediatamente después de las noticias, la publicidad te dice que hay una fórmula mágica para la felicidad o para que te sientas poderoso. ¡Y pum! Muchísima gente, movida por la fuerza del inconsciente, compra la idea de la solución fácil, que al final de cuentas es una fantasía.

Cuando un líder le quita su libre albedrío a un colaborador o a un consumidor, comete el peor acto desde una perspectiva espiritual: le quita su individualidad, le arrebató su esencia, deja de reconocerlo como lo que ES, alguien igual a él viviendo una experiencia diferente. Pero esto va más allá: cuando un líder deja de reconocer la esencia espiritual en otro ser humano, falla en reconocer su propia esencia.

Vivir conectados al plano espiritual nos permite ser fuertes

Vivir aislados de la fuente de poder, Dios, nuestro Yo Espiritual, nos hace débiles y altamente vulnerables a la manipulación. Cuando estamos llenos de miedos es muy fácil que caigamos bajo los efectos de la publicidad, en la programación educativa, en los trucos de las campañas políticas y en el consumismo. Si sentimos que nadie nos quiere o que nadie nos reconoce, entonces recurrimos a marcas de lujo y símbolos externos que, según se nos ha dicho, nos otorgan personalidad y poder. Pero nada más falso que eso. Es claro que si para encender su chispa interna una persona necesita recurrir a un refresco que le promete ser “la chispa de la vida”, esa persona vive con miedos y carencias muy profundas y es muy manipulable.

*En cualquier momento puedes perder tus posesiones o tu puesto en una empresa. Si estás apegado a estos y son tu fuente de poder, entonces en cualquier momento podrás perder tu poder. Pero **si estás conectado con la fuente máxima de poder, la energía creadora, Dios, el Universo, que tuvo la intención de hacer que tú fueras creado, eso nadie nunca te lo podrá quitar: tu fuente siempre permanecerá.***

Es increíble que hoy en día muchas personas recurren al *shopping* para bajar su estrés cuando en realidad el consumismo es una de las mayores fuentes de estrés. El *marketing* nos hace creer que tenemos muchas necesidades insatisfechas, nos programa para desear productos y servicios que supuestamente nos las satisfacen, hace que nos endeudemos para obtenerlos y finalmente caemos en el *workaholism* para poder pagar nuestras deudas. Ninguna estrategia más poderosa para manipular a un ser humano que hacerle creer que necesita muchas cosas para ser feliz y sobrevivir. **La estrategia más poderosa para vivir libre y en abundancia es saber que no necesitas de mucho para sobrevivir y ser feliz.**

Las tentaciones están en todos lados y aparecen siempre, incluso justo en esos momentos en que acabamos de tomar una decisión poderosa. Claro, el Universo nos reta todo el tiempo, y al obrar así es nuestro aliado para que demostremos si estamos listos o no para cumplir con una decisión ya tomada. Estás en un restaurante con tus amigas y en ese momento lanzas la declaratoria de “a partir de este momento comenzaré mi dieta”. Y justo en ese momento se abre la puerta de la cocina del restaurante y aparece una mujer empujando un carrito de pasteles de chocolate. Si estás conectada a la fuente de poder supremo te mantendrás firme en tu promesa, pero si el exterior es demasiado tentador, en ese momento la romperás.

Muchos políticos, después de ganar unas elecciones, llegan a sus cargos con una alta convicción de querer cambiar las cosas, de manejar en forma transparente la información gubernamental, de construir un equipo a partir de la meritocracia y de poner a los ciudadanos primero. Sin embargo, en el día uno se les presentan retos y tentaciones que los cimbran y los ponen a dudar. Por ejemplo, se le plantean tres retos inmediatos: (1) La empresa de su gran amigo ha estado evadiendo impuestos durante varios años. (2) Los reporteros le preguntan si firmará o vetará la ley que permite el aborto. Y (3) su nuevo secretario acaba de colocar a sus primos en cargos estratégicos de su área de gobierno. Lo primero implica ir contra un amigo, lo segundo implica tomar consciencia sobre los valores de la vida y lo tercero implica sancionar a un secretario por nepotismo. Si estás conectado a la fuente de poder no dudarás un momento en ser justo, en defender la vida y en sancionar o remover al nepotista. Pero si crees que perderás fuerza por estas acciones, entonces te temblará la mano y esto iniciará una cadena de decisiones incongruentes con tus valores.

La fuente de poder del Yo Espiritual, siempre conectado a Dios, te permite mantenerte firme en tus convicciones, a pesar de lo que cueste la impecabilidad. Vivir firmes en sus virtudes espirituales es una gran responsabilidad de los líderes. Y cuando pierden esa firmeza, de inmediato dejan de ser líderes.

Después de que Sócrates fuera declarado injustamente culpable, acepta la muerte por sobre la opción de escaparse, ya que aceptando la condena mortal que le habían impuesto (morir ingiriendo cicuta) cumplía con sus dos fuentes de poder en las que más creía: sus dioses y la ley. En la Apología de Sócrates, libro atribuido a Platón, se explica que si Sócrates hubiera burlado la decisión de los dioses y de la ley, nada sería acatado por el pueblo y éste no habría avanzado hacia la libertad.

Francisco Ignacio Madero, quien fuera presidente de México de noviembre de 1911 a febrero de 1913, aceptó seguir adelante con su plan democrático y antirreeleccionista justo en un momento de levantamiento civil posterior a la re-

volución de 1910, siendo consciente de los tremendos riesgos que esto implicaba. De hecho ya había sido encarcelado en una ocasión por rebelde. Él, un firme creyente del plano espiritual, miembro de un grupo espiritista internacional y de quien se decía que recibía la guía de Raúl y José Ramón, dos entidades espirituales, fue traicionado y asesinado por su Secretario de Guerra, Victoriano Huerta, quien también asesinó a Pino Suárez quien fungía como Vicepresidente. Fue tan firme la convicción de Madero en el poder de Dios y en la validez de los mensajes de las entidades del plano espiritual, que aceptó caminar por una senda llena de complejidades, que incluso lo llevarían a su muerte.

Otros casos ejemplares han sido el de Moisés y el de Jesús. Moisés, creyendo firmemente en los mensajes que recibía de Dios, guió a los Israelitas a su liberación del dominio de Egipto. Cruzaron el Mar Rojo y anduvieron errantes por el desierto, en medio de grandes peligros y limitaciones, hasta llegar al Monte Sinaí. Y luego salieron del Monte Sinaí, siguiendo una nube, en busca de la Tierra Prometida. Y el caso de Jesús también es muy aleccionador. Incluso sabiendo que iba a morir, y de la forma brutal como lo haría, aceptó ser aprehendido, condenado, humillado, azotado y crucificado. Su convicción de que su muerte sería una forma de liberar a su pueblo y a las generaciones venideras, al demostrarles la gran fe en Dios, su fuente de poder, le permitió soportar un verdadero calvario. Y tú, ¿qué es lo que tú tendrás que soportar o qué tentaciones terrenales habrás de evitar, para enaltecer tus valores, sentar un precedente y hacer el bien de manera contundente?

Podríamos decir que el camino del líder está lleno de tentaciones para desviarse del camino de sus virtudes, pero también lo podríamos ver desde una visión optimista: **el camino del líder está lleno de retos para mostrar qué tan fuerte son sus virtudes.**

Muchas personas tienen miedo a la reconexión espiritual porque creen que eso les implicará dejar de hacer ciertas actividades que disfrutaban mucho, dejar de comer algunos alimentos que siempre han comido y que los conectan a su niñez o lugar de origen, dejar de hablar de cierta manera, no socializar con ciertas personas y no visitar espacios que desean. Lo cierto es que SÍ, cuando te reconectas con tu Yo Espiritual dejan de importarte algunas cosas porque comienzas a vivir en abundancia interna y dejas de necesitar todo aquello que hacías, comías o comprabas para llenar vacíos inconscientes de dolor o de miedo. Pero al obrar así, correctamente, lo que experimentas no es una renuncia sino una liberación de ataduras, apegos y adicciones inconscientes. Sueltas desde el amor y la paz, y no desde la obligación.

Sin embargo, en muchos casos lo que haces lo sigues haciendo con toda tu convicción desde el amor y la consciencia. Algunas personas llegan a tenerle miedo a su reconexión espiritual por pensar que ya no podrán ir al estadio a disfrutar un partido, salir a bailar con los amigos y desvelarse, hacer el amor desenfrenadamente con quien aman, salir de *shopping* a un centro comercial de lujo, o viajar a destinos exóticos. Pero por supuesto que puedes disfrutar con todas estas actividades desde la consciencia, el amor, la gratitud y la humildad. Incluso las podrás disfrutar aún más viviendo como lo que eres, un ser espiritual teniendo una experiencia humana.

Es cierto, ya no podrás vivir la mentira tan fácilmente, ya no podrás vivir la infidelidad, ya no podrás vivir tu sexualidad irresponsablemente, ya no podrás mantener tus adicciones a las drogas, el alcohol, el poder y el juego. Pero si ya eres consciente y sabes que eso te daña, pues qué mejor que aprovechar tu reconexión espiritual para dejar todo esto a un lado y de una vez por todas.

IV



Tomar decisiones desde el corazón



Cuando una persona se desconecta de plano espiritual, también se desconecta de su corazón, de tal manera que la mente queda anclada a miedos y bajo el mando del EGO. La mejor estrategia para el líder inteligente espiritualmente es tomar decisiones siguiendo su corazón. El corazón no es un simple órgano que bombea sangre, aunque por muchos años se pensó esto. Los nuevos descubrimientos coinciden con algunos eruditos de la antigüedad que postulaban que el corazón era mucho más que un simple órgano. Platón afirmaba que el ser humano tenía dos almas, una en el cerebro y otra en el corazón, mientras que Aristóteles creía que el corazón era el sitio perfecto para las dos almas. Y desde entonces muchas frases han sido del uso común de las personas, tales como: “de corazón blando y de corazón duro (en referencia a los sentimientos)”, “no tiene corazón”, “es de buen corazón”, “sin tocarse el corazón”, “te amo con todo mi corazón”, “sigue a tu corazón”.

Lo cierto es que la ciencia ha descubierto muy recientemente que el corazón tiene un rol muy importante en los sentimientos y/o emociones, tal como lo creían Platón y Aristóteles, y como lo han señalado en el léxico cotidiano muchas personas. Hoy se sabe que no sólo el cerebro, sino el sistema digestivo y la médula espinal contienen neuronas, y que el corazón mismo contiene alrededor de 45.000 neuronas localizadas en el ventrículo derecho. Uno de los investigadores que más han estudiado el tema es el Dr. David Paterson, profesor de la Universidad de Oxford, quien afirma que las emociones son producidas a partir de la interacción entre el cerebro y el corazón. Otro pionero en estos campos es el Dr. Richard Davidson, profesor de psicología y psiquiatría en la Universidad de Wiconsin, quien ha liderado grandes investigaciones. Su encuentro directo con el Dalai Lama lo motivó a explorar con más intensidad que nunca el rol del corazón y la emoción en la conducta humana, desde una perspectiva científica, para lo cual su propia experiencia como meditador le ha sido de gran ayuda.

En la gestación del feto humano, su corazón comienza a latir a partir del día 25 aproximadamente, lo que permite el surgimiento de la médula espinal y el tubo neural que darán vida al cerebro. Así que gracias al corazón el cerebro se desarrolla en el feto. Alrededor de la semana 14 (de las 40 que tarda el embarazo normal) el embrión ya puede escuchar algunos sonidos, y el sonido del corazón de la madre es uno de los primeros que escucha. Semanas más tarde podrá escuchar el sonido de su pequeño corazón, el que tal vez primero pudo sentir aún sin haberlo escuchado. Una vez que escucha ambos corazones, el bebé comienza su entrenamiento en la comprensión y el manejo de emociones y sentimientos. Si su mamá se enoja, o siente miedo, su corazón reaccionará y el bebé sentirá que su madre se ha alterado. De igual manera sentirá la afluencia de hormonas relacionadas con estas emociones (como la cortisona o la dopamina), y el campo

vibracional o energético también se alterará. Si su mamá está en un estado de paz, meditativo, de amor permanente, su corazón será el encargado de enviarle la señal a su bebé de que todo está bien.

Un bebé, incluso un niño, es capaz de sanar o recuperar su calma con tan sólo escuchar el corazón de su mamá. Por esto ellos corren al pecho de su mamá y colocan su oído en el espacio del corazón para escucharlo. Para ellos, el corazón de su mamá es su medicina.

Aunque nuestro corazón es la memoria viva de todas nuestras emociones, tanto en el interior del vientre materno como en el exterior –ya que contiene neuronas que memorizan eventos y ha reaccionado a todo lo que hemos vivido, bueno y malo–, hoy pocos lo toman en cuenta para tomar decisiones. Mis experiencias me han llevado a concluir que el corazón es el átomo más grande que existe en este planeta y que, cuando lo permitimos, vibra y siente la energía del cosmos; tal vez por ello los científicos no logran entender cómo es que palpita y por qué a ese ritmo en particular.

El corazón es un órgano que nos conecta con nuestro Yo Espiritual y con nuestro Dios. El corazón sabe qué nos produce felicidad y qué nos produce dolor. Es una gran biblioteca innata de conocimiento espiritual al que pocas veces recurrimos. El corazón sabe que amar es liberar y no controlar, porque cuando permitimos la libertad de los demás el corazón se calma, y cuando buscamos controlar a otros e imponer nuestros criterios, este acelera sus latidos. El corazón sabe cuándo estamos obrando mal y se llena de culpa, y sabe cuándo estamos haciendo lo correcto y nos hace sentir bien.

“El sentir del corazón es el que origina los sentimientos de lo bello, lo verdadero y lo bueno... Cuando podemos incluir el sentir de nuestro corazón en las deliberaciones para determinar las verdades esenciales, entonces experimentamos las verdades como cálidas ondas de confirmación en nuestro corazón”.

William Bento

Cuidarnos es cuidar nuestro corazón, y cuidar nuestro corazón es hacer lo correcto, mantenernos fieles a nuestra ética y conscientes de que somos una en-

tividad espiritual que se manifiesta a través de un cuerpo físico. Un día yo me encontraba en un dilema, un gran dilema, y tenía que tomar decisiones rápidas. Un maestro de temas espirituales me sugirió que tomara decisiones consultando a mi corazón: “Escucha a tu corazón, él sabrá lo que debes hacer”. Sin embargo, a pesar de que meditaba constantemente, no lograba escuchar mi corazón al meditar, por más silencioso que el cuarto estuviera. Llegaba incluso a sentir claramente el palpar de mis arterias carótidas en el cuello, pero no escuchaba mi corazón. Mi maestro me aclaró: “Me refiero a que realmente lo escuches; compra uno de esos aparatos para hacerlo”. Me pareció algo muy loco en ese momento, pero le hice caso y fui a comprar un estetoscopio. En cuanto empecé a escuchar mi corazón, una nueva dimensión se abrió en mi vida: el gran consejero comenzó a hablarme y yo a escucharlo. Nunca lo había escuchado o consultado antes, y por eso batallé un par de días para entender su lenguaje y él para adaptarse al mío, pero pronto el diálogo fluyó. Mi primera consulta para él fue precisamente sobre el dilema que tenía. Entonces mi corazón fue muy claro y contundente. Ahora yo debía tener la fortaleza interna necesaria para actuar con base a esas decisiones que me sugería.

Muchos por ingenuidad no escuchan a su corazón para tomar decisiones. Otros prefieren evitar consultarlo por miedo a que éste les diga sus verdades y les indique decisiones fuertes que su débil mente ególatra no podría seguir. El corazón siempre sabrá lo que es bueno para nosotros y para el mundo porque está conectado con la vibración del cosmos.

A algunas personas les recomiendo esta dinámica para comenzar a escuchar su corazón. Compra un estetoscopio –mientras más barato mejor puesto que pesan menos– y escucha a tu corazón durante 7 días, sacando un tiempo prudencial para cada sesión. Al final de cada diálogo anota el gran aprendizaje del día. Al final de los 7 días dibuja un mandala que integre todos los grandes aprendizajes logrados al escuchar a tu corazón. El mandala te mostrará el camino inicial que debes tomar en tu vida y lo aplicarás en las decisiones que tengas que tomar en ese momento.

Cuando tu corazón y tu cerebro se alinean y actúan en armonía, las decisiones nacen del Yo Espiritual y todo comienza a fluir. Aunque es difícil construir ese hábito pues por mucho tiempo has tomado decisiones basadas en miedos, juicios, idealizaciones y programaciones culturales inconscientes, si persistes en armonizar corazón-cerebro, pronto podrás ver valiosos progresos en tu vida espiritual y material.

Imagina que antes de cada sesión de planeación estratégica corporativa los ejecutivos tuvieran cinco minutos para escuchar su corazón y entraran a la junta con una guía de temas, acciones e ideas dictadas por su corazón. ¡Wow, qué gran sesión sería ¿no?! Grandes ideas sobre cómo agregar valor a tu cliente resultarían de esa sesión, cómo tratar de una manera más humana a los colaboradores, cómo competir desde una plataforma ética, cómo compartir el éxito y el reconocimiento con todos los involucrados. ¿Cuál sería la última vez que los gobernantes escucharon su corazón? ¿Cuál sería la última vez que los líderes de partidos tomaron decisiones permitiendo que el cerebro se alinea primero con las intenciones del corazón?

El corazón suele ser muy creativo en cuanto a la forma de enviarte mensajes. Una vez que lo tomas en cuenta y comienzas a escucharlo, te puede inspirar para que vayas a la naturaleza a recuperar tu verdadera esencia, a oxigenar tu cuerpo, a despejar tu mente y pensar más claramente. El corazón, al estar vibrando en sincronía con el cosmos, puede enviarte mensajes a través de animales o árboles, o hacerte capturar el instante mágico en que se pone el sol en el horizonte para recordar las bellezas que te rodean y la maravilla de estar vivo.

*Tu corazón y el plano espiritual realmente se esfuerzan para enviarte mensajes.
¡Vuélvete receptivo a ellos!*

Los líderes inteligentes espiritualmente viven ávidos de señales del Universo y de su corazón. Realmente los escuchan y están atentos. El viento que les acaricia el rostro puede representar una señal de qué hacer o qué no hacer. Es esta la magia de la vida que nos perdemos cuando vivimos siguiendo sólo la programación material y terrenal que nos sembraron desde niños. Pero la humildad y la fe te permitirán abrirte a estas señales y comenzar a vivir la magia que te rodea, y más aún, a hacer magia.

Las decisiones desde el corazón se notan, así como también las decisiones desde el ego. Vivir desde el dolor y el miedo trae consecuencias a corto o largo plazo. Vivir desde el amor y la abundancia interna siempre te presentan grandes oportunidades para ser feliz, compartir y servir. Y no es tan difícil conocer lo que guarda nuestro corazón. Mira, el ser humano es lector nato de las emociones en el rostro de los demás, en especial las mujeres. Entre ellas se dicen: “Si quieres saber si tu hombre es fiel o no, sólo pregúntale de frente. No creas en sus palabras, observa sus ojos y ahí encontrarás la verdad”. Y tienen toda la razón, porque la

boca está conectada con el cerebro y al cerebro le han enseñado a mentir, en tanto que los ojos están conectados con el corazón y este no sabe mentir. Es cierto, los ojos son la ventana al corazón. Pero, ¿cuál fue la última vez que te observaste a los ojos fijamente en un espejo? Tal vez hace mucho tiempo que no lo haces. Pues te recomiendo esta dinámica: el primer día te observas a los ojos en un espejo por un minuto, el segundo día por dos minutos, el tercero por tres minutos, y así consecutivamente hasta llegar al día 30 por 30 minutos. Verás cuánto tiene que decirte tu corazón a través de tus propios ojos. Te conocerás mucho más de lo que te conoces ahora y sabrás lo que tu corazón desea para tu felicidad.

Cuando las tortugas van a nacer, a partir del proceso de eclosión de su huevo, ellas se sincronizan para hacerlo. Así, cientos de tortugas bebés eclosionan al mismo tiempo y, en cuanto lo hacen, salen a toda prisa a la superficie de la arena y andan hacia el mar lo más aprisa que puedan. Ellas saben que en el mar estarán a salvo, pero que en la arena de la playa no lo están y que las aves costeras las pueden cazar en cualquier momento. De este modo la Naturaleza –que es extraordinariamente sabia– hace que los corazones de las tortugas, aún dentro del huevo, se aceleren, generando una microvibración en la arena que hace que todas las tortugas nazcan en simultáneo. Unas se sacrificarán por otras, pero muchas vivirán para continuar la especie, gracias al corazón increíble que tienen.

Creatividad nacida del corazón

En la 7ª y 8ª semana de gestación del bebé humano se registran los primeros latidos del corazón y en simultáneo las primeras actividades del cerebro del feto. **Corazón y cerebro son dos órganos tan complementarios que no podrían surgir ni existir separados el uno del otro.** Es más, podríamos decir que son un mismo órgano dividido en dos. Sin embargo, conforme vamos creciendo, se nos va entrenando para que usemos más el cerebro y escuchemos menos al corazón, pese a que este es nuestro gran consejero y memoria viva de todas nuestras emociones. Se nos va enseñando a pensar “estratégicamente”, y esta palabra se vuelve nuestra razón de ser de cara al futuro. Se nos educa –nos imponen la idea–, para que usemos estratégicamente nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestras relaciones y hasta nuestras emociones. Así el cerebro va adquiriendo mayor importancia que el corazón. Aunque sientas que te estás enamorando rápido de alguien que acabas de conocer, se te dirá que eso sería de tontos, pues te podrían lastimar, que sería mejor dejar que la otra persona se enamore primero. Se nos enseña que hay que saber cuidar y proteger lo que nos

corresponde, lo que a la postre nos convierte en egoístas y posesivos, dependientes de colecciones materiales para sentirnos felices. Al buscar trabajo se nos recomienda que seamos estratégicos en las respuestas, incluso que si tenemos que decir mentiras recurramos a ellas, todo con tal de conseguir el trabajo deseado.

Los sistemas educativos están mucho más enfocados en cultivar las capacidades y propiedades del sistema neuronal del cerebro que del sistema neuronal del corazón. Se nos olvida que el corazón toma decisiones como lo hace el Universo, por leyes naturales que ya vienen programadas desde antes de la concepción, por herencia cósmica. El corazón es el átomo más grande que existe sobre el planeta, vibra como un átomo, y produce energía como un átomo, generando calor y frío. El mejor estado del corazón es la templanza, ni frío o pasivo porque provocaría la muerte lenta del cuerpo-mente, ni muy caliente o agitado porque provocaría severos daños al cuerpo. Tenemos que vivir desde la templanza del corazón.

Mucho se habla de que un líder tiene que ser creativo, que debe ser innovador. Sin embargo, hay dos formas de serlo: una desde la mente aislada y la otra con la mente vinculada al corazón. Cuando somos sólo mente creativa, las ideas que generamos buscan el crecimiento egoísta, la acumulación, el poder, el dominio, el éxito basado en lo material y terrenal, cumplir todas aquellas idealizaciones que nos sembraron desde niños y jóvenes. **Cuando somos mente y corazón creativos, generamos ideas para servir mejor, para agregar mayor valor y hacerlo con ética, para amar a los demás, para vivir en armonía y contagiar a los demás, aprendiendo de cada momento, incluso de los dolorosos.**

Cuando nos inspiran y mueven los genuinos valores, nuestra productividad aumenta. Un perfecto ejemplo de esto es lo logrado por el alto ejecutivo japonés Kazuo Inamori, quien se ha destacado por un sistema de valores a toda prueba, un fino pensamiento y una sensibilidad interna excepcional. A la edad de 27 años fundó la empresa *Kyocera Corporation*, hoy un conglomerado multinacional de alta tecnología que genera empleo a más de 30.000 personas. En 1984 fundó *DDI Corporation* (actualmente *KDDI*), la segunda red de telecomunicaciones de Japón.

En el libro *La quinta disciplina*, Peter Senge nos habla sobre este empresario y sus concepciones: *“Inamori exhorta a los empleados a mirar hacia adentro, a descubrir sus propias pautas internas. Habla del poder de la acción de nuestro corazón, cuando nos guía el sincero deseo de servir al mundo”*. Este empresario dice además: *“No creo que haya existido una sola persona que haya realizado*

un descubrimiento o un invento verdadero sin haber experimentado un poder espiritual". Él describe la voluntad de una persona comprometida con un propósito más amplio como "un grito desde el alma que fue sacudida y despertó".

"Inamori cree que explotar el potencial de la gente requiere una nueva comprensión de la "mente subconsciente", la fuerza de la voluntad y la acción del corazón. Él enseña a los empleados de Kyocera a mirar hacia adentro mientras se empeñan en su lucha por la "perfección", guiados por el lema: "Respeto lo divino y ama a la gente". La tarea fundamental de los directivos de su empresa consiste en brindar las condiciones que capaciten a la gente para llevar vidas enriquecedoras. Quizá estos sentimientos parezcan demasiado románticos para construir una empresa, pero me apresuro a señalar que Kyocera en el año 1990 había alcanzado los dos mil millones de dólares en ventas, casi sin pedir préstamos y obteniendo niveles de rentabilidad que provocan envidia aún entre las compañías japonesas".

La quinta disciplina. Ediciones Granica. S.A. Páginas 179, 180, 219 y 263.

Muchos de sus pensamientos corporativos pueden verse (en inglés) en el sitio web de Kyocera¹. Algunas valiosas frases suyas (en español)².

"Siempre me he esforzado para basar mis negocios en el corazón humano. Más específicamente, me he enfocado en formas de establecer y mantener relaciones firmes y confiables con todas las personas con las que trabajo. Así como una persona debe amar para ser amada, en la alta dirección empresarial debemos ser puros de corazón para atraer a otros de naturaleza similar y cimentar relaciones que nos unan. Es por esto que trabajo tan rigurosamente como director de nuestra compañía para controlar mis instintos egoístas. Recuerda que tu corazón y tu mente atraen a otros de naturaleza similar".

El corazón le ayuda a la mente a tomar decisiones que le permitan estar en templanza. Cuando la mente toma decisiones de manera aislada, normalmente estresan al corazón porque lo sacan de su ritmo armónico. **El poder creativo e innovador de una persona o líder será significativamente mayor cuando conecta a su mente con su corazón.** Las ideas fluirán en forma extraordinaria y todas le llevarán a vivir en paz y agregar valor a la sociedad. Aunque muchas ideas inspiradas por el corazón serán duras de llevar a cabo, como aquellas que nos llamen a dejar de controlar a las personas, a ceder en algunas negociaciones

1. global.kyocera.com/inamori

2. luiseduardoyepesc.wordpress.com/about/kazuo-inamori

o a soltar algunas posesiones materiales, todas ellas, una vez puestas en práctica, nos traerán paz y abundancia. Por los desafíos que les plantea a veces el corazón, muchas personas se desconectan de su centro interno y dejan de escucharse a sí mismas. En muchos casos simplemente les da miedo lo que el corazón les podrá aconsejar o pedir, pues en cierta forma el corazón no conoce puntos intermedios y es muy binario en sus consejos: lo que tu espíritu desea y lo que no, lo que le place a Dios y lo que no, lo que realmente agregará valor y lo que no.

Normalmente el corazón motivará a la mente a elegir abundancia espiritual en lugar de abundancia material y terrenal. Y allí la fuerza de voluntad, la humildad y la fe, serán tus grandes aliadas.

Soy un creyente ferviente de la idea de escuchar el corazón y poner en práctica sus consejos. Este es un mantra que un día me enseñó mi corazón mientras lo escuchaba con un estetoscopio:

Yo creo, en lo que creo con mi corazón,
Yo creo, en lo que creo con mi corazón,
Yo creo, en lo que creo con mi corazón...

Y es cierto, uno creará, defenderá y confiará más en todo aquello que crea desde el corazón, con amor, desde la armonía espiritual. ¿Con qué emoción presentará un ejecutivo un producto nuevo que fue creado desde su corazón y del de sus colaboradores? ¡Con toda la pasión del mundo! Los sentimientos desde el corazón se contagian, los clientes se sentirán contagiados y responderán acercándose a ver o probar el nuevo producto.

Libera tu poder creador y permite que sea el corazón el que guíe tus procesos creativos mentales. Verás qué grandes ideas producirás para tu bienestar y el del mundo. Crea tu relación con tu pareja desde el corazón, crea la relación con tus hijos desde el corazón, crea la relación con tus clientes desde el corazón, crea platillos desde el corazón, crea nuevos productos y servicios desde el corazón, crea leyes desde el corazón, crea desde el corazón sistemas para la aplicación de las leyes. Todo lo puedes crear desde el corazón.

Pero para crear desde el corazón, lo primero que tienes que hacer es creer en la capacidad que Dios te dio para crear cosas hermosas y positivas para ti y para el mundo. Por ello tenemos que celebrar que hemos sido creados y que Dios, el Gran Espíritu, ha depositado en nosotros una inmensa capacidad de crear,

recrearnos y procrear, y que si permitimos que Él se manifieste por nuestro intermedio, impulsados por la voluntad de amar y servir, grandes ideas surgirán.

La mejor forma de honrar al Creador y celebrar su poder creador manifestado en la creación es crear cosas buenas para ti y para los demás.

Muchas empresas y organizaciones llevan a cabo eventos de creatividad e innovación, buscando promover la generación de ideas para mejorar productos, servicios, procesos o modelos de negocios, pero por lo general los hacen dentro de las mismas instalaciones corporativas, un martes o miércoles, en sesiones que duran 4-5 horas, lejos del cliente, lejos de su propio corazón. Así no se pueden producir grandes ideas ni conectar la mente con el corazón. **Para generar grandes ideas primero tienes que conectar tu mente con tu corazón, para hacer que surja una gran inspiración y luego estar abierto a la recepción de ideas.** Muchas personas en esos eventos están con su celular verificando los mensajes en sus redes sociales o los avances de sus KPI, y trabajando al mismo tiempo mientras buscan generar ideas por la obligación impuesta por los facilitadores del evento. ¿En realidad se puede planear así? Creo que no.

En muchos estudios le han preguntado a los ejecutivos por el lugar en donde generan más ideas creativas o innovadoras y por lo general la respuesta nunca es “en el trabajo”. Siempre es jugando algún deporte, practicando un hobby, en el bosque, antes de dormir o hasta en la regadera. Claro, cuando la mente se desestresa, se reconecta con el corazón y ahí es cuando surgen las ideas creativas.

No sería descabellada la idea de una clase de meditación o yoga previa a cada sesión de creatividad e innovación, así como invitar a clientes a las sesiones para llevar a cabo tareas de cocreación. Otras empresas llevan a cabo concursos de creatividad e innovación en donde premian con viajes, celulares o reconocimientos en la fiesta anual de la empresa. Pero en atmósferas de tal naturaleza la gente producirá ideas mediocres, desconectadas de las necesidades reales de los clientes, emanadas de su cerebro y de su ambición, y no inspiradas por su corazón. ¿Crees que unas oficinas corporativas con “caballerizas” o módulos estandarizados para cada empleado activan la alineación entre la mente y el corazón?

Es bueno que los líderes le pidan a sus colaboradores buenas ideas, incluso que los premien por ellas, pero para que este proceso sea efectivo tiene que haber una motivación adecuada, entornos apropiados y ser congruentes con una

filosofía nacida del corazón basada en amar al cliente, amar al producto y liberar el poder creador interno de cada colega. En todo esto, el corazón siempre será un gran consejero y aliado.

A mayor humildad mayor creatividad e innovación

Creo firmemente que una de las grandes virtudes de una persona inteligente espiritualmente es la humildad. La humildad no es sentirte menos que los demás, más débil o menos inteligente, sino percibir las bendiciones del Universo y de Dios como enooorrrmmmeesss.

La humildad nos permite, además de vivir en GRATITUD por tantas bendiciones recibidas y por recibir, mantenernos abiertos a aprender de todos y de todo momento. Muchos directores y socios de empresas o gobernantes pensarán que sólo pueden aprender de los grandes gurús o héroes históricos, puesto que ellos como funcionarios ya son “grandes”, o que ya tienen maestrías y doctorados, pero en realidad siempre podemos aprender de aquellos que si bien en ciertos territorios no han alcanzado determinados desarrollos, en otras áreas sí lo han hecho. A lo mejor un colaborador de la línea de producción no podrá decirnos cómo invertir diez millones de dólares en la bolsa, pero tal vez sí será un gran maestro para aleccionarnos sobre cómo pasar un fin de semana espectacular con la familia. A lo mejor un subalterno que se dedica al tema contable no sabrá decirnos cómo reestructurar una empresa multinacional, pero tal vez sí sabrá hablarnos de espiritualidad para encontrar a Dios cuando más lejos nos sintamos de ÉL.

Creo que hasta un pordiosero es un gran maestro, si le das la oportunidad. Recientemente, a través de mis redes sociales, lancé un reto: buscar a un pordiosero, abrirse a la posibilidad de aprender de él, observarlo fijamente a los ojos por unos diez segundos y después escribir los aprendizajes obtenidos. Mi buzón de Facebook se llenó de mensajes de personas sorprendidas por los grandes aprendizajes que habían obtenido. Una de ellas me dijo que en los ojos del pordiosero había visto a su papá, quien había fallecido hacía unos años, y que había sentido en su interior la necesidad de decirle “te amo”. Un “te amo” con el que se había quedado atorada durante esos años. Así que esta vivencia con el pordiosero le permitió hacer las paces con su padre y despedirse de una manera amorosa.

Si queremos ser creativos e innovadores necesitamos ser humildes para abrirnos a escuchar opiniones de los demás, sin importar el rol o puesto en la empresa, y menos sus títulos profesionales o sus diplomas. La creatividad y la innovación emergen de la combinación de muchas ideas en nuestra corteza pre-

frontal, y mientras más humildes seamos más ideas diversas permitiremos que lleguen a esta zona. Creo, que cuando cada persona habla desde el corazón y sobre sus experiencias más profundas, se convierte en un maestro para cualquiera que lo escuche. Fomentar entornos organizacionales en donde cada persona hable desde el corazón sería una gran forma de fomentar la innovación, la creatividad y el liderazgo en todos.

Un líder inteligente espiritualmente sabe que para ser innovador y seguir agregando valor a clientes, colaboradores y proveedores, tiene que abrirse a escuchar de una manera humilde, sabiendo que otros sabrán lo que él no sabe.

La arrogancia y la soberbia son lo contrario a la humildad. Nos ciegan a la realidad y hacen que sólo escuchemos a nuestra mente miedosa y ególatra. La arrogancia y la soberbia generan a su vez una falsa comodidad, la que ha matado a tantas y tantas empresas que se han detenido y han dejado de innovar y de satisfacer las necesidades de sus clientes. La arrogancia aniquiló a Kodak, Enron, Blockbuster, Motorola, Yahoo, WorldCom, Lehman Brothers, AIG, Kmart y muchas más.

Jim Collins –considerado por algunos como el sucesor de Peter Druker– analiza este tema en profundidad en su genial libro *Empresas que caen: Las 5 fases del declive de las empresas*. Al contrario de lo que ha ocurrido en los ejecutivos de muchas de esas empresas, cuando la principal fuente de inspiración y motivación surge de un sentimiento legítimo por querer agregar valor, ayudar, servir, dejar mejor las cosas de cómo se encontraron, entonces corazón y mente se alinean y surgen grandes ideas. Por supuesto, estas grandes ideas conllevarán la posibilidad de generar una utilidad para el que las genere, las ejecute y las comercialice, y eso está bien. El dinero así se ve como un premio por agregar valor y no como la fuente de inspiración o motivación principal. El dinero obtenido de esa forma es una consecuencia, y no la causa que mueve a la acción al líder inteligente espiritualmente.

La humildad pues, es una gran aliada de los líderes inteligentes espiritualmente ya que los mueve a escuchar a los demás desde la apertura y sin juicios, esto le permite conectarse con ellos de manera profunda. Al escuchar uno sana, pero también cuando alguien habla desde el corazón sana. He sido testigo de este proceso en innumerables ocasiones en los retiros que facilito en *La Montaña, Centro de Transformación*.

El poder de los rituales y ceremonias para la CREACIÓN

Los rituales y ceremonias son prácticas muy comunes en el mundo de la espiritualidad, en las religiones, las escuelas de filosofía y el chamanismo. Incluso en clubes deportivos y culturales, asociaciones sociales, empresas, instituciones y partidos políticos se usan los rituales y actividades llevadas a cabo con ceremoniosidad. Muchas marcas de productos y servicios han desarrollado también rituales para incrementar la vivencia de emociones en el proceso de consumo y generar más memorización de este, lo que promueve el deseo de la repetición.

En figuras talladas en cuevas, que datan de hace más de cien mil años, existen ya pruebas de rituales o ceremonias que practicaban nuestros antepasados, los cuales usaban el fuego, las danzas e instrumentos rudimentarios para producir sonidos. Esto indica que para el ser humano de todas las culturas y de todos los tiempos los rituales y actividades ceremoniales han sido muy importantes y son parte intrínseca de nuestra naturaleza.

A lo largo de la historia el ser humano ha aprovechado los rituales y ceremonias para muchos fines, algunos de los cuales han sido:

- **Agradecer y celebrar:** a personas, la Madre Tierra o deidades, por la salud, la cosecha o la pesca, la vida, el amanecer, la sabiduría, un logro de alguien o de toda una comunidad, etc.
- **Pedir:** por la lluvia, la buena cosecha o la buena pesca, la salud o la sanación de algo o alguien en particular, el nacimiento de un hijo, la transición hacia la vida después de la muerte, sabiduría o conocimiento, abundancia, el triunfo en una guerra, el éxito en un negocio o misión, y muchas otras cosas.
- **Iniciación:** en una fraternidad, religión u organización, en una profesión o rol particular dentro de una comunidad, la inauguración de una etapa o evento.
- **Bendición:** de los alimentos, de la siembra y la tierra, de una persona, de un evento, de un lugar.
- **Conexión con entidades:** para visitar el plano espiritual o astral, para canalizarlos, para pedir permisos o bajar información de poder.

Todos estos propósitos tienen un elemento común, la CREACIÓN individual o comunitaria de algo poderoso. El ser humano da especial importancia a la CREACIÓN, esa semilla, don, bendición que Dios colocó en nosotros. Y en cada ritual o ceremonia estamos CREANDO desde el amor, la fe y la comunión con otros. Creamos un vínculo con el plano espiritual, con Dios, a partir de la creación de música, danza, elementos creativos, procesos, espacios, edificacio-

nes. Cada ritual o ceremonia tiene la intención de CREAR un puente, ya sea al interior de la comunidad, para reforzarla y fortalecer su sentido de pertenencia y apoyo, o bien sea con Dios o con entidades espirituales para recibir sus bendiciones, permisos y apoyo. En cada ritual existen elementos y pasos que le otorgan poder al evento, que generan una participación total de los integrantes, que le infunden credibilidad, que involucran los sentidos y emociones de los presentes y hacen que sea algo memorable.

En los rituales o ceremonias sagradas o importantes para una comunidad normalmente participan estos elementos o símbolos:

- **Altar:** con elementos que invocan, convocan, recuerdan o representan temas, personas o entidades de poder importantes para el evento.
- **Ofrendas:** lo que se entrega, lo que se sacrifica, lo que se ofrece a cambio de lo que se pide.
- **Intenciones:** fundamentales para vincular y enfocar a todos en un tema y objetivos.
- **Purificadores y protectores:** el agua, el fuego, inciensos, aromas, persona que limpia con palabras, símbolos de poder elaborados para proteger, música o canto.
- **Espacio sagrado:** el recinto, la construcción, el espacio en la naturaleza, incluyendo el acomodo especial de la gente.
- **Proceso:** la convocatoria y la preparación previa, el inicio, el clímax, el cierre, los aprendizajes y lo que te llevas a casa o a tu vida personal.
- **Música, instrumentos y/o cantos:** generan un estado específico de consciencia, algunos dirían de trance o participación total.
- **Fecha:** el momento particular del año, la hora del día, el momento del suceso en particular que recuerda, conmemora o marca algo importante y motivo de la ceremonia o ritual.

Los templos (entre ellos sinagogas, iglesias y mezquitas) son los espacios sagrados en donde –desde la antigüedad y todavía hoy– se han celebrado y se siguen celebrando ceremonias y rituales religiosos que buscan conectar a los seres humanos con su espiritualidad. Los pueblos indígenas a lo largo del mundo han tenido siempre espacios reverenciados, tanto en la naturaleza como contruidos por la mano del hombre, para desarrollar sus rituales y ceremonias.

Para los egipcios el río Nilo era sagrado, era la fuente de la vida, era la que marcaba los territorios de vida y muerte, y era el escenario perfecto para múltiples ceremonias; así como para los Hindúes el Ganges. Para los mexicas eran los volcanes Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, así como para los Incas los Siete Volcanes

Sagrados (el Arizaro, entre ellos, que es un ofrendatorio ceremonial). Para los americanos han sido los desiertos, valles y ríos que atraviesan las tierras habitadas por comunidades originarias; actualmente Sedona y Mount Shasta ocupan un espacio importante para rituales por su carga electromagnética. Para los mayas de Guatemala el Lago de Atitlán tiene una carga espiritual especial. Para múltiples pueblos del Sur de América ha sido la cuenca del Amazonas. Todos estos son sitios sagrados, reverenciados y protegidos por el valor ceremonial y ritual que representan, probando una vez más que en todas las culturas tenemos sitios naturales y contruidos que despiertan y activan algo especial en las personas para el logro de ciertos objetivos, normalmente de naturaleza espiritual.

El *Popol Wuj*, libro sagrado de los mayas, describe con detalle varios rituales especiales para esta enorme e importante cultura milenaria. Según Julio Menc-hú, estudioso de esta cultura, “la ceremonia maya para acercarse y comunicarse con *Ajaw* (Espíritu Creador) constituye por excelencia la celebración litúrgica de la espiritualidad maya”. En esta ceremonia, según lo explica Julio, se queman resinas y velas, se hacen ofrendas, se toca música de marimbas, tun, chirimías, caracoles, tambores, armas y violines. Estas ceremonias son lideradas por un sacerdote preparado para ello durante muchos años, el cual sigue un detallado proceso para llevar a cabo el ritual. Estos eventos se realizan en un lugar sagrado particular y en una fecha específica, y cuentan con una intención muy poderosa interiorizada por todos.

He participado durante toda mi vida en rituales y ceremonias. Las de naturaleza espiritual han tenido que ver mayoritariamente con mi religión, católica-cristiana, aunque recientemente me he abierto a aprender de muchas otras escuelas, filosofías y religiones porque creo que la espiritualidad de un ser humano no se debe limitar a los rituales de su religión, sino abrirse a respetar, celebrar y aprender de variadas fuentes para crecer espiritualmente, sin que eso ponga en duda su religión particular. Así, he participado en ceremonias wurrárikas, mayas, lacandonas, zapotecas, incas, budistas, judías y de muchas otras culturas, entre ellas la egipcia y el peregrinaje por el Camino de Santiago de Compostela.

Todo esto me ha enriquecido de una manera enorme, sobre todo para vol-verme muy tolerante con las diferentes culturas y creencias, y entender que todas las prácticas espirituales al final de cuentas se centran en conceptos muy similares. En todas ellas he aprendido que el ritualismo y lo ceremonial son importantes para conectarlo a uno con el momento, el lugar, las intenciones, la energía sagrada y las personas que participan. Esto le he sentido con gran intensidad en los rituales de sanación emocional que yo mismo facilito en *La Montaña, Centro de Transformación*.

En particular me llaman mucho la atención las ceremonias prehispánicas en los territorios americanos ya que reconocen la importancia de la Madre Tierra en la vida del ser humano y la urgencia por protegerla y honrarla. A través de ellas, redescubres que todos estamos entrelazados en una única Creación, y que todos somos responsables de respetarnos.

Otros rituales y ceremonias que he vivido, al igual que muchos otros seres humanos, tienen que ver con intenciones un poco más terrenales: graduaciones de escuelas y universidades, tomas de posesión de gobernantes, lanzamientos de productos, eventos inaugurales y actos de premiación. Incluso el haber asistido como parte del público a un campeonato mundial de fútbol en cierta forma fue para mí una actividad de tipo ritualista.

A nivel del gobierno en su relación con la sociedad existen muchos rituales o ceremonias, como la que marca el inicio de un periodo presidencial, que se conoce como la 'Investidura Presidencial'. El evento de posesión de Barack Obama fue muy emotivo, pues no sólo marcaba el inicio de un periodo presidencial de cuatro años sino la culminación de una larga lucha por los derechos igualitarios y el fin de la discriminación en ese país (al menos simbólicamente, puesto que en la realidad la discriminación, tristemente, sigue existiendo). El hecho de que Obama fuera el primer presidente afroamericano en EEUU, y que además coincidiera la iniciación de su mandato con la celebración de los 200 años del nacimiento de Lincoln, quien luchó férreamente por la igualdad y fin de la esclavitud, hacía aún más ceremonioso el proceso.

Los eventos oficiales iniciaron el 17 de enero con un viaje en tren desde Filadelfia hasta la Capital, como lo habría hecho el mismo Lincoln; el ejército acompañó al futuro presidente por tierra y por aire, lo que siempre le agrega poder y ritualismo al proceso. A la ceremonia inaugural se calcula que asistieron entre 1.5 y 2 millones de personas, todo un récord histórico. Se invirtieron más de 150 millones de dólares y Obama vistió un Tuxedo de un diseñador de Chicago vinculado al Sindicato de Trabajadores. Hubo música, violines, un pastor evangélico entregó la invocación y un activista de los derechos civiles bendijo la ceremonia. Y como símbolo del momento cumbre del acto ritual, Obama colocó su mano en la Biblia para prestar juramento y pedir ayuda a Dios para el buen ejercicio de sus funciones, acto que fue seguido por 21 cañonazos como saludo del ejército y muestra de apoyo total. Posteriormente vino el discurso inaugural a cargo del ya nuevo presidente, seguido por el himno nacional y la despedida del presidente saliente George W. Bush.

Luego de esta amplia introducción al mundo del ritual y la ceremonia, veamos ahora cómo aprovechar estos aprendizajes para aplicarlos en nuestra fa-

milia, nuestra empresa, nuestra organización o nuestra área de gobierno para CREAR algo poderoso, un producto o servicio que agregue mucho valor para el cliente, un equipo de trabajo fuerte, una conexión con los ciudadanos que vaya más allá de ser sus gobernantes y aplicar las leyes.

Miles de reuniones de trabajo se llevan a cabo todos los días para planear, reportar e informar, coordinar, generar ideas, hacer mejoras, pero pocas veces se aprovecha al máximo el PODER CREADOR de las personas. Me refiero al poder creador de la mente conectada con el corazón. En cientos de organizaciones no se aprovecha este poder y, por el contrario, se lo limita y restringe, porque si realmente abrieran el corazón, este no aprobaría desde el amor los planes que se estuvieran definiendo. Claro, al corazón no le gusta crear productos que generen adicción en las personas, que les contaminen el cuerpo; productos que contaminen el medio ambiente o que explotan la naturaleza sin hacer las reparaciones adecuadas. Al corazón no le gustan los tratos opacos entre empresarios y el gobierno, ni conductas anti-éticas al manejar el presupuesto del pueblo.

A muchos líderes no les gustaría que sus colaboradores pusieran todo su corazón en el trabajo puesto que se opondrían a muchos planes de la empresa por considerarlos en contra de su espiritualidad, al sentir que se estarían traicionando y fallando a sí mismos. Pero, muy por el contrario, los líderes espiritualmente inteligentes –como en el caso del gran empresario japonés Kazuo Inamori, fundador y director de la próspera empresa Kyocera– promueven el hecho de que sus colaboradores pongan todo su corazón en los planes de su empresa, organización o gobierno.

Escribo estas líneas para los líderes espiritualmente inteligentes, recomendándoles que usen el poder de las ceremonias y los rituales para activar su poder creador y el de sus colaboradores. De esta manera podrán generar valiosas ideas que agreguen valor a los ciudadanos, clientes y organizaciones en donde colaboran. A veces pensamos que sólo las tecnologías y metodologías modernas nos permiten ser creativos, cuando en realidad nuestros antepasados eran tremendamente creativos. Ellos creaban desde el amor, aprovechando poderosas ceremonias y rituales para activar el poder creador.

Aquí, para tu beneficio, el de tu organización y el de la gente que te rodea, te estoy presentando la posibilidad de usar “tecnologías” ancestrales que ya probaron su efectividad durante cientos de años, no sólo para crear cosas físicas sino para una conexión más poderosa con la divinidad y la Madre Tierra. Y me refiero a usarlas de manera complementaria con las otras técnicas y métodos modernos. **La propuesta es que estemos abiertos no sólo a lo que existe ahorita y a lo que vendrá en el futuro, sino a lo que ya funcionó también en el pasado.**

Desde ahí comienzan a ejercer su poder las metodologías ancestrales de sanación, creación y conexión, en la medida en que te permites hacer a un lado el ego de la modernidad y, desde la humildad y la inocencia, aceptar que hay mucho más allá de lo que te enseñan en la universidad y de lo que históricamente han usado en tu empresa.

La creatividad y la innovación, cruciales en las empresas y los gobiernos, implican un proceso de CREACIÓN que puede ser muy fortalecido mediante un “ritual” o proceso de conexión con los clientes, usuarios o ciudadanos, quienes a la larga serán los recipientes del valor que un producto o servicio les provee. Para conectarse realmente con los clientes, con sus emociones, pensamientos, necesidades, sueños, aspiraciones y dinámicas de vida, es fundamental que las personas que están creando se abran y permitan la conexión con ellos. Para esto es importante que adopten una actitud de inocencia (con ganas de aprender), de humildad (aceptando que pueden saber muy poco del cliente, el producto o el servicio), de visualización (para usar la imaginación no sólo para dibujar mentalmente sino para crear y manifestar) y de ejecución (para materializar lo que se visualiza, convirtiéndolo en realidades que generen valor agregado a los demás).

Pero, ¿cómo se llevan a cabo por lo general las reuniones de creatividad o de planeación estratégica en las empresas o en el gobierno? Alguien busca imponer desde el ego sus ideas, otros plantean restricciones económicas o legales al proyecto, el tiempo avanza generando presiones para todos, y poco o nada comparten los presentes entre sí (si acaso café insípido y pan lleno de carbohidratos y azúcar). No hay momentos de inspiración nacida del corazón, no se considera realmente al cliente o ciudadano como un ser humano sino como números o estadísticas... y puedo seguir con más y más variables y condiciones que NO promueven la creatividad real y la innovación, sino que se basan en restricciones e imposiciones egoístas.

En *La Montaña, Centro de Transformación*, durante una sesión para CREAR desde el corazón, lo primero que hacemos es que encendemos el fuego y simbólicamente quemamos la máscara del ego de cada uno de los participantes, para que las personas adopten una posición desde la esencia. Todos estamos acomodados alrededor del fuego, ninguno es más ni menos, ninguno es jefe ni tiene más dinero. Después preparamos Cacao ceremonial maya en ollas de barro, traído desde la selva chiapaneca o guatemalteca, y les explicamos que van a tomar una bebida para abrir el corazón y crear desde el corazón. Este Cacao es puro y contiene mucha teobromina (*teo-broma*: alimento para los dioses), una sustancia que promueve la secreción de serotonina, dopamina y endorfinas, liberando las emociones desde la esencia y permitiendo adoptar actitudes basadas en la inocencia.

Después comenzamos a hablar de los clientes, de los seres humanos que usan los productos de la empresa-participante, entrando a sus vidas, sus emociones, sus pensamientos, sus miedos y sus aspiraciones. Mi objetivo es que los presentes se conecten en forma real, energética-emocional-mentalmente con los seres humanos a los que sirven, que recuerden por el Amor de Dios que su objetivo es servir a los seres humanos que están allí afuera y no servirse de ellos. Este Cacao no tiene cafeína, no tiene azúcar, no tiene grasa animal, ni conservadores, ni saborizantes artificiales, y por supuesto tampoco sustancias alucinógenas. Es un amuleto, elemento simbólico, alimento de poder que la Naturaleza les ofrece para crear desde el corazón. Desde la perspectiva de los Abuelos Mayas, cada planta tiene su espíritu, y el espíritu del Cacao se manifestó en esta planta, con esas capacidades, para ofrecer a los seres humanos la posibilidad de abrir su corazón y hablar y compartir desde lo profundo con sus hermanos. Cuando logras abrir tu corazón te amas, y al amarte comienzas a amar al otro.

Las ideas que surgen de estos procesos son espectaculares, totalmente factibles, nacidas del corazón. Al final del proceso ofrendamos cada idea al fuego para que el fuego las transmute en realidades que viajen al Universo listas para materializarse. Dime ¿cuál fue la última idea creativa que le ofrendaste al Universo? ¿Te atreverías a presentarte ante Dios o ante tus Maestros Espirituales cargando las ideas creativas que has propuesto en tu empresa o área de gobierno en los últimos meses? ¿Eres de aquellos que para vender más le ponen más azúcar al producto para volverlo más adictivo o que para tener más utilidad tu mejor idea es meterle ingredientes más baratos y menos duraderos para ganar más? ¿Te atreves a ofrendar esas ideas al Universo, a Dios?

*Vamos, vamos, métele espiritualidad a tus actividades profesionales. Métele espiritualidad a todo lo que hagas en tu vida: familia, pasatiempos, diversión, trabajo, inversiones, amistades, relación con la Naturaleza. **Haz de tu vida una ceremonia espiritual y vívela con ritualismo sensorial y emocional, que te permita exaltar la magia de Dios, del Universo y de ti como parte de la Creación.***

Las sesiones de creatividad e innovación deberían ser más unas CEREMONIAS o RITUALES de creatividad e innovación DESDE EL CORAZÓN, que simples reuniones formales, aburridas e improductivas. El hecho de ver las sesiones o procesos de creación de valor para el público como CEREMONIAS llenas de espiritualidad, amor y enfoque de servicio, implica:

- Preparación previa: estudio de materiales, preparación de la mente y el cuerpo para la sesión, ofrecer instrucciones correctas.
- Selección de un lugar especial, que permita la conexión de todos y la libre inspiración.
- Definición de intenciones desde una perspectiva más trascendental que permita el enfoque de todos en un mismo objetivo. Esta definición promueve ESTAR PRESENTE y no estar enfocado en temas no resueltos del pasado ni en incertidumbres sobre el futuro.
- Rituales iniciales de liberación del ego, para dejar a un lado las ganas de ganar, competir, imponer, lucirse. Abrirse desde la humildad a la colaboración horizontal y disponerse a escuchar a todos como Maestros que hablan desde el corazón.
- Rituales de conexión energética-emocional-mental con el ser humano recipiente de valor, repaso de quién es esa persona que se beneficiará con nuestros productos, servicios o espacios. Qué hace, cuáles son sus sueños, emociones, pensamientos, dinámica diaria, aspiraciones, necesidades funcionales y simbólicas. Ellos serán nuestro motivo de inspiración.
- Actividad de alineación de la mente estratégica con el corazón amoroso, de tal manera que no haya restricciones mentales sino libertades emocionales, y que las ideas no partan del egoísmo, la utilidad y la mera funcionalidad, sino del amor y el servicio al otro. Y si llegas a creer en entidades más poderosas que te pueden auxiliar desde el plano espiritual, este es el momento para permitirles enviarte mensajes a través de tu corazón amoroso y receptivo. Esta etapa debería ayudar a bajar el estrés y aumentar la calma interna que prepara el camino para la inspiración.
- Ritual de colectivización de la energía creadora, conscientes de que varias personas pueden crear mejor que una sola persona, porque pueden ver las situaciones desde diferentes perspectivas y unir esfuerzos creativos. Esa alineación te permitirá dejar a un lado los juicios hacia las ideas de los demás y considerarlas como tuyas, permitiendo a la vez que otros “se apropien” de tus ideas, en el buen sentido de esta expresión. Sin juicios habrá mayor libertad y mejores ideas.
- Actividades para potencializar la afluencia de energía creadora y la generación de grandes ideas. Dinámicas que permitan maximizar la cantidad y calidad de ideas; siempre será mejor tener más ideas que menos, y de mayor calidad que de calidad mediocre.
- Ritual de ofrecimiento de las ideas al cliente y al Universo, a través del poder del fuego: poner las ideas creadoras en manos del Universo, de Dios,

de tal manera que si desde el mundo espiritual las consideran adecuadas para nosotros, para nuestra empresa u organización y para los usuarios y recipientes de valor, nos permitan materializarlas. Esto hace posible que nos sigamos percibiendo como humildes CREADORES.

- Cierre desde el agradecimiento y el amor a todos los participantes, teniendo presente que fuimos más porque participamos más y porque nos abrimos a las ideas e inspiración de los demás. Por ello debemos agradecer a todos por haber sido parte de una ceremonia y un conjunto de rituales poderosos puestos al servicio de los demás.
- Procesos y compromisos para la ejecución de las ideas: definición de rutas para la ejecución y puesta en marca de procesos para la materialización de ideas, con tiempos y compromisos claros, valorando y aprovechando los diversos talentos para ejecutar las actividades, alineando capacidades con responsabilidades y permitiendo siempre el libre albedrío.

Como idea complementaria –en algunas ocasiones y cuando sea posible– sugeriría involucrar a los clientes, usuarios, ciudadanos o recipientes de valor, de tal manera que participen en las sesiones, realizando CEREMONIAS DE CO-CREACIÓN DE VALOR. De esa manera también la energía y el poder creador de los usuarios empoderará el evento y contribuirá a la generación de ideas.

Si algún día quieres vivir una CEREMONIA como esta, escíbeme y con mucho gusto facilito una para tu empresa, organización o área de gobierno, y para todos tus colaboradores.

Una ceremonia muy especial

Para complementar este capítulo vale la pena hablar de una CEREMONIA mágica y espectacular que en los últimos 200-300 años ha perdido su poder y su ritualismo. Quiero hablar de una actividad que nos ha sido enseñada, sobre todo en el mundo moderno Occidental, el de la ciudad, desde una perspectiva bastante funcional, terrenal y poco mística. Una actividad que tiene un potencial espiritual y de creación más grande que cualquier otra actividad. Me refiero al SEXO, sí, al sexo con amor. Así es. HACER y CREAR AMOR es una actividad de pareja que permite a ambos alcanzar momentos mágicos espectaculares, sentirse parte de Dios, acompañarse y viajar por el cosmos. Y no me refiero sólo al acto de procrear, sino a cada uno de los momentos de intimidad sexual.

En cada uno de esos momentos pueden crear magia y vivir la espiritualidad juntos, incluso sin la intención de materializar un espíritu para traerlo a vivir

a este plano. Para ello es importante que cada parte respete, celebre y viva al máximo su género, y respete y celebre al otro. Que cada uno sea auténtico y le permita al otro ser único y extraordinario, celebrando juntos la individualidad de cada uno. Que haya una preparación previa para activar los sentidos y enfocarlos en la pareja y en el momento, en donde no intervenga el pasado ni el futuro, sino sólo el momento mágico que juntos viven. Un encuentro en el que se bendigan los cuerpos y se celebre la oportunidad que Dios les da de estar vivos y haberse conocido. Un proceso que no dure 5-10 minutos sino 5 o 10 horas, desde la convivencia previa hasta la convivencia posterior al clímax sexual.

El proceso de hacer el amor tiene que retomar su lugar en tu vida y en la de tu pareja, interiorizándolo como una ceremonia mágica y espiritual en donde dos seres humanos se acompañan en un viaje cósmico y se recuerdan que son entidades divinas y puras.

Nuestro Poder Creador

Todos, por derecho divino, recibimos, además de la vida misma, una semilla, un don, una bendición de Dios y el Universo. Esta bendición es nuestro PODER CREADOR, el cual nos permite crear pensamientos, entornos armoniosos, emociones, organizaciones, productos, objetivos, misiones, grandes ideas y una identidad individual. Pero este poder va aún más allá. A través de esta capacidad Dios nos permite pro-crear (crear vida) y re-crearnos (re-inventarnos o re-definirnos).

Seguramente te queda claro el concepto de CREAR desde la perspectiva de los ejemplos que acabo de citar. Pero permíteme elaborar los conceptos de re-crear y pro-crear. A lo largo de la vida vamos absorbiendo, sin muchos filtros, una identidad, una personalidad, una forma de ver la vida y un conjunto de hábitos, todos los cuales nos van construyendo “desde afuera”. Pero a todos nos llega el momento de re-crearnos “desde adentro”, con consciencia y corazón, o al menos a todos se nos da la capacidad de hacerlo. Y para lograrlo hay que echar fuera, botar mucha información que sólo nos contamina y obstaculiza nuestro desarrollo pleno, impidiéndonos vivir a partir de nuestra esencia pura.

De la misma manera, todos los hombres y mujeres tenemos un poder para pro-crear vida al unir nuestro material genético con el material genético de alguien del sexo opuesto. Sin duda las mujeres lo viven de una manera más intensa que los hombres, ya que sus procesos de preparación (ciclos hormonales) son contundentes y evidentes a lo largo de su vida. Y, obviamente, por el hecho de ser ellas las que llevarán en su vientre a un nuevo ser durante aproximadamente 40 semanas, un espíritu en proceso de materialización. Dios les dio un enorme

poder a las mujeres pues replicó su propio poder gestacional en ellas. Por ese motivo son bendecidas y merecen toda nuestra admiración y respeto. Sin embargo, tanto hombres como mujeres pueden disfrutar al máximo su paternidad y maternidad y saberse pro-creadores de vida.

Así que todos tenemos un enorme poder creador, pero a lo largo de la vida nos lo van limitando y nosotros mismos nos lo limitamos. En muchos casos incluso terminan por arrancárnoslo o terminamos por cederlo totalmente. Y al perder nuestro poder creador perdemos parte de nosotros mismos, de nuestra esencia pura, y por ende dejamos de vernos como seres espirituales realmente poderosos capaces de crear y manifestarnos. Esto sucede por muchas razones. En primer lugar, por vivir situaciones en donde, al poner en práctica de manera consciente o inconsciente nuestro poder creador, otros a nuestro alrededor nos criticaron, regañaron o aislaron, tanto por el resultado de lo que creamos en ese momento, como por la sola intención de querer crear. Tal vez inventamos un juego, una forma de vestirnos, una historia, una canción, pintamos, esculpimos, pero a otros no les pareció bien y nos hicieron sentir mal. De esa manera desde pequeños comenzamos a sentir miedo, pena, vergüenza o incertidumbre en torno a nuestro poder creador. Incluso puede llegar a ocurrir que experimentemos culpa o coraje (ira) hacia nuestro poder creador por la situación a donde nos llevó nuestra creatividad: “¿Pero por qué lo hice?”, “¿En qué momento pude inventar eso?”, “¿Qué tonto fui al pretender pensar que yo podría hacer algo así!”.

Muchos adultos, viviendo en automático, impusieron a sus niños la programación de “tú no eres bueno para crear”, o “tú no puedes crear nada bueno”. O bien, al compararlos contra otros (en la escuela, en la casa, en una fiesta, en un trabajo) los minimizaron y en su mente se les grabó una verdad inconsciente negativa que ahora los obstaculiza, una ‘verdad’ según la cual “no soy tan bueno para crear como los demás”. De esta manera, de cara al futuro, para esta persona será más fácil replicar la vida de otros que buscar crear su propia realidad. La comparación con otros nos hace querer ser como otros y de esa manera limitamos nuestro poder creador. Así que así influenciados pensamos cosas como: “Pues si vivo para replicar lo que otros hacen pues entonces ¿para qué crear?”.

De la misma manera a muchos les impidieron seguir sus sueños, como entrar al mundo del deporte, recibir clases de arte o ingresar a carreras universitarias que realmente querían, lo cual los desmotivó para aplicar su poder creador en las actividades que deseaban, cediéndole así su poder creador a otros y siguiendo sus instrucciones. Otros, aspirando a ser los mejores, o al menos buscando sentirse aceptados dentro de su profesión, decidieron que tenían que copiar lo que se vivía habitualmente en el mundo de los abogados, ingenieros, contadores,

médicos, políticos o matemáticos, poniéndole así un gran freno a su poder creador e innovador. Por otra parte, a muchos nunca les dijeron que eran espíritus manifestados en un plano terrenal y que tenían un gran poder para existir y para crear. Un poder procedente de Dios y del Universo, que era su derecho divino. Entonces crecieron con la idea de que eran simples seres humanos con un cuerpo y una mente muy limitados en cuanto a su poder creador.

El poder creador va de la mano con tu poder visualizador. La capacidad de visualizar va más allá que la capacidad de imaginar. Con la imaginación sólo ves mentalmente, mientras con la visualización puedes crear y proyectar hacia afuera grandes ideas, decretos y emociones. Nos enseñaron que los ojos sólo sirven para captar las realidades externas, así como que nuestra mente existía para interpretar estas realidades desde ciertas perspectivas ya programadas, pero en realidad los ojos tienen una misión adicional realmente importante que es proyectar hacia el exterior lo que creamos en el interior. En forma análoga, el rol de nuestra mente es mucho más poderoso de lo que creíamos, pues también sirve para crear grandes realidades cuando la conectamos con nuestro corazón. Muchas personas dudan de estas capacidades, o las desconocen, y entonces llevan una vida muy limitada. Incluso muchas viven como robots o zombies, replicando en automático lo que otros son, hacen o les dicen que tienen que hacer. Si a esta duda o desconocimiento de su poder creador y visualizador le sumas la creencia de que son un simple cuerpo-mente en lugar de seres espirituales, y si adicionalmente se les inculca la idea de que para ser exitosos la regla más importante es tener dinero y acumular, entonces tienes personas con grandes dificultades para desarrollar su inteligencia espiritual.

A lo largo de la vida le cedemos nuestro poder creador a nuestros papás, maestros, líderes de opinión, figuras aspiracionales de la televisión –como artistas o deportistas–, amigos, referencias en nuestra profesión, y hasta a marcas de productos. Es terrible cuando permitimos que una marca de productos nos diga lo que tenemos que hacer para ser mejores, poderosos, admirados o felices. Algunos siguen dependiendo de tomar un refresco o un licor de cierta marca para ser felices, o conducir un auto de lujo para sentirse poderosos y admirados por los demás. No comprenden que son espíritus poderosos materializados en un cuerpo humano para vivir esta experiencia terrenal maravillosa, y que fueron dotados de un poder creador inmenso para crear su realidad, para pro-crear y para re-crearse a sí mismos, incluso para re-crear su pasado, su presente y su futuro.

Cuando desactivamos nuestro poder CREADOR, en ese momento se activa en automático nuestro poder DESTRUCTIVO. Así que en lugar de crear pensamientos positivos creamos pensamientos negativos. Lo mismo ocurre con

las emociones, entornos, organizaciones, objetivos, intenciones, rituales y ceremonias destructivas. Vivir desconectados de nuestro poder creador es vivir conectados con nuestro poder destructivo y ser dependientes de él. Si no vives para crear valor desde el corazón para un cliente, entonces vives dedicado a ver cómo sacarle su dinero y aplicas cualquier estrategia o truco para convencerlo de que te lo entregue. Si no vives dedicado a construir una familia feliz y armoniosa desde el amor, entonces sólo promueves una familia mediocre y endeble, por más posesiones que tenga o pueda llegar a tener.

Recupera tu poder CREADOR y CREA desde el amor y desde el corazón. Es tu derecho divino, es tu derecho de nacimiento. Y como líder, fomenta y promueve que tus colaboradores, familiares y/o ciudadanos lo pongan en práctica. De esa manera respetas su derecho divino y respetas tu propia humanidad espiritual. Es el EGO el que normalmente se opone a que otros sean CREADORES porque nos pueden restar protagonismo, así que hay que desactivar el EGO y permitir que hable nuestro espíritu a través de nuestro corazón.

V



El poder de la visualización para crear
y cambiar la realidad



A partir de octubre del 2014, motivado por el deseo de salir de una situación dura emocionalmente, a la que hoy le guardo profunda GRATITUD, me vi en la necesidad de reconectarme con mi espiritualidad, la que tenía muy olvidada. A pesar de que en esa época de mi vida yo estudiaba y aplicaba la psicología y la neurociencia, comprendí que ni con todo lo que estas dos disciplinas tenían para ofrecerme yo era capaz de recobrar mi armonía y felicidad. Entonces caí en cuenta de que necesitaría un gran toque de espiritualidad en mi vida. En vista de que mi urgencia para salir del pozo en el que me encontraba era grande, comencé a hacer una investigación en la que yo mismo me ponía de conejillo de indias para vivir y aprender con todas las metodologías de naturaleza espiritual que estuvieran a mi alcance.

Una de las primeras experiencias que viví, y que narro detalladamente en mis libros *La Montaña*, me permitió comprender que la gran cantidad de información que llevaba acumulada en mi cabeza ya no me servía. Esta información generaba hábitos, muchos de los cuales eran más destructivos que positivos. Así comenzó un proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, teniendo que eliminar mucho de lo recibido a lo largo de mi vida. En este proceso comprendí que yo estaba creando mi realidad de manera inconsciente, movido por la programación a la que yo había estado expuesto durante tantos años, y que había llegado la hora de crear desde el corazón.

Cierto día, un maestro –uno de los muchos guías, chamanes, sacerdotes, yoguis, y demás que he consultado y he tenido la fortuna de escuchar– me recordó lo poderosa que es la mente para crear nuestra realidad. Él me enseñó, o me ayudó a recordar (porque él mismo me dijo que los seres humanos ya lo sabemos todo, que sólo hay que recordarlo) que lo que creamos en la mente tiene el poder de materializarse en la realidad visible. Y que nuestra realidad interna no es ni menos ni más que la realidad externa, pues ambas son igualmente importantes. Me enseñó que para percibir una realidad externa placentera y alegre, yo tenía que visualizar en mi interior una realidad placentera y alegre.

Tus ojos sirven para dos cosas –me dijo mi Maestro– para percibir la realidad externa y para proyectar hacia afuera tu realidad interna. Con esta frase me quedó claro el poder de la visualización en el ser humano.

El poder de la visualización es asombroso. Y digo “de la visualización” porque es así como yo empleo ese término, en lugar de “imaginación”. Para mí la

imaginación es un proceso más informal y suelto, mientras que la visualización considera corazón, virtudes y poder mental para VER UNA REALIDAD ya existente en nuestro interior, una realidad a la que sólo le falta ser materializada en el exterior. E incluso si sólo es simplemente visualizada en el interior, tiene el potencial de producir grandes efectos en la vida de alguien.

El Maestro antes mencionado me dijo un día: “Si estamos trabajando con una virtud, no tienes que esperar a vivir una situación en particular para aplicar esa virtud. Si en estos momentos estamos trabajando la GRATITUD, entonces visualiza ya a tu mamá, reconoce el enorme valor de ella en tu vida, siente la GRATITUD y exprésale tu sentimiento”. Obediente, así lo hice. Aunque mi celular estuvo apagado durante toda la sesión con él, al terminar lo encendí y tenía varios mensajes de mi mamá en los que me decía que había estado pensando en mí. En ese momento el aprendizaje había quedado claro, el poder de la visualización es enorme.

Jacobo Greenberg, un físico cuántico mexicano famoso por sus estudios sobre los métodos chamánicos de sanación, en particular los que realizaba la curandera conocida como Pachita, pudo atestiguar y narrar en sus libros, con lujo de detalle, cómo esta mujer cerraba sus ojos, visualizaba el órgano que necesitaba trasplantar en un enfermo, después lo materializaba desde el campo energético (al que él llamaba la LATTICE) y lo injertaba con éxito en el paciente. Era un acto totalmente real de magia, o de espiritualidad, o de física cuántica, en el que todo empezaba en el interior y se materializaba en el exterior.

En gran medida todo está en CREER. Si tú no crees que esto es posible, no sucederá la magia. Si consultas con un doctor alópata y te da un medicamento, pero no crees en el medicamento, es muy probable que no sanes. Si vas a una terapia homeopática, de reiki, de tai chi, de cromoterapia, de magnetoterapia o lo que sea, y no crees, nada va a suceder. Creer comienza dentro de ti y se manifiesta en tu campo energético, ya que tú eres energía y tus intenciones y pensamientos también lo son.

En muchas ramas de la medicina Oriental se tiene muy claro que los pensamientos recurrentes son duales: o enferman a la persona o la sanan. En cierta ocasión un grupo de médicos orientales realizó y grabó una sesión de sanación de una mujer que tenía un tumor cerca de su estómago. Ella estaba conectada a un equipo de ultrasonido que permitía monitorear el tumor. Los sanadores se reunieron en torno a la paciente y comenzaron a decir rítmicamente y con potente persistencia: “Ya estás sanada, ya estás sanada, ya estás sanada”. En menos de tres

minutos el tumor había desaparecido. Este proceso es explicado por Gregg Braden, quien analiza y comparte el video¹ que permitió registrar toda la secuencia de la sanación en tiempo real.

Tal vez te pueda parecer poco creíble el caso de la sanación de aquella mujer, pero para mí es totalmente creíble pues he visto la magia de la fe puesta en práctica y hacer milagros. Lo que sucedió en ese caso fue que los sanadores influyeron mucho para que la paciente aceptara como propio un pensamiento muy poderoso de sanación y que creyera y sintiera que “ya estaba sanada”.

Un líder tiene que ser capaz de practicar y vivir el poder de la visualización para poder concretar sus grandes planes. Visualizarse dando un gran discurso, nacido desde el corazón y con toda la fuerza de su cuerpo para mover a miles de colaboradores o ciudadanos. Visualizarse innovando en un nuevo producto con grandes valores agregados. Visualizarse sirviendo de la mejor manera al público. Visualizarse feliz con su familia. Esta visualización hace posible que todo esto sea después una realidad.

La meditación es una gran forma de practicar la visualización porque te ofrece la oportunidad de ir al silencio interior. Desde la meditación puedes conectar tu espíritu a tu corazón, tu corazón a tu mente y tu mente a las grandes ideas. Las grandes ideas están flotando en la consciencia universal. Sólo hay que ir por ellas en momentos de silencio interno y externo, para hacerlas tuyas.

Visualízate en paz con tu pasado, con tus padres, con tus hijos, con tu pareja, con tus emociones, con tu sexualidad, con tu cuerpo, con tu proceso de gestación, con el momento de tu nacimiento, con tus abuelos, con el dinero, con el conocimiento y con tu trabajo, y pronto lo estarás en la realidad externa. Por lo pronto comenzarás a disfrutar YA el estar en paz en tu realidad interna, y sólo será cuestión de tiempo para que afuera se haga realidad.

Un video que combina avances científicos contemporáneos con antiguas prácticas espirituales, nos recuerda el valor crucial de la visualización “vivida y sentida”. Es fácilmente ubicable en YouTube y se titula “Gregg Braden, la ciencia de los milagros”²

Allí Braden dice que los textos espirituales más antiguos sugieren que todo nuestro mundo está conectado en formas que recién comenzamos a entender. Este campo de energía ha sido definido por científicos occidentales como una red de entrelazamiento cuántico –nos dice hoy la Física Cuántica– que crea la tela subyacente a toda la creación. Este campo de energía que todo lo une y compe-

1. Enlace a este video, con subtítulos en español: youtu.be/lfZqKa2pi9c

2. youtu.be/uUxKF5P556Q

netra hace que vivamos en un “universo informado”, así descrito por genios de la talla de Ervin Laszlo. “Este es un campo inteligente que responde a las emociones humanas”, aclara Braden, quien añade:

“En la cultura occidental solemos utilizar cuatro formas de plegaria: la informal, la peticionaria, la ritualista y la meditativa. El quinto modo de orar, basado en el sentimiento, generalmente es desconocido en occidente. Un monje al que visité en el Tíbet con unos amigos, describía un modo de oración basado en el sentimiento y nos decía que debíamos sentir como si la oración ya hubiera sido respondida. Que a través de ese sentir nos estamos comunicando con las fuerzas de la creación, permitiendo que ese mundo trascendente nos responda, haciendo posible que ese campo holográfico, esta mente de Dios, nos responda con base en el sentimiento de nuestros corazones. Este método nos invita a sentir el resultado de nuestra oración como si fuéramos participantes de esa respuesta, de esa paz”.

“A principios de los años 90 tuve la oportunidad de vivir de cerca este modo de oración, basada en el sentir. En el desierto del suroeste de EEUU se encontraban en medio de una terrible sequía y un amigo nativo americano me invitó para que lo acompañara a un lugar en el desierto cerca de Nuevo México, para compartir una plegaria por la lluvia. Guiados por él fuimos a un lugar tan remoto y antiguo que incluso los nativos de hoy no saben quién lo construyó. Era esencialmente un círculo de piedras, donde cada piedra parecía estar allí desde sus orígenes. Él inició la *plegaria* y lo que hizo fue quitarse las zapatillas y entrar al círculo con los pies descalzos. Al comienzo llamó a todos sus ancestros hacia las cuatro direcciones y luego me dio la espalda con las manos en posición de oración, solo durante algunos segundos. Y luego se dio la vuelta y me dijo: *Tengo hambre, vamos a comer algo*”.

“Cuando le pregunté por la plegaria que haríamos para que lloviera, me dijo: ‘No se trata de pedir, porque si rezamos para que llueva, entonces no va a llover, porque en el momento en que rezas para que algo ocurra, estás sintiendo que no existe ese momento’. Y entonces le pregunté: ‘¿qué hiciste entonces si no fue una oración para que lloviera? ¿Qué sucedió cuando cerraste los ojos?’. Su respuesta fue: ‘cuando cierro los ojos comienzo a evocar ese sentimiento de cómo se siente la lluvia en nuestro pueblo, y recuerdo cómo huele el aire a tierra mojada y cómo mis pies se mojan y se entierran. Y siento que estoy pisando el lodo y hay mucho lodo porque está lloviendo mucho. Y de esa manera abro la puerta a la posibilidad de traer lluvia a nuestro mundo’. Tras regresar a la ciudad, en el reporte meteorológico de ese día pude ver que hubo cambios significativos en los cielos de Utah, en especial hacia Colorado y Nuevo México. Y tuvimos lluvia esa noche y durante varios días más”.

Yo aprendí de un Maestro Espiritual, y así lo escribí en mi libro *La Montaña vol. II*, que el ser humano ha aprendido a orar a base de peticiones. Y es cierto, cuando somos niños todo lo que hacemos al orar es pedir por nuestra salud y la de los seres queridos, por trabajo y recursos económicos, por una familia unida, y por tantos deseos más. Si acaso a algunos también nos enseñaron que al orar debíamos de agradecer. Sin embargo, **las oraciones más poderosas**, y así me lo enseñó mi Maestro, **suceden cuando nos comprometemos con todo aquello que pedimos**. Él me instruyó que por cada petición yo tenía que hacer tres compromisos, y que me visualizara llevando a cabo esos compromisos para que no me fueran después tan complicados de llevar a la realidad. Así, el poder creador aplicado en la oración está en visualizarte llevando a cabo con toda tu pasión las acciones que están en ti para que algo suceda, y sólo esperar a que el deseo ocurra. **En la fuerza de tus compromisos con tus peticiones, seguro está implícito el poder mismo de tus decretos.**

La realidad humana es un reflejo de la realidad espiritual. Nuestro espíritu fue primero en el campo energético y después, con la bendición de Dios, se manifestó en una realidad física y terrenal perceptible a los sentidos humanos. Primero fuimos concebidos en una visualización interna y luego fuimos manifestados en una realidad externa.

Busquemos formas de aprovechar nuestro poder creador para generar soluciones para el mundo, para los demás, y no sólo para nosotros. Un gran problema de la humanidad es que, al vivir en estado de escasez, enfocamos nuestro poder creador tan sólo en buscar soluciones para nosotros, y olvidamos pensar en los demás. Al haber sido programados con el mensaje de que necesitamos demasiado para sobrevivir y ser felices, nos llenamos de tantos dolores y miedos que pasamos la vida entera buscando llenar nuestros vacíos con bienes materiales, en lugar de llenarlos con amor y enfocarnos en buscar soluciones reales para los problemas de la humanidad.

El poder de nuestros decretos

Un decreto es un deseo que se gesta desde lo más profundo de nuestro ser y que involucra muchas emociones. Un decreto es, en gran medida, una visualización y verbalización interna de una realidad externa. Toda persona, y más los líderes que quieren crecer como personas y aceptar la responsabilidad de guiar a mu-

chas personas hacia objetivos específicos, tienen que ser conscientes del poder de sus decretos y hacerse responsables de ellos. Tenemos el poder de generar y lanzar decretos positivos y también negativos, a favor otros o en contra de ellos, o a favor de nosotros o en contra nuestra. El Universo no distingue de decretos negativos o positivos, los que lo hacemos somos nosotros dependiendo de las consecuencias de cada uno; por ello el Universo sólo escucha y materializa en sus tiempos.

Hasta cierto punto, lo que vivimos hoy es producto de muchos decretos que lanzamos en el pasado, consciente o inconscientemente. Tomar consciencia de que todo aquello que visualizaste en el pasado ha sido una fuerza que ha definido tu realidad presente, es un gran paso para madurar y crecer como ese ser humano espiritual que en esencia eres.

¿Cuántos decretos no lanzaste hacia otros y hacia ti mismo en el pasado? Algunos de potenciales consecuencias positivas, y otros de potenciales consecuencias negativas. Estabas enojado o celoso porque tu mamá le dedicaba más atención a tus hermanos que a ti y pensaste: “Algún día me voy a enfermar y toda la atención de mi mamá será para mí”. Este decreto se quedó reposando en el espacio cósmico y un día, justo cuando no lo esperabas, pum, se hizo realidad. En muchas ocasiones los decretos se materializan cuando no los esperamos, o en formas que no esperamos, y es por eso que pueden llegar a doler mucho.

Si haces una reflexión profunda o vives una regresión, encontrarás que tú has decretado lo que vives hoy a nivel corporal-fisiológico, emocional, laboral, económico y familiar o de pareja. Y si crees en lo que te estoy diciendo verás que el único responsable de tu situación actual eres tú mismo. Recuerdo el caso de una mujer que durante varios años estuvo deseando tener la fuerza para separarse de su marido que la maltrataba, pero no podía. Durante un tiempo albergó un pensamiento inconsciente de “ojalá que suceda algo que nos haga separarnos de una vez por todas”. Ambos sufrieron un accidente automovilístico en el que su marido iba manejando. Ella quedó muy lastimada en su cuerpo y la relación quedó aún más fragmentada, todo lo cual motivó la separación final.

Claro, también pudiste haber lanzado muchos decretos de consecuencias positivas para ti y para los demás, decretos que hoy estás viviendo. “Quiero tener una familia fuerte y feliz”, “deseo con todo mi corazón la abundancia interna y material, producto de una vida consciente y llena de valores”, “me gustaría tener un cuerpo que sea mi aliado y no mi enemigo, para lograr muchos objetivos que

me he planteado”. Muchos construyen collages visuales con estos decretos, los enmarcan y los colocan en un lugar visible para recordarlos constantemente.

El poder de nuestros decretos es muy grande, y por ello tenemos que ser siempre cuidadosos con el lenguaje de nuestras emociones y pensamientos, en especial cuando estamos experimentando emociones negativas, ya que en esos momentos, con la mente nublada por lo que estamos experimentando, podemos llegar a lanzar decretos perjudiciales.

La virtud de hacernos responsables de nuestras acciones y de sus consecuencias tiene dos niveles: el primero es el terrenal y el segundo es el espiritual. “Me hago responsable de la situación actual de mi cuerpo, producto de la alimentación que le he dado por tantos años”. Esto es a nivel terrenal. O, “me hago responsable, en todo lo que me corresponde, de la separación de mi pareja, pues hubo muchas acciones y omisiones de mi parte que nos llevaron al rompimiento”. Y a nivel espiritual: “Me hago responsable de haber escogido a mis padres desde el plano espiritual; por alguna razón yo necesitaba vivir la experiencia de tenerlos a ellos como padres y nacer en este espacio-tiempo”. O, “me hago responsable de haber elegido a esta persona como socio, sé que juntos decidimos ser maestros el uno del otro en esta vida y que algo tengo que aprender de él y él tiene mucho que aprender de mí, aunque la situación sea tan complicada”. Desafortunadamente, si muchos no son capaces de hacerse responsables a nivel terrenal, mucho menos lo harán a nivel espiritual.

*Un líder que aplica la inteligencia espiritual en su vida, en todo lo que hace,
es capaz de hacerse responsable de sus acciones y sus consecuencias, tanto
a nivel terrenal como a nivel espiritual.*

Abundan los mantras (frases de poder) en la web y en muchos libros para decretar la abundancia en los negocios. También los hay para atraer la felicidad y la salud a nuestras vidas. Muchas oraciones y meditaciones se basan precisamente en esto, afirmar (que es similar a decretar en tiempo presente) una realidad para nuestra vida. Sin embargo, **es fundamental que cada oración, meditación, mantra o decreto vaya acompañado siempre de COMPROMISOS puntuales**. No se trata sólo de afirmar o pedir, sino de comprometernos a tomar acción para que las cosas lleguen o se den. “Me comprometo a nutrir mi cuerpo con los mejores alimentos, bendecirlos y recibirlos con mucha gratitud para tener una gran salud”. “Me comprometo a tratar de una manera justa y humana a todos

mis colaboradores. Decreto tener una empresa llena de colaboradores eficientes y creativos". "Decreto tener una gran relación de pareja y me comprometo a escucharla, ser honesto, tener momentos de calidad para ambos, respetar sus objetivos y darle a conocer los míos para que hagamos equipo cuando sea posible".

Hacernos responsables de nuestros decretos también implica ser conscientes de las afirmaciones colectivas que lanzamos. Ejemplo: "todos los políticos son corruptos", y zaz, esto se vuelve una realidad en todo un país porque millones de personas afirman eso de manera consciente o inconsciente.

Hemos sido programados para generar afirmaciones y decretos desde pequeños, pero llega un día en que tenemos que despertar y tomar conciencia de nuestra programación, reconstruirnos de adentro hacia afuera y eliminar de nuestro sistema programaciones familiares y culturales que venimos repitiendo durante décadas y que en nada nos ayudan. Otras programaciones suceden en torno a la edad: "El riesgo de contraer cáncer de próstata es altísimo en hombre mayores de 50 años", o "está de moda que las mujeres tengan cáncer de mama", o "hijo, si pisas el suelo descalzo te vas a enfermar de gripa". Y el peor decreto negativo colectivo que escuchamos en estos tiempos: "una catástrofe global se avecina que sacudirá a las conciencias".

Es importante ser mucho más conscientes de nuestras palabras, sentimientos y afirmaciones. Esta es una gran forma de madurar, crecer y dejar de vivir en automático y como niños. Decretarle sólo cosas positivas a aquellas personas con las que tenemos relaciones es una forma de vivir en amor incondicional y en plenitud. Incluso decretar cosas positivas en beneficio de nuestros contrincantes políticos, a quienes forman parte de nuestra competencia empresarial o a quienes sabemos que han tratado de hacernos daño en el pasado, son formas de vivir con inteligencia espiritual, estar en paz y vivir el amor incondicional.

El amor incondicional no lo aprendes con tus hijos o tus padres, pues con ellos el amor se da de manera natural y no requiere esfuerzo. El verdadero amor incondicional se aprende con quienes históricamente no hemos tenido una buena relación. Son ellos con quienes aprendemos la incondicionalidad del amor.

Existen algunos decretos escondidos en nuestro inconsciente en forma de VERDADES o CREENCIAS, y allí se guardaron desde nuestra niñez. Uno de estos decretos es muy poderoso y sabotea nuestra salud, el éxito, la felicidad y

la abundancia. Este decreto es: “No merezco”. Hay muchas personas que en su niñez vivieron situaciones dolorosas por las que se sintieron culpables, o fueron culpados erróneamente por otros y ellos aceptaron esa culpa, y en ambos tipos de situaciones gestaron ese decreto: “No merezco”. Esta afirmación ejerce poder desde adentro y hace que esas personas NO atraigan nada bueno a sus vidas, haciéndolas vivir en escasez, sin amor, saboteando todo el tiempo su crecimiento personal y profesional y aquejados de constantes problemas de salud. “Claro, así me sucede siempre”, “siempre estoy enfermo”, “las parejas nunca se quedan conmigo durante más de seis meses”, “cuando apenas empiezan a ponerse bien mis negocios, algo pasa y fracaso”, etcétera.

Recordemos también que mientras más se repitan los decretos o afirmaciones, más fuertes se vuelven, por dos razones poderosas. Primera, porque se solidifican más en nuestras conexiones neuronales. Mientras más se activen ciertas conexiones neuronales, más fuertes se volverán. Y segunda, porque mientras más las lancemos al Universo, más serán escuchadas y con más fuerza se podrán volver una realidad para nosotros.

Por ello consideramos que es importante no sólo desarrollar el hábito sanador y transformador de decretar cosas positivas para ti y para tus relaciones, y no participar en decretos negativos colectivos, sino hacer una revisión profunda de tus creencias guardadas en tu mente consciente, y sobre todo en tu parte inconsciente. Esto es fundamental para lograr ser líder, primero de tu cuerpo, tu mente, tu salud, tu progreso, tu felicidad y tu vida, y después liderar organizaciones o naciones.

En la actualidad existen muchas personas que participan de decretos negativos colectivos. Por ejemplo, todos aquellos que afirman que se avecinan desastres o cataclismos para “purificar” el mundo. O quienes afirman que todos los políticos son corruptos. Muchos otros que se suman a la moda y argumentan que la gran mayoría de las mujeres de más de 45 años desarrollan cáncer de seno, o que la mayoría de los hombres después de más de 50 años tendrán cáncer de próstata. Sumarse a estos decretos o afirmaciones o “deseos” colectivos conlleva una alta probabilidad de vivirlos.

La edad no debe estar vinculada a enfermedades específicas ni a condiciones particulares, y si así te lo han dicho y lo has creído pues así lo has decretado para ti y tu vida. Por eso te recomiendo en forma especial que busques generar siempre decretos positivos para ti y los tuyos, y que te sumes a decretos colectivos positivos. “Hay un gran despertar de consciencia en la humanidad y somos llamados a participar en él”.

Recuperando nuestro poder creador

A lo largo de la vida vamos cediendo, entregando, depositando nuestro poder creador en otras personas. Al principio de nuestra vida le entregamos nuestro poder creador a nuestros padres; ellos son los que deciden qué vamos a comer, qué vamos a ver en la tele, qué vamos a jugar, qué vamos a vestir y en dónde vamos a estar. Conforme vamos creciendo creemos que estamos obteniendo más capacidad para decidir por nosotros mismos y crear nuestras propias ideas y materializarlas, pero en realidad en muchos casos lo que ha sucedido es que le arrebatamos algo del poder creador a nuestros padres para entregárselo a nuestros maestros de escuela, a nuestros amigos a quienes admiramos, o a ciertos personajes de la televisión y de Internet. Y en la época de la adolescencia y juventud, cuando más estamos en el proceso de búsqueda de nuestra identidad, le entregamos inconscientemente nuestro poder creador y de toma de decisiones a nuestra pareja, artistas, deportistas, empresarios, líderes de opinión o grandes gurús. Incluso damos indebida importancia a ciertas marcas de ropa, zapatos, autos, cosméticos o electrónicos. Cuando nos graduamos y obtenemos nuestro primer empleo, le cedemos también mucho poder al liderazgo corporativo, a los procesos institucionales y a los medios de comunicación.

Si a este proceso de cesión del poder creador le sumamos el sometimiento a las reglas y procesos que nos imponen –los cuales limitan más los espacios y momentos para aplicar nuestra libre creatividad–, la mala alimentación que mata neuronas y obstruye arterias vitales, el estrés al que vivimos sometidos por temas económicos y laborales que limitan la motivación y capacidad cognitiva, obtenemos como resultado a personas que han reducido al mínimo su poder creador.

En 1968 George Land diseñó y aplicó un test de creatividad a 1600 niños de 5 años de edad. El mismo test lo aplicó en los mismos niños a sus 10 años y después a sus 15 años. Y, para hacerlo comparativo con la población de adultos, también lo aplicó a 280.000 de ellos. Los resultados obtenidos son sorprendentes: los niños de 5 años usan su CREATIVIDAD al 98%, los de 10 años la usan al 30%, los de 15 años al 12% y, tristemente, los adultos la usan sólo al 2%. “Lo que hemos descubierto”, explica Land, “es que el comportamiento NO creativo se aprende”. Y agrega: “El sistema educativo actual fue inventado durante la era de la revolución industrial”. La raíz de este problema radica en que en la era de la revolución industrial lo que se quería era producir profesionistas que egresaran para operar en las industrias establecidas, pero no pensaron en formar personas para crear nuevas maneras de operar nuevas empresas, nuevas estructuras políticas, ni mucho menos personas capaces de gestar nuevas creencias o ideologías.

Algunos, gradualmente, se han convertido en zombis, viviendo en automático, y aunque creen que tienen una identidad muy única en realidad no son capaces ni de tomar decisiones propias. Hacen lo que les han programado aquellos a quienes les han entregado su poder creador, lo que ha impedido el desarrollo de su poder visualizador. Claro, ¿para qué desarrollo el poder visualizador si en todo momento y en toda forma posible me dicen qué tengo que hacer, crear, vivir y manifestar?

Es hora de retomar tu poder creador, que legítimamente te corresponde, y llevarlo a su máxima expresión. Y para poder activar con plena fuerza nuestro poder creador tenemos que potencializar nuestro poder visualizador, siempre conectados al corazón. Es hora de ser auténticos e individuales, conectados con el TODO universal.

Louis R. Mobley, a quién se le asignó la tarea de crear la Escuela Ejecutiva de IBM en 1956, afirmó en aquel entonces: “El proceso de enseñar a ser creativos implica forzosamente desaprender mucho de lo que nos han enseñado”. Esta afirmación sigue vigente hoy en día, 60 años después. A esto le agrego algo que muchos investigadores han encontrado: para que una persona sea creativa debería vivir en un entorno que motiva y premia la creatividad, y en donde coexisten diversas personas creativas. Sin embargo, aún ya entrada la segunda década del tercer milenio, lo que más se fomenta en escuelas, en la mayoría de las empresas y en el sector gubernamental, es la no creatividad. Limitarnos a seguir pasos y procesos, no pensar, sólo operar y actuar como se te dice que lo hagas y como otros lo hacen. Entornos llenos de personas que han cedido su poder creador motivan a otros a ceder también su poder creador.

Uno de los grandes expertos mundiales en promover la creatividad a partir de una profunda vivencia interior es el profesor Michael Ray, maestro de Creatividad e Innovación durante varias décadas en la Escuela de Negocios de la prestigiosa Universidad de Stanford. Autor o coautor de nueve libros, incluyendo *Creatividad en los Negocios*, se le ha llegado a considerar “el hombre más creativo de Silicon Valley”. Es coautor, con Daniel Goleman y Paul Kaufman, del libro *The creative spirit*, publicado en español como *El espíritu creativo*. En su entrevista con Bob Morris, Ray afirma:

“Sí, podemos citar todo tipo de métodos y aspectos culturales organizacionales para tener acceso a nuestra creatividad interna y exteriorizarla en nuestro mundo. Y podemos usar todo tipo de enfoques para transformar a las organizaciones. Pero a menos que hayamos desarrollado un sentido de nuestro Ser (lo que somos en

*esencia, en nuestro máximo nivel) y de nuestro **Hacer**, (el propósito de nuestra existencia, el regalo que tenemos para el mundo) y los empleemos para afrontar los obstáculos internos, no podremos mantener en alto a la creatividad frente al caos del mundo”.*

Hoy quiero compartir contigo una meditación-visualización que te permitirá, de una manera muy sencilla, recuperar todo tu poder creador. Ponte en una posición cómoda, en donde haya silencio, de preferencia en flor de loto o al menos en semi flor de loto. Recuerda que esta postura te permite erguir tu columna para que el oxígeno, la sangre y los nutrientes fluyan correctamente por tu cuerpo hacia tu corazón y tu cabeza. Cierra tus ojos y comienza una respiración inhalando por la nariz y exhalando por la boca abierta (a esta respiración la llamo la “respiración del yogui”). Si puedes sonreír mientras exhalas, mejor aún. Comienza a visualizar a todas aquellas personas, lugares, marcas, medios de comunicación, a quienes les has entregado tu poder creador a lo largo de tu vida, y conforme los vayas visualizando te acercas a ellos y retomas con amor y gratitud tu poder creador. En cada caso puedes visualizar una esfera de luz que tomas con sus manos y la pones en una canasta. Allí irás colocando todas las esferas que recuperas.

Tómate todo el tiempo necesario para recuperar todo el poder creador que habías ido repartiendo, de manera consciente o inconsciente, a lo largo de tu vida. Hazlo siempre desde la GRATITUD y el amor, sin culpas, sin miedos, sin tristezas, sin corajes hacia esas personas. Lo harás desde la madurez y haciéndote responsable del hecho de que tú les entregaste tu poder y no desde la ingenuidad de que ellos te lo arrebataron. Incluso puedes decirle algo como: “GRACIAS por sostener por un tiempo mi poder creador pues yo no era suficientemente maduro para sostenerlo por mí mismo y hacer grandes cosas con él. Pero ahora soy capaz y decido tomar la responsabilidad de mi poder creador, desde mi libre albedrío y con mucha fe”.

Una vez que tengas todas tus esferas de luz dentro de la canasta, las cuales representan tu poder creador, es hora de caminar hacia un gran sol que visualizarás también. Ese gran sol representa al Gran Espíritu, Dios, el Creador. Y a ÉL le vas a entregar la gran canasta con todo tu poder creador y le dirás: “Aquí te traigo lo que te corresponde, te regreso mi poder creador para que tú decidas qué hacer con él”. Y Dios, que quiere que desarrolles tu máximo potencial y que celebra que ahora tú eres consciente de tu poder creador, te dirá: “Ese es tu poder creador que yo te otorgué desde tu nacimiento, así que tómalo de regreso y haz con él lo mejor que puedas en el mundo”. Y ahora, a disfrutar con tu poder creador...

Permitirte ser guiado por entidades de poder

Personas de todo el planeta y a lo largo de la historia, han sido guiadas o han recibido instrucciones de entidades espirituales superiores. Moisés es uno de los grandes líderes del que se acepta por el judaísmo, el catolicismo y el islam, que recibió la guía de Dios junto a la zarza ardiente. Inspirado por Dios pudo contribuir a la liberación de su pueblo del yugo egipcio, y ayudó a su gente a saber buscar interiormente la tierra por la que fluiría “leche y miel”. Posteriormente, habiendo transcurrido tres meses después de la liberación del pueblo judío, Moisés, ya convertido en líder natural de su gente, sube al Monte Sinaí en donde permanece solitario durante 40 días. En ese periodo, según las escrituras del Antiguo Testamento, Yahvé (Dios) le dicta o entrega dos tablas en las que estaban escritos los Diez Mandamientos.

De manera similar, la Virgen María, una mujer virgen pero casada con un hombre llamado José, recibe un anuncio de parte de una entidad espiritual, un mensajero de Dios llamado Gabriel, indicándole que dará luz a un hijo a quien pondrá por nombre Jesús y quien “será grande y será llamado Hijo del Altísimo”.

El libro *Un Curso de Milagros*, leído y practicado por millones de personas en todo el mundo, fue escrito por Helen Cohn Schucman entre los años de 1965 y 1972. Ella, profesora en la Universidad de Columbia en Estados Unidos, afirmaba que el libro –de 754 páginas– le había sido dictado por una voz a la que ella identificó como la de Jesús. Es decir, ella canalizó el mensaje del espíritu de Jesús y lo plasmó en este libro.

Jeisy Zebra Knight (JC Knight) es una maestra espiritual fundadora de la Escuela de Iluminación de Ramtha, ubicada en el estado de Washington, en EEUU. Ella afirma que canaliza a un maestro espiritual de nombre Ramtha desde cuando ella tenía 29 años. Su fama se ha expandido a todo el mundo y personas de todas las naciones acuden a verla y tomar clases con ella, incluidas personalidades como Linda Evans y Shirley MacLaine.

Ser guiado por entidades y maestros espirituales no es nada nuevo pues esta creencia y práctica se remonta a siglos atrás. Entre las comunidades chamánicas, prehispánicas y tribales existen miles de testimonios al respecto. Incluso chamanes, sacerdotes y curanderos de muchas culturas siguen invocando la guía de energías espirituales para sanar y conocer su futuro. Yo he presenciado decenas de canalizaciones en diversos momentos de mi vida e incluso cuento algunas de ellas en mis libros *La Montaña* volúmenes I, II y III.

Se sabe con mucho detalle que Lincoln acudía a sesiones con médiums para conversar con su hijo fallecido y para escuchar el consejo de espíritus sobre los

pasos que habría de dar como presidente. También se dice que el presidente George Washington y sus ejércitos recibieron ayuda de entidades de los mundos espirituales en momentos cruciales de la lucha por la Independencia de los EEUU. Así lo relata Janice T. Connell en su libro *The Spiritual Journey of George Washington* (El viaje espiritual de George Washington). Por su parte Francisco Madero, expresidente de México, estableció contacto con los mundos sutiles desde la época en que estudiaba en Francia y se acercó a la Sociedad Espírita de aquel país. Los espíritus con quienes él dialogaba respondían a los nombres de José y Raúl. Ellos le ayudaron a volverse experto en plantas medicinales y también a definir sus objetivos como político.

Eckhart Tolle, autor del bestseller *El poder del ahora*, renombrado conferencista y filósofo espiritual, afirma que quien habla no es él, sino que él es tan sólo un canal del Universo y de Dios para llevar un mensaje al mundo.

*Qué bello es este concepto de ser un canal de Dios y del Universo. Y en verdad lo creo. Sé que todos **podemos ser canales de Dios y del Universo en todas nuestras acciones.** Pero para ello tenemos que preparar nuestro cuerpo y nuestra mente y estar limpios y puros como el cristal, transparentes como el agua, para que por nosotros fluyan, sin obstáculo ni contaminación, el amor de Dios y la sabiduría del Universo. Así es como los chamanes afirman que sanan, invocando a la Madre Tierra y a entidades espirituales maestras para que sanen al paciente a través de ellos.*

Muchísimas personas, gran parte de ellas por fuera de las altas esferas de la política, la empresa, el mundo académico o la religión, narran historias con toda convicción de conversaciones con ángeles y maestros espirituales, o con energías y presencias de personas fallecidas. En estos tiempos aún continúan las apariciones de la Virgen de Medujorie (Bosnia-Herzegovina) después de 30 años de hacerlo de manera esporádica pero continua. Seis jóvenes videntes (ahora ya no tan jóvenes) son quienes ven, escuchan y transmiten sus mensajes. Este caso nos hace recordar también la aparición de la Virgen a Juan Diego en el cerro del Tepeyac.

Michel Domit, creador de *El Santuario*, un hotel y spa en la ciudad de Valle de Bravo, en México, a través de la meditación entabló diálogos con su padre fallecido. Cierta día su padre le dijo que debía comprar un pedacito de montaña y allí crear un “ejemplo mundial de convivencia entre el hombre y el medio ambiente”. Michel dice: “El arquitecto de todo este proyecto ha sido el espíritu de la Pachamama, la Madre Tierra”. Por cierto, algo similar me sucedió a mí con

La Montaña, Centro de Transformación. Y así podemos seguir narrando decenas, cientos y miles de casos en donde entidades espirituales guían a personas comunes y corrientes, al igual que a líderes, a llevar a cabo desde obras sencillas y sanaciones, hasta grandes obras. Creyente de la existencia de un plano espiritual y por ende de mensajeros de Dios que se manifiestan de muchas maneras, considero muy importante que un líder crea, acepte y busque las enseñanzas de entidades espirituales para que actúe por el bien de la Madre Tierra, de la Humanidad y de sí mismo. **Cuando el líder está conectado con el plano espiritual, la magia del Universo se desdobra de muchas maneras y él puede intensificar la cualidad y el poder de sus virtudes éticas y morales.**

Siempre es importante tener la guía de alguien que sabe más que tú, que ha vivido más que tú, que capta más que tú. Y si este alguien es una presencia-energía del plano espiritual, seguro te guiará a grandes caminos, éticos, humanos y ecológicos, siempre con la visión centrada en algo más grande que tú mismo.

Lo que he aprendido en estos años de camino espiritual es que se deben cumplir varias condiciones para que tu conexión con entidades espirituales realmente se dé y genere frutos en tu vida. Lo primero y más importante es que CREAS con todo tu corazón que Dios está en todas las cosas vivas que te rodean. En el mar, el fuego, la montaña, un ave, un animal, otra persona, en ti y en cada situación que vives. De esta manera podrás también CREER que a través de cualquiera de estos medios pueden llegarte mensajes de Dios, puesto que todos son manifestaciones de Dios. Por ejemplo, en el *Centro de Transformación La Montaña* tenemos una planta a la que llamo el Árbol Maternal. He podido comprobar que tiene una energía femenina muy fuerte y que es capaz de sanarte como una madre lo hace con un hijo. Al creer profundamente en ello, cada vez que estoy con él y lo abrazo, siento que todas mis preocupaciones y fatigas son extraídas a través de su tronco y trasladadas a la tierra. De esta manera este árbol me purifica y me sana.

En cualquier método de sanación física o emocional existe una condición básica para que el proceso sea un éxito, y es que CREAS en el método. Si acudes a una cita con un médico alópata, o con un homeópata, es fundamental que creas. Lo mismo si visitas a un thetahealer o si eres tratado por un reikista, un curandero, un chamán o si vas a una ceremonia con plantas medicinales. Si tu EGO se resiste evitarás que el proceso suceda como debe suceder y se produzca el efecto deseado para tu sanación. **Algo más que debe suceder a la hora de conectar y aceptar la guía de entidades espirituales, divinas o sagradas, es que estés dispuesto a poner en práctica las instrucciones que se te indiquen.** En el Génesis está escrita una gran parábola sobre la obediencia a Dios y el estar dispuesto a seguir las instrucciones de ÉL y sus enviados. Dios le pide

a Abraham que ofrezca en sacrificio a su único hijo, Isaac, y con todo su sufrimiento Abraham acepta. Pero cuando está por clavar un cuchillo en el cuerpo de su hijo, un enviado de Dios lo detiene, diciéndole que todo era una prueba de obediencia. Esta sin duda es una prueba extraordinaria y poco común, similar a la que vive Sidharta Gautama al tener que abandonar a su esposa, a su único hijo y todas sus riquezas materiales por buscar su abundancia interna y la iluminación. Sin embargo, cuando comienzas el contacto y el diálogo con entidades espirituales, obviamente tienes que estar dispuesto a cumplir las instrucciones, aunque siempre tendrás el libre albedrío para decidir si hacerlo o no. Pero si tus intenciones son pasar al siguiente nivel y continuar tus aprendizajes con tus Maestros Espirituales, sin duda será importante para ti y para ellos poner en práctica las primeras instrucciones.

Cuando estás conectado con Dios e invocas la presencia de Maestros positivos o transparentes, todos te ayudarán a conducirte por el camino del bien. Con base en mis experiencias NO creo que si te centras a fondo en lo espiritual haya entidades espirituales mal intencionadas y que puedan transmitirti enseñanzas negativas, ni energías de agresión, muerte o sufrimiento, ni para otros ni para ti mismo. Sin embargo, respeto otros puntos de vista, y si crees que sí existen entidades negativas u opacas y que pueden entrar en contacto contigo, muy cuidadoso tendrás que ser para no abrirles ningún tipo de espacios ni mucho menos permitir que se instalen en tu vida.

Para poder establecer una conexión con Maestros o Entidades Espirituales que nos guíen es fundamental también tener claridad y entrenamiento en la técnica que utilizaremos para dicho contacto. El método más comúnmente utilizado es la meditación, pero también la danza alrededor del fuego, el temazcal, la regresión, masajes especiales, la música con instrumentos antiguos, la oscuridad, la repetición de mantras, los peregrinajes a destinos sagrados, todos ellos nos permiten conectarnos con entidades en otras dimensiones.

Así que estas cuatro condiciones son esenciales para tener, como líderes y como seres humanos, la guía de Maestros Superiores:

1. CREER en ellos.
2. CREER que todos podemos tener acceso a su sabiduría.
3. DISPOSICIÓN para poner en práctica sus enseñanzas e instrucciones, después de haber aplicado nuestro libre albedrío para el análisis y el discernimiento de tales enseñanzas.
4. ESTAR ENTRENADOS en las técnicas para conectarnos y “bajar” información. La práctica diaria –movida por el amor y la determinación de servir– es la mejor forma de volvernos expertos.

Tim Kelley, creador de *True Purpose Institute*, es un estadounidense que se dedica a enseñar a las personas a conectarse con sus Maestros Espirituales. Egresado de MIT y exempresario de Silicon Valley, Tim afirma que contar con la guía de entidades superiores es un derecho que todos tenemos por nacimiento. Él, quien cree que muchas personas no están listas para aceptar una guía de planos superiores y que por ello requieren de entrenamiento adecuado, considera incluso que uno puede elegir a su Maestro Espiritual dependiendo de lo que necesite y de su momento de vida. Tim cree que Ellos nos ayudan a encontrar un propósito de vida que nos permita trascender y desarrollar nuestro máximo potencial en este plano terrenal.

VI



Toda organización es la proyección de
lo que vive dentro de los líderes



Un mandala es la representación gráfica de la proyección de energía del centro hacia el exterior. El mandala, aunque su origen es sanscrito (India) y significa círculo sagrado, ha sido utilizado por múltiples culturas de todo planeta a lo largo de los tiempos. Los budistas tibetanos lo han utilizado mucho, incluso para sus meditaciones y conexiones con sus divinidades. Los indios navajos que habitan lo que hoy es Estados Unidos los utilizan con fines terapéuticos y de sanación, y también los Huicholes o Wírrárikas en México los tejen, en una estructura de dos palitos entrecruzados, el día que un niño nace y le van sumando circunferencias externas según va creciendo el niño.

Carl Jung, considerado por muchos como el precursor de lo que luego se llamaría la Psicología Transpersonal, veía al inconsciente mucho más que como un mero contenedor de traumas reprimidos o cosas olvidadas (como lo creía Freud). Lo consideraba un umbral o puerta a información de muchas otras dimensiones, incluso la espiritual, y empleaba los mandalas para representar sueños y buscar la individualidad de sus pacientes. Él creía que los mandalas servían para interpretar la totalidad del consciente y del inconsciente y que allí quedaba contenida simbólicamente toda la individualidad de una persona.

*Los mandalas son un poderoso instrumento para lograr el equilibrio,
potenciar la creatividad, expandir la conciencia y reconectarnos con nuestro Ser.*

Pues bien, valga esta introducción a partir de un elemento místico y poderoso como lo es un mandala, para afirmar que lo que vive dentro de nosotros se proyecta hacia afuera. Que al observar lo que hay afuera podemos descubrir lo que hay en el centro, y que al ver lo que hay en el centro podemos anticipar lo que habrá afuera. Como seres humanos **somos un mandala en potencia, somos exponencializadores de lo que vive dentro de nosotros. Y como líderes tenemos que ser conscientes y lograr que lo que viva dentro nuestro sea algo digno de proyectarse masivamente.** Una empresa u organización es una proyección de lo que vive dentro de los seres humanos que la conforman, en especial del líder. Si el líder vive en caos emocional, el caos emocional reinará en el interior de la organización, ya que los colaboradores emulan a su líder. Si el líder vive sólo enfocado en temas materiales y terrenales, en acumular, en dominar, en obtener poder, así aprenderán y vivirán los que trabajan en el seno de la organización. Si el líder escucha a su corazón, este poder se proyectará con fuerza y le permitirá tomar grandes decisiones para su organización.

En febrero del 2004, Mark Bertolini, un ejecutivo de la multinacional de seguros Aetna, sufrió un severo accidente mientras esquiaba en las montañas de Vermont, EEUU. Su hija lo encontró inconsciente en las inmediaciones del bosque, por las orillas de una de las rutas, y fue trasladado al hospital. Cinco vértebras cervicales estaban rotas y los huesos del brazo derecho hechos añicos. Después de 12 días de recuperación, que sorprendieron por su rapidez a los médicos, fue dado de alta. Sin embargo, los dolores corporales se mantuvieron y ninguno de los tratamientos y medicamentos convencionales fueron suficientes; los dolores incluso se intensificaban en ocasiones. Desesperado, buscó ayudarse con terapias alternativas como meditación y yoga, e incluso se adentró en la filosofía espiritual de estas prácticas.

En los años siguientes fue ascendiendo rápidamente en la pirámide organizacional de Aetna y se convirtió en CEO en el 2010. De inmediato quiso compartir con sus colegas su sabiduría no solo ejecutiva y empresarial, sino mental y espiritual, así que implementó clases de meditación y yoga a lo largo y ancho de la empresa, la que cuenta con 50.000 colaboradores. Su enfoque es ofrecer a sus colaboradores herramientas no sólo de desarrollo técnico y ejecutivo sino emocional y espiritual, para que vivan más el presente, para que trabajen más en armonía, para que sean más creativos y más conscientes. Algunos de sus colegas, incluido el Consejero Médico en Jefe de Aetna, se opusieron a las medidas de Mark diciendo que sólo distraerían a los colaboradores y no agregarían valor. Sin embargo Mark los retó y propuso estudiar el nivel de estrés, productividad y calidad de sueño de quienes participaran en las sesiones que él proponía, en comparación con otros grupos de control que no asistieron a estas sesiones.

Cuando los resultaron llegaron todos quedaron sorprendidos: el estrés y los niveles de cortisol (hormona del estrés) se habían reducido significativamente y la calidad de los indicadores de los electrocardiogramas era mejor. Dos años después de haber implementado estas sesiones para los colaboradores en general, los costos de salud para los empleados de Aetna se habían reducido considerablemente. Como si todo esto no fuera ya bastante, la empresa, bajo la guía de Bertolini, desarrolló exitosamente programas similares, muchos de ellos gratuitos, para miles de asegurados, con magníficos resultados.

“El jefe trae buena vibra” o “el jefe trae mala vibra”, se escucha típicamente en las organizaciones, y esta “vibra” impacta poderosamente a todos en la organización. Es energía interna del jefe, dueño o director proyectada hacia afuera. Las personas en posiciones altas son las que más impacto tienen en la organización por obvias razones, pues de su visión surgen los indicadores y objetivos para toda la empresa. Son ellos los que están arriesgando su dinero al invertirlo y lo están cuidando; son los líderes a quienes los colaboradores siguen y escuchan. Y hasta llegan a ser héroes, admirados por personas dentro y fuera de la organización. Así que sus complejos de niños, sus traumas de adolescentes, sus dolores internos manifestados en egos, al igual que sus ideales, sus visiones, sus sueños, y por supuesto **sus valores, creencias y virtudes espirituales, son energía que proyectan desde su interior hacia su exterior, impactando a todos en su organización.**

En uno de los artículos científicos revolucionarios de Albert Einstein, publicado en 1905, se introdujo el concepto de $E=mc^2$, donde “E” es energía, “m” es masa y “c” es la velocidad de la luz en el vacío. Desde entonces, $E=mc^2$ se ha convertido en una de las ecuaciones más famosas del mundo. Incluso las personas que no tienen conocimiento de física al menos han oído sobre esta ecuación y saben la enorme influencia que tiene en el mundo en que vivimos. Con su poderosa fórmula, Einstein demostró que toda materia se puede convertir en energía y que toda energía se puede convertir en materia. Aplicando la esencia de esta fórmula a nuestro postulado mandálico de que **una organización, empresa o gobierno es la proyección de lo que vive dentro de los dueños o directivos**, ya sean traumas, complejos, amores, ideales, valores, virtudes o creencias, diríamos que **la energía que vive adentro de estas personas se proyecta hacia afuera como un big bang y crea la realidad**, tanto energética como tangible, de esa entidad.

No hay nada que pueda escapar a una mala energía derivada de un trauma del jefe, proyectada hacia afuera, y no hay nada que pueda evitar el impacto de las virtudes espirituales del jefe proyectadas hacia la organización, la comunidad y la humanidad.

Steve Jobs tuvo fuertes traumas y complejos originados en su infancia, pero al mismo tiempo tenía ideales y sueños gigantescos, a los que él mismo no les ponía límites. Su presencia se hacía sentir en donde estuviera y aunque muchos colaboradores le temían y lo criticaban por su carácter –con sobrada razón– su

energía les impactaba profundamente. En el quinto aniversario de su muerte, los directivos y colaboradores de la empresa que él cofundó, Apple, le rindieron tributo. Según reportó el sitio money.cnn.com, durante el evento muchos expresaron, tanto en el lugar como a través de sus redes sociales, el vacío que existía sin Jobs, la energía que le imprimía a todo lo que hacía, cómo su visión transformó a la empresa y al mundo, y cómo su forma de ser le había cambiado la vida a muchos.

Un jefe tiene que ser muy responsable de su energía interna, puesto que esta impactará no sólo en el estado anímico y resultados de una organización, sino en la vida de las personas que forman parte de su amplio círculo de influencia.

Muchos partidos políticos llevan en su genética creencias de antaño, y aunque ya no aplican, siguen vigentes en las entrañas de sus líderes, los cuales las proyectan a sus militantes. De entrada, el nombre “militante” implica un concepto castrense o militar: bien podrían llamarse “soldados” y sería casi lo mismo. Por ejemplo, el Partido Revolucionario Institucional conlleva en su nombre los significados asociados en el inconsciente colectivo a “revolución”, “guerra”, “dominio”, “poder”, “armas”. Así mismo, en su denominativo “institucional” está implicada la “alineación total”, “el apegarse a reglas”, “la organización vertical”. Todos sabemos que los diputados y senadores votan en grupo, en bloque, más no por las convicciones de cada ser humano que ocupa un cargo. Disentir suele ser mal visto en el seno de los partidos, de tal manera que el libre albedrío no está permitido. Tampoco lo está tener una consciencia y aplicarla en la toma de decisiones, ni mucho menos defender a sus ciudadanos más que a su partido, y ni hablemos de ser auténtico, justo, humilde y transparente.

Así, quien logra ascender en la escalera “institucional” de un partido convencional, tiene por fuerza que haber quedado bien con los anteriores líderes. Es decir, llegar programado para comportarse de la misma manera. Al interior de los partidos las elecciones suelen ser muy opacas y poco democráticas; lo mismo sucede con la administración del presupuesto que estos reciben por ley de todos los mexicanos, dizque para el desarrollo de la vida democrática del país. Si de ellos depende la elección del candidato, no podemos esperar que emerja el líder más ético de todos. Si el caos emocional y ético prevalece en el líder, toda la organización política está en riesgo.

En algunas empresas suelen presentarse casos similares, en donde para ascender o crecer en la escalera organizacional es necesario demostrar ser el mejor representante de la “cultura” de la marca, de la empresa, de sus “valores” corporativos. No podemos imaginar a un CEO de una multinacional refresquera que llegue a convertirse en CEO criticando la fórmula de sus productos, los cuales

contienen ingredientes que múltiples estudios científicos indican que son dañinos para la salud. Sería difícil creer que un director de una empresa fabricante de armas de guerra hubiera llegado a tal puesto siendo una persona de valores pacifistas y espirituales. Cada organización escoge a los líderes que más representan sus intereses institucionales y que preservarán esa cultura mediante la educación de los nuevos “militantes”, “ejecutivos” y “empleados”.

Existen organizaciones que tienen decenas o cientos de años, así que cambiar su cultura puede resultar sumamente difícil o casi imposible. Las empresas que fabrican prendas con pieles de animales han desarrollado un *modus operandi* que se mantiene a lo largo de los años, a través del cual maltratan y matan animales sin ningún tipo de ética. Cambiar su cultura al parecer no vendrá desde adentro, impulsada por sus ejecutivos –los cuales han sido entrenados para ver eso como algo normal– sino por los consumidores que lleguen a despertar y dejar de comprar esos productos o presionar a las empresas para que cambien los materiales de sus prendas. La organización de defensa de los animales PETA, publicó recientemente los resultados de una investigación en la que da a conocer el maltrato brutal que empresas gigantescas de productos de lujo aplican en los animales de los que obtienen sus pieles para bolsas, cinturones, carteras y zapatos.

Muchas personas, cuando enfrentan retos para su ética en su camino de ascenso por la escalera organizacional, llegan a decir “ahorita tengo que alinearme, pero cuando yo sea el jefe o la jefa voy a cambiar todo”. Sin embargo, esas frases pronto quedan en el olvido después de vivir en medio de esa cultura por varios años. Lo mismo piensan muchos directores o dueños: hacer crecer mucho una empresa, luego venderla, convertirse en filántropo y donar una parte de la fortuna. Cuando en realidad la estrategia debe ser a la inversa: donar continuamente mientras se crece y para crecer más. ¿Para qué esperar tantos años si se puede hacer algo desde ahora?

Yvon Chouinard, presidente de la empresa de ropa deportiva Patagonia y acreedor del Premio Inamori para la Ética y la Excelencia, que entrega *Case Western Reserve University*, dice al respecto: “Antes nosotros donábamos el 10% de las utilidades a programas de conservación del medio ambiente, pero ahora hemos decidido donar un porcentaje mayor directamente a partir de las ventas”. Con esta fórmula donan de manera constante y cada vez más. Ellos han hecho de los donativos una variable de su crecimiento, y no han buscado que los donativos sean un derivado de su crecimiento. Chouinard explica que este porcentaje de ventas se dona a fundaciones en pro de la Tierra, en la modalidad de *Earth Tax* (impuesto por uso de los bienes de la Madre Tierra), y él considera que toda empresa lo debería hacer.

Recientemente fui a dar una conferencia en la Convención Anual de Ventas de una de las empresas mexicanas que más ha crecido en los últimos años. Esta empresa, que fabrica un producto para la cocina, ha crecido en un 13,000 por ciento en los últimos 10 años, 180 por ciento tan sólo del año pasado a este año. Al iniciar mi conferencia les dije: “Felicidades por el gran crecimiento que han tenido en los últimos años. Pero díganme, ¿quién de ustedes ha crecido 13,000 por ciento como persona en los últimos 10 años? Bueno, ¿quién de ustedes ha crecido 180 por ciento del año pasado a la fecha?”. Todos pusieron cara de serios, algunos reflexivos, otros enojados. Tuve que complementar mi introducción con estas palabras para no generar malestar entre quienes me habían invitado: “Tal vez nadie. Pero celebro que hoy la empresa se preocupe para lograr que también ustedes crezcan como personas, y que con tal motivo me hayan invitado a ofrecerles este taller de Innovación Personal”.

Hoy es momento de invertir no sólo tiempo, esfuerzo y recursos en el desarrollo e innovación empresarial, sino también en el desarrollo e innovación personal. Hoy más que nunca los líderes tienen que vivir valores y virtudes que nazcan desde adentro y se proyecten con fuerza hacia fuera. La parte técnica-mental es importante, pero las ideas nacidas del corazón, la conexión con la fuente interna de poder, lo son aún más. Necesitamos más organizaciones modelo que pongan el ejemplo para otras, más líderes que logren contagiar a sus colaboradores, proveedores y clientes para que también ellos saquen lo mejor de sí mismos.

Vivir en base a los KPI

El término KPI (*key performance indicator* o indicador clave de desempeño) se ha vuelto parte del argot empresarial y organizacional para medir todo lo que sucede, desde las ventas, la producción, los tiempos de cada paso en la logística, el servicio al cliente, hasta el impacto de una campaña de marketing. En muchas empresas los empleados viven y trabajan con base en los KPI, a tal punto que estos indicadores son los que definen y guían la vida de muchas personas, y según esos resultados se entregan compensaciones, diplomas y promociones.

Un día llegué a la casa de un conocido y él me mostró orgulloso un tablero de control de las actividades de su hijo, totalmente basado en los KPI. Allí llevaba el control de las calificaciones de su hijo a lo largo del tiempo, los juegos de fútbol ganados y perdidos y sus goles en cada uno. Hasta había registrado las estrellitas recibidas en la clase de natación. ¡Wow! Este señor realmente vivía su vida y la de su hijo como si fuera una planta de producción, había trasladado sus estrategias de productividad a su propio hogar. El hijo, para él, tal vez muy

inconscientemente, era simplemente un colaborador más. Para muchos jefes y ejecutivos lograr un KPI determinado, por ejemplo un crecimiento en ventas del 10-12%, es más importante que el balance de la vida personal y de trabajo de sus colaboradores y de sí mismos. Adicionalmente, en muchas organizaciones el cómo logran los KPI es lo de menos, con tal de llegar a ellos; la meta se vuelve tan importante que incluso se les permite, y hasta se llega a fomentar, romper con la ética y valores. Esto genera una fuerte presión en las personas que las lleva a emplear cualquier estrategia o táctica, lo que puede llegar a incluir mentiras, sobornos, uso inapropiado de información, espionaje industrial, campañas engañosas de marketing, colusión monopólica y muchas más, generando así delicados distanciamientos del enfoque espiritual y ético de las personas y organizaciones.

Estos KPI en muchas ocasiones son definidos con bases poco realistas. Los jefes o dueños, desde sus carritos de golf o sus yates, definen los indicadores a partir de ambiciones desproporcionadas y egos sin control, sin considerar las realidades operativas y humanas de sus equipos y empresas. Es común que las bases para definir los nuevos indicadores anuales sean los resultados del año pasado, pero esos resultados probablemente ya se lograron llevando las capacidades a sus límites.

Esta espiral de indicadores altos presiona a las personas a tal grado que llegan a manifestar estrés y depresión, lo cual debilita el sistema inmunológico y permite la entrada de todo tipo de virus y bacterias. Más aún, estas condiciones generan ataques cardíacos, neurológicos y nerviosos. Es por esto que en la actualidad 27 millones de estadounidenses consumen antidepresivos, generando ventas de 2000 millones de dólares de estos fármacos. En México las ventas de estos alcanzan los 180 millones de dólares anuales. Se calcula que en México la mitad de la población económicamente activa sufre algún nivel de estrés debido a motivos laborales, y que un 20% de esta población vive en depresión.

Todas las empresas funcionan gracias a la energía humana, y se requiere que la energía esté enfocada en los objetivos de la empresa mientras la persona esté en horas laborales. Sin embargo las estadísticas indican que, debido al estrés y a múltiples distractores, las personas no pueden concentrarse en sus labores y menos aún ser lo suficientemente creativas. Algunos estudios americanos consideran que sólo el 30% de los empleados trabajan realmente enfocados (fuente: Gallup), lo cual genera pérdidas billonarias en términos de productividad.

Consecuencias del estrés alto y/o la depresión:

- Improductividad y desmotivación.
- Ausentismo laboral.

- Incremento de accidentes laborales y errores.
- Deterioro cognitivo, dolores de cabeza o cefaleas.
- Insomnio y problemas relacionados con el sueño.
- Problemas en el sistema digestivo.
- Mala alimentación y poca consciencia sobre lo que se come.
- Aislamiento social y distanciamiento de la familia.
- Conflictos familiares, separaciones, infidelidades y divorcios.
- Propensión a excesos en bebidas alcohólicas, drogas y tabaco.
- Dificultades para controlar los gastos y propensión a las deudas.
- Arritmias, hipertensión y problemas cardiovasculares.
- Mayor posibilidad de infartos cerebrales y neuronales.
- Propensión a virus y bacterias por un débil sistema inmunológico.
- Disfunción eréctil e incapacidad para desear o disfrutar el sexo.
- Descalcificación ósea, dolores crónicos y tics nerviosos.
- Dermatitis, urticaria y hasta alopecia.
- Hipo o hipertiroidismo.

En muchos casos los ejecutivos y operadores no pueden resistirse a la imposición de indicadores extremos, puesto que, o son despedidos o tachados de poco efectivos. Poner de pretexto los compromisos familiares se vuelve impensable en muchos entornos laborales, lo que termina destruyendo familias por favorecer los resultados empresariales o gubernamentales. Después de un periodo en el que los empleados dejan de argumentar o decir que esos indicadores no son posibles, van perdiendo su personalidad e identidad y terminan convirtiéndose en robots o zombis al servicio de la organización.

En ocasiones los castigos por no lograr los KPI son tan perversos que el miedo de no lograrlos se vuelve el motivador principal para alcanzarlos, sin importar lo que haya que hacer. Se amonesta públicamente a las personas, se les retiran ciertos beneficios en la empresa, se les coloca en una pantalla pública o incluso se les despiden. Sin duda en ocasiones es posible cumplir los KPI de manera ética, tan sólo con mucha creatividad y esfuerzo, pero seamos honestos: en otras ocasiones es imposible. Incluso muchos jefes ponen el ejemplo de cómo lograr los objetivos estratégicos rompiendo cualquier valor o regla moral.

El 15 de septiembre del 2008 se desató de manera pública –puesto que de manera privada ya se había desatado–, la crisis financiera de mayor profundidad desde la crisis de 1929. Ese día se declaró en bancarrota la casa de inversiones

Lehman Brothers, generando una serie de repercusiones de alta envergadura, que afectarían a todo el mundo, dando inicio a lo que se llamó la Crisis Subprime. Todo comenzó en el 2002 con la declaratoria de George W. Bush de que el Gobierno de los Estados Unidos estaba comprometido en lograr que cada familia americana, por más humilde que fuera, debería tener la posibilidad de comprar su propia casa. Los ataques del 11 de septiembre del 2001 a las Torres Gemelas y Washington aún estaban frescos en la mente de los americanos, y este anuncio tenía el objetivo de contribuir a generar una sensación de bienestar generalizado en la población. Así que la Reserva Federal bajó hasta a 1% las tasas de interés y los bancos comenzaron a prestar dinero barato para la compra de casas a través de hipotecas.

Millones de familias se sumaron a la tendencia y comenzaron a comprar su vivienda. Ante esta realidad, algunas casas de inversión inventaron instrumentos financieros muy creativos basados en empaquetar las hipotecas en *Credit Default Swaps* (CDS) que colocaban en el mercado de valores. Entonces, la burbuja comenzó a inflarse, ya que los bancos no sólo querían prestar dinero barato a cuantas personas lo quisieran, sino que querían más hipotecas para obtener de estas ganancias adicionales a través de los CDS. Miles de bancos definieron KPI sumamente ambiciosos para colocar hipotecas a diestra y siniestra. Los jefes presionaban a sus agentes colocadores para que otorgaran tantas hipotecas como pudieran. Pero el público con ingresos seguros (llamado *prime*) se acabó, así que los colocadores hipotecarios comenzaron a ofrecer préstamos a las personas del mercado con ingresos volátiles o inseguros (llamado *subprime*) y aún así los etiquetaban como *prime*. La ambición rebasó todos los límites cuando los colocadores comenzaron a convencer a las personas en el mercado subprime para que se comprometieran a una segunda hipoteca. ¡De esta manera una persona con ingresos bajos podía llegar a tener dos hipotecas con un mismo banco!

La gran demanda de casas hizo que, obviamente, la industria de viviendas comenzara a subir los precios. Casas incluso hechas de madera compactada de muy mala calidad llegaban a costar el doble o triple de su valor en otras épocas. Los KPI estaban disparados y movían a grandes masas de colocadores de hipotecas a ofrecer tantas hipotecas como podían sin realmente evaluar la capacidad de pago de los prestatarios. A su vez los bancos, movidos por la ambición, buscaban la forma de vender los paquetes de hipotecas a las casas de inversionistas, y estas a colocarlas en el mercado, de tal manera que los CEO de los grandes bancos se pudieran embolsar millones de dólares por compensaciones derivadas de superar año con año los KPI definidos por las Juntas Directivas de las instituciones bancarias. ¿Hasta dónde la ambición material y terrenal mueve a los KPI, y hasta

dónde los KPI –u objetivos estratégicos de una organización– mueven a miles de seres humanos y los llevan a romper sus códigos de ética?

Otro caso muy típico sobre cómo los candidatos electorales logran los votos necesarios para ser elegidos, generando la mayor cantidad posible de votos, es utilizando toda clase de estrategias ilegales e irregulares como la compra de votos, el acarreo, la coacción y hasta las amenazas. Si un candidato llega a la presidencia habiendo ya utilizado estrategias ilegales para promover el voto a su favor, ¿qué se podrá esperar de esa persona cuando sea gobernante? Esto ha probado ser una realidad una y otra vez. Lo cierto es que todos los KPI son de naturaleza material, pero no existen KPI vinculados con la ética y la espiritualidad.

La tentación no sólo de ganar más dinero, sino de obtener fama y reconocimiento de otros, así como de ser aceptado en un grupo de tu interés, son fuerzas capaces de distanciarte de tu espacio ético y de tu conexión espiritual hasta distraerte completamente. Pocos logran mantenerse firmes en sus valores y evitar las tentaciones que sólo generarán una bola de nieve de culpas, miedos, mentiras y engaños, y que podrán afectar directa o indirectamente a muchos.

¿Cuáles son los grandes KPI o metas que te has definido en tu vida? ¿Qué estarías dispuesto a hacer o no hacer para lograrlos? Imagina por un momento que te has puesto la gran meta de ahorrar 100 mil dólares en una cuenta de banco para cuando tengas 40 años. Pero justo a los 39 años, ya estando muy cerca de la meta, un amigo tuyo tiene una gran necesidad económica y te pide 5 mil dólares. De hecho dudas de que él te pueda pagar ese dinero antes de dos años, por lo que podrías no llegar a tu KPI autoimpuesto. ¿Le prestarías el dinero?

¿Qué tan flexibles somos con nuestros indicadores, tanto en lo personal como en lo profesional? Recordemos que la poca flexibilidad implica tratar de tener un gran control de tus resultados y de las personas a tu alrededor, así como forzar en muchas ocasiones el libre albedrío de otras personas. Mientras que la alta flexibilidad implica soltar un poco las cosas y permitir la expresión del libre albedrío de los demás, sin tener grandes apegos a indicadores o metas de corte material. Incluso redefinir en el camino los indicadores de éxito o desempeño debería de ser totalmente posible y permitido.

En una conferencia dije que un sinónimo de ser exitoso era tener la capacidad de autoaceptarse, que incluso este resultaba ser un buen atajo para ser y sentirte una persona exitosa. De hecho esa conclusión había sido el resultado de mi estudio *El Gen Exitoso*. Al final de la conferencia, un joven participante se levantó y me preguntó por la diferencia entre autoaceptación y mediocridad, porque para él cuando te aceptas a ti mismo también aceptas tu realidad, por más mala que esta sea. Le respondí que autoaceptación y mediocridad eran conceptos

totalmente distintos, que autoaceptarnos implicaba también aceptar el enorme potencial que teníamos, como personas y como seres espirituales manifestados en este cuerpo. Y que aceptar nuestro enorme potencial resulta ser una gran motivación para hacer mucho, pero mucho más de lo que actualmente haces, y con virtudes o valores mucho más sólidos. Le dije que quienes definían sólo KPI o metas materiales eran los que no se aceptaban a sí mismos y eran mediocres, porque vivían motivados por sus miedos y centrados en aquello para lo que fueron programados de niños y jóvenes. Y que quienes definían sus metas espirituales mostraban una mayor autoaceptación y por ende eran en realidad más exitosos.

Cinco prácticas corporativas que deshumanizan al ejecutivo y le generan estrés:

1. **El dinero por sobre el valor agregado:** los seres humanos están cableados naturalmente para ofrecer a los clientes el mayor valor agregado posible. Así, el valor agregado para el cliente debe ser lo más importante detrás de cada visión y plan de una organización. Sin embargo, cuando los jefes consideran que la utilidad económica es más importante que el valor agregado al cliente, esto hace que se busquen ingredientes baratos, procesos de poca calidad, menor servicio al cliente y que el personal cuente con menores beneficios, lo cual genera menos orgullo y más insatisfacción entre los colaboradores, e incluso sentimientos de culpa por no darle al cliente lo que quisieran.
2. **Los KPI por sobre la ética:** los valores y virtudes de un colaborador son sagrados. Una organización nunca debe promover situaciones en las que un colaborador rompa con sus creencias y valores para llegar a los indicadores establecidos. Sin embargo, en la actualidad a muchos jefes no les importa que esto suceda. Más aún, fomentan que se hagan tratos en lo oscuro con clientes, se haga espionaje industrial, se digan mentiras y se pongan en práctica prácticas corruptas muy diversas, todo en pos del logro de sus KPI.
3. **Tendencia a las comparaciones:** todo ser humano es único y extraordinario en sí mismo y compararlo con otros no es una práctica de líderes espiritualmente inteligentes. Por el contrario, en las empresas se fomenta la competencia que desgasta, estresa y deshumaniza a las personas. El objetivo de los jefes es que las personas den su máximo potencial, pero quieren que lo den sólo en el territorio de productividad que a ellos les conviene,

sin importar su identidad e individualidad. Las empresas comparan a sus ejecutivos con respecto a los de otras empresas, comparan el desempeño de hombres contra mujeres, de jóvenes contra adultos, y viven comparando con el pretexto de la eficiencia y la productividad.

4. **El espejismo de la cima:** muchos ejecutivos consideran en forma errónea que solamente serán felices al llegar a la cima, cuando en realidad el ser humano que vive la espiritualidad puede vivir estados de felicidad en su presente, sin esperar hasta lograr algo en el futuro para sentir que su vida es productiva y que vale la pena. Sin embargo, en muchas empresas –por ejemplo en los sistemas multinivel– así como en algunas áreas de gobierno, se les hace pensar a los ejecutivos y funcionarios que sólo serán felices y poderosos al llegar a la cima del organigrama, teniendo un carro último modelo o teniendo una oficina en el piso más lujoso. Esto hace que los ejecutivos se enfoquen sólo en el futuro, que se consideren fracasados en el presente, y que así luchen con todas sus fuerzas para llegar a la cumbre y sin importar temas personales, éticos o familiares.

5. **Posiciones y actitudes autoritarias** en las que sólo se tiene en cuenta la opinión de los jefes. Para valorar al otro ser humano es importante escucharlo y tomar en cuenta sus opiniones. Pero en pocas empresas o espacios laborales realmente implementan sistemas para escuchar a los colaboradores y considerar sus opiniones. De esta manera, lo que importa sólo son las ideas e instrucciones de los jefes y se termina visualizando al resto de los colaboradores como robots operadores y no como seres humanos pensantes.

VII



Hacerse responsable e inspirar a otros
para que se hagan responsables



El 1994 los representantes legales de las cinco empresas tabacaleras más grandes del mundo testificaron frente a los representantes del Congreso de los Estados Unidos. Un congresista les preguntó, de una manera muy clara y contundente: “¿Creen ustedes que la nicotina es adictiva?”. Los cinco representantes de esas empresas respondieron “NO”. Ninguna de las empresas –a pesar de los múltiples estudios que habían concluido que la nicotina presente en los cigarrillos es dañina y altamente adictiva– quisieron decir la verdad de lo que sabían y hacerse responsables de ello. Es más que obvio que los líderes de estas empresas, así como sus representantes legales (abogados), al mentir y evadir la responsabilidad, rompieron con valores y virtudes altamente importantes en los territorios de la ética y la espiritualidad.

Hacerse responsable de tus acciones es uno de los valores primordiales en la ética, la moral y la espiritualidad. Hacerse responsable es de personas maduras. ¿Qué tipo de persona es alguien que lanza una piedra y esconde su mano? Es alguien en quien no se puede confiar. Ahora imagina conscientemente, ¿qué tipo de persona es un líder de una empresa que vende un producto que consumen 40 millones de personas, que define en qué se gastan 800 millones de dólares de publicidad para “programar” a las personas y que miente frente al Congreso de los Estados Unidos? Obviamente es tremendo cuando se pone en esta perspectiva y esta es la perspectiva real. ¿Qué pensarán de ahí en adelante de sus líderes los empleados de estas personas?, ¿estarán dispuestos a decir la verdad y hacerse responsables de sus acciones y de las consecuencias de estas?

La acción de un líder siempre tendrá repercusiones en las acciones de quienes dependen de él, lo siguen o lo admiran. Las acciones repetidas de un líder se siembran en la mente consciente e inconsciente de sus seguidores y definen una cultura de ser y una forma de comportarse.

Una persona que no reconoce la realidad de sus acciones y sus consecuencias es una persona que no aprende y no crece: se queda en la niñez en cuestión de valores y desarrollo humano. Muchos líderes no se hacen responsables para así proteger sus intereses materiales, su reputación, su ego y la percepción de los demás tienen sobre ellos.

Lance Armstrong, quien había conquistado siete títulos consecutivos del Tour de Francia, negó durante años las imputaciones que se le hacían por dopaje. En junio del 2012 la Agencia Antidopaje de Estados Unidos confirmó el uso

de EPO, testosterona y transfusiones de sangre para mejorar su rendimiento, lo cual no estaba permitido. Pero apenas a mediados de enero del 2013 Armstrong, sobreviviente del cáncer de testículo, héroe y líder de opinión con influencia global, aceptó ante las cámaras de la entrevistadora Oprah que sí había utilizado sustancias ilegales. La decepción fue enorme y sacudió al mundo de los deportes profesionales y olímpicos.

Cuando eres capaz de hacerte responsable por pequeñas acciones indebidas, aprendes la lección y ya no eres capaz de continuar cometiéndolas, lo que te permite avanzar a niveles superiores. Armstrong inicialmente no se hizo responsable de su conducta y continuó ocultándola por años, incluso involucrando a otros miembros del equipo. Sus triunfos crecían, su ego también, y su necesidad de ocultar la verdad se incrementaba en paralelo.

El caso del mayor desastre ecológico provocado por el hombre, representa también un caso de enorme irresponsabilidad, en donde los ejecutivos de la empresa culpable no asumieron su responsabilidad sino dos años después del incidente. El 20 de abril del 2010 la plataforma petrolera *Deep Water Horizon* de *British Petroleum* (BP), que exploraba el pozo “Macondo”, ubicado en el Golfo de México, explotó y se incendió. La tragedia ocasionó la muerte de 13 trabajadores de la plataforma, así como el derrame de cinco millones de barriles de petróleo y 225.000 toneladas de metano en las aguas del mar. El derrame de partículas tóxicas para la vida marina generó, y seguirá generando por décadas, cientos de miles de muertes, enfermedades y malformaciones en incontables especies del mar. Murieron miles de delfines, tortugas, aves de cientos de especies, ballenas, cangrejos, pulpos, ostras, caballos de mar, focas y grandes extensiones de coral. Y los pescadores de la región también se vieron seriamente afectados en cuanto a su fuente de sustento.

A lo largo de dos años de investigaciones, mientras se acumulaban tragedias ecológicas a partir del desastre inicial, las empresas involucradas se echaron la culpa entre sí y ninguna asumía la responsabilidad. BP había obtenido las concesiones otorgadas por el gobierno de los EEUU. BP había subcontratado a la firma *Transocean* para los estudios y la exploración, la cual concluyó que el pozo llamado Macondo sí tenía mucho potencial. Entonces BP contrató a la empresa *Halliburton* para entubar, inyectar fluidos y sellar los conductos para la extracción a 1200 metros de la superficie. Hubo tres empresas transnacionales involucradas y ninguna quería asumir la responsabilidad. Obviamente los ejecutivos no querían cargar con las consecuencias de sus propios actos de mala supervisión, pésima aplicación de la regulación y faltas de seguridad para con los trabajadores y el ecosistema.

La investigación del Senado de los EEUU descubrió que tanto BP, como *Transocean* y *Halliburton* tenían pleno conocimiento de la situación de riesgo del entubado y el sellado, y que incluso ordenaron desconectar los sistemas de alarmas porque estos habían estado generando demasiadas alarmas mínimas que impedían avanzar los trabajos. No quisieron detener la extracción de petróleo puesto que perderían muchísimo dinero. Y solamente en noviembre del 2012, dos años y medio después, al ser acorralados, los ejecutivos de BP tuvieron que aceptar su responsabilidad y asumir 11 cargos de negligencia.

Este dramático caso, que jamás debería haber ocurrido, es un referente de cientos o miles de casos que suceden en todo el mundo todo el tiempo. Los ejecutivos de las empresas evitan asumir la responsabilidad de sus actos y sus consecuencias. Buscan montar grandes campañas de marketing para desviar la atención y limpiar su nombre, cuando lo mejor sería asumir la responsabilidad de sus acciones, aprender del caso de la mejor manera y continuar adelante. La reputación de los ejecutivos de BP, que por cierto fueron obligados a renunciar durante el proceso, quedó manchada de por vida.

Quien no es capaz de aceptar sus responsabilidades vive en la mentira y hace a otros vivir en la mentira. Vivir en la mentira de quién se es y de lo que se hace produce una desconexión con el propio corazón y con la esencia espiritual.

El tema de la responsabilidad también se vive en nuestro territorio personal, por ejemplo en la relación con nuestra pareja. Una vez que las cosas van mal en la relación, cada cual le echa la culpa al otro. De esta manera nunca aprendemos la lección, nunca ampliamos nuestra consciencia y nos quedamos en un nivel muy infantil y básico. En los niños esto es muy común y por eso suelen culpar a otro de sus hermanos, a algún amigo o incluso a los padres. Muchas personas, aún adultas, siguen responsabilizando a sus padres de cosas que ya ellos podrían haber corregido mucho tiempo atrás: “No hablo bien inglés porque de niño mis papás nunca me llevaron a clases”, “no sé nadar porque mis papás no tuvieron dinero para meterme a clases”, “mi autoestima es muy baja porque mis papás siempre premiaron más a mi hermana que a mí”. ¿En serio?, pero si ya tienes 30 años ya podrías haber cambiado estas situaciones desde hace mucho tiempo. Claro, siempre es más fácil responsabilizar a otros que a nosotros mismos. Y los padres, como figura, muchas veces están ahí dispuestos a asumir muchas responsabilidades sobre los hijos, responsabilidades que en muchos casos NO les corres-

ponden. Y ellos mismos promueven el hecho de que el hijo o hija se victimicen y ellos como padres se flagelan por sus errores del pasado.

Enseñar a los hijos a hacerse responsables por sus acciones y sus consecuencias es algo muy positivo. El castigo no es el camino, nunca el dolor y la agresión serán el camino, sino la tolerancia, el diálogo, las dinámicas creativas y, por sobre todas las cosas, el ejemplo.

Cuando transfieres a otras personas la culpa de lo que vives o de lo que te sucede, colocas a los demás como victimarios y tú asumes el rol de víctima. Las víctimas exageran algo negativo que les sucede para obtener el beneficio de que otros no piensen mal de ellos, para no sentir culpas o para obtener atención, cariño y reconocimiento. Ser víctima es la peor forma de no crecer y mantenerte por siempre estancado en una situación de infancia espiritual y mental. **Asumir las responsabilidades es AMARTE a ti mismo, porque eso te permite crecer.**

Por otro lado, asumir las culpas de otros, ya sean hijos, padres, parejas, colaboradores, socios, pacientes, etcétera, también significa NO amarte a ti mismo y a los demás. Tanto porque asumes cargas físicas y emocionales que no te corresponden, como porque las otras personas no aprenderán ni crecerán. Estas situaciones pueden generar una codependencia enorme que a la larga crea lamentables situaciones de paternalismo, algo que ocurre en muchas familias, comunidades y países.

Al inicio de los retiros de sanación emocional y reconexión espiritual que facilito en *La Montaña, Centro de Transformación*, recomiendo que los participantes escuchen a los demás con atención, tanto por respeto como porque creo firmemente que cuando el otro está sanando puede contagiar en los demás la voluntad de sanarse. **Cuando alguien habla desde el corazón, se convierte en automático en un maestro para los demás, ya que se conecta con su Yo interior, con su Yo espiritual.** Les recomiendo también que mientras escuchen con atención sean cuidadosos de no absorber las emociones negativas del otro, ni de correr hacia el otro para contenerlo, apapacharlo o consolarlo, porque eso sería tratarlo como niño incapaz de lidiar con sus propias historias y emociones.

Considero que permitir que los demás exterioricen sus emociones es permitirles ser seres humanos, sin juzgarlos y permitiendo que vivan su proceso de sanación. Claro, siempre estaremos los facilitadores para acompañarlos en su proceso de sanación, pero no cargaremos sus conflictos no resueltos, pues eso los convertiría en codependientes de nosotros.

Mi filosofía no es sanar a nadie ni ser el chamán de nadie, sino recordarles a los demás que ellos son sus propios curanderos, médicos o chamanes. Les ayudo a comprender que así como su dolor reside en su interior, también la gran cura, el AMOR, reside en su interior. También explico a los participantes, desde el inicio, que si me ven tranquilo y sin expresar grandes emociones mientras alguno de los participantes exterioriza mucho dolor emocional es porque para ser un buen consejero no puedo permitirme absorber las emociones negativas del otro. Les explico que si así lo hiciera, yo mismo absorbería ese tipo de emociones, mi campo de visión se habría reducido y entonces yo dejaría de ser consciente de lo que esa persona necesita en ese momento. El objetivo no es ser paternalista ni fomentar la codependencia de los demás, sino ayudarles a reconectarse con su fuerza interna para que logren hacerse conscientes de sus conflictos. Se les muestra además cómo aplicar metodologías de reprogramación mental, reconexión espiritual y sanación emocional.

Si un gobierno vive dándole todo a un pueblo a cambio de votos, el pueblo eventualmente no se hará responsable de nada y los habitantes vivirán codependientes del gobierno. Debido a esto habrá un creciente aumento de personas inmaduras e incapaces de salir adelante por sí mismas, y por ende incapaces de generar mayor riqueza, lo que generará una pobreza generalizada que demandará más recursos del gobierno paternalista. Cuando las finanzas del gobierno no den para más, todos habrán terminado con saldos negativos.

Un gran líder le enseña a los demás a hacerse responsables, a sacar el mayor provecho de los análisis de sus acciones, y esto genera una espiral positiva de crecimiento en todos. **El líder no asume las responsabilidades frente a las decisiones de otros –eso sería limitar su libre albedrío– sino que encauza a todos para que puedan lograr sus propias metas con sus propios medios.**

En algunas religiones y corrientes espirituales como el budismo y el hinduismo existen dos conceptos muy poderosos que son el *dharma* y el *karma*. Lo enseñan a los niños y jóvenes desde muy pequeños y esto los motiva a ser conscientes de sus acciones. Ellos afirman que el *dharma* son todas aquellas acciones o virtudes que van de acuerdo con el modo recto de vivir de una persona, y que por ende enriquecen su *samsara* o ciclo de vida, su madurez, su muerte y su reencarnación. Para ellos el *karma*, por otra parte, es un concepto que se refiere a la ley cósmica de la retribución, o de causa y efecto. En pocas palabras, consideran que cada acción implica consecuencias no sólo para esta vida, sino para las futuras reencarnaciones. Así que para ellos ser conscientes de sus acciones y de sus resultados forma parte integral de su vida desde pequeños, algo que los ayuda a crecer, madurar e incluso llegar a la iluminación o el *samadhi*. En el catolicismo

existe la figura del pecado, la confesión y el acto de contrición o de arrepentimiento, que promueven una vida coherente con los valores que se fomentan en la religión. De hecho en el cristianismo también se hace énfasis en los frutos de nuestras acciones: “El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará”, dijo Cristo.

Sin embargo, como es común en muchas religiones y en general entre los seres humanos, son pocos los que practican de manera consciente estos rituales y formas de vivir, mientras que son muchos los que al salir del templo, mezquita, iglesia, o espacio de meditación se olvidan de lo que han escuchado allí. Otros creen que con dar limosnas o contribuir a obras de caridad son acciones suficientes para limpiar sus pecados o su karma negativo, cuando en realidad este es un acto de evasión de la responsabilidad, más que se hacerse responsable.

El hoy representa una gran responsabilidad para hacerte responsable de tu vida, de tus condiciones, de tus emociones, de tu situación física, emocional y económica, y comenzar a tomar acciones contundentes para desarrollar hábitos transformadores nacidos del corazón. Hace tiempo una mujer me dijo que ella ERA DIABÉTICA, y yo le aconsejé que nunca dijera que “era diabética” porque al emitir ese potente decreto negativo, inconscientemente la haría apegarse a la enfermedad y jamás se sanaría. Ella me preguntó que entonces cómo debería decirlo, y yo le respondí: “tengo una condición temporal generada por mis malos hábitos que los médicos llaman diabetes... de esta manera en cuanto te hagas responsable de la situación, podrás comenzar tu proceso de cambio de hábitos y de sanación”.

Hacerte responsable para construir reputación y credibilidad

La reputación y la credibilidad son dos grandes activos con que cuenta un líder. Lograr que otros crean en ti puede tomar cinco años, y construir una buena reputación en tu territorio profesional y personal puede tomarte veinte años. Sin embargo, la destrucción de todo lo construido puede tomarte cinco segundos: caer en una tentación y que otros lo sepan, una foto en las redes sociales, una borrachera, un momento de enojo, pueden echarlo todo a perder.

“La reputación se gana en abonos, pero se pierde de contado”.

David Noel Ramírez
Rector del Tec de Monterrey, Campus Monterrey

Momentos de derrumbe de la credibilidad ocurren en la pareja, en la familia, con los amigos y en la vida profesional. Si tu pareja CREE que eres infiel, pues en su mente lo eres y será muy difícil cambiar su percepción. Si una hija tuya escucha en una conversación que hiciste un negocio tramposo con un político, en su mente serás un corrupto. Si en tu vida profesional creen que no eres capaz de asumir tus responsabilidades, aprender de los errores y surgir fortalecido, entonces tu reputación y credibilidad estarán en verdadero peligro.

Todo lo que hace un líder es percibido por muchas personas y genera un cambio en la percepción de quienes lo rodean y en quienes pretende influenciar y contagiar. **Sólo si las personas que colaboran contigo y te escuchan creen profundamente en ti, aceptarán sacrificar su tiempo y esfuerzo y te seguirán hacia el logro de grandes metas y objetivos.** De lo contrario estarán dubitativos, podrán abandonar el camino en cualquier momento, o harán sólo lo mínimo necesario para ganarse el dinero que requieren para la subsistencia de sus familias.

Si el líder no da un claro ejemplo en cuanto a pensar y obrar en forma ética, entonces los colaboradores no confiarán en él, el mensaje de su visión sufrirá y la organización entera se tambaleará. Muchos líderes han cometido el error de pensar que el dinero es lo que más importa para mantener contentas a las personas y lograr que ellas hagan lo que se les pide, incluso cuando se les solicita que hagan algo en contra de sus propias convicciones personales y/o morales. Pero la historia ha demostrado que la riqueza material es un valor secundario cuando se quieren dedicar grandes esfuerzos para el logro de metas claras que a su vez culminen grandes hazañas y proezas. Creer en el líder, en su visión, en la idea de trascender dejando una huella profunda en la historia, dejarle un mejor mundo a los hijos y nietos, ser parte de una colectividad convencida de su responsabilidad histórica, son motivadores mucho más poderosos.

En las dos últimas décadas, a lo largo del mundo, ya sea en el Reino Unido, Estados Unidos, Francia, España, Colombia, Perú o México, los soldados han hecho solicitudes a sus gobiernos, en muchas formas y tonos, para obtener mejores sueldos, beneficios de salud y pensiones, incluso mejor equipamiento. Muchos gobiernos se han visto en serias dificultades económicas para poder cumplir con estas solicitudes, hasta cierto punto muy legítimas ya que estas personas ponen en peligro su vida por defender el territorio nacional, a sus connacionales, o por ir a pelear a un país distante a veces sin entender el motivo exacto.

La compensación económica a los soldados cobra cada vez más importancia dado que cada vez se carecen de mayores motivadores para salir a pelear y dar la vida. En el pasado la visión del líder jugaba un rol mucho más preponderante,

saber que se luchaba por algo incluso más grande que el mismo líder era fundamental, pero hoy los líderes ya no encuentran qué decirle a sus soldados para justificar las guerras, en muchos casos generadas por motivos económicos. Si los líderes pelean por dinero y poder, entonces los soldados harán lo mismo. La superioridad de los valores y las virtudes pierde sentido ante los mismos intereses de los líderes.

Sin embargo, mientras que en algunos países el dinero es lo que mueve a los soldados, en otros sigue siendo el líder, la misión y el “llamado” lo que los inspira y motiva a ir a la guerra, incluso a morir. La reputación y credibilidad de los líderes es un factor crucial para mover a ejércitos de personas hacia un mismo objetivo. Cuando la credibilidad se pierde ocurren grandes desbandadas y los costos de los recursos se multiplican enormemente. Por ello la impecabilidad de un líder debe ser siempre uno de sus grandes activos. En caso de perder su reputación, su rol como dirigente estará en juego y le costará mucho trabajo recobrar su liderazgo y mantenerlo.

La credibilidad y reputación de un líder son fundamentales para que pueda seguir solicitando esfuerzos de su gente, pues de lo contrario sus seguidores cambiarán de enfoque. Los ciudadanos ofrecen su voto en tiempos electorales a los candidatos, lo cual representa un verdadero “voto de confianza”. También les ofrecen su tiempo para escucharlos en los mítines o a través de la televisión, la radio o las redes. Así mismo le ofrecen a los gobernantes sus impuestos, un porcentaje de su dinero ganado con tanto tiempo y esfuerzo. El líder NO puede y NO debe traicionar la entrega total de la ciudadanía aprovechándose de esta gran confianza. El tiempo, la confianza, el esfuerzo traducido en dinero de impuestos, la atención, son recursos impresionantemente valiosos, y ningún líder que se precie de serlo puede recoger estos recursos sin ser impecable al agregarles valor de regreso.

Hacernos responsables de lo que construimos para el futuro

La gran mayoría de las personas quisieran conocer por anticipado lo que habrá de ocurrir en el futuro: ¿cuánto tiempo de vida me queda? ¿cuál número será el premiado en la próxima lotería? ¿volveré a tener pareja o no? ¿subirá el precio de una acción y cuánto? ¿cómo recibirá determinada noticia cierta persona? Las ganas de querer anticipar el futuro también forman parte del deseo por controlarlo todo y a todos. Tal deseo es de hecho producto de miedos y de una desconexión espiritual.

Cuando vivimos buscando controlar el futuro, olvidamos vivir el presente. Tratar de controlar el futuro es producto de conflictos no resueltos de nuestro pasado y es otra forma de distanciarnos del presente. **La mejor forma de “controlar” el futuro es soltándolo. El destino ya existe en otro tiempo y espacio. Es como el viento y sólo falta que te expongas a él y permitas que acaricie tu rostro con suavidad.** Ahora bien, una cosa es querer controlar el futuro por miedos y otra cosa querer influir en nuestro futuro desde el amor y la humildad. Al final de cuentas todo lo que hacemos en este momento influye en nuestro futuro. La mejor forma de anticiparnos al futuro es sembrando cosas positivas todos los días, y de esa manera siempre confiarás en recoger grandes frutos en el futuro. Vivir de manera impecable, haciendo el bien y alimentando nuestro espíritu, es la mejor manera de tener fe y confianza en nuestro futuro.

*La mejor forma de vivir y disfrutar el presente es sintiendo
GRATITUD hacia el pasado y CONFIANZA hacia el futuro.*

Un líder espiritualmente inteligente es consciente de que cada acción en su presente genera cambios hacia el futuro, más cuando las acciones diarias se hacen de maneras repetidas y constantes, hasta convertirse en sanos hábitos. Toda persona que quiera crecer como ser espiritual humanizado, vivir en plenitud en el presente y con mucha confianza en el futuro, se hace responsable de todo lo que habrá de sucederle debido a sus hábitos de alimentación, ejercicio, emociones, pensamientos, decretos, relaciones y comportamientos.

Recientemente tuve la oportunidad de ser testigo de dos casos que ilustran muy bien este punto. En el primero, un empresario en la industria de la construcción que desde los primeros negocios que hizo con el gobierno se acostumbró a dar “mordidas” en las instituciones públicas a quienes revisaban los documentos finales para la asignación de las obras. Había cerrado tantos tratos y negocios de esta manera, que dejó de ser cuidadoso en la forma cómo encubría sus acciones opacas y corruptas. Sus propios colaboradores, que le seguían el juego puesto que era “el jefe y él sabía lo que hacía”, se acostumbraron a ese modo de operar y también dejaron de ser cuidadosos. Un competidor, que intuía lo que estaba sucediendo ya que en cada licitación pública su empresa era descartada, pidió una copia de los documentos presentados por la empresa “ganadora” y pudo identificar exactamente en dónde estaba el truco para el triunfo de su competidor. El competidor lo sacó a la luz pública y de inmediato la reputación de este empre-

sario de la construcción se desplomó. Y aunque no fue a parar a la cárcel porque los mismos políticos lo protegieron, tuvo que pagar una multa millonaria y su nombre quedó manchado de por vida.

Era obvio que las acciones corruptas, negativas y destructivas de esta persona, así como las de sus colaboradores, se habían vuelto hábitos automáticos en sus formas de operar, lo que a la postre les acarreó consecuencias. Todos los días sembró semillas contaminadas y eventualmente los frutos lo intoxicaron a él. Esta persona fue muy poco consciente de lo que hacía día a día para cambiar sus hábitos, y no me refiero a comenzar a ser más cuidadoso y encubrir sus corruptelas, sino a comenzar a hacer las cosas bajo la transparencia y la ética.

En otro caso, un conocido fumador compulsivo de muchos años fue despedido de su empresa debido a procedimientos de renovación de personal. Se dedicó a dilapidar sus ahorros en borracheras, grandes comilonas y viajes, hasta que estos se acabaron. Después comenzó la búsqueda de trabajo, pero de una manera pasiva, sin tanto esfuerzo. Pude captar que en realidad lo que le pasaba era que tenía miedo al rechazo en las ofertas de trabajo o bien a ser contratado y fracasar. Él tenía un poco más de 40 años, no sabía inglés y no había terminado su carrera, lo cual le generaba miedos en su inconsciente. Tuvo que comenzar a pedir prestado a su familia y amigos, los cuales poco a poco fueron identificando un patrón en su comportamiento. Ante el estrés ocasionado por la presión de su familia para que consiguiera un trabajo e ingresos fijos, y ante los miedos por fracasar en el intento, su hábito del cigarro se intensificó. Eventualmente su cuerpo le pasó la factura. Resultó con una enfermedad del sistema inmunológico que le colapsó los débiles y contaminados pulmones y fue trasladado de gravedad al hospital. Su estado mental de ataque a sí mismo con el cigarro y la mala alimentación, así como sus pensamientos negativos de miedo, eventualmente afectaron su sistema inmunológico, y su decreto de una parálisis laboral se transformó en una parálisis física.

Un líder espiritualmente inteligente es capaz de reflexionar (interesante verbo que implicaría verse reflejado en un espejo) e identificar lo que está haciendo hoy y hacia dónde lo llevarán en el futuro sus pensamientos y acciones. Lo que hace grande a una persona es la consciencia de sus hábitos en el presente, así como la confianza para recibir los vientos del destino cuando acarician su rostro. La idea es que los vientos del destino sean suaves brisas y no dolorosos tornados.

Cientos y cientos de casos nos enseñan a todos a anticipar nuestro futuro a partir de nuestros hábitos y acciones diarias. Lo que a otros les está pasando en el presente es resultado de sus acciones del pasado, y lo mismo sucederá con nosotros. **Sé consciente, hazte responsable de lo que haces diariamente,**

anticipa lo que podría suceder en el futuro y comienza ya a hacer los cambios necesarios. Porque cuando sabemos qué es lo que tiene que cambiar en nosotros y no cambiamos, entonces el Universo se hace sentir y nos obliga a hacer los cambios a la fuerza. Y en la mayoría de los casos duele mucho hacer los cambios así.

Ayudarle a los demás a sacar su líder y maestro interior

Reza un proverbio chino muy famoso: “No le des pescado al otro; enséñale a pescar y tendrá pescado siempre”. Este proverbio, aunque normalmente se aplica muy bien al tema laboral y económico, también se podría entender como: “No sanes al otro. Enséñale a descubrir su sanador interno y nunca más tendrás que preocuparte por sanarlo”.

Considero que cada persona, a partir de cierta edad, debería ser su propio guía, su propio maestro y su propio curandero y sanador. Entiendo que no todos tienen la madurez, el conocimiento, la consciencia y la voluntad para lograrlo, pero creo que en esto los líderes espiritualmente inteligentes pueden ayudar mucho.

Jack Welch solía decir: “Prefiero ser administrador de líderes que líder de administradores”. Y con esto se refería a que quería al frente de las unidades de negocio del megaconglomerado que presidía GE a personas conscientes, capaces de automotivarse, definir planes y ejecutarlos. Y no a personas inconscientes e incapaces de liderar.

Una de las grandes tareas de un líder es despertar al maestro interno de cada persona, pues de lo contrario serán aprendices durante toda su vida. En los retiros que llevo a cabo y facilito en *La Montaña*, así como en mis conferencias, les digo: “Yo no vengo a sanar a nadie, yo vengo a recordarte que dentro de ti hay un gran chamán y curandero que puede sanarte”. Pero para ello es importante que te reconectes con tus emociones, tu pasado, tus padres, tu linaje, tu corazón y, por sobre todas las cosas, con tu Yo Interior. Porque si el dolor está dentro de ti, también dentro de ti está la cura o medicina.

Salvador Alva, presidente del Tec de Monterrey, dijo en una de sus conferencias: “La habilidad más importante que tenemos que enseñarle a nuestros estudiantes es el pensamiento crítico, porque el futuro está evolucionando tan rápido que en realidad ninguno de nuestros estudiantes trabajará en una empresa como las que existen actualmente”. El pensamiento crítico te permite evaluar, analizar, concluir, aprender y retroalimentarte. Sin estas capacidades una persona no puede escalar los peldaños organizacionales para llegar al liderazgo. Pero

el pensamiento crítico implica tanto tener acceso a información como libertad para aplicar el poder creador en el análisis de la información. Esto, aunado a la motivación, le permite a una persona desarrollarse por cuenta propia y ser independiente y autosustentable.

Al final de cuentas **el fin último de la educación es formar a personas autosustentables, capaces de generar ideas, analizar qué es mejor para ellos y para el entorno que los rodea, tomar decisiones y materializar ideas en cosas concretas.** Muchos padres enseñan a sus hijos a tomar sus propias decisiones desde pequeños, en tanto que otros les imponen decisiones todo el tiempo. En algunos sistemas educativos se fomenta el pensamiento crítico, mientras que en otros se enseña por repetición y cuando cuestionas se te amonesta.

El líder se da permiso a sí mismo, no espera el permiso o aprobación de los demás, y convence a otros para que lo sigan hacia ciertos objetivos y metas. El líder espiritualmente inteligente, afirmado en sus virtudes, tendrá que navegar incluso contra la corriente para lograr sus objetivos y hacer que las cosas sucedan de manera positiva y ética. En ocasiones hacer lo correcto es lo más difícil, en especial cuando todo el entorno promueve la corrupción, la opacidad, las trampas y las mentiras.

Un líder tiene que enseñar a otros a actuar con ética siendo él mismo el ejemplo. Y eso es lo que nos falta actualmente, grandes ejemplos de personas impecables. ¿Hacia dónde podemos voltear hoy en busca de referencias? Es complicado identificar a estos líderes, pero en donde los hay, son fuente gran inspiración. Sólo recuerda, los mejores ejemplos o *role models* para los hijos son los padres, así que debemos comenzar en casa.

VIII



El valor de la verdad



Hay muchas personas que prefieren morir de cáncer que buscar y encontrar el origen o raíz de ese mal. La VERDAD es dolorosa y muchos prefieren evitarla. Sabemos que hay muchas razones detrás del cáncer, entre ellas la contaminación de tantos químicos a los que estamos expuestos, mala alimentación, condiciones congénitas y, por supuesto, emociones negativas contenidas por muchos años. En casos así, intuyendo que la raíz del malestar fisiológico pudiera estar escondida en el inconsciente, en situaciones que se vivieron en la niñez o en la adolescencia, muchos prefieren NO VER la verdad por temor a descubrirla. Sin embargo, algo importante por considerar es que aunque no veas a “los monstruos” internos que habitan en la oscuridad de tu inconsciente, ellos actúan y se manifiestan todo el tiempo. Por ello es mejor verlos, reconocerlos, abrazarlos y dejarlos ir.

Recuerda, no porque no veas el lado oscuro de la luna este otro lado no existe, ahí está y es tan importante como el cuarto menguante o creciente que ves luminoso. Para muchos, entrar en su inconsciente les causa temor, y prefieren no ver lo que hay dentro. Ellos prefieren vivir en la mentira y sólo enfocarse en aquello que sea más palpable para su razón, perdiendo así la oportunidad de explorar lo que guarda su inconsciente, lo que a la larga podría traerles una gran sanación.

Decir la verdad o ser honesto es una gran virtud y muy escasa en la actualidad. Pero no sólo eso. Ser capaces de escuchar la verdad es incluso una cualidad aún más escasa. Le tememos a la verdad. ¿Cuál fue la última vez que tuviste el valor de preguntarle a tu pareja, con la que llevas 10 años de matrimonio, si le sigues pareciendo tan atractivo(a) como cuando te conoció?, o bien ¿si aún le gusta la forma como le haces el amor? ¿Sería uno capaz de decir la verdad y el otro de escucharla? Probablemente quién lo pregunta le enviará señales inconscientes a su pareja pidiéndole que le mienta, y que le diga lo que él o ella quisiera escuchar.

La mayor parte de los fumadores compulsivos evitan preguntar o investigar lo que contiene el cigarrillo para no sentirse tan culpables del daño que le hacen a su cuerpo. Quienes comen determinados alimentos en la calle seguramente no quisieran saber la verdad sobre los ingredientes de lo que ingieren. Si eres adicto al refresco y sospechas que no contiene ingredientes sanos, ¿te da miedo confirmar tus sospechas? Pocos tienen el valor de decir la verdad, mientras que muchos prefieren vivir en la mentira.

A quienes les gusta comprar artículos de lujo como bolsas, carteras, cinturones, zapatos, en muchas ocasiones prefieren no saber qué trato le dieron a los animales que fueron sacrificados para aportar la piel de la que estos artículos están hechos, puesto que si lo supieran, el valor emocional y simbólico de estos sería menor por su culpabilidad. O quienes acostumbran a visitar los delfinarios, ¿se atreverían a preguntar por las condiciones en las que viven estos animales?

*“Engullimos de un sorbo la mentira que nos adula,
y bebemos gota a gota la verdad que nos amarga”.*

Denis Diderot

Vivir en la verdad requiere agallas. Pero la verdad es sanadora, si no a corto plazo, si a mediano o a largo plazo. La mentira es producto del sentimiento de culpa en el que vivimos. Y claro, es más fácil decir la verdad cuando has vivido impecablemente que cuando no lo has hecho. Muchos prefieren la mentira que alimenta a su Ego, que la verdad que lo aniquila. Es el Ego el que los lleva a decir la mentira para mantener su reputación o credibilidad, o para obtener los beneficios temporales que buscan. El Ego se vuelve adicto a la mentira cuando esta lo protege.

Pero, como dijo el escritor español Baltasar Gracián: “Es tan difícil decir la verdad como ocultarla”. Y cuando la falsedad se descubre es cuando el telón cae y se expone la realidad, hundiendo todo a su paso, destruyendo personas, familias, partidos, gobiernos y organizaciones. Es cierto, muchos se han llevado a la tumba sus mentiras, pero éstas los afectaron interiormente y los llevaron a desconectarse de su parte espiritual.

Cometer errores está bien, sentir dolor está bien, cambiar de parecer a lo largo del tiempo está bien y es de humanos. Enamorarte de otra persona y querer dejar a la pareja actual también está bien en muchos casos. No deberíamos temerle a la verdad, ni a decirla ni a escucharla. Es mejor que una esposa sepa que su esposo le es infiel para que ella se libere de él y avance con su vida, que vivir siempre engañada. Es mejor que un cliente sepa que una empresa se equivocó en la elaboración de un producto y que lo recogerá y lo cambiará por otro, porque ese cliente sabrá que es una empresa en la que puede confiar.

El ser humano busca hoy personas en las que pueda confiar, a quienes les hablen de frente y con la verdad, quienes no le teman a la verdad, ni a decirla ni a escucharla. Así como somos capaces de fallar, también somos capaces de perdonar las fallas de los demás.

Necesitamos líderes éticos y honestos, que digan la verdad y que sean capaces de escuchar la verdad. Es común que los presidentes o monarcas, incluso muchos

directores de empresa, sean tan débiles que no son capaces de escuchar la verdad de lo que opinan de ellos los ciudadanos o los empleados, cuando les hacen saber lo mal que están haciendo las cosas. Por eso sus subalternos les mienten y los convencen de que son amados por su pueblo o por sus colaboradores. Muchos gobernantes reciben mentiras y ellos mienten y ofrecen mentiras por doquier. No se atreven a decirle la verdad a la sociedad sobre las finanzas, la situación de pobreza, las deficiencias en la educación o en la salud, para no asustarla, pero también para seguir escondiendo sus ineficiencias y corruptelas.

La Madre Tierra también pide a gritos seres humanos que digan la verdad y que quieran descubrirla. ¿Te atreverías a preguntar si la madera de la que está hecha un mueble viene de madera talada ilegalmente? ¿Te importa saber cuánto contaminan los detergentes que usas, tu auto que no has llevado a afinación o los bloqueadores solares que te pones al meterte al mar? Necesitamos ser ciudadanos del mundo comprometidos con la verdad, una verdad que no sólo nos sane a nosotros sino que proteja al medio ambiente.

Contados son los directores de empresas grandes que le pueden decir la verdad a sus clientes sobre cómo están hechos verdaderamente sus productos, las condiciones en que laboran los trabajadores en sus maquiladoras de Bangladesh, Taiwán o África. O sobre los ingredientes de sus productos, o sobre el daño al medio ambiente que generan los empaques. En muchas ocasiones los empresarios no pueden decirle la verdad a los mercados de valores e inversionistas sobre los movimientos financieros que llevan a cabo tras bambalinas para inflar las acciones, como fue el caso de Enron y de Worldcom.

La letra chiquita es muy común en los productos o servicios. Una cosa es lo que se ofrece en la publicidad y otra es lo que cumple verdaderamente el producto o servicio. Abundan los engaños al cliente desde el sector empresarial. Y todo es un círculo vicioso: el gobierno nos miente sobre cómo se gastan nuestros impuestos y los empresarios y el público trabajador mienten sobre sus ingresos para pagar menos impuestos. Alguien le es infiel a su pareja y ésta, intuyendo algo, entonces también le es infiel, y así todos viven en la mentira.

Lo cierto es que la honestidad es un valor tan escaso que los hijos crecen siendo educados también en la mentira. La mamá o el papá le piden al hijo que mienta sobre por qué no lleva la tarea o por qué llega tarde a clases. El hijo aprende a mentir y más tarde inventará excusas para justificar el por qué no llegó a casa a dormir.

¿Cuándo la mentira es el arma más poderosa de destrucción masiva? ¡Cuando te la dices a ti mismo! Si no te dices la verdad a ti mismo, tampoco serás capaz de escuchar tus verdades. Aquel que se dice a sí mismo: “No soy infiel, sólo tengo

amoríos de vez en cuando, hay otros peores que tienen dos familias en simultáneo”. O el que piensa cosas como: “No trato mal a las personas, soy su jefe y es la forma de educarlas, en realidad les hago un bien”. Y otro que se dice a sí mismo: “Soy un gran gobernante, por ello merezco más pago de lo que recibo legalmente, así que tomaré de partidas secretas lo que me corresponde”. Estas personas viven en la mentira, su mente las lanza a inventar formas de calmar sus culpas y disminuir el dolor. Pero al corazón nadie ni nada lo engaña. Muy en el fondo cada persona sabe cuándo está actuando mal o no, y cuando está mintiendo o no.

Y lo que resulta claro es que cuando una persona es realmente honesta, es temida por algunos o incluso por muchos. Decir la verdad no es fácil: puedes afectar a otras personas, y por ello hay que saberlas decir, sí, pero sin que la forma de decirlo te lleve a construir más mentiras. Sin embargo, **vivir en la verdad es placentero, es mágico, sanador, liberador y transformador**. Te ayuda a ti y a tu familia, a ti y a tu empresa, a ti y a tu gobierno. Eso sí, para vivir en la verdad primero tienes que vivir en la impecabilidad y el amor, y ese es el verdadero objetivo.

En su conferencia en la Universidad de Michigan, en el año 2000, el estadista checo Vaclav Havel cita una frase de Masaryk, uno de sus autores favoritos, vivida profundamente por ambos, aplicable también a cada persona y a todo grupo humano: “La única piedra angular válida y viable para una nación es la verdad”.

Cada mentira que lanzas es un pequeño puñado de nieve que cae desde lo alto de una cúspide y que comienza a rodar pendiente abajo. Poco a poco toma más fuerza y se convierte en una pelota de nieve, y a medida que desciende más nieve se le adhiere y más pesada se vuelve. Mientras más se mantenga la mentira más pesada se vuelve de detener y más destrucción puede ocasionar. Toda tu reputación y credibilidad pueden depender de esa mentira y mucho esfuerzo se requerirá para evitar las consecuencias. En ocasiones ni mil verdades pueden detener el poder devastador de una mentira.

Si no nos crees esto pregúntale a Bill Clinton, a quien su cúmulo de mentiras sobre infidelidades puso en jaque su presidencia, dañó permanentemente su reputación y afectó su credibilidad ante su mujer. Lo mismo le sucedió al presidente mexicano Enrique Peña Nieto con el tema del “Casa Blanca Gate”, cuando, después de una gran presión pública, tuvo que aceptar que había cometido “errores” al manejar la compra de esa casa. Sin embargo, o no aclaró nada en relación a cómo la había comprado, por qué la había puesto a nombre de su esposa, de qué manera estaba involucrado su amigo-proveedor y hasta “socio” de la Constructora Higa. Con su declaración aceptó la mentira y la culpa, pero no aclaró el asunto, lo cual dañó aún más su reputación.

Reflexiona en lo siguiente: seguramente tú mismo has vivido alguna situación complicada derivada de mentiras. No hay mejor forma de vivir que impecablemente y esto te permitirá vivir en la verdad siempre, y estar dispuesto también a escuchar siempre la verdad. **Estar comprometido con la verdad te motiva a desarrollar hábitos de impecabilidad y de esa manera lo que dices es la expresión de una vida hermosa y congruente.**

“No tengo que recordarles, especialmente a ustedes jóvenes escritores, que pueden ser críticos con su gobierno y con su sociedad. No tienen qué encajar. Ahora está muy de moda criticar a los republicanos y a Trump y todo eso, y evitar a los Obama y a los Clinton. Pero recuerden esto: en las 13 guerras que hemos comenzado durante los últimos 30 años, y los 14 billones de dólares que hemos gastado y los cientos de miles de vidas que han perecido en esta Tierra, el causante no ha sido un líder sino un sistema, tanto republicano como demócrata. Llámalo como quieras: el complejo de la industria militar, seguridad, dinero, medios, complejos, es un sistema que se ha perpetuado bajo la apariencia de que estas son solo guerras en nombre de nuestra bandera, enarbolada con tanto orgullo sobre nosotros. Nuestro país se ha vuelto más próspero para muchos, pero en nombre de esa prosperidad no podemos justificar nuestro sistema como un centro para los valores del mundo, pues continuamos creando caos y guerras”.

Oliver Stone, cineasta estadounidense, en su conferencia con motivo de la entrega de premios Writers Guild Awards de 2017.

¿Cómo le podemos exigir a nuestros gobernantes que nos digan la verdad de cómo se manejan las finanzas públicas si no somos capaces de transparentar nuestras finanzas con nuestra pareja? Tenemos que empezar por vivir la transparencia y la honestidad en casa para poderlas exigir a otros. En un reciente artículo que escribí para Forbes México hablaba de que la sociedad requiere más personas íntegras e impecables, en referencia a la parábola de la Biblia en que Jesús defiende a una mujer a quien los demás querían apedrear por sus pecados. Jesús les dice que quien esté libre de pecado, que lance la primera piedra. Y tristemente hoy pocos pueden “lanzar piedras” (es decir exigir que otros cumplan con su deber), a menos que empiecen ellos mismos por demostrar impecabilidad.

Busca ser impecable para estar en capacidad moral de ofrecer retroalimentación positiva a la sociedad para así mejorar las cosas, incluso para que seas tú quien se pueda lanzar y ser elegido como líder –ya sea en la empresa o en

el gobierno–, sin que tengas manchas ni sombras que enloden tu imagen y te impidan avanzar.

Sin miedo a hacer lo correcto

Un verdadero líder, y más un líder inteligente espiritualmente, vive con base en sus virtudes, creencias y valores y es congruente en todas sus acciones. Por ende no tiene miedo a hacer lo correcto. Muchos líderes temen hacer lo correcto por muchas razones, veamos algunas:

- Ganan menos dinero a corto plazo.
- Quedan mal con algunas personas a quienes les habían hecho ciertas promesas.
- Se exponen a ciertos errores que ellos mismos u otras personas cometieron.
- Serán percibidos por otros como débiles o poco inteligentes.
- Podrían estar dejando pasar una oportunidad que nunca más se les presentará.
- Incluso podrían perder el trabajo o su oportunidad de conseguir una promoción.
- La acción correcta podría implicar grandes cambios que requerirán mucho tiempo y esfuerzo.
- Podrían marginarlos de grupos de personas significativas.

Por supuesto que hacer lo correcto puede resultar complicado. Puede implicar no ganar tanto dinero, te puede hacer quedar mal con otros, y puede haber muchas otras posibles consecuencias a corto plazo, pero al final de cuentas sentirás paz en tu interior y eso vale más que cualquier otra cosa.

Muchas personas prefieren cargar con grandes culpas que hacer lo correcto, y esa es la decisión equivocada. Cargar con culpas a la larga te puede enfermar o puede generarte muchas complicaciones en tu entorno laboral y profesional.

*En realidad todos saben qué es lo correcto, pues no es tan complicado saberlo.
**Pero se requieren agallas y valor, así como fuerza de voluntad, para mantenerte
firme en tus convicciones y seguir por el camino correcto.***

A mediados del 2016, la directora de una red multinivel en Latinoamérica decidió terminar relaciones con la casa matriz que fabricaba el producto que vendían miles de asociados a su red. Ella descubrió que, para ganar más dinero, la fábrica americana que producía una bebida para la salud estaba diluyendo el ingrediente principal y agregándole algunas frutillas para que no perdiera la consistencia y el dulzor. Ella sabía que este producto era utilizado de manera cotidiana por miles de personas que NO podían tomar más azúcares, y por personas a quienes sólo les haría efecto positivo si contenía el ingrediente principal en las cantidades originales. Su decisión fue realmente difícil. Implicaba quitarle el ingreso, de la noche a la mañana, a miles de personas que dependían de las ventas de este producto, y que ya tenían muchos clientes seguros. Al suspender la venta de este producto nadie podría generar ingresos por ese concepto, hasta que ella y su equipo de socios encontraran otro proveedor que les pudiera producir este líquido, lo cual podría tomar meses.

Sin embargo, ella convenció a sus socios de que eso era lo correcto, que no podían engañar ni a sus asociados ni a los clientes, así que decidió terminar relaciones con la compañía productora. Al principio fue un caos, y muchos asociados decidieron seguir vendiendo el producto por su cuenta, con tal de mantener sus ingresos, aunque la mayoría siguieron el liderazgo de esta gran mujer.

A principios del 2017 ella consiguió una nueva fuente de suministro de este producto y los asociados que decidieron seguirla pudieron recuperar a muchos de sus clientes. Aunque ella pasó por momentos muy difíciles, tuvo el valor de mantenerse fiel a sus convicciones y ser honesta con sus asociados y con los miles de clientes. A mediados del 2017 la empresa americana fabricante del producto al que nos referimos se declaró en bancarrota. Sus manejos financieros habían sido pésimos, las presiones económicas los habían obligado a diluir el producto que iba dirigido a varios mercados, entre ellos el latinoamericano, y ni aún con ese tipo de “jugadas” pudieron mantenerse a flote.

Al conocer la noticia ella respiró profundo sabiendo que había hecho lo correcto y que había tomado la mejor decisión en el momento justo. De haber continuado vendiendo un producto diluido e incluso con muchos azúcares, al darse a conocer la noticia de la bancarrota y las razones de la misma, ella y todos sus asociados habrían quedado como mentirosos y su reputación se habría manchado para siempre.

Muchas empresas se han visto obligadas –algunas forzadas legalmente y otras han tomado la iniciativa por su propia voluntad– a hacer lo que en inglés se llama un *recall* de su producto. Es decir, recoger todos los productos, vendidos o aún no vendidos, por alguna falla de producción que pudiese afectar a los usua-

rios. En septiembre de 2004 la gigantesca empresa farmacéutica Merck, decidió “voluntariamente” hacer un *recall* de todo el inventario de su producto Vioxx en cientos de miles de farmacias, aún cuando le generaba 2.5 billones de dólares en ventas anuales. Esta medicina, recomendada para la artritis, estaba provocando infartos cardiacos. En el año 2007 la empresa tuvo que pagar 4.85 billones de dólares por demandas de 27.000 pacientes.

Durante 2015 y 2016, Samsung tuvo que hacer un *recall* global de todos sus productos Galaxy Note 7, ya que se habían presentado alrededor de 17 casos de explosión o incendios en las baterías de estos equipos. Aún recuerdo cuando las aerolíneas daban un anuncio a bordo de los aviones, solicitando que quien trajera uno de estos equipos no los sacara ni los prendiera durante todo el vuelo. La reputación de Samsung sufrió un ligero daño, pero el hecho de haber aceptado su falla no sólo les ayudó a mantenerse como uno de los proveedores de electrónicos favoritos del público, sino que les ayudó a descubrir exactamente qué le había sucedido a las baterías y cómo elaborar mejores productos.

Sin embargo, ¿cuántas empresas NO hacen un *recall* cuando lo tienen que hacer? Muchas, muchísimas. Existen muchos productos en el mercado que no cumplen lo que prometen, que no duran lo que dicen, o incluso que terminan afectando al público usuario. Sin duda hacer lo correcto implica asumir las consecuencias de las acciones y tomar las medidas para corregir el daño hasta donde sea posible.

Muchos empresarios temen ser “castigados por la bolsa”, ya que si hacen lo correcto el precio de sus acciones puede sufrir una caída. Sin embargo, NO hacer lo correcto puede generar después un daño aún mayor a la reputación de los empresarios, así como al estado económico de la empresa. Algunos aseguran que nunca serán descubiertos y, aún en el caso de que eso fuera cierto, la carga emocional que llevarán siempre sobre sus hombros será grande.

Hacer lo correcto implica pagar lo justo, decir la verdad, aceptar los errores, hacer los cambios lo antes posible y enfocarse más en las virtudes que en lo monetario. Y si haces eso con continuidad y persistencia, pronto llegará el momento en que hacer lo correcto no te costará esfuerzo. Les cuesta más hacer lo correcto a quienes viven ocultando cosas y mintiendo.

Hacer lo correcto es algo que se vuelve hábito desde la niñez, pero también se puede aprender de grande. Hacer lo correcto genera muchas satisfacciones y una paz interna indescriptible.

Sabemos qué es lo que hay que hacer pero a veces nos da miedo y vivimos muy cómodos haciendo lo que no debemos. Pero si no actuamos a tiempo, el Universo, que es tu gran aliado para que vivas libre de mentiras y miedos, va a actuar por ti. Lo malo es que cuando el Universo actúa por ti, después de haberte dado muchas oportunidades para que tú hicieras tus cambios, no lo ves venir y te pega justo en donde más te duele. Mejor actúa pronto para hacer lo correcto y corregir aquello está mal hecho, ese algo que tú conoces perfectamente.

No tienes que tocar fondo para despertar y renacer. El solo hecho de tener la conciencia de que con lo que estás haciendo te encaminas directito al abismo, es suficiente para actuar.

Las verdades y mentiras del marketing

Las tentaciones de decirle mentiras al cliente y con ello generar más ventas son gigantescas. El marketing, en el que se invierten billones de dólares anuales a través de todos los medios físicos y digitales, tiene un gran objetivo: vender a partir del posicionamiento de valores agregados que convenzan al consciente, pero sobre todo al inconsciente, de los beneficios de un producto, servicio y/o marca. Las grandes multinacionales sueñan con volver a sus públicos objetivos fanáticos de sus productos, para que repitan y repitan la compra de manera permanente. Al final de cuentas la lealtad (o adicción) provoca grandes rentabilidades, en tanto que compras esporádicas no generan utilidades.

El gran impacto que tienen las marcas en nuestra cotidianidad hace que tengan una gran responsabilidad. Despiertas escuchando una música suave que proviene de tu Iphone, te echas encima una bata calentita Tommy, te calzas tus sandalias Ferragamo, vas hasta la cafetera Krups a prepararte un café Punta del Cielo, tomas tu periódico Reforma y te dispones a ponerte al día. Tu hija se acerca, arrastrando aún su cobija de Dora La Exploradora y vistiendo una pijama de Peppa Pig, y te hace prometerle que al volver de clases le darás de sorpresa el último castillo de la Bella Durmiente que vio recientemente en un programa de Disney. Más tarde sales de tu casa rumbo al trabajo y, en el camino, consciente e inconscientemente tu vista percibe más de 100 billboards y parabuses.

La vida de un ser humano transcurre en convivencia con las marcas, las cuales están con nosotros desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Las marcas son hoy parte vital de nuestra vida, no sólo porque sus funcionalidades

nos permiten vivir cómoda y apropiadamente, sino porque satisfacen carencias psicológicas muy profundas en cada ser humano, supuestamente ayudándole a vivir, o al menos haciendo que así lo crea.

Las marcas invierten muchísimo dinero en la investigación, creatividad, diseño y comunicación. Compran decenas de horas al año en TV y radio para ponerse en contacto con nosotros los consumidores; cuentan con ejecutivos altamente capacitados en las mejores universidades del mundo para innovar y desarrollar estrategias efectivas de producción, logística, ventas y marketing, y son productos o servicios que tienen la enorme ventaja de pasar largos y emocionales momentos a nuestro lado. Por todo ello, las marcas tienen la gran responsabilidad de honrar y respetar toda integridad y ética. Como lo afirma el dicho popular: “Con un gran poder viene una gran responsabilidad”.

El ser humano, programado para pensar que está lleno de carencias o necesidades funcionales y emocionales, ha aprovechado históricamente a las marcas para llenar vacíos psicológicos que su propia vida no ha llenado. Hace cientos de años, las clases pudientes mandaban a hacer sus retratos con los pintores más virtuosos de la época, cuadros que eran colgados en sus salas para la admiración de sus invitados. El retrato como tal era “de marca” (firma del retratista o pintor). Lo mismo sucedía al mandar a hacer la ropa, los sombreros, las pelucas y los carruajes. Quien poseía alguno de estos artículos sentía la necesidad de comunicarle esa noticia a sus amigos y admiradores y, para ello se utilizaba “la marca”, la cual le agregaba valor al artículo ante la mirada de los demás. Ese elemento ya no sólo cumplía un rol funcional, sino simbólico y emocional, y por ello su valor aumentaba.

Hoy en día muchas personas, a través de una marca, satisfacen su necesidad de sentirse poderosas, importantes, creativas, felices, sofisticadas, internacionales, inteligentes, *cool*. Las marcas son, hasta cierto punto, una fachada o maquillaje que le permite a los consumidores sentir que son poderosos aunque no sean capaces de controlar sus emociones, de sentirse creativos así hayan perdido la capacidad de disfrutar los detalles del día a día, de sentirse felices aunque su vida no lo sea, de sentirse jóvenes y calmados así su rostro muestre a todas luces la edad y las emociones negativas que llevan cargando, de sentirse hermosos(as) y saludables aunque bajo la ropa se esconda un cuerpo poco bello o de sentirse inteligentes así tengan un IQ menor a 80.

Las marcas se han convertido en las herramientas más solicitadas para la satisfacción de carencias emocionales, porque es más fácil tener acceso a ellas y recibir los beneficios simbólicos que proveen, que tener acceso a los beneficios reales de otras herramientas. Claro, para un señor de 60 años es más fácil aparen-

tar juventud en un Audi convertible, vistiendo un pantalón Abercrombie, una camisa Lacoste y una gorra American Eagle que cualquier rutina de ejercicio, un nuevo estilo de alimentación, o disminuir el estrés y las emociones negativas en su vida.

Las marcas no tienen toda la culpa, pues parte de ella recae sobre los consumidores que lo creen y las solicitan desesperadamente. Y todos somos consumidores. Pero las marcas sí tienen una gran responsabilidad de administrar ética y eficientemente las carencias que hacen creer que satisfacen en el inconsciente y de manera simbólica. Un mal mercadólogo es aquel que cuenta mentiras sobre lo que el producto hace para satisfacerte, mientras que un buen mercadólogo es aquel que encuentra valores agregados en el producto y cuenta una gran historia sobre estos. Es alguien que si no le encuentra valores agregados a sus productos o servicios, busca la manera de hacer que su empresa genere beneficios tangibles.

Coca Cola, desde los años 60, comprendió que era más rentable vender “la chispa de la vida” que “el refresco que cuesta cinco centavos” o “el refresco que encuentras en todas partes”, como decía su publicidad previamente. Ahora millones de personas en todo el mundo, inconscientemente, creen que son más felices al tomar Coca Cola. Así que Coca Cola ya no vende refrescos, sino felicidad embotellada. Entonces, para que fuera una marca responsable y ética con su promesa central, debería promover la felicidad REAL de sus ejecutivos, colaboradores, obreros, proveedores, clientes, distribuidores, e incluso de las comunidades en las que instala plantas.

Hay grandes oportunidades para que las marcas se sumen a las propuestas de este libro y sean también marcas espiritualmente inteligentes. Ya hemos hablado de grandes empresas, entre ellas Patagonia, Aetna y Kyocera, cuyos directivos han demostrado que esto es perfectamente posible. Detrás de todas las marcas hay seres humanos buscando vivir plenos y espiritualmente, sin cargar culpas ni karma. Es hora de que las empresas se sensibilicen interiormente y mantengan con sus clientes un diálogo más abierto y honesto para que cada parte haga lo que le corresponde y puedan evolucionar en este camino de la inteligencia espiritual.

A principios de 1900 el psicólogo Edward Barnays, sobrino de Freud, fue contratado por un grupo de compañías tabacaleras para hacer estudios de mercado en profundidad y generar recomendaciones para convencer a las mujeres, a través de campañas publicitarias, de fumar como un hábito diario y hacerlo en público con orgullo. Barnays, haciendo estudios del inconsciente de las potenciales fumadoras, encontró que el cigarro podría convertirse en el factor para el empoderamiento de las mujeres, haciendo que se sintieran a la altura de los hombres y pudieran competir de tú a tú con ellos. Millones de dólares se invirtieron en campañas publicitarias

enfocadas en las mujeres, para presentarlas como más “viriles” o “masculinas” al estar fumando. Muchas mujeres aceptaron el “nuevo” beneficio que les presentaba fumar y actuaron de inmediato volviéndose fumadoras habituales.

¿Lo que les ofrecían las empresas tabacaleras era verdad o mentira? Pues si ellas se sentían empoderadas al fumar, era verdad en cierta forma, pero si el cigarro sólo llenaba vacíos inconscientes y en realidad las sometía a depender de un producto externo, y encima nocivo para la salud, pues era mentira ya que más débiles se volverían dependiendo de un producto externo para sentirse fuertes.

A mediados de los 80 Pepsi pagó una de las campañas más cuantiosas en la historia del marketing: el Reto Pepsi. Esta empresa refresquera gastó alrededor de 7 billones de dólares en un ejercicio publicitario con el objetivo de convencer al mundo entero de que el sabor de Pepsi era mejor que el de Coca Cola. Este ejercicio consistía en invitar a los consumidores a probar ambos refrescos sin conocer la marca del refresco en particular que bebían de cada vaso. Así, a “ciegas”, sin ser influenciados por marca, colores, y elementos semióticos de cada marca, los directivos de Pepsi pretendían que las personas afirmaran que Pepsi tenía mejor sabor. Posteriormente Pepsi transmitía anuncios argumentando que más del 60% de las personas preferían el sabor de esta marca por sobre la de su acérrimo rival Coca Cola. Sin embargo, poco a poco se fue descubriendo que los responsables de la campaña estaban aplicando muchos trucos. La temperatura con la que servían los refrescos era diferente para favorecer a la Pepsi, se servían en ambos vasos sólo Pepsi, o bien, sin importar qué vaso prefiriera el cliente, al destapar la caja de atrás que contenía una u otra marca de lo que se había servido, la marca que siempre aparecía era la de Pepsi.

Muchos desconfiaron de Pepsi a partir de estos ejercicios, pues en lugar de certidumbre generaron más dudas. Adicionalmente Coca Cola contrató a un equipo de Neurobiólogos para estudiar el fenómeno del sabor de ambos refrescos en el cerebro de los consumidores, y pronto salieron públicamente a desmentir las cifras que daba la competencia. De hecho, este proyecto de Coca Cola generó lo que hoy se conoce como el Neuromarketing.

*Una persona consciente duda siempre de lo que la publicidad le ofrece. Primero analiza la información y después toma decisiones. **Un líder inteligente espiritualmente usa de manera correcta los recursos disponibles para comunicar algo de su organización o de su persona, porque sabe que esa comunicación puede llegar a tener impacto en millones de personas.***

En las campañas políticas se gastan millones de dólares anuales, y en gran parte de los casos lo que dicen los candidatos que harán a su llegada al puesto por el que compiten son meras mentiras. Incluso llegan a prometer cosas imposibles de cumplir, ya sea por restricciones presupuestales, por restricciones legales o por falta de interés posterior de estos mismos políticos. La gran mayoría de los políticos, una vez en su puesto de gobierno, se olvidan de las promesas y de los votantes, y se enfocan en desarrollar proyectos en beneficio de sus amigos y “socios”, así como ir cubriendo las cosas básicas que van surgiendo, con poca planeación y sin contemplar las grandes iniciativas que prometían en su campaña.

Es muy común saber que políticos utilizan recursos públicos para publicitar su imagen personal, tanto para satisfacer su ego como para intentar “limpiar” o hacer olvidar algunas verdades que se han revelado de su gestión, o bien para impulsarse hacia un nuevo puesto político. Los grandes dictadores han utilizado grandes recursos del erario público, incluso sacrificando y desviando dinero que estaba asignado para salud, educación, seguridad o pensiones, para construir su imagen y mantener el apoyo popular. Fidel Castro, Hugo Chávez, los Kirchner, invirtieron grandes cantidades de dinero para promocionarse a sí mismos. Gobernadores de varios estados de México han hecho lo mismo.

El Gobernador de Chiapas, México, gastó en sus primeros años de gobierno (2013-2015) más de 30 millones de dólares en promocionar su imagen; le valió muchísimas críticas, pero no le importó. El Gobernador saliente de Puebla, también en mi país México, quien en el 2017 deseaba lanzarse a la presidencia de la república por parte de su partido PAN, desplegó una campaña por todo el país con más de 1500 billboards, bajo la supuesta promoción del libro de su autoría “La Fuerza del Cambio”. Llamativas frases eran firmadas por la supuesta editorial MAPorrúa, que después se supo que él mismo la había inventado y que en verdad NO existía. La casa editorial Porrúa S.A de C.V, que sí existe desde hace más de 90 años, salió a desmentir que ellos estuvieran detrás de la campaña y aclararon que MA Porrúa era un invento del precandidato.

La Red de Periodismo Ético (*Ethical Journalism Network - EJN*) ha elaborado esta definición de la información falsa o trucada: “Toda aquella información fabricada y publicada deliberadamente para engañar e inducir a terceros a creer falsedades o poner en duda hechos verificables”. Aidan White dice que esta definición debería permitirnos diferenciar más fácilmente el periodismo de la propaganda, de los “hechos alternativos” y de las mentiras malintencionadas.

Lo que das, lo recibes. Si le mientes a tus colaboradores, proveedores, ciudadanos o clientes, ellos te mentirán y te serán desleales. Vive dando para que vivas recibiendo.

No esperes a que el otro empiece a dar. Da tú ejemplo de transparencia y generosidad y otros te seguirán.

Mentirte a ti mismo, mentirle a alguien más o a millones de personas, son atentados contra la verdad y la transparencia, porque buscan que otros vivan lejos de la verdad. Esto, sin duda, es un hecho contrario a lo espiritual, es ser OPACO con los demás e impedirles que vivan en la verdad y que tomen sus mejores decisiones.

Un día un Maestro de temas espirituales me dijo: “Hay dos formas de vivir: siendo opaco o siendo transparente. El que es opaco busca atraer la atención de los demás y distraer su atención de lo que realmente importa, que es la luz, Dios, su origen y su destino, el amor. El que es transparente le ayuda a los demás a enfocar su atención en Dios, el amor, su origen y su destino. El transparente sirve al mundo sirviendo a Dios, permitiendo que los demás vean la VERDAD”.

Un sacerdote naya de nombre Don Crescencio, de 94 años de edad, quien aún cultiva y cosecha su milpa (espacio de siembra) y aún anda en bicicleta con canasto, me dijo en una de mis visitas a la Selva Maya en Quintana Roo: “Ustedes en la ciudad dicen que los pueblos originarios de estas zonas éramos politeístas, que teníamos varios dioses. Pero en realidad se equivocan, para nosotros sólo hay un Creador que se manifiesta en miles de formas. Ustedes son los politeístas, porque crean semidioses que adoran y alaban: artistas, líderes, deportistas, millonarios, productos de lujo, incluso personajes ficticios. Motivan a las personas para se enfoquen en estos en lugar de centrarse en el Creador. Piensan que a quienes deben agradecer por tener pan, comida y agua limpia es a las empresas, pero en realidad a la que tienen que agradecer es a la Naturaleza, creación de Dios”. Muchas empresas son opacas no sólo porque le mienten al cliente en su comunicación, con tal de vender más y obtener más utilidades, sino que son opacas porque buscan atraer demasiado la atención y el fanatismo de las personas, en lugar de promover que la visión de los seres humanos sea clara y enfocada en valores superiores.

Los 10 mandamientos del mercadólogo plenamente feliz

Las tentaciones que enfrentan en su profesión los gerentes de marca, ejecutivos de ventas y mercadólogos son grandes y múltiples, y muchos caen fácilmente en ellas. Y, como en todo, después de caer en múltiples ocasiones en estas tentaciones o “pecados” del mercadólogo, las culpas les empiezan a pasar factura, tanto emocionalmente como en su reputación. La fuerza de voluntad, honestidad, humildad y eficiencia que se requiere para que un ejecutivo o profesionista en este ramo –con la gran responsabilidad de administrar una marca y desarrollar las herramientas para que esta sea comunicada a los clientes– es tanta que sólo pocos logran salir adelante con riqueza moral y riqueza económica a la vez. El rol de creativo y líder del posicionamiento de una marca está lleno de tentaciones para engañar, mentir, prometer, minimizar o demeritar. En su fuerza para evitarlas estará su capacidad para mantenerse como líder espiritualmente inteligente y para hacer que el nombre de su empresa sea valorado por el público.

La felicidad y el verdadero éxito del administrador de marcas, una persona que tiene que conectarse emocionalmente con el cliente, no sólo proviene del dinero que hace, o de los premios que gana, sino de sentir que hace un bien, que no carga culpas por sus ejecuciones mercadológicas y que construye reputación de largo plazo. Entre los buenos y felices mercadólogos –hay pocos– me jacto de conocer a varios de ellos.

Estos son los que considero los diez mandamientos de un gerente de marca, mercadólogo o creativo realmente FELIZ:

1) **NO MENTIRÁS:** la tentación de mentir, incluso la exigencia de la empresa o empleador para mentir o prometer infundadamente valores agregados de un producto, precio o características, es muy alta. Mentir le producirá culpas o karma a mediano plazo. El mercadólogo feliz no miente, sino que encuentra características positivas, ventajas o elementos reales en el producto o servicio, y busca la forma de aprovecharlas contando una historia poderosa que persuada, enamore e inspire.

2) **NO TRATARÁS AL CONSUMIDOR COMO UN DATO O ESTADÍSTICA SINO COMO LO QUE ES, UN SER HUMANO:** tratar a un consumidor como un dato más simplifica la tarea, pero impide ser verdaderamente creativo y conectar emocionalmente con él. Verlo como ser humano que usa, disfruta y recomienda un producto o servicio le permite al creativo ser

más feliz y empático, y al mismo tiempo le permite generar ideas de posicionamiento y comunicación mucho más emocionales.

3) NO TE DARÁS TODO EL CRÉDITO A TI MISMO: esta es una de las grandes tentaciones que terminan por aislar, cegar y destruir a un ejecutivo con la responsabilidad administrar la comunicación de una marca. Es común ver a estas personas recibiendo premios y hablando de sus casos de éxito como triunfos personales, sin darle crédito a tantas otras personas que estuvieron detrás de la investigación, la planeación, la ejecución, la supervisión, la edición y el lanzamiento.

4) NO ESCONDERÁS INFORMACIÓN VALIOSA: otro pecado capital del mercadólogo motivado por el ego y el deseo de recibir todos los créditos, es que le esconde a otras personas información valiosa, por ejemplo insights potentes, datos del mercado o los mismos resultados reales de sus campañas, los cuales si se dieran a conocer a otros miembros del equipo o a la empresa contratante podrían ocasionar críticas a su trabajo creativo, o bien otros ejecutivos podrían generar nuevas y mejores ideas que él o ella misma.

5) NO TE VINCULARÁS EMOCIONALMENTE CON TUS IDEAS CREATIVAS: esto es típico de estos profesionistas, llamar a sus ideas o ejecuciones mercadológicas “sus bebitos”, aferrarse a ellas, no escuchar opiniones constructivas, pensar que con esas ideas trascienden y por ende se ciegan y las defienden a capa y espada aún ante datos duros.

6) NO CREERÁS QUE ERES EL ÚNICO POSEEDOR DE CAPACIDADES CREATIVAS: por tener en la descripción de su puesto la palabra “creatividad” llegan a creer que son los únicos capaces de generar nuevas y grandes ideas para la marca. Estos ejecutivos en ocasiones demeritan las ideas de otros ejecutivos, amigos, hasta jefes, y lo peor de todo, las del mismo consumidor o cliente.

7) NO REUTILIZARÁS NI RECICLARÁS CONCEPTOS: otra gran tentación y práctica que estos expertos enfrentan es utilizar en nuevas campañas conceptos que tenían archivados y que no fueron aprobados para otras marcas con las que trabajaron en el pasado. Si realmente son “creativos” deberían evitar copiar o reciclar, no sólo porque cargarán con una alta culpabilidad que los perseguirá noche y día y no podrán ser felices, sino porque su repu-

tación está en juego y seguramente esa idea no calza justo con las necesidades de la marca que administran actualmente.

8) NO TRABAJARÁS PARA LA COMPETENCIA: algunos creativos o mercadólogos caen en la poderosa tentación de trabajar con marcas competidoras, justificándose en el hecho de que asignarán dos equipos de trabajo diferentes para cada marca, o incluso crean otra razón social para poder hacerlo. Pero al final de cuentas es imposible separar mentalmente un posicionamiento de otro.

9) NO PELEARÁS POR EL DINERO DEL CONSUMIDOR SINO POR EL VALOR AGREGADO HACIA ESTE Y POR SU LEALTAD: motivar la compra impulsiva, que el consumidor pague la mayor cantidad de dinero por un producto sin valores agregados que lo respalden, o mentir en la comunicación con tal de que el cliente suelte su dinero por un producto o servicio, eventualmente se revertirá en contra de la marca misma. En ocasiones los mercadólogos, buscando premios u objetivos de corto plazo, se lanzan violentamente con ejecuciones que fomentan las ventas a corto plazo pero que no desarrollan lealtad ni posicionan los valores agregados sustentables a largo plazo.

10) NO LLEVARÁS TU TRABAJO A TU CASA: como en cualquier otra profesión, el ejecutivo o empresario tiene la tentación de llevar no sólo sus actividades, sino sus problemas y sus egos a su casa, generando con esto conflictos familiares. Como si aquello no fuera poco, algo que se adiciona a veces a lo que este ejecutivo lleva a su casa –inmerso en el mundo de la potenciación de conceptos, la fantasía de personajes y las historias mitificadas– es el propio personaje o marca que él ha creado para sí mismo. Estos ejecutivos desenfocados terminan personificándose como un *brand character* o el ícono de una marca. Hasta lo llevan a su casa y se quieren “vender” y “promocionar” con su familia. Pueden incluso, sin darse cuenta, llegar a ver a sus hijos, esposa y amigos como a sus “clientes”, generando con esto todo tipo de dificultades relacionales.

En el territorio político se vive, incluso se recomienda mucho, la práctica de calumniar, lo que implica lanzar públicamente mentiras sobre algún rival. En 1625 Francis Bacon escribió en su obra *De la dignidad y el crecimiento de la ciencia*: “De la calumnia con audacia, siempre quedará algo”. Y bajo esta frase viven muchos en el mundo político, lanzando calumnias frente a los micrófonos, aprovechando

el radio-pasillo de las oficinas, la prensa amarilla que se presta abiertamente a estas estrategias bajas y viles, así como el nuevo y poderoso mecanismo actual de las redes sociales.

Es común escuchar todo el tiempo calumnias entre políticos, algunas tan bien armadas y tan “finamente” pronunciadas que son difíciles de diferenciar de la realidad o verdad. Estas calumnias abundan sobre todo en épocas de campañas electorales. Durante la campaña presidencial de finales del 2016 en los Estados Unidos, en donde se enfrentaron Hillary Clinton y Donald Trump, las calumnias estuvieron a la orden del día. Algunos argumentos eran verdaderos, pero muchos más eran completamente falsos. En el país que más se jacta de promover y defender la democracia, las mentiras eran parte del día a día de las campañas, nadie se interesaba en probar la verdad, tan sólo en lanzar mentiras. La ética era parte del discurso para defenderse, pero no lo fue del discurso para hablar y argumentar sobre los demás. Durante estas campañas se popularizó el término de *fake news* (noticias falsas), que después retomó Trump ya como presidente para seguir atacando a la prensa y demeritar sus comentarios que le afectaban. Lo cierto es que en medio de un entorno tan lleno de mentiras y un sistema de justicia infiltrado y corrupto, es muy difícil identificar la verdad y diferenciarla de la mentira.

Algo similar sucedió durante las campañas electorales del Estado de México en 2017, en donde se enfrentaron Alfredo del Mazo y Delfina Gómez, así como otros candidatos que resultaron menos relevantes en los resultados. Estaba en juego el control del estado que recibe más recursos federales en todo el país y un bastión muy importante de poder históricamente para el PRI (Partido Revolucionario Institucional) que gobernaba en ese momento tanto en el Estado como en el Ejecutivo Federal. El PRI no quería perder por ningún motivo, y menos que ganara Delfina, una protegida de Andrés Manuel López Obrador, quien abiertamente aceptaba su intención de lanzarse por tercera vez a la Presidencia. Fue una campaña plagada de calumnias y mentiras, no hubo control alguno, no hubo ética alguna. Durante esta campaña, varias empresas, lideradas tristemente por jóvenes brillantes en lo técnico pero bastante débiles en cuando a valores éticos, fueron contratadas no sólo para potencializar las calumnias en las redes sociales, sino para CREAR mentiras en contra de los rivales de sus clientes. La empresa Victory Lab, en donde colaboran varias decenas de jóvenes de entre 25 y 32 años, fue contratada por uno de los candidatos para crear y viralizar noticias falsas de Delfina Gómez, como lo reporta el mismo director de esta empresa en la revista *Expansión* de Agosto de 2017.

Lanzar una calumnia en redes sociales es tremendamente fácil. No hay filtros para esto (y aunque Facebook y Twitter quieren poner filtros es práctica-

mente imposible), y borrarlas después es inviable, aunque haya interpelaciones legales por parte de los afectados. En redes sociales no hay derecho de réplica: se lanza el ataque y ahí queda el daño, en ocasiones irreparable. Algunas mentiras se convierten en *trending topic* rápidamente, no por el valor de ser verdaderas o por una viralización orgánica, sino porque estas empresas expertas en tecnología crean *bots* y sitios falsos para potencializar ciertas noticias. Y dado que las redes sociales hoy son tan importantes en la comunicación de la sociedad, sobre todo de las nuevas generaciones, muchas de estas noticias falsas o calumniosas llegan hasta los medios tradicionales, poniéndoles el sello de VERDADES IRREFUTABLES.

En las redes sociales se requieren muchas personas inteligentes espiritualmente que vivan bajo la virtud de la verdad. La comunicación que las personas reciben debería ser sagrada y muy respetada, sobre todo cuando está en juego la movilización de la opinión pública para votar y definir los destinos de muchas personas en un territorio.

Marketing y capitalismo consciente

El estado del mundo actual es ambiguo y extremo, y urgen acciones inmediatas en las que ninguna profesión se puede quedar fuera. Esta realidad obliga al mundo de la mercadotecnia, la innovación y la publicidad, a no quedarse aislados. Es hora de aprovechar positivamente y con conciencia nuestro poder creativo, propositivo, innovador y de convencimiento.

Actualmente tenemos, por un lado, un caos provocado por la ambición y falta de conciencia de muchos líderes políticos y empresariales, que buscan imponer, controlar y acumular a costa del resto de la población y de la Naturaleza. Éstos líderes cuentan con grandes cantidades de recursos y medios para llevar a cabo sus planes y se aprovechan del poder del marketing para avanzar su agenda. Pero, por otro lado, tenemos líderes activistas desde la conciencia, entre los cuales también se encuentran algunos políticos y empresarios, que buscan hacer despertar a la población, sembrar semillas positivas, rescatar sabiduría milenaria de paz y amor, reconectarnos con la Madre Tierra para protegerla y motivar al resto de los líderes a actuar desde la tolerancia y la libertad. Sin embargo, estos últimos no cuentan con grandes recursos ni económicos ni mercadológicos para que su voz se expanda y sea más contundente.

Este es un llamado a que los mercadólogos, creativos, publicistas, gerentes de marca e innovadores, contribuyan más a la expansión de la conciencia global, a que las empresas y gobiernos actúen desde la ética y el amor, a que

los mensajes y acciones dirigidas hacia los consumidores sean positivas, justas y respetuosas.

Históricamente al marketing lo han movido indicadores y variables vinculadas a las ventas, al dominio del mercado y a desplazar a la competencia, a programar a los clientes para hacerles desear un producto o servicio y hacerlos dependientes emocionalmente de estos. Esta profesión ha utilizado la psicología, la sociología, la antropología, la semiótica, y hasta la neurociencia, para entender a profundidad el consciente y el inconsciente del ser humano y saber cómo convencerlo, venderle y desarrollar su lealtad (o apego). Todas estas ciencias y disciplinas, potencializadas con la tecnología de captura de información, bases de datos y análisis, le han otorgado un poder enorme a las grandes empresas y a los gobiernos para mantener un vínculo permanente con el consumidor y la consumidora, en muchos casos NO consensuado desde la conciencia.

Por más de 15 años he sido consultor en investigaciones de profundidad de mercados, creatividad e innovación. En este tiempo he colaborado con cientos de gerentes de marca, creativos y mercadólogos aportándoles insights profundos para innovar y concebir ideas de comunicación poderosa. Algo que he aprendido en esta década y media es que las tentaciones que enfrentan estos ejecutivos en su profesión son grandes y múltiples y que muchos de ellos caen fácilmente en éstas. La ambición por vender, lucirse, conseguir grandes promociones, comisiones económicas y premios, los mueve a hacer casi cualquier cosa con tal de conseguir la meta. Recientemente leía un artículo sobre unos emprendedores que crearon una plataforma digital para viralizar mentiras sobre candidatos políticos en las redes sociales. Sí, ellos viven de crear mentiras sobre candidatos y les pagan mucho dinero por hacerlo. ¡Wow! ¿En serio?, ¿a eso hemos llegado?

Cuántas mentiras no se dicen, o cuántas verdades no se esconden en la publicidad, para presentar mejor un producto o servicio y venderlo. La televisión está llena de anuncios de productos que no cumplen lo que prometen, o que incluso enferman a la población, los vuelven adictos a ellos. Mucha publicidad se basa en vender a partir del miedo, se presentan historias trágicas y después aparece el gran salvador, el producto o servicio publicitado. Otras campañas se basan en potencializar necesidades no prioritarias, las que provocan un gasto innecesario de la población en productos fantasía.

Es hora de volver a lo básico de la mercadotecnia y la publicidad, pero también a lo básico de las virtudes y valores humanos. **Hoy creo que un gran mercadólogo es el que comunica una gran historia sobre un valor agregado real de su producto respetando al consumidor como ser humano.** Aunque muchos se la pasan contando grandes mentiras sobre su producto o servicio, un

gran mercadólogo, cuando no encuentra un valor agregado de su producto o servicio, busca construirlo o desarrollarlo.

El mundo necesita buena información, estamos saturados de información falsa y negativa que nos predispone a un estado de escasez, y la escasez nos hace entrar en estrés y en pánico. La mercadotecnia nos ha hecho pensar que tenemos demasiadas necesidades para sobrevivir y ser felices. Creemos que necesitamos un nuevo carro para ser aceptados, un reloj de lujo para demostrar nuestro éxito, pasear por un centro comercial para relajarnos, usar tal champú para atraer a la pareja de nuestros sueños, o tomar cierta marca de refresco para sentirnos felices. **En realidad la persona más feliz del mundo no es quien tiene mucho, sino aquel que no necesita de mucho para ser feliz.**

Tristemente muchos mercadólogos viven atrapados en su propia forma de comunicación, ellos mismos se auto-imponen necesidades y viven encapsulados en los paradigmas que usan para crear su publicidad. Algunos llegan a sus casas y siguen siendo jefes en lugar de papás y esposos(as), se sienten menos si no han ganado un premio y se sienten fracasados si visten unos tenis que no sean de la marca *top of mind*.

Desde hace 8 años caí en cuenta de que de nada sirve que tengamos empresas súper innovadoras, mega creativas y llenas de tecnología, si no tenemos personas felices trabajando en ellas. Por ello comencé a hacer una serie de estudios para entender las emociones humanas y cómo sanarlas, para entender los fenómenos sociales del éxito y la motivación, así como temas de espiritualidad. Poco a poco me he ido pasando del otro lado del mundo empresarial y me he convertido en un activista social que ayuda a las personas a ser más felices, saludables, exitosas, viviendo en conciencia y liberando su espiritualidad. Por ello construí un centro de transformación llamado *La Montaña*, en donde llevamos a cabo retiros para la sanación emocional y la reconexión espiritual.

IX



Cierre y purificación de ciclos



El ser humano abre y cierra ciclos todo el tiempo. Nos mudamos de una casa a otra, de una ciudad a otra, iniciamos y terminamos relaciones de pareja, salimos de una escuela y entramos a otra, emprendemos un negocio y lo vendemos, dejamos una posición profesional para irnos a otra en una organización distinta. Y sin embargo, poco se nos entrena o enseña desde niños y jóvenes a abrir y cerrar ciclos apropiadamente. Si acaso nos educan para iniciarlos: cómo conquistar a una pareja, cómo decorar una casa al ocuparla, cómo comportarte en una entrevista de trabajo y cómo crear una empresa. Pero prácticamente nunca nadie nos enseña a despedirnos de una casa o ciudad, a terminar en paz y armonía una relación de pareja, a cerrar una empresa, o a cerrar nuestro ciclo en una organización en la que laboramos.

Nos enfocaremos en las próximas líneas en el cierre de ciclos en la parte profesional, al dejar una empresa (tanto por despido como por motivos propios), al separarnos de socios en una organización, al dejar una posición de gobierno, al retiro de un proyecto o iniciativa de inversión financiera. Estos movimientos ocurren muy frecuentemente y en ocasiones varias veces por año. Sin embargo, muchas veces no lo hacemos correctamente y nos vamos cargando con emociones que no nos corresponden o que podríamos haber saneado.

Es importante entender que a nivel energético, emocional y espiritual, todos los ciclos se inician por una razón específica, incluso que ya estaban destinados a suceder. Una vez que comprendemos esto, tenemos que sentirnos tranquilos y en gratitud, y tratar de entender por qué tuvo que haberse iniciado este ciclo y qué podemos aprender de estas relaciones, situaciones o acciones que se iniciaron, sucedieron y culminaron.

Muchas personas quisieran simplemente borrar el pasado, que algo no hubiera sucedido, eliminar las emociones con las se quedan después de una experiencia personal, profesional, laboral o financiera. Pero no es tan sencillo. Al contrario, creo que, desde cierto punto de vista, los ciclos NUNCA se cierran y que por el simple hecho de haberse abierto siempre quedarán así. Lo cierto es que tan pronto como entras en contacto con una persona, ella ya habrá impactado y modificado tu vida. Si un taxista, con su conversación, olores, música y ruta elegida, ya impactó en tu vida, la cual dependió de él por unos minutos, ahora imagínate la conexión tan grande que se produce cuando mantienes una relación por un par de años con alguien, cuando inviertes con otro socio en un negocio, o cuando decides colaborar para un grupo de profesionistas en una empresa. Los ciclos nunca se cierran, sólo se purifican. La clave es estar en PAZ y en GRATITUD con cada ciclo, con cada momento, con cada persona, con cada grupo de colaboradores, con cada empresa u organización en la que se haya

participado. Somos la interpretación y el resultado del conjunto de experiencias vividas y por ello cada una se merece nuestra gratitud y merecemos aprender lo máximo posible de cada una de ellas. Entender que por algo el Universo nos puso a vivir lo que vivimos es clave para salir fortalecido de cada experiencia, y la GRATITUD es la mejor virtud para purificar cualquier ciclo. GRACIAS a mi exjefe aprendí lo que debía hacer y también lo que no debía hacer. GRACIAS a mi expareja viví grandes momentos y también descubrí mis límites, miedos y pasiones. GRACIAS a mis ex socios aprendí a ser cuidadoso con las inversiones y analizarlas mejor, o GRACIAS a mis ex socios hice el dinero que ahora me está sirviendo para iniciar nuevos negocios. Estar en paz con todos tus ciclos es por tu bien, de lo contrario cargarás emociones negativas y vínculos energéticos contaminados con otras personas.

Siempre, siempre habrá algo por lo cual sentirte agradecido por lo sucedido en el pasado, porque siempre habrá alguna experiencia positiva o un aprendizaje valioso.

Veamos en detalle el caso del cambio de trabajo. Esto le implica a una persona dejar de ver a muchos compañeros, soltar ciertas actividades y responsabilidades, entregar una oficina, activos y documentos, y acordar un finiquito y/o liquidación. En esta dinámica es muy común que estén implicadas emociones negativas y que se generen tentaciones que podrían llevar a la persona a faltar a sus valores. Además, pueden generarse molestias e incertidumbres en otros, y conllevar una revolución, pequeña o grande, en la vida de la persona e incluso de la organización.

Muchas personas no entregan toda la información que tenían, incluso hay quienes la eliminan, no se despiden de sus compañeros como es correcto, no terminan algunas actividades vitales que estaban realizando ni capacitan a alguien más para continuarlas, y en el extremo de los casos la persona demanda a la empresa, roba clientes o extrae información o activos que no le corresponden. Todo esto no sólo perjudica a los que se quedan y a la organización, sino que afecta a la persona que sale también, y a su familia potencialmente, por las emociones negativas que esto genera: culpas, miedos, tristezas, inseguridades y corajes.

Son pocos los que se van de un empleo tan sólo llevando gratitud y aprendizajes, pues la mayoría trata de cerrar su ciclo laboral en una organización llevándose un gran maletín de emociones negativas, algo que también suele suceder con el fin de las relaciones de pareja.

En realidad esto de “cerrar ciclos” es casi imposible aparentemente. No podemos utilizar este concepto como algo absoluto, porque no es posible borrar la experiencia vivida en la anterior organización ya que siempre permanecerá abierto un vínculo emocional, intelectual y energético. Es por ello que sugerimos hablar más bien de “purificar ciclos laborales”, en lugar de “cerrarlos”, ya que estos siempre vivirán en ti y serán parte de ti. Es bueno poder recordar el pasado y no sentir culpa ni dolor al revivirlo.

Para purificar un ciclo laboral y no cargar emociones negativas y “karma”, te hago varias recomendaciones: entrega absolutamente todo lo que le corresponde a la organización o a otros integrantes de la misma. No te lleves nada que no sea tuyo, pues esto te podría generar culpas y miedos en el futuro e impedirte ser realmente libre en tu próximo ciclo. Haz un recuento de todo lo aprendido y agradece explícitamente a cada persona que algo te haya enseñado, no lo pospongas ni dejes las cosas a la deriva. Sé justo en la negociación que establezcas por tu finiquito o liquidación, no te valgas de trucos legales, de la posesión de cierta información valiosa, o de amenazas, para forzar una cantidad monetaria mayor a la que realmente te corresponde.

Capacita a la persona que ocupará tu puesto, y si aún no ha llegado, ofrece la posibilidad de que te busquen posteriormente con ese propósito. Cuando entrenes a la persona que te reemplazará, entrégale toda la información que hayas obtenido como resultado de tu trabajo ya compensado. Sé explícito en las razones por las que sales del trabajo, cuando la salida tenga que ver con motivos propios y no sea un despido; hablando con honestidad ofrecerás una buena retroalimentación que a la postre le ayudará a otras personas y a la organización que dejas. Si te han despedido, busca obtener las explicaciones claras y la mejor retroalimentación posible. Escucha estas opiniones con sincera humildad y busca aprender de ellas lo más pronto posible.

***Estar en paz y en gratitud con tu pasado y con las personas de tu pasado
es una gran plataforma de proyección hacia el futuro.***

Abre con tranquilidad, paz y libertad tu nuevo ciclo laboral, habiendo purificado tu ciclo anterior, y busca hacer esto mismo con tu expareja, con los amigos que se distancian, con tus exsocios, exproveedores, exclientes o excolegas. Siempre habrá algo de tu pasado por lo que puedas estar agradecido y sé capaz de extraer sólo lo mejor de estas experiencias.

Purificación del ciclo con la vida terrenal

Un día una amiga mía, persona sumamente religiosa, me preguntó si yo creía en la reencarnación. Le respondí: “Creo que Dios es todopoderoso y que si quiere que mi espíritu reencarne nuevamente para seguir aprendiendo y de esta manera yo pueda volver a su lado en un mejor estado, pues así habrá de ser”. Cientos de culturas a lo largo y ancho del mundo, y a lo largo de la historia, han creído en la reencarnación, y lo siguen haciendo. Desde los lombardos en Italia, los celtas y galeses en el norte de Europa, los egipcios, los dyaks de Borneo, los clanes septentrionales de Australia, los tinglit y los esquimales de Alaska, los budistas e hinduistas de la región de India y Nepal, así como la mayoría de los pueblos originales de Estados Unidos y de América en general, entre ellos los mayas y los incas.

Para quienes estén dispuestos a explorar el tema de la reencarnación con un corazón abierto y una mente receptiva, he aquí algunos datos significativos. Uno de los investigadores más serios en este campo fue el psiquiatra canadiense Ian Stevenson, 1918-2007, cuyas credenciales fueron impecables. Antes de iniciar exploraciones en lo que hoy se conoce como investigación paranormal, había publicado numerosos artículos en sitios reconocidos en el campo académico y científico. Fue director del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Virginia y luego director de la División de Estudios sobre la Personalidad en esa misma universidad.

Durante más de 40 años Stevenson realizó múltiples viajes para llevar a cabo su investigación de campo sobre la reencarnación, explorando aproximadamente 3000 casos de niños en América del Norte y América del Sur, África, Europa y Asia. Los niños que estudió por lo general empezaban a hablar de sus supuestas vidas pasadas entre los dos y los cuatro años, con frecuentes menciones de haber fallecido por una muerte violenta y lo que parecían ser claros recuerdos, a veces traumáticos, de la forma en que perdieron la vida. Después de entrevistar a los niños, a sus familias y a otros, Stevenson intentaba identificar si había existido una persona que satisficiera las diversas afirmaciones y descripciones recogidas, y que hubiera muerto antes del nacimiento del niño.

Utilizando rigurosos protocolos de investigación, Stevenson elaboró una amplia recopilación y análisis de información que podrían considerarse como bases sólidas para reunir evidencias que ayudasen a demostrar científicamente que la reencarnación es real. El Dr. Stevenson corroboró las afirmaciones que hacían muchos niños sobre su vida pasada mediante una cuidadosa verificación de los hechos objetivos y mediante registros históricos de las comunidades u

hogares descritos por los niños. Incluso solía registrar la existencia de cicatrices o defectos de nacimiento en la vida actual del niño, justamente en las zonas del cuerpo donde el niño dijo haber sido herido de muerte en una vida previa, técnica que hoy se conoce como *birthmark* (marcas de nacimiento). Por ejemplo, un niño dijo recordar que había sido un policía en su vida previa, en la ciudad de Nueva York, y haber muerto de un balazo en el centro del pecho. Y exactamente en la zona donde el niño dijo haber recibido el disparo en su vida pasada, en el presente podía verse la cicatriz, sí, allí mismo, en el centro del pecho.

En YouTube pueden verse hoy múltiples testimonios. Dos videos de casos conmovedores de niños que recordaron una vida pasada, narrados por sus asombrados padres, son:

(1) *Reencarnación. La historia del niño piloto*¹. Esta es la historia de un niño en Estados Unidos que desde los dos años empezó a recordar su vida como piloto de la segunda guerra mundial. Con una extraña afición por los aviones de guerra, reveló a sus incrédulos padres datos fidedignos sobre un piloto que murió en la Segunda Guerra Mundial. Tras cuidadosas exploraciones los padres pudieron comprobar que el joven piloto descrito por el niño fue real –incluso identificaron su nombre y apellido– y que murió tal como lo describió el niño.

(2) *Reencarnación. El caso de James Leininger*².

Para muchas comunidades la vida es todo un proceso de preparación para la muerte. Así lo concebían claramente en algunos periodos faraónicos en Egipto. Se vivía para aprender a morir, tener una gran existencia post-vida terrenal y eventualmente regresar. El proceso de momificación, las pirámides y las largas cuevas en las montañas del desierto de Egipto estaban enfocadas más en la muerte y la trascendencia que en la vida terrenal. Sin embargo, desde mi punto de vista, **haya reencarnaciones o no, tengamos otras vidas o no, lo importante es ser conscientes de esta para vivirla a nuestro máximo potencial**. Claro está que el concepto o proceso de la muerte nos ofrece grandes lecciones para vivir mejor. Todos nacemos y todos vamos a morir y eso nos ofrece valiosos espacios de reflexión y oportunidades para crecer en consciencia mediante un estrecho contacto con nuestro origen y destino a través de nuestro Yo Espiritual.

Sobre la muerte sabemos científicamente y sin lugar a dudas que nadie se lleva nada físico de este mundo en su viaje al “otro mundo”, que todo lo material se queda para convertirse en algo material. Por ende sabemos que toda posesión física es tan sólo temporal. Como habitualmente afirmo sobre el rancho en

1. youtu.be/c-Uqo0tCdUY

2. youtu.be/ae64D-px8jw

donde se asienta *La Montaña, Centro de Transformación*, “yo no soy el dueño de esta tierra, ¿quién es realmente dueño de la tierra? Soy tan sólo el administrador temporal de este espacio, y estoy comprometido en la tarea de darle el mejor uso que se pueda”. Y esto nos ofrece una gran reflexión de humildad y consciencia para nuestra vida. ¿Para qué me apegó a lo físico si no me llevaré eternamente nada material?

El ser humano en muchos casos se apegó y se vuelve adicto a las cosas materiales. Creemos programados para pensar que valemos por lo que tenemos, y esta es una programación que nos aleja mucho de nuestro Yo Espiritual y de valorar las cosas más allá de lo tangible. Incluso nos apegamos demasiado a nuestro cuerpo y muchos sufren por verlo envejecer, lastimarse y arrugarse, cuando también es un vehículo o contenedor temporal.

Mis experiencias interiores me llevan a pensar que la vida después de la muerte es más duradera e increíble que esta vida terrenal, pero ya llegará el día para vivirla también a su máximo potencial. Por lo pronto me enfoco en vivir esta al máximo. Muchas culturas y personas, entre las que me incluyo, creemos que las acciones de esta vida terrenal trascienden y nos acompañan energéticamente en la vida espiritual. En realidad esa es la base del concepto del Cielo (en el catolicismo), el Jannah (en el islam), el Aaru (entre los egipcios antiguos) o el Nirvana (en el budismo, hinduismo y jainismo). Ese espacio del plano espiritual es tanto un destino en el que nos enfocamos –y en el que son consideradas nuestras acciones, tanto por parte de nuestra propia consciencia espiritual como por otros “evaluadores” (almas, maestros, ángeles, guardianes, etc.)– como el origen de un nuevo estado, ya sea una reencarnación, una purificación o un regreso a CASA (al lado del Creador, Dios, el Gran Espíritu).

Algunos afirman que hay pocas pruebas de la existencia de un plano espiritual después de la muerte, y otros sostienen, por el contrario, que existen muy pocas pruebas de la NO existencia de este otro plano, y que todo apunta a que sí existe. Para los cristianos la resurrección es la mejor prueba y testimonio de la vida después de la muerte del cuerpo. A lo largo de la historia ha habido innumerables testimonios de personas que han ido al plano espiritual –por ejemplo a través de experiencias cercanas a la muerte– y han regresado. Incluso hay quienes afirman tener conversaciones con personas fallecidas, ángeles o entidades espirituales que habitan en el otro plano.

En los últimos años ha habido dos casos muy divulgados por las redes sociales que atestiguan la existencia posterior a la vida terrenal: el de Anita Moorjani y el del Neurocirujano Eben Alexander. Ampliamente documentado y con evidencias clínicas, es inspirador el caso de Anita Moorjani, quien estuvo en estado

terminal debido a un cáncer, y tuvo una experiencia espiritual excepcional, narrada en su libro *Morir para ser yo*. Algunas de sus conferencias son accesibles en YouTube, una de ellas en la plataforma de videos TED. Anita afirma que murió de cáncer pero que Dios le ofreció una oportunidad más, a cambio de que ella misma sanara sus dolores emocionales y su cuerpo. Su potente experiencia le ayudó a comprender las causas del cáncer (profundos miedos) y a vivir la sanación con el poder del amor.

Eben Alexander, neurocirujano de la Escuela de Medicina de Harvard, después de una severa meningitis que lo llevó prácticamente a la muerte cerebral durante una semana, escribió luego un libro titulado “La prueba del cielo, el viaje de un neurocirujano a la vida después de la muerte”. En su libro relata su historia en el cielo, con Dios y con entidades espirituales, lo que echaría abajo todas sus creencias anteriores como científico, puesto que previamente él consideraba que NO existía nada más allá de la vida terrenal y que todo lo que la gente hablaba sobre el más allá era una creación de la mente humana. Él incluso afirma en su libro: “Llegará el día en que la ciencia pueda probar que existe la vida después de la muerte”.

Un día, meditando, tuve la gran fortuna de visualizar claramente a mi papá, quien había fallecido hacía cinco años. Esta fue la primera ocasión, de cientos que me han ocurrido hasta el día de hoy, en que pude ver a mi padre. Pero más a que mi padre como tal, a su esencia espiritual. En esa primera ocasión, un tanto sorprendido por poderlo ver, le pregunté que en dónde estaba. Él me respondió, con voz apacible pero enfática: “En un lugar en donde lo hay todo pero no necesitas nada”. Fue para mí una revelación extraordinaria, totalmente real y que me trajo mucha paz. Él había vivido una vida compleja y de mucho sufrimiento debido a sus ocasionales depresiones, así que para mí, saber que él ya estaba en un nuevo estado de consciencia, fue motivo de profunda satisfacción. A partir de entonces inicié una larga serie de conversaciones con él y las cuento detalladamente en mis tres volúmenes de *La Montaña*.

Algo fundamental en la vida de cualquier ser humano es aprender a volver a CASA, a la Fuente. Nuestro Origen es nuestro Destino, vamos hacia el lugar de donde venimos. Y ya sea que nos esforcemos en entender nuestro origen, o que nos enfoquemos en desvelar nuestro destino, al final de cuentas es lo mismo. Si creemos que somos una creación del Creador y que el Creador es eterno, entonces nosotros mismos somos eternos, o al menos una partícula espiritual de Él mismo. Y en realidad no sólo nuestra entidad espiritual es eterna, sino que también la materia de la que está constituido nuestro cuerpo terrenal en cierta forma es eterna desde la perspectiva científica, como quedó establecido en la

Ley de la Conservación de la Materia, primero enunciada por Mijail Lomonósov en 1748 y después confirmada por Antoine Lavoisier en 1875. La materia que hemos tomado de la tierra y ha sido potencializada por el sol se queda aquí, transformada en otros elementos perceptibles como por ejemplo cenizas, pero se mantiene existiendo.

Por todo esto, creo que nuestra misión en esta vida es volver a Casa llevando con nosotros paz, amor y un cúmulo de buenas acciones en nuestra mochila espiritual. Por ello mi mensaje aquí para todos los líderes –que tienen la gran oportunidad de impactar a miles y miles de personas con sus acciones diarias– es que vivan de una manera inteligente espiritualmente. Que busquen servir a los demás y dar todo de sí para el máximo beneficio de la humanidad, que no se limiten, que no caigan en las fantasías del EGO terrenal y material, ni en las tentaciones bajas de los instintos primitivos de nuestro cerebro reptílico. Vale la pena que cada líder se defina grandes intenciones y metas que acompañarán a su espíritu en su viaje de regreso a Casa.

*TRASCENDER no es haber acumulado mucho materialmente, ni que las calles
lleven nuestro nombre o que nuestra foto quede para siempre en paredes de salas
empresariales, sino que hayamos realizado acciones sabias que nos permitan
ASCENDER del plano físico al plano espiritual con satisfacción y paz.*

X



Libre albedrío, el primer principio universal



El primer principio para la convivencia entre los seres humanos es, sin duda alguna, respetar el libre albedrío de los demás. El libre albedrío también se puede entender como la autodefinición de metas y objetivos y la ejecución de las acciones correspondientes. Sin duda, para esto se requiere cierta consciencia, sobre todo la clara comprensión de que no queremos afectar en forma alguna a otros con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

En algunos contextos el libre albedrío busca independizar al ser humano del destino o del designio divino, y otorgarle total control sobre su vida. Sin embargo, mi experiencia me lleva a afirmar que nuestro destino siempre estará vinculado, queramos o no, a la fuerza de nuestro origen, a la energía divina, al Gran Espíritu. En este contexto me atrevo a afirmar que nuestro libre albedrío siempre estará limitado o restringido por la voluntad de Dios o el Creador, y que nada podrá suceder que no esté dentro de estas fronteras.

En el libro del Génesis, cuando Dios crea al hombre y a la mujer, los dota de libre albedrío. Sin embargo, este libre albedrío incluye la promesa de no tomar frutos de un árbol específico. Adán y Eva se atreven a hacerlo y rompen el pacto con su Creador. Lo hacen motivados por la serpiente que les promete que de comer un fruto de ese árbol lograrían abrir los ojos y ser iguales a Dios. Al desobedecer el mandato divino, ellos descubren que el más grande mal que podría existir sería pretender ser como Dios, y que esto a su vez podría generar muchos otros males y emociones negativas. Así, el libre albedrío del ser humano queda acotado a reconocernos como hijos de Dios, aunque sin jamás pretender ser como ÉL.

Y sin embargo, eso es precisamente lo que muchos empresarios, gobernantes y líderes religiosos pretenden: emular el poder de Dios imponiéndose ante todo y por sobre todos, sin reconocerse hijos de Dios y hermanos por igual de todos los demás. Hoy en día incluso muchos científicos, al manipular las leyes de la genética con fines ególatras y de dominio, entran en los territorios del árbol prohibido. A nivel terrenal y entre seres humanos, respetar el libre albedrío de los demás es fomentar la convivencia y la armonía. Toda batalla ha surgido de una disputa por el control, el dominio, el poder, la conquista del uno sobre el otro, lo que implica imponer voluntades sobre el libre albedrío de los demás.

Si hay un “juego” que al ser humano le gusta jugar es el de imponer en otros su voluntad. Pero tras esa insana actitud se ocultan profundos miedos y la incapacidad de aceptar como válida la voluntad del otro. Crecemos buscando controlar nuestro entorno y a los que nos rodean por miedo a fracasar, a quedar mal, a sufrir, a no lograr nuestras metas. Pero controlar implica no escuchar al otro, no respetarlo como ser humano, y menos amarlo como hermano.

Respetar el libre albedrío de los demás es el primer paso para poderlos amar.

Una de las grandes tareas de los líderes inteligentes espiritualmente es ayudar a los demás a desarrollar la consciencia para que sean capaces de tomar sus propias decisiones y establecer sus propias metas. Un buen líder está en capacidad de ayudar a otros a dejar de ser títeres de quienes tienen poder, dinero o urgencia por controlar. Aunque en ocasiones la educación fomenta la verticalidad y nos programa para pensar siempre lo que piensan ciertas personas, bien concebida y aplicada es sin duda un camino para el desarrollo de la consciencia. Existen igualmente muchas prácticas espirituales que también contribuyen a este desarrollo.

La rebeldía del adolescente proviene precisamente del deseo de tomar sus propias decisiones, tener sus propias ideas y construir su propia identidad, diferente de la de sus padres o hermanos mayores. La rebeldía hasta cierto punto es la búsqueda de formas de aplicar su libre albedrío y de hacer que otros lo respeten. En este proceso los adolescentes suelen ser como potros desbocados y dan patadas para todos lados, pues su consciencia apenas está en proceso de desarrollo. La neurociencia afirma hoy que el cerebro consciente termina por desarrollarse a los 20-22 años. En este proceso lo que más requieren los jóvenes es guía y no imposición. Muchos padres en ocasiones fallan y no destinan el tiempo ni tienen la paciencia suficiente para ser los guías, pues les resulta más fácil imponer su voluntad sobre sus hijos, sin darse cuenta de que les hacen daño y que a la larga se rebelarán más.

Muchos padres buscan imponer su voluntad sobre sus hijos, forzándolos a seguir una carrera, o a asistir a determinadas clases culturales o artísticas, o a practicar un deporte, y en algunas culturas hasta deciden qué novio o novia pueden tener. Hoy en día existe incluso un programa de TV, denominado “Padres Casamenteros” en el que los padres eligen, literalmente, quién será el esposo o esposa de su hijo o hija y, según las reglas del programa, solo se le permitirá ver en el altar a la pareja elegida. ¡Hasta ese punto hemos llegado! Todas estas formas de imposición hacen que la persona no desarrolle su libre albedrío, sino que siga viviendo a expensas de las decisiones de otros. Debe tenerse en cuenta que, en la mayoría de los casos, los padres imponen su voluntad en sus hijos debido a los propios miedos inconscientes o fracasos que guardan en su mente desde niños. Por ejemplo, un padre que fracasó como beisbolista quiere que su hijo cubra los vacíos o mitigue los fracasos que él tuvo de niño y lo obliga a practicar ese deporte y lo presiona para que obtenga grandes resultados.

Otros incluso pretenden ejercer un control o dominio global y hacen grandes esfuerzos para lograrlo. Muchos multimillonarios, los dueños del petróleo, de los bancos, y de algunos conglomerados internacionales pretenden controlar grandes masas de población a través de productos, tecnología, información manipulada y educación. Muchos planes educativos han sido específicamente manipulados para controlar ciertos sistemas. Por ejemplo: los programas educativos para los médicos, en el mundo occidental, no incluyen suficientes horas de educación sobre remedios naturales, o sobre los efectos de la buena dieta y el ejercicio. ¿Existe una razón para esto? Sí. Se entrena a los médicos para que se basen sólo en remedios alopáticos o farmacéuticos para la salud de las personas. Las farmacéuticas controlan los programas médicos de las universidades y facultades a través de aportes económicos para sus laboratorios, o financian programas de becas o de investigación, para que después los médicos egresados creen que esos medicamentos son la única opción viable y los receten.

A mediados de los 80 la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos publicó un reporte en donde se indicaba claramente que las escuelas de medicina de ese país debían incluir un mínimo básico de 25 horas de nutrición en el pensum de cada alumno. Esto se decidió debido a la pésima alimentación y deficiente educación sobre una buena nutrición en el estadounidense promedio. Sin embargo, 30 años después esto no se ha cumplido.

Los gobiernos quieren técnicos eficientes, no seres humanos, porque los seres humanos pensantes se vuelven peligrosos para ellos y sus organizaciones. Es por ello que los gobiernos y las organizaciones religiosas buscan controlar la educación.

Jiddu Krishnamurti

Existen empresas de electrónicos y software que pretenden mantener el control total de sus clientes fabricando productos que pierden su funcionalidad a los 18 meses y que prácticamente te obligan a volver a comprar otro aparato igual o volver a pagar una suscripción para actualizar o renovar programas. Esto son formas modernas de controlar e imponer voluntades corporativas en los clientes. No son programas de lealtad, sino programas de coerción. Recordemos que mientras más personas compren productos idénticos, más barato es producir algo, ya que los costos de producción bajan por las economías de escala. Esto me recuerda la obra artística de Andy Warhol de 1962 titulada *32 latas de sopa Campbell*, que hace alusión a la producción en serie, pero no sólo de productos, sino

de personas. Su intención era sacudir a las personas para que dejaran de vivir programadas de manera estandarizada para hacer, comprar y comer lo mismo que el resto de millones de personas.

El otro extremo es vivir en la comodidad de que todo lo decidan por uno. Esto implica vivir como robot, en automático, como oveja, simplemente siguiendo instrucciones de los demás. Esta pasividad extrema se debe a falta de educación, de consciencia, o incluso es resultado de una coerción inicial que después generó codependencia. Algunos simplemente no saben cómo tomar decisiones o, en caso de tomarlas, no saben cómo implementarlas, o no pueden, y terminan viviendo dependientes de las decisiones de otros.

Let my people go surfing es el título de un libro escrito por Ivon Chouinard, presidente de la empresa Patagonia, filántropo y ambientalista asiduo. En este libro, que parte de un Manifiesto de creencias de este icónico empresario, quien usa botellas de plástico recicladas para hacer algunos materiales de la ropa que fabrica, así como algodón orgánico, aborda temas como:

“Los colaboradores son seres humanos que deben tener libertad para tomar decisiones y tener hobbies, y por esto debes empoderarlos más que controlarlos. Ellos tienen que estar en capacidad de probar, usar y amar los productos de la empresa para que realmente tengan inspiración para innovar”.

Él mismo ha creado el concepto de “administrar por ausencia”, el cual plantea que su misión no es tanto controlar lo que sucede en la empresa sino entender el mundo, el cómo viven las personas sus deportes y hobbies en el bosque y en el agua, para así generar grandes ideas y productos. No sólo ideas de ropa especializada, sino ideas para ayudar a la conservación del medio ambiente. La revista CIO reconoció a Patagonia como líder en el siglo XXI en la tarea de incentivar a los empleados, darles poder de decisión e incorporar el valor ético de una conducta responsable. *“Quiero estar con gente con la que pueda hablar”*, afirma él. *“A la compañía ingresan personas apasionadas por los deportes o el medio ambiente. Les enseñamos lo necesario sobre los negocios y luego dejamos que sean independientes”.*

Una de las actividades de la compañía es el programa de voluntariado que permite a los trabajadores integrarse a organizaciones en pro del medio

ambiente hasta por dos meses, manteniendo los salarios y los beneficios correspondientes. Al respecto, Chouinard dice: *“¡Tras la experiencia del voluntariado mis empleados trabajan mejor! Están motivados, son independientes y son responsables. Quieren hacer algo para salvar el planeta. Sienten que trabajan para una compañía que trata de hacer un mundo mejor”*.

Y una valiosa recomendación final de este empresario: *“Dentro de las variadas búsquedas y oficios outdoors en las que he estado involucrado –desde el montañismo al kayak de aguas blancas, de la caza subacuática a la forja de equipamiento y herramientas– la progresión desde novicio a experto siempre ha sido un viaje desde lo complejo a lo simple. Un ilustrador se convierte en un artista cuando puede expresar sus sentimientos con menos pinceladas”*.

Muchas batallas surgen cuando algunos intentan imponer su voluntad en los demás, pero también muchas batallas surgen cuando algunos se rebelan después de que otros los controlaron durante mucho tiempo. Las luchas de independencia de tantas y tantas naciones han respondido en gran medida a esto, a su voluntad de retomar su libre albedrío como culturas.

Creo que una de las grandes facetas para la evolución de la humanidad es que todos seamos conscientes y podamos, desde el amor, ejercer nuestro libre albedrío y permitir que otros lo ejerzan.

Uno de los grandes territorios para ejercer el libre albedrío es la libertad de creencias. Toda persona tiene derecho a creer en lo que le parezca, tanto a nivel terrenal como a nivel espiritual. Recordemos que no hay mejor verdad que tu verdad. Tu verdad es tu mejor medicina, es lo que te sana, es lo que te permite avanzar con confianza. Nadie tiene derecho a imponerte creencias ni a forzarte para que sigas una ideología. Y sin embargo, existe una gran tentación de caer en ello y se invierten colosales esfuerzos y billones de dólares justo en esto. Se nos motiva a creer y vivir el consumismo, o a crecer bajo el credo de alguna religión, o se nos insta a seguir a un líder o partido político. De hecho las más grandes batallas han surgido precisamente por el deseo férreo de unos por imponer sus creencias sobre otros y manipular sus mentes.

Tanto los muertos como los sobrevivientes de las guerras nos tienen que recordar el gran valor de la paz y lo costosa que resulta una pelea más.

Según la tradición tántrica y la simbología de los chakras, el sexto chakra –al que también se le ha llamado el ojo celestial o tercer ojo, que en el cuerpo sutil se ubica en la parte inferior de la frente, en medio de los ojos, y que conecta con la glándula pineal– nos permite conocer, aprender y tener una perspectiva propia de la realidad. Según el tantrismo, todos tenemos un vórtice energético que nos otorga el potencial para conocernos como personas en lo más íntimo, reinventarnos y tomar nuestras propias decisiones. Así que también desde esta perspectiva energética-espiritual debemos aprovechar este derecho y potencial, e igualmente respetarlo en otros. Y en la medida de lo posible, motivarlo en otros.

El libre albedrío de cada ser humano tiene que estar vinculado a su propósito de vida, propósito que muchos todavía desconocen. Sería ideal que cada persona tuviera bien definido su propósito de vida y que ambos, propósito y libre albedrío, estuvieran asociados. Hace poco, al terminar una conferencia, una mujer me hizo una pregunta acerca de cómo podía encontrar su propósito de vida. Mi respuesta fue muy sencilla: **para encontrar tu propósito de vida primero tienes que recordar quién eres realmente; cuando lo hagas, tu propósito se te revelará de inmediato.** Entonces ella me preguntó: “¿Y cómo encuentro el quién soy?”. Entonces le respondí que lo primero que debía hacer era deshacerse de tres cosas: apegos materiales, apegos a emociones negativas aprendidos de niña y encontrar los momentos de su vida en que se desconectó del plano espiritual. Le expliqué que haciendo esto ella preparaba el terreno para el autoconocimiento. Y que aunque toda práctica espiritual en esencia busca fortalecer esta conexión interior, su tarea consistía en explorar la espiritualidad y elegir y forjar sus propios caminos.

Definir tus propios objetivos genera una mayor motivación

Muchos estudios indican que cuando una persona define sus propios objetivos es más eficiente, más feliz y está más motivada para lograrlos. En mi investigación *El Secreto de la Motivación*, en donde participaron 320 estudiantes de primaria y secundaria, al igual que 320 colaboradores de empresas, descubrimos justo esto. Cuando los estudiantes definieron el número de lagartijas (*push-ups*) que se comprometían a hacer en un supuesto concurso de gimnasia que inventamos, se comprometieron mucho más con el objetivo, entrenaron y se prepararon. Por el contrario, los integrantes del grupo al que nosotros le impusimos el número de lagartijas que debían hacer, no se prepararon ni se comprometieron. Los del primer grupo que ejerció su libre albedrío para definir su meta obtuvieron una

media 7 puntos por encima de la media que obtuvo el segundo grupo. Algo similar ocurrió en la dinámica con los ejecutivos ya adultos. Incluso muchos de ellos sorprendieron a sus jefes con metas más altas que las que los mismos jefes habían pensado ‘imponerles’.

Una de las grandes fuentes de motivación en el ser humano es ser respetado y valorado y que se le permita ejercer su libre albedrío. No hay forma de lograr que una persona pueda definirle a otra persona los objetivos que debería cumplir. Solamente la persona misma –cada persona– puede fijar objetivos tan poderosos que le permitan cumplir sus sueños e ideales.

¿Quieres tener una empresa llena de gente motivada, feliz y productiva? Guía y orienta a cada persona para que defina sus propios objetivos. Muchos jefes cometen el error de meterse incluso en la vida personal de sus colaboradores e imponerles también creencias o actividades en ese terreno. Estos jefes ignoran que al no respetar el libre albedrío de los demás se están echando a cuestras una gran carga que eventualmente los dañará a ellos mismos. Tal como ocurre por ejemplo en los casos de padres millonarios que le imponen todo a su hijo y cuando el primero muere el segundo no sabe tomar decisiones y termina perdiéndolo todo.

Lo mejor para ser orientador de los demás a fin de ayudarles a definir sus propios objetivos y ejercer su libre albedrío es proporcionarles la mayor cantidad posible de información y facilitarles experiencias para que expandan su consciencia, ayudándoles a hacerse responsables de su vida y de su destino.

Todos somos iguales a nivel espiritual, pero todos somos diferentes en cuanto a la forma como manifestamos nuestra espiritualidad. Y es precioso ver cómo los demás se desarrollan, definen sus metas y las logran. Nadie nos eligió como los controladores del mundo ni de los demás. Todos son libres, todos tienen derecho a aplicar su libre albedrío.

Menos guiones, más sentido común

Los guiones que las empresas suelen diseñar para el personal de atención al cliente, y que les obligan a seguir, robotizan a las personas y terminan sembrándoles un mensaje en su inconsciente de “no confiamos en tu sentido común”. Eventualmente pierden mucho de su esencia en el trabajo por tener que mantenerse bajo ese guión, y su mundo emocional se ve afectado, dificultando por consiguiente su conexión con el cliente. La clave es empoderar a las personas, ayudarles a aplicar el sentido común y a entender al cliente en profundidad. Hay que motivarlos

para que se sientan muy humanos y puedan así conectarse emocionalmente con las personas. Esto me hace recordar dos casos de negocios en proyectos de investigación e innovación que lideré hace un tiempo. Una cadena de restaurantes nos contrató para ayudarles a entender cómo innovar a partir de lo que más querían sus clientes, tanto a nivel consciente como inconsciente. Una vez que obtuvimos los resultados, entre muchos deseos de los clientes encontramos que querían que la comida fuera realmente más saludable. En un taller de innovación uno de los gerentes propuso que cuando los meseros entregaran la comida, siempre dijeran a los comensales: “que este alimento le sea delicioso y saludable”. De esa manera, argumentaba el gerente, se sembraría el mensaje de que la comida era saludable.

Los gerentes enviaron un comunicado a todas las sucursales en donde urgían a todos los meseros a decir estas palabras de manera constante. Los meseros, siguiendo una orden, lo comenzaron a hacer así. Sin embargo, días después de haberse implementado esta frase, poco a poco dejaron de decirla de manera constante. Esto nos sorprendió a nosotros y tuvimos que informarlo a los gerentes, los cuales volvieron a enviar un comunicado reforzando la orden precisa. Nuevamente los meseros retomaron la frase, pero nuevamente a los pocos días dejaron de decirla.

Me pareció que había un misterio detrás y me dispuse a encontrarlo. La investigación concluyó que los meseros NO creían que la comida fuera realmente saludable, así que sentían que estaban mintiendo cuando al entregarle la comida al cliente le decían: “que este alimento le resulte delicioso y saludable”. La investigación avanzó y le pedimos a los meseros que nos compartieran, de manera anónima, las razones por las que no creían que era saludable. El reporte permitió hallar más de setenta razones por las cuales los meseros no creían en tal promesa de valor al cliente. Además sentían que tener que decir esa frase literal era una imposición por parte de los gerentes, impidiéndoles ejercer su libre albedrío para generar frases que ellos sintieran más apropiadas.

Durante varias semanas la empresa revisó y trabajó en resolver las situaciones que los meseros habían indicado, desde reportes sobre la mala calidad del aceite y que este se reutilizaba más de las veces recomendadas por el proveedor. Observaban con preocupación que no se limpiaban los hornos todos los días, que las verduras no eran debidamente desinfectadas, que las aguas tenían demasiada azúcar, que había muchos ingredientes congelados en los platillos y que muchos proveedores no cumplían con las normas básicas de higiene. Al terminar este periodo y sentir la respuesta activa de la empresa, los meseros YA sí creían que la comida era saludable. Pero, por sugerencia nuestra, los gerentes NO buscaron imponer una frase específica en los meseros, sino permitir que ellos las crearan

y las compartieran con los otros meseros para que todos tuvieran un gran menú de frases. En nuestras investigaciones posteriores descubrimos que 9 de cada 10 clientes pensaban que la comida era más saludable que en sucursales de la competencia. Esta era una elevada cifra, máxime si se tiene en cuenta que inicialmente 6 clientes pensaban que la comida no era lo suficientemente saludable.

Algo similar me sucedió con un banco en Perú. Los gerentes de marketing y experiencia del cliente me decían que no habían logrado que su personal respetara y aplicara los “estándares” de servicio al cliente que ellos habían definido. Me pedían ayuda para motivar a su personal a que lo hicieran. Desde la primera llamada tuve una corazonada y pude comprobarla en mi primer viaje. Llevé a cabo un retiro con el personal que atendía a los clientes del banco y descubrí que estaban muy insatisfechos debido a varias razones: los hacían sentirse como robots, todo se los imponían, casi nunca los tomaban en cuenta, se sentían poco valorados, no había un sistema de motivación claro y poderoso, no entendían a profundidad el producto que ofrecían y no consideraban que fuera el mejor producto para el cliente. Los resultados de este primer reporte no fueron satisfactorios para los gerentes, en parte porque creyeron que perderían el control de su gente si cambiaban de esquema y que su rentabilidad bajaría. Sin embargo, pronto les demostramos que ocurriría totalmente lo contrario, que si empoderaban el sentido común y el libre albedrío de su personal, estos hablarían mucho más honesta y emocionalmente frente al cliente, se conectarían más con este y tendrían mejores indicadores de negocios y del clima laboral.

Suena complicado, costoso y difícil de manejar a un equipo de personas altamente motivadas y con libre albedrío, pero en realidad es lo contrario. Ellos se controlan a sí mismos y producen mejores resultados. La clave es tener el enfoque y los objetivos muy bien establecidos y dejar libre al personal para que capte con amplitud de miras dichos objetivos y aporte su propia creatividad para implementar las medidas más adecuadas.

XI



Amar el producto o servicio



Para ser súper vendedor y súper innovador tienes que amar el producto o servicio que produces, creas, suministras o vendes. Si no amas tu producto no podrás hablar maravillas del mismo ni transmitirle grandes emociones a tu cliente. Por ello, **estar en capacidad de hacer laboralmente lo que te apasiona es fundamental para tu crecimiento como persona y como profesionista.**

¿Cómo estar motivado y feliz, cómo dedicarle un gran esfuerzo a tu trabajo, si no amas tu producto o servicio, eso que agrega valor al cliente? Nuestros estudios indican que desafortunadamente tan sólo el 20% de los estudiantes actuales de universidades están inscritos en una carrera que les apasiona. Así que seguramente la mayoría trabajarán en algo que no les apasiona profundamente ni participarán en procesos de creación y/o venta de productos o servicios que amen.

Por otra parte, en un estudio con 720 ejecutivos de diferentes empresas, descubrimos que sólo el 38% AMA MUCHO su producto o servicio, el 25% lo AMA MEDIANAMENTE y el otro 37% lo AMA POCO O NADA. Así que tenemos un 62% de ejecutivos que no se sienten al 100% con su producto.

Veamos las principales razones por las cuales no aman mucho lo que hacen:

1. Se trata mal al personal que participa en su producción o venta.
2. Los procesos de producción no son buenos.
3. El precio no es justo.
4. El producto y la forma de venderlo fomentan el consumismo.
5. Contamina el planeta.
6. No cumple lo que se promete en la publicidad.

¿Cómo amar un producto que contamina el planeta, que está hecho con ingredientes tóxicos o dañinos para la salud de las personas? ¿Cómo amar un producto que procede de procesos de mala calidad y en donde se trata mal a los colaboradores? ¿Cómo amar a un producto que sólo fomenta el consumismo, que te hace adicto a este, que fomenta el EGO de las personas haciéndoles creer que necesitan más de lo que realmente necesitan? ¿Cómo amar un producto que tiene un precio injusto para el cliente y que no cumple lo que se le promete en la publicidad?

Estamos viviendo un periodo en que muchas empresas han exagerado sus intenciones sobre las utilidades y han decidido invertir más en publicidad, para hacer creer que el producto es maravilloso, en lugar de invertir más en la gente, en los ingredientes, en procesos de calidad y en la mejora de las funcionalidades de los productos y servicios.

Tal vez muchos empresarios creen que pueden engañar a millones de personas con la publicidad, y tal vez lo pueden hacer temporalmente, pero no eternamente. ¡Qué karma tan grande cargan estos empresarios y ejecutivos! Pero a quienes no pueden engañar es a los colaboradores, pues ellos se dan cuenta de lo que sucede dentro de la organización. La carga emocional que recae sobre los colaboradores de las empresas o gobiernos que generan productos y servicios que ellos como empleados NO pueden amar, eventualmente alcanza niveles intolerables y estos revientan.

Un *whistleblower* es el título que recibe un colaborador de una empresa o gobierno que revela información en contra de la empresa que lo emplea, o lo empleaba (si ya no está trabajando allí). En español tal vez sería “rajón” o “soplón” (desde una perspectiva negativa) o bien denunciante (desde una perspectiva positiva), o por su traducción literal un “suena silbato”. En el 2011 la Comisión de la Bolsa y Valores de Estados Unidos creó un programa a través del cual otorgaba compensaciones económicas a los *whistleblowers*, para los casos en que las denuncias condujeran a multas millonarias a favor del Gobierno de los Estados Unidos. En el 2016 otorgó una compensación a un alto ejecutivo de una empresa de semillas genéticamente modificadas y pesticidas por contar que en unos reportes a Wall Street la empresa había inflado las ventas de su producto “estrella”.

Los financieros de esta empresa global sabían que si declaraban que las ventas estaban cayendo, la confianza de los inversionistas caería también y estos se llevarían su dinero a otros negocios, afectando el precio de las acciones. En el 2015 la Organización Mundial de la Salud concluyó, con una serie de estudios, que este producto estrella en cuestión contenía un “agente probablemente carcinógeno”. Las ventas reales de este producto bajaron de 1.1 billones de dólares a 850 millones de dólares, pero esta empresa química no había declarado la caída completa sino apenas en forma parcial.

Si no fabricas un producto que tus colaboradores puedan respetar y amar, te costará mucho tiempo, esfuerzo y dinero mantenerlos a todos viviendo en una mentira, conteniendo emociones negativas y sin que le cuenten al público lo que sucede adentro. Lo mismo sucedió con Edward Snowden, un exoficial de la Agencia de Seguridad Nacional quien lideró una masiva filtración de información confidencial del Gobierno de Estados Unidos. Lo hizo tanto por estar en desacuerdo con las políticas de espionaje de los EEUU, como por solidaridad con otro *whistleblower* a quien habían golpeado y encarcelado por haber denunciado estos hechos ante el Pentágono.

Sin duda implica muchísimos riesgos ser un *whistleblower*, desde morir hasta ser aislado socialmente. ¿Te puedes imaginar lo que le podría pasar a un de-

nunciante de la mafia, de un cártel o de un partido político? Pero, ¿vale la pena hacerlo? ¿es esto ético? Uff, es un tema muy controversial. Primero, porque te dieron acceso a información privilegiada y tú aceptaste este privilegio y responsabilidad. En segundo lugar, porque seguramente hay temas legales o acuerdos que tú mismo firmaste y aceptaste. Pero, por otro lado, nadie merece ser lastimado por las acciones de una empresa, persona u organización. Y si alguien tiene conocimiento de esto tiene la libertad, el derecho e incluso la responsabilidad de defenderlo y protegerlo. ¿Le dirías tú a un amigo o amiga que su esposa o esposo le está siendo infiel? ¿Le dirías tú a la empresa de cable que un vecino tuyo se está “colgando” del cable y no paga su recibo? ¿Si eres empleado del gobierno y sabes que un político y su gente están robando dinero del erario público, lo dirías tú a los ciudadanos a costa de tu empleo y de exponerte a severas represalias?

Hablar o callar es una cuestión de gran madurez. En una nación en donde todos tienen la costumbre de denunciar, esto sería normal y hasta bien visto, y seguro las cosas funcionarían mejor. Pero en un país es donde la mayoría está acostumbrada a callar, por miedo o por recibir beneficios por hacerlo, ser el denunciante sería muy mal visto por los demás. Claro, la clave es ser el primero para que otros te sigan y que pronto se logre la primera condición.

Amar a tu producto, servicio o empresa, está íntimamente vinculado con amar, o al menos respetar, a los jefes, dueños y directores. Si no respetas a tus jefes, si ellos no contagian con el ejemplo, si no son firmes en sus valores y virtudes, obviamente será difícil que los colaboradores se mantengan firmes en las tuyas. Si ven que los jefes mismos no comen los productos que fabrican, o no usan la ropa que fabrican, tal vez ellos como colaboradores tampoco amarán el producto. Si los empleados públicos ven que el presidente de una nación o el gobernador de un estado se enriquece robando al erario público, no paga impuestos y no sigue las reglas básicas de ciudadanía, obviamente ellos harán lo mismo.

El liderazgo de una empresa u organización implica toda una serie de relaciones de afecto con su producto y/o servicio. Una de estas relaciones se fortalece trabajando en pro de la innovación constante, buscando cómo mejorar los ingredientes y los procesos de fabricación, el trato a los colaboradores, el precio justo y el cumplimiento con las promesas al cliente.

Mi intención es fabricar los mejores productos del mercado. Productos que tú ames y que quieras recomendar a tu familia y amigos.

Steve Jobs

Sin duda todo líder inteligente espiritualmente buscará amar su producto y promover que todos en su empresa amen igualmente su producto. De esa manera la inspiración y la aspiración por innovar de manera constante será muy alta, así como alta será la satisfacción de los colaboradores, los cuales querrán permanecer en la empresa y dar todo en ella y por ella.

El mejor marketing de un producto, como lo vivimos con Steve Jobs por muchos años, es el que el dueño, director o colaborador de una empresa hace sobre su propio producto o servicio. Si confías en tu producto, otros lo harán; si no crees en tu producto, nadie lo hará. De hecho existe un concepto para referirse a esto, y es el de *endobranding*, en donde el posicionamiento de un producto surge desde ADENTRO de la empresa y va hacia afuera.

Si eres fabricante de un producto, busca que tus propios colaboradores quieran primero usarlo, y después le seguirán miles de usuarios que están allá afuera. Esta era una de las grandes filosofías de Henry Ford, no sólo que sus propios colaboradores pudieran pagar el precio de su Modelo T, sino que amaran el automóvil que ellos mismos fabricaban.

Amar tu producto o servicio es el mejor incentivo para mantenerte innovando en este constantemente y amarlo aún más. La innovación en un producto es una manera de demostrarle amor al cliente como al bien que les ofreces. La innovación implica usar el producto tú mismo, compararlo con otros concienzudamente y abierto a la posibilidad de nuevas mejoras para este, así como invertir en adiciones y cambios que lo hagan ser el mejor producto para el segmento al que va enfocado a un precio justo para tu empresa y justo para el cliente.

XII



Amar al cliente



En el pasado, hace unos 200 años, lo más común era que el fabricante o proveedor tuviera contacto directo con el cliente, que fuera capaz de escucharlo, incluso que le adaptara el producto a sus preferencias. Con la masificación de la producción se inició la visión masiva del cliente por parte de los productores. De hecho es obvio que si antes una empresa fabricaba un carro de manera manual bajo pedido de cada cliente, con la industrialización se fabricaban cien carros diarios exactamente iguales. Era necesario hacerlos iguales o de lo contrario no habría masificación en la producción. Sin embargo, esto produjo una desconexión entre los fabricantes y los consumidores y/o usuarios. Hubo intentos de remediar este distanciamiento mediante la investigación de mercados y el marketing, para así generar un contacto emocional con este. Pero hoy, la realidad es clara, pocas empresas están en capacidad de demostrar que realmente aman a su cliente.

En nuestra investigación descubrimos que sólo el 45% de los directores, ejecutivos y emprendedores declaran que aman a su cliente. Sin embargo, al ir más profundamente, pocos pueden demostrar que realmente lo hacen. Muchos dicen: “mi cliente es un simple cliente y no tengo por qué amarlo”, o “nadie me ha enseñado a amar a mi cliente y no sabría cómo hacerlo”. Otros dicen: “mi objetivo es vender y en eso me enfoco”, o “no tengo tiempo de escuchar al cliente”. Un gran porcentaje dice: “no creo que se necesite amar al cliente para ser una buena persona” o “no puedes amar a quien no conoces”.

Cuando crees que tu capacidad de amar es limitada entonces prefieres ser cuidadoso de en dónde pones tu amor, porque se podría acabar o agotar. Pero cuando en realidad descubres que tu capacidad de amar es ilimitada, entonces das amor a diestra y siniestra sin temor a que se te agote, incluso a tus cientos, miles o millones de clientes. Muchas personas temen amar porque en el pasado compartieron su amor y no recibieron lo mismo a cambio, así que prefieren no amar. Pero eso es un error alrededor del amor, ya que cuando das amor, por el simple hecho de dar algo tan poderoso como amor, tú ya te sientes satisfecho y no necesitas que el otro te ame de regreso.

Deja de restringir tu capacidad de amar por creer que es limitada, y deja de tener miedo de amar por pensar que te podrían traicionar y sufrirías. Comienza a amar a borbotones a tus clientes y verás cómo responden ellos y cómo viven tú y tus colaboradores.

Más del 12% de los entrevistados por nosotros afirmaron que su principal argumento sobre por qué no amaban a su cliente era este: “No puedes amar a quien no conoces”. Obviamente no comparto tal pensamiento. Creo firmemente que cualquier ser humano sí puede amar a quien no conoce. Conocer a alguien no es esencial para amarlo. Miles de casos demuestran que el ser humano está cableado para salvar a otra persona de un peligro inminente, incluso poniendo en riesgo su vida, aún sin conocerla. A pesar de persecuciones, Jesús buscó la forma de transmitir conocimientos y enseñanzas a personas cercanas a él, a muchos desconocidos e incluso a las generaciones que habrían de venir. Siguiendo sus enseñanzas, en cada conferencia que doy, antes de entrar al escenario medito un poco para relacionarme desde el amor con todos los asistentes al evento. Cuando amas, el más beneficiado eres tú. Por ello no debes limitarte para dar amor, aunque no conozcas al otro.

Cada cliente actual y potencial representan la posibilidad de ampliar tu capacidad de amar. La lealtad del cliente, la compra repetitiva y el crecimiento de la empresa vendrán después de que realmente puedas amar a tus clientes.

Para demostrar amor al cliente hay un sinnúmero de formas de hacerlo. Escucharlo y ser empático con él o ella es la forma más básica. Tus clientes no son números, estadísticas, personas sin rostro. Son abuelitas, madres que buscan estirar el presupuesto del hogar, padres de familia estresados y con sueños, adolescentes en proceso de definir su identidad, niños que necesitan crecer sanos, felices y fuertes para recibir en sus manos este mundo que les dejamos. Lo primero que tienes que hacer para amar a tus clientes es entenderlos como son y en su realidad. Conocer y sentir sus miedos, sueños, complejidades, presiones, experiencias y necesidades. Y para eso tienes que escucharlos, ponerte en sus zapatos, hacer investigaciones de profundidad, y tú mismo consumir y probar tu producto.

Una de las grandes condiciones para ser un profesionalista inteligente espiritualmente es amar a tu cliente y amar tu producto. Y no hay forma de amar a tu cliente si tú no eres capaz consumir tu producto o prestar tu servicio con la frecuencia e intensidad con que tú se lo recomiendas a tu cliente. Por eso hay muchos empresarios que no son capaces de comerse sus propios embutidos, usar sus propios medicamentos cuando se enferman, ir a su propio restaurante a comer o tomar las bebidas que ellos mismos producen.

Para demostrar que amas a tu cliente es importante además vivir en innova-

ción constante para adaptar tu producto y tu empresa a las tendencias del mercado. Esto no sólo demuestra empatía, sino que te permitirá mantener contigo a tu cliente. De lo contrario se irá con quien sí le dé lo que al día de hoy requiere. Muchas empresas crecen tanto y se distancian tanto del cliente que dejan de innovar, continúan vendiendo lo mismo y pronto colapsan. Esto le ocurrió a Kodak, Blockbuster, Computadoras IBM, Kmart, celulares Motorola y a miles de empresas más.

Durante la primera década del presente milenio la empresa Xango, asentada en Utah y fabricante de la bebida curativa del mismo nombre, creció a doubles dígitos año tras año. Esta empresa se conformó como un sistema multinivel, con miles de asociados en todo el mundo, que vendían un producto rico en xantonas (ingrediente natural con súper poderes antioxidantes y antiinflamatorios) derivadas del mangostán, también conocido como mangostino o jobo de la India. Los asociados y asociadas amaban tanto su producto que lo tomaban ellos mismos y se lo recomendaban a sus familiares. Y también amaban tanto a sus clientes que se mantenían dándole seguimiento a sus tratamientos. Los asociados echaban mano de muchas herramientas desarrolladas y promovidas por la empresa para demostrar su legítimo interés en sus cientos de miles de clientes: reuniones, visitas, chats individuales y colectivos, comunicados, boletines, apps, páginas web, clubes virtuales, etc.

Sin embargo, esta empresa hizo un cambio de director y a este se le ocurrió que, para aumentar sus utilidades, debían diluir un poco el producto, restándole xantonas. La fórmula resultante producía un sabor en la bebida no tan placentero como el anterior, así que, para que no se dieran cuenta los asociados y clientes, decidieron ponerle algo de frutillas adicionales a la bebida. Esta fórmula –que les daba más utilidades puesto que el mangostán es caro y es importado de Tailandia–, era similar en sabor a la anterior, pero contenía más azúcares por las frutillas, lo cual iba totalmente en contra de la salud de muchas personas –como los diabéticos– que tenían restricciones en el consumo de azúcares. Lo peor de todo fue que esta fórmula se introdujo en varios países, pero no en Estados Unidos, lo que ponía en evidencia la insensibilidad de los dueños y directores.

Una de las directoras de la red multinivel en Latinoamérica descubrió las diferencias al tener en sus manos una de las botellas producidas para el mercado americano durante una reunión en el corporativo. Ella, al sentirse traicionada y sentir que el corporativo traicionaba a miles y miles de clientes, decidió salirse del sistema y notificar a todos sus colaboradores. Fueron momentos terribles para ella. Amaba a la empresa y las casi 20.000 personas que dependían de ella generaban sus ingresos mes a mes con este producto. Pero había que hacerle

honor a la verdad, vivir sin mentiras, y demostrar el amor hacia los clientes. No podía venderles un producto tóxico.

Unos meses después la empresa Xango se declaró en bancarrota en los Estados Unidos y fue absorbida por otra empresa. No fue la pérdida de ventas ocasionada por la diáspora generalizada de asociados en varios países de Latinoamérica, sino la acumulación de engaños, mentiras y malos manejos financieros desde el corporativo lo que provocó tal situación, aunque esta pérdida masiva de integrantes de la red multinivel sí terminó por complicarles las cosas.

Otra forma de amar al cliente es NO crearle nuevas necesidades ni intensificarle las que ya tiene. Hacerle pensar a un cliente que sin este producto será débil, tonto, improductivo, poco aceptado por los demás, es antiético. Las empresas no deben jugar con las necesidades de las personas aprovechando formas de publicidad que le hablen a su inconsciente para volverlo adicto a su producto o generarle apegos o adicciones. Es tan adictivo un cigarro como algunas marcas de refrescos, dulces o panes con alto contenido de azúcar. De hecho se ha comprobado que el azúcar es más adictivo que la misma cocaína.

Los ejecutivos y directivos inteligentes espiritualmente buscan desarrollar valores funcionales tan poderosos que los clientes deseen su producto desde una perspectiva consciente, y no que se vuelvan adictos inconscientes a estos por beneficios emocionales.

Amar es liberar y no atar o poseer. Que ningún ejecutivo o gobernante piensen que los clientes o los ciudadanos están atados a ellos, a su gobierno o empresa, y mucho menos que piensen que los poseen. El corazón lo que quiere es liberar y jamás atar. Cuando pretendes atar o poseer a alguien más, tú sufres y la otra persona sufre. Cualquier directivo de cualquier organización que crea que es dueño de un cliente o que éste debe mantenerse atado para siempre a su sistema, su producto, su servicio o sus reglas, vivirá desconectado de su Yo Interior y de su Espíritu.

Amar a tu cliente es verlo con respeto, ya sea una persona sumamente humilde, que no viva en tu ciudad, que no tenga tu nivel de estudios o que presente condiciones de vida muy distintas a las tuyas. Al final de cuentas, en un plano espiritual, también es tu hermano, y es tanto una manifestación material de un espíritu como tú. Entiendo que muchos dirán: “Si me cuesta amarme a mí mismo, ¿cómo podré amar a mis clientes?”. Así que tal vez ese debería ser el primer gran paso que des: buscar la forma de amarte a ti mismo. Aunque al servir a otros

puedes descubrir también de qué estás hecho y lo grande que es tu capacidad de amar. Cuando el hijo y la esposa de Facundo Cabral, el canta-autor argentino, murieron en un accidente aéreo, él estaba devastado. A los pocos días le llegó una carta de la Madre Teresa de Calcuta, con quien este mantenía una antigua amistad. “Estás en graves problemas, Facundo, porque ahora ¿en dónde vas a poner todo el amor que te sobra?”, decía la carta. Él se fue con ella a servir en varios hospitales alrededor del mundo, y eso lo sanó y lo transformó, recordándole todo el amor que llevaba dentro y que necesitaba dar.

Innovación con enfoque humano

Al poner a tus clientes en el centro de tus esfuerzos de innovación les demuestras que los amas. Al amarlos ellos reciben tu energía y te regresarán la suya, formándose así un potente círculo energético.

Si entregas a tus clientes un producto que ellos aman, harán lo posible para que tú tengas éxito y continúes haciendo lo que haces por ellos.

Elon Musk, fundador de Tesla Motors

La innovación es clave en cualquier empresa u organización. “Innovar o morir” dicen muchos ejecutivos y consultores. Innovar es el arte, auxiliado por la ciencia, de generar y ejecutar ideas que agreguen valor. Se debe innovar hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro, buscando nuevos sistemas, procesos o modelos organizacionales que aumenten la eficiencia, la relación entre departamentos, la satisfacción de los colaboradores y la rentabilidad para los socios. Hacia afuera, con productos, servicios y espacios que le agreguen valor al cliente.

Para generar ideas innovadoras y ejecutarlas, las empresas invierten grandes cantidades de tiempo, esfuerzo y dinero, incluso profundas emociones. En este proceso de innovación, que en ocasiones dura meses y años, se llevan a cabo innumerables reuniones de trabajo. En cada reunión de trabajo se considera mucha información y variables importantes que permitan definir con detalle las innovaciones, descartando algunas ideas y validando otras. Sin embargo, es curioso observar que prácticamente NUNCA se consideran la información o variables alrededor de la ética y el amor al cliente, de tal manera que permitan redefinir, validar o rechazar ideas. Sin duda se utilizan variables de rentabilidad, ventas prospectadas, aumento de barreras de entrada para la competencia, posiciona-

miento de marcas, disminución de costos, etc., pero rara vez escuchamos en estas juntas que se evalúen las ideas con base en consideraciones más nacidas del corazón, del espíritu, del amor al prójimo.

Hacerlo no es difícil. Te comparto una estrategia muy sencilla: piensa emocionalmente en tus audiencias a largo plazo. Por ejemplo, háganse tú y tus equipos las siguientes preguntas cuándo estén evaluando qué ideas aceptar y cuáles rechazar:

¿Qué producto de estos, de ser consumido o usado con mucha frecuencia por mi cliente, le hará el mayor bien a su salud y le producirá la mayor felicidad?

¿Qué producto o servicio de estos hará que mis colaboradores se sientan muy orgullosos por ser parte de la empresa que lo ofrece a los clientes?

¿Qué producto, servicio, materia prima, sistema logístico o proceso de producción es el mejor en el cuidado del ambiente y para el territorio en que produzco?

¿Qué modelo organizacional será el mejor para que todos mis colaboradores sientan que pueden desarrollar al máximo sus capacidades y habilidades y se sientan felices?

Si innovar es agregar valor, tenemos que considerar que aunque hay ideas que agregan valor, si no son lo suficientemente claras y poderosas, este es muy efímero, poco duradero. Podemos desarrollar una bebida muy sabrosa, pero su valor dura lo que dura el sabor en el paladar. O bien una computadora muy económica para un segmento que antes no podía tener acceso a ellas, pero la duración de sus componentes no excede el año. “Claro”, dirá un ejecutivo, “la idea es que el cliente se vuelva adicto al sabor y quiera consumir una y otra vez el mismo refresco”, o bien “en vista de que el cliente ya no puede operar correctamente esa primera computadora, tendrá que repetir la compra”. En ambos casos el ejecutivo está pensando sólo en la rentabilidad, poco en el cliente, ya que ¿qué pasará con la salud del cliente a largo plazo? ¿qué pasará con la información financiera del cliente contenida en la computadora y su productividad a largo plazo? ¿qué pasará con el posicionamiento de mi marca?

Algunos ejecutivos pensarán que esa no es su responsabilidad, pero el punto es que sí lo es, ya que ellos están promoviendo esa adicción o están prometiendo grandes ventajas de esa computadora. Si realmente pensáramos en agregarle valor al producto o servicio, bajo una perspectiva ética y de amor al cliente, también pensaríamos en el largo plazo del ser humano al que comúnmente sólo tratamos como un número más en las gráficas corporativas. Innovar con un sentido ético, moral y espiritual no es sólo considerar las regulaciones y leyes. Hay que ir más allá, considerando no sólo lo que es legal o está permitido, sino lo que es bueno y

es correcto. Para que esto suceda, los líderes –sea el CEO, los socios o los directores– tienen que permitir y fomentar que se hagan estos planteamientos alrededor de los procesos de innovación. Su enfoque sólo en la rentabilidad restringirá la creatividad de los innovadores y no podrán crear desde el corazón. Los indicadores para las premiaciones en las organizaciones también deberán contribuir con el uso de variables éticas y espiritualmente inteligentes. Si sólo premiamos y celebramos a los ejecutivos que producen y ejecutan las ideas con mayor retorno financiero, pocos se tomarán el tiempo de considerar otras variables.

*Los premios y reconocimientos envían señales sobre aquello que es importante para los líderes. **Los líderes espiritualmente inteligentes definen estímulos con gran valor psicológico y emocional para sus ejecutivos**, de tal manera que se enfoquen en agregar valor desde la ética y el amor al cliente.*

Pensar y sentir emocionalmente alrededor de nuestras audiencias es considerar que nuestros colaboradores y clientes son personas, que tienen corazón y sienten, no sólo son números y autómatas. Este es un principio ético fundamental de cada organización. Pensar en el impacto de nuestros productos, servicios y procesos a largo plazo, nos ayudará a considerar variables que normalmente, al pensar sólo en el impacto de corto plazo, no tomamos en cuenta.

XIII



La riqueza material desde lo espiritual



El dinero es energía, tiene movimiento, tiene fuerza. De hecho, todo lo que es muy deseado por el ser humano tiene fuerza y se vuelve energía. El ser humano es una fuerza electromagnética que atrae o rechaza otros elementos, y cuando millones de personas desean algo, la fuerza de nuestro cuerpo energiza aquello tan deseado. Por ello se dice que muchos atraen o repelen (lenguaje del electromagnetismo) el dinero y los bienes materiales. Algunos dicen “el dinero llama al dinero”, que podría ser traducido como “la paz con la energía llamada dinero te permite atraer más de la energía llamada dinero”.

Desde tiempos inmemoriales han existido objetos de intercambio colectivamente valorados. La sal, el azúcar, el trigo, el maíz, el oro, la plata, los diamantes, los espejos, la pólvora, el conocimiento, el petróleo, los bonos gubernamentales o monárquicos y más recientemente las monedas y billetes. Los que han estado en el poder político, social y/o religioso han sido los responsables de definir qué objeto funciona como elemento de intercambio. Y como eso se vuelve aceptado por todos, todos comienzan a desearlo y a ponerle energía. Hasta cierto punto, el deseo de los poderosos siempre ha sido tener el control de los objetos de intercambio, así como decidir su valor de intercambio, pues esto los vuelve más poderosos económicamente hablando y capaces de controlar los destinos de todos los que desean estos objetos llenos de energía.

El mensaje aquí está claro: mientras más deseas algo que otros controlan, más estarás bajo su control y menos libertad tendrás. Mientras menos deseas eso, más libertad tendrás.

Por supuesto que sería ideal que las reglas del juego alrededor de la energía llamada dinero fueran definidas desde el amor por personas amorosas y justas, pero en raras ocasiones esto ha sido así. Controlar tanta energía genera mucha ambición y poder, y pocos pueden administrar esas fuerzas. Pero lo que sí podemos hacer desde nuestro territorio es estar en paz, en amor y en gratitud con esa energía. Y buscar que nuestra fuerza espiritual y mental esté por sobre los deseos de estos elementos de intercambio, hoy llamados monedas, billetes, cheques, tarjetas de crédito, acciones y valores gubernamentales. Pero para estar en paz, amor y gratitud con estos elementos energizados, tenemos que estar también plenos de emociones positivas alrededor de todo aquello que se puede adquirir o comprar con ellos. Es decir, si deseamos intensamente una casa enorme, un carro del año, un reloj muy caro, desearemos entonces intensamente el dinero para poder adquirirlo.

De nuestros apegos materiales que se puedan comprar con dinero dependerá en gran medida nuestro apego al dinero. Mientras menos adicciones, apegos y/o necesidades materiales tengamos, menos dependeremos del dinero y más en paz estaremos con este.

Vivimos en un mundo terrenal en donde se requieren elementos materiales para vivir, pero son las creencias de necesitar mucho más de lo que en verdad necesitamos para ser felices y sobrevivir las que nos hacen dedicarle más tiempo, esfuerzo y emociones (energía) al deseo por el dinero. Algunos yoguis han demostrado que pueden vivir tan sólo de prana (energía vital contenida en el oxígeno y en la luz del sol). El documental “Vivir de la luz”, de Peter Arthur Straubinger, muestra valiosos casos de personas de diversos lugares del mundo que viven de esa manera.

El objetivo no es precisamente llegar a ese nivel, aunque hay que agradecer a estos súper humanos que nos enseñan que necesitamos muy poco para sobrevivir y ser felices. El objetivo es vivir en armonía, en paz, llenos de amor hacia nosotros y hacia los demás, en balance. Si sientes que no estás en paz con los bienes materiales, que crees que de ellos depende tu autoestima, confianza, seguridad, desarrollo pleno, y por eso tienes demasiada energía puesta en el dinero, entonces ahí hay algo en lo que puedes trabajar.

El dinero llega cuando estás en paz con él, sabiendo que lo mereces y que lo has ganado justamente, así como cuando lo tienes destinado para un propósito noble y positivo. La energía no quiere que la acumules, sino que la multipliques y para ello tiene que fluir. Creer que la tienes que acumular de por vida es restarle valor a esa energía y decretar que nunca más podrá llegar. Por ello tenemos que percibirnos más como un canal por el que fluye la energía llamada dinero y no como un contenedor de esta.

En los retiros que llevamos a cabo en *La Montaña, Centro de Transformación*, fundada por mí, he podido descubrir, después de escuchar miles de historias de personas que viven las regresiones que les hacemos, que en ocasiones los conflictos no resueltos con el dinero en realidad vienen de conflictos no resueltos con alguna persona PROVEEDORA en la vida de la persona. Permíteme aclararte este punto. Las personas en nuestra vida son entes contenedores de significados, y trascienden el valor de un nombre y un apellido en nuestra mente inconsciente y en nuestro campo energético y emocional. Un hermano es mucho más que un hermano, podría ser compañía, complicidad, aspiración e inspiración. Y en

el otro extremo podría representar envidia, competencia, “el me robó la atención de mamá” o algún otro tipo de emociones negativas. Así, siempre habrá en tu vida alguien que contenga significados poderosos alrededor del dinero. Muy comúnmente será una figura masculina, aunque también a veces hay figuras femeninas. Papá, para muchas personas, es la figura que más contiene significados relacionados con el dinero: abastecimiento, seguridad económica, trabajo, éxito laboral, lujos, carencias, restricciones, premios, etc. Entonces, tu relación emocional con tu papá afecta en automático tu relación emocional con todos estos conceptos y el dinero en concreto, y por consiguiente tu forma de relacionarte con él, de ganarlo, gastarlo, cuidarlo y presumirlo. El enfoque entonces, para muchas personas que no están en relación de abundancia y paz con el dinero, debería basarse en hacer las paces con la figura generadora de dinero, ya sea el papá, un abuelo o abuela, o incluso la mamá en otras ocasiones.

Nunca desprecies el dinero, no lo maldigas ni justifiques que tus sufrimientos son por causa de este, porque en tal caso tu relación con él quedará contaminada y cuando en realidad quieras atraerlo, éste no fluirá libremente hacia ti. En realidad el dinero no es responsable de nada negativo, son los seres humanos con falta de valores y claridad mental los que generan situaciones negativas al usarlo.

Otras personas me han compartido, después de sus regresiones para encontrar el origen de sus dolores emocionales, que de niños vivieron momentos de profunda escasez y que ahora guardan un temor muy fuerte a la escasez nuevamente, y por ello son ahorradores compulsivos. Otros recuerdan que su papá hizo una mala inversión y perdió todo el dinero, y por eso ahora son extremadamente analíticos y duros para invertir su dinero. Una mujer me confesó que su relación con su padre era extraordinaria de niña, hasta que su papá ganó la lotería y dejó de verlo por largos periodos, ya que se dedicó a viajar, y que cuando lo veía estaba alcoholizado. Obviamente para estas personas su relación con el dinero está dentro del territorio emocional de conflictos no resueltos y tienen que trabajar en ello.

Sanar la relación emocional y energética con la persona contenedora de significados vinculados con el dinero es prioritario para que una persona pueda atraer el dinero y estar en paz con este. **La relación que guardamos con el dinero es una condición previa a ser capaces de alcanzar posiciones de liderazgo y ser exitosos profesionalmente.** Es decir, primero viene la buena

relación con el dinero y después vienen nuestras posibilidades de seguir escalando. Y no, por el contrario, que una vez que llegamos a posiciones de liderazgo se desarrolla en nosotros una nueva relación con el dinero.

Cada persona tiene la oportunidad de darle significado al dinero en su vida. Mientras muchos siguen enojados con el dinero, viéndolo desde una perspectiva de significados negativos, otros están muy en paz pues han logrado vincularlo con significados positivos. Mientras algunos ven el dinero como una herramienta para simplificar las transacciones o para seguir agregando valor a la humanidad, otros lo ven como un instrumento de control de la población y como una herramienta para explotar a los demás.

Es hora de un nuevo capitalismo basado en virtudes espirituales. Lo podemos llamar Capitalismo espiritualmente inteligente, Capitalismo Consciente (concepto acuñado por John Mackey y Raj Sisodia), Capitalismo Aho (voz Lakota que significa “por ti, por mi y todas nuestras relaciones), o Capitalismo Inlakech (voz Maya que significa “yo soy otro tú”), lo cierto es estamos urgidos, como humanidad, de hacer las paces con el símbolo del dinero, para avanzar a una nueva consciencia.

Uno de los postulados del Capitalismo Consciente es el denominado Liderazgo Consciente, el cual considera que “Los líderes son personas que ven un camino e inspiran a otros para que lo sigan también. Los líderes conscientes abrazan el propósito superior y se enfocan en crear valor para todos los grupos de interés y en armonizar todos sus intereses, porque reconocen el importante rol de la cultura corporativa”.

Algunas condiciones que se dan cuando estamos en paz y armonía con el dinero

- La persona ha sanado su relación con las figuras familiares que han ocupado el rol de PROVEEDORES.
- La persona confía en sí misma para atraer recursos y generar valor a beneficio de los ciudadanos.
- La persona integra sus virtudes espirituales y sus valores éticos a su vida financiera.
- La persona sabe hacer inversiones satisfactorias para su mente y su corazón.
- La persona está conscientemente en control de los flujos de su dinero y el dinero no está en control de esta persona. En sus gastos es consciente y no es impulsiva ante ofertas, apuestas, gastos excesivos o inversiones riesgosas.

- El dinero, sin importar las cantidades, no le genera tentaciones poderosas que lo muevan a traicionar sus valores y virtudes.
- La persona no usa su dinero en nada que le genere cargas emocionales negativas, ya que esto le podrá ocasionar en el futuro referencias negativas hacia el dinero.
- Sus emociones no dependen de la presencia del dinero. Es decir, la felicidad o la alegría de la persona no dependen de la cantidad de dinero que posea, pues sus emociones son independientes del estado de su bolsillo y cuentas bancarias.
- El dinero no es la base de la armonía de la familia, pues la familia es fuerte y feliz sin importar el estado económico en que se encuentre.
- El dinero llega como consecuencia y/o recompensa del valor que han aportado a su entorno, y es un aliciente para continuar ofreciendo el máximo servicio a otros.
- La persona no ve mal la retribución económica de un cliente o receptor de valor agregado, no está peleada con el hecho de que la gente la recompense con dinero, lo recibe con amor y GRATITUD.
- No acepta ser medido por sus logros económicos, sino por sus virtudes personales.
- Para el líder espiritualmente inteligente no hay fundamento en ser considerado más o menos que otras personas, o más o menos que él mismo en el pasado, a partir de una medida monetaria. Tampoco evalúa la calidad de sus amigos, familiares, clientes y proveedores con base a su poder adquisitivo, sino que va más allá y procura entender sus intenciones, objetivos, virtudes y capacidades de agregar valor a la sociedad.
- El dinero no es una limitante ni un motivador para que sus sueños e ideales sean más grandes o más pequeños. Los sueños siempre tienen que ser grandes, sin importar el dinero a disposición.
- El dinero no les representa un apego, ni una forma de demostrar su éxito, su poder o sus capacidades. Son humildes y discretos en usarlo para construir reputación y credibilidad.
- El dinero no les sirve para llenar vacíos emocionales de la niñez. Están en paz con el dinero y están en paz con su pasado.
- El dinero es una herramienta para disfrutar su presente y su futuro en compañía de sus seres queridos. Invierte recursos en buena alimentación, chequeos de salud, buenos hábitos, educación, viajes de descanso, exploración y crecimiento.
- El dinero se percibe como una gran oportunidad del Universo para contri-

buir con causas positivas para la sociedad, como cuidar el medio ambiente, apoyar a las familias necesitadas, llevar salud y educación a quienes más lo necesitan, promover un mejor gobierno, y tantas otras causas posibles.

- La persona recibe con alegría cualquier lujo que se pueda dar sabiendo que lo que le permite pagarlo es su trabajo que agrega valor y la aplicación de sus virtudes espirituales en lo laboral. Celebra y se sabe merecedora de los lujos que pueda darse. Sin embargo, NO se apeg a estos ni los muestra con la intención de sentirse más que los demás.

- Esta persona planea también la economía de su vejez con responsabilidad, con seguros y ahorros bien administrados. Planea también en vida su herencia para no dejarle problemas a su familia.

- Invierten dinero en la educación y mejora de los colaboradores de su empresa, tanto para que sean mejores profesionistas como para que sean mejores personas. Comparten en forma justa sus ganancias con sus colaboradores porque son conscientes de que ellos fueron parte crucial para lograr esas ganancias.

- El dinero también es una herramienta para avanzar en la investigación y el desarrollo en algo particular que sea de beneficio para el mundo, por ejemplo trasplantes, viajes al espacio, más acceso al agua, mejores alimentos para más familias, nuevos esquemas de educación, energía de bajo costo y de baja huella de carbono, etc.

- El dinero es algo que cuando llega genera un sentimiento de GRATITUD de la persona al Universo, a Dios y a quienes hicieron posible ese ingreso monetario.

- La vida es una rueda de la fortuna, a veces tienes y a veces no. El dinero es una energía que fluye, por ende las cantidades económicas fluctúan a lo largo del tiempo. Es importante aprender a vivir estable internamente aunque los montos monetarios no lo sean.

- La persona entiende que no debe criticar a quienes tienen carencias de dinero o a quienes hacen trabajos menos glamorosos o de menor remuneración económica.

- No resistirse al lugar justo del dinero. Si a una persona de tu empresa le corresponde una comisión por su trabajo, pactada anteriormente, no puedes oponerte a que esta comisión llegue a las manos de ese colaborador. Hacerlo implicaría una resistencia innecesaria de tu parte.

Si crees que el dinero es lo único que hace exitosa a una persona, ante tus ojos le estarás negando la posibilidad de serlo a un niño, a una monjita austera o a un anciano. Abre tus ojos, tu mente y tu corazón para valorar más ampliamente a los demás y a ti mismo en cuanto al éxito.

El dinero es algo que fluctuará en nuestra vida a lo largo del tiempo. Claro, es energía que fluye, tiene que fluir. Un día tendremos mucho, otro tendremos poco y otro sólo para lo necesario. En cuanto al dinero, la vida es una rueda de la fortuna. **Algo que todo ser humano tiene que aprender es que, a pesar de que la cantidad de dinero fluctúe a lo largo de nuestra vida, incluso de subidas y bajones en periodos cortos de tiempo, debemos mantenernos en nuestro centro,** ver cada momento con templanza, ser capaces de adaptarnos a cada situación y mantener la calma y la paz interna.

En ocasiones la abundancia material nos ciega y no nos permite ver las cosas verdaderamente valiosas de la vida, por ejemplo cuando estamos enfocados sólo en la acumulación, en los lujos y en la comparación con otros que tienen mucho o más que nosotros. Por ello el Universo, como nuestro gran aliado, nos manda un poco de escasez, temporadas de vacas flacas, para que volvamos a abrir los ojos y volteemos a ver a nuestra pareja, a nuestra familia, a las cosas naturales y sencillas de la vida, al tiempo de calidad con los que queremos, y volvamos a nuestro Yo Interior, en donde hay un gran potencial de abundancia plena, permanente y duradera, a diferencia de lo material que es efímero.

Si a veces vivimos momentos de escasez material, es más fácil llamar nuevamente a nuestra vida la abundancia material si estamos en abundancia interna, que si vibramos en escasez interna. Tengamos en cuenta que todo lo que ya hemos hecho o vivido permanece en nuestra memoria celular o espiritual, así que si ya hemos vivido en abundancia espiritual, en algún otro momento de esta vida, de otra vida, o en nuestra existencia en el plano espiritual, lo único que tenemos que hacer es RECORDAR que vivimos en abundancia.

Las fluctuaciones de la energía llamada dinero en nuestra vida son momentos maestros para aprender grandes lecciones, y para volver a ser conscientes de que podemos vivir en abundancia, y que lo único que hay que hacer es recordar.

Algunas parejas no soportan que la persona proveedora de la casa pase por un bache económico y entonces pueden llegar a adoptar medidas extremas, como por ejemplo abandonar la casa, en lugar de aprovechar el momento para

reconectarse con la abundancia. Abandonar ante la primera dificultad es seguir viviendo en escasez, en la imposibilidad de reconectar con la abundancia interna y espiritual para llamar a la abundancia material. Si una persona no es capaz de ser consciente de que está viviendo en escasez interna y que por ello no le llega la abundancia material, podrá llegar al extremo de estar dispuesta a echar de su vida a quienes la rodean. Claro, vivir en escasez te sigue vaciando, en lugar de llenarte, y entonces puedes llegar a vaciarte de personas, de emociones positivas, de salud y de posibilidades. Un líder espiritualmente inteligente tiene que ser consciente de que la cantidad de dinero que tiene no lo define, ni su carencia de dinero debería ser motivo para descontrolarse emocionalmente. Si permitiera esto sus emociones estarían bajo el yugo de su situación económica, esclavo de sus posesiones externas o de sus carencias. Y tenemos que saber que el Universo suele hacernos vivir aquello que más miedo provoca en nosotros. Si le tienes miedo a la escasez, te cuidado pues podría enviarte escasez.

Nunca habrá una estabilidad permanente en cuestiones económicas, pues la situación económica siempre será variable, pero siempre habrá posibilidad de que sí haya estabilidad en tu interior.

Hace dos años inicié la construcción de un centro de transformación, para la sanación emocional y la reconexión espiritual, al que bautizamos *La Montaña*. Desde entonces, la inversión no ha parado ya que son obras que tardas mucho en terminar puesto que se te van ocurriendo más y más espacios. Un día caí en cuenta de que mis ahorros se estaban terminando y que los flujos mensuales no eran suficientes para cubrir los egresos que demandaba la obra al paso que llevábamos. No quería despedir empleados puesto eso afectaría a las familias de quienes vivían en el pueblo. Así que decidí pedirle algo de ayuda a mi Maestro espiritual y le dije: “Ayúdame a lograr que el dinero me siga llegando para continuar con la obra. Este centro tiene muy nobles intenciones y aquí podremos ayudar a muchas personas”. Él, con toda calma me respondió: “Si el dinero que quieres es para el centro, y no para ti, entonces pídelo para el centro, visualiza dinero fluyendo en grandes cantidades hacia el centro. No visualices el dinero llegando hacia ti, porque tú eres un intermediario y puedes limitar su libre flujo hacia el centro”. La lección me quedó más que clara y ahora siempre le pido al Universo dinero para los objetivos específicos que tengo. Lo visualizo fluyendo directamente para cumplir esos objetivos, sin que pase por mis manos como intermediario.

La batalla con el dinero

Muchas personas viven peleadas con el dinero. Han absorbido información y experiencias a lo largo de su vida que las han programado para tres tipos de condiciones:

Condición A: deseo patológico de atraer el dinero y acumularlo

Causas potenciales: la necesidad inconsciente y enfermiza de desear y acumular dinero se gesta en la creencia de que el dinero llena vacíos en la vida de una persona, inseguridades, deseo de demostrar poder y éxito, atraer la atención y admiración de los demás, sentirse en control de los demás y saberse valiosa para sus padres. Estas personas no sólo buscan conseguir dinero sino acumularlo, porque son las cantidades excesivas en su poder las que les permiten sentirse seguras. Estas personas no han logrado vivir la abundancia interna y requieren de una abundancia material para llenar sus vacíos internos. Muchas de estas personas vieron sufrir a sus padres debido a severas carencias y ellas huyen de las carencias por no revivir esos momentos. Su rechazo a la escasez es también su rechazo a su pasado y esto genera también sufrimientos. Y, en sentido opuesto, muchos otros nacieron en la opulencia y crecieron pensando que sus padres eran felices por tener dinero y que ellos no lo serán si no lo tienen, o bien que no serán dignos del linaje familiar en caso de no tenerlo en grandes cantidades.

Cuando esta condición sucede, las personas hacen lo que sea para obtener el dinero que desean, incluso son capaces de cometer actos serios de corrupción y engaño para conseguirlo. No tener dinero les duele, sufren, incluso su incapacidad de controlar su deseo de tener mucho dinero las hace sentir pobres incluso cuando tengan algo de dinero.

*“De aquel que opina que el dinero puede hacerlo todo, cabe sospechar
que será capaz de hacer cualquier cosa para conseguirlo”.*

Benjamín Franklin

Muchos se vuelven en extremo tacaños o “cuidadosos” con el dinero porque tenerlo es su símbolo de poder, pero tener dinero y disfrutarlo son cosas muy distintas. Muchas de estas personas, por más que logren acumular, han perdido en gran medida la capacidad de disfrutar lo que tienen.

Condición B: incapacidad patológica de administrar el dinero o impulso por gastarlo desmesuradamente.

Causas potenciales: estas personas tampoco están en paz con el dinero porque no les dura en sus manos, son impulsivas ante las compras, o bien siempre están endeudadas y cuando les llega el dinero ya lo tienen gastado por las deudas contraídas anteriormente. Estas personas no saben disfrutar ni su presente ni lo que ya tienen. Viven sufriendo por lo que no tienen y soñando con lo que podrán tener en el futuro. Tal vez de niños vieron que tener dinero acumulado podría generar problemas como robos, pleitos familiares o conflictos por la herencia; o bien que podrían ser considerados tacaños o excesivamente ahorradores. El punto es que prefieren gastarlo o bien, aunque no lo prefieran, sus impulsos las mueven a gastarlos en cosas que realmente no necesitan. Son personas que no han aprendido a vivir desafiando sus grandes miedos, así que su concepción errónea del dinero las lleva muchas veces a comprometerse con otras personas sabiendo que no tendrán dinero. Muchas de estas personas caen fácilmente en el consumismo, engañadas con las promesas del marketing.

Condición C: rechazo patológico al dinero y crítica a quienes lo tienen.

Causas potenciales: estas personas creen, consciente o inconscientemente, que el dinero es generador de problemas, tristezas o culpas, así que prefieren no atraerlo o incluso rechazarlo. Vieron en su casa pleitos en donde la mamá o el papá de repente tuvieron dinero y eso los alejó de la familia. O bien creen que por tener dinero atraerán a personas que les quieran robar o pedir, y eso les genera conflictos emocionales. Para estas personas la actitud enfermiza frente al dinero hace que otros los vean como tacaños o incluso corruptos, y sienten el rechazo y el aislamiento. Algunos, dentro de este segmento de personas, ha creído de manera ortodoxa que los pobres son los primeros en entrar al paraíso y que los ricos, en caso de poder entrar, lo harán al final. Estas personas llegan a sabotear sus posibilidades de éxito puesto que mejores puestos y mayores responsabilidades vienen acompañados, en su mente, de mayores ingresos y por ende de mayores problemas.

Querer tener dinero no está mal. Lo malo es sufrir por tenerlo o por no tenerlo. El dinero es otra energía que nos rodea y con la que debemos estar en paz.

Por experiencia, habiendo hecho muchas regresiones para ayudar a las personas a sanar sus dolores emocionales, puedo afirmar que cuando existe un conflicto no resuelto en el inconsciente con la persona que fungía como el proveedor, esto conlleva en automático conflictos no resueltos con el dinero. Si no se

puede amar al papá, que era el proveedor, no se puede estar en paz con el dinero que este llevaba o no llevaba a la casa. Si el niño o la niña deseaban pasar más tiempo de calidad con el papá y éste, por trabajar o por tener que llevar dinero a la casa, no podía estar con ellos el tiempo suficiente, en muchas ocasiones se considera inconscientemente que el dinero es el culpable de esa situación. Si la abuela era la matriarca de la familia y sólo consideraba exitosos y sólo respetaba a aquellos hijos y nietos que tenían suficiente dinero, entonces los descendientes crecen programados con la frase de “o tengo dinero o la abuela me considerará un fracasado”.

Muchas personas están en pleito con el dinero porque lo consideran una herramienta impuesta por un sistema financiero global bajo el control de unas cuantas familias, y que a través del dinero nos manipulan al resto de los mortales. O argumentan que a través de las tasas de interés y la emisión de dólares, la Reserva Federal controla la riqueza global. Así que piensan que mientras más personas vivan inmersas en la realidad del dinero, más se sienten en riesgo de ser controladas o manipuladas.

Para entender la relación de una sociedad con el dinero o riqueza material, es interesante también considerar el contraste de las percepciones entre los países protestantes y los países católicos. En la época en que Martín Lutero planteó la necesidad de que toda la población leyera y entendiera la Biblia, en el siglo XVI, sólo una porción muy pequeña de la sociedad sabía leer y escribir, pero algunas décadas después casi el 70% de la población ya leía. Pero la baja alfabetización permanecía en países altamente católicos puesto que se creía que con que los sacerdotes leyeran y entendieran la Biblia era suficiente. Entre los pueblos protestantes, el hecho de leer la Biblia, así como tener acceso gradual a más libros, a lo largo de los siglos, activó el deseo de entender el cosmos y la ciencia, y de abrirse al conocimiento teórico y práctico. Por este motivo para ellos las profesiones de ingenieros, médicos, científicos y filósofos se volvieron muy deseadas, no así en países como España y Portugal. Y esta limitación mental se reprodujo en América en los pueblos colonizados por estos dos países.

La propiedad como tal también ha sido un gran tema. Mientras que en los países anglosajones se celebra la propiedad privada y se respeta, en los países latinos es un concepto muy nuevo puesto que antes sólo los grandes latifundistas y gobernantes tenían la facultad legal de poseer algún terreno, casa, acciones o bonos. Considero que las religiones deberían promover el hecho de que las personas estén en paz con el dinero y con la propiedad privada. No es malo recibir y tener abundancia material cuando proviene de un trabajo justo, digno y ético. No es malo vivir en abundancia externa cuando es consecuencia de vivir en abundancia interna.

La Madre Tierra también tiene su “dinero”

Recientemente viví una valiosa experiencia de temazcal con un gran chamán en la Ciudad de México. El temazcal o “casa en donde se suda” es un método de sanación que han practicado las culturas prehispánicas desde hace miles de años. El temazcal, que representa el vientre de la Madre Tierra, es calentado con piedras volcánicas y es cubierto para que el calor se conserve. Los participantes reciben este calor, el cual produce en ellos una especie de fiebre que activa su sistema inmunológico y motiva la sanación física. Pero también la oscuridad, el encierro casi hermético, los cantos y el ritual, hacen que afloren los dolores internos, de tal manera que la persona pueda tomar conciencia de ellos y pueda sanarlos. Un temazcal bien realizado puede marcar un antes y después en tu vida, ya que te permite purificar tu cuerpo, tus ciclos y tus emociones.

La reconexión con la Madre Tierra, sin duda alguna, es un gran motor de sanación para cualquier persona, pues nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Y todo esto, por supuesto, nos permite también conectarnos con nuestro Yo Interior o Yo Espiritual.

Los chamanes, fortalecidos por el poder de la tradición y por sus propias experiencias individuales, enriquecen la vivencia del temazcal. En la sesión que yo viví, el Chamán nos habló de la abundancia de la Madre Tierra y nos dijo que nos ayudaría a sanar nuestra relación con la prosperidad. Embadurnó nuestros cuerpos con lodo para recordarnos el poder y la vitalidad de la sangre de la tierra, de donde germina la vida, y la abundancia que fluye a través de los minerales y de las propiedades de la mezcla de tierra y agua. Posteriormente, en otra “puerta” o etapa, Javier el Chamán nos invitó a limpiar nuestro cuerpo del lodo y a untarnos miel por todo el cuerpo para hacer las paces con el trabajo, con el esfuerzo, y con la decisión de agregar valor a la colectividad, tal como lo hacen las abejas. Finalmente nos invitó a usar la sábila del aloe vera para humectar nuestro cuerpo, que ya llevaba más de una hora en el encierro y el calor, con la intención de que recordáramos que aún en el desierto la Madre Tierra siempre nos permitirá encontrar y vivir sus bendiciones y abundancias. Fue impactante su mensaje y su invitación a no tener miedo a la escasez porque la Pachamama siempre estará ahí.

Este proceso fue muy significativo para mí por varias razones. Una de ellas, porque yo estaba escribiendo la sección del dinero o riqueza material para este libro, y me permitió **entender que el ser humano durante toda la vida ha estado rodeado del concepto de abundancia, prosperidad, trabajo, riqueza material y que la Madre Tierra es nuestra gran maestra en estos temas.**

Comprendí que muchos nos hemos olvidado de las abundancias de la Madre Tierra al enfocarnos sólo en las riquezas materiales vinculadas al dinero, pero que no es difícil alinearnos nuevamente con Ella, amándola, respetándola sagradamente y sintiéndola como nuestra Gran Proveedora. Otro aprendizaje significativo lo obtuve porque este temazcal lo hice en compañía de una amiga de España, cuya educación había estado muy desconectada de la abundancia y la riqueza desde la perspectiva prehispánica, y para ella fue tremendamente enriquecedor y sanador comprender que había otras formas, más naturales, de representar y vivir el amor, la prosperidad y la riqueza, incluso más allá de los conceptos de la propiedad privada y el dinero.

En torno al dinero y la prosperidad podría haber muchas y muy variadas concepciones, pero lo esencial es que el amor, la humildad y la apertura nos motiven hacia la aceptación, el diálogo y la armonía en todos los entornos, comunidades, organizaciones, gobiernos y naciones.

La relación negativa con el dinero tiene muchos orígenes y se percibe en muchas manifestaciones. Déjame platicarte sobre otro origen y otras manifestaciones que quizá no conoces. Yo mismo no las tenía muy claras hasta el momento en que ofrecí un taller de sanación emocional a mexicanos que se trasladaron a vivir a los Estados Unidos, muchos de ellos aún viviendo sin papeles oficiales.

Muchas personas migrantes a ese país, no sólo mexicanas o quienes migran a cualquier otro país motivadas por una situación económica dura, llevan consigo una gran carga y quieren demostrarle pronto a la familia y a los amigos que dejan atrás que han logrado cumplir su propósito: ser exitosas. La familia misma y amigos se quedan con la gran expectativa de saber si el migrante triunfa y puede aportar a la economía de la familia para sacarlos adelante. Si se fue por la pobreza, tiene que regresar con riqueza. Si aquí vivía escasez, va en busca de abundancia. Esa es la impronta, la programación y en muchas ocasiones la gran presión con que viven muchos migrantes en naciones extranjeras.

Ahora, ¿cuál crees que sea en estos casos el símbolo más representativo del éxito de la persona? Claro, el dinero. Por eso los migrantes viven una gran presión y carga emocional que los lleva a demostrar su éxito a través del dinero, demostrar que valió la pena el sacrificio de ellos al dejar a la familia y el sacrificio de la familia al dejarlos ir. Esta presión interna se vuelve tanto un motivador para que la persona le meta todo su esfuerzo y creatividad a su trabajo y subsistencia, pero al mismo tiempo la persona puede vivir en estrés, tristeza, depresión y con una relación de codependencia con el dinero. Es común ver grandes caravanas de mexicanos que regresan a su hogar durante las vacaciones, conduciendo camionetas grandes cargadas de regalos para la familia y amigos, haciendo que el

poder económico sea el símbolo de su éxito. Esto es altamente comprensible y respetable. Sin embargo, por lo que descubrí durante el taller con 40 migrantes, también es fuente de muchas emociones negativas. Sobre todo en los últimos años, con el declive económico de los Estados Unidos, y más aún con la llegada del actual presidente, a los migrantes latinos –y seguramente también a los de otras naciones– les ha costado mucho trabajo mantener sus trabajos y unos buenos sueldos. Por todo esto, muchos han dejado de darle esa importancia crucial al dinero como símbolo de éxito ante sus familias.

En ese contexto yo viví una situación similar. Salí de Piedras Negras Coahuila a mis 18 años para estudiar en el Tec de Monterrey campus Monterrey. Iba con beca y sin un centavo en la bolsa, y llevaba mi vista puesta en regresar a casa como un triunfador. Sí, para mí el símbolo de mi éxito era también el dinero y alguna posición importante en alguna empresa que me contratara al terminar la carrera. La presión era mucha y yo mismo me la había echado al hombro (me hago responsable, nadie me la había echado). Quería que mis padres se sintieran orgullosos de mí y que vieran que había valido la pena mi migración de mi pueblo natal a Monterrey. Deseaba también limpiar la reputación que había construido en Piedras Negras por ser un desmadre. Lo logré, sí, pero eso me hizo darle indebida importancia a los temas materiales y terrenales y me olvidé de la parte humana y espiritual. Hubo momentos extremos en que estuve incluso dispuesto a hacerle zancadillas a mis compañeros en el trabajo para ser yo quien obtuviera la promoción.

Hoy creo que todos podemos demostrar el éxito a partir de vivir en abundancia interna y espiritual más que a partir de la abundancia solamente material. **Creo que la abundancia interna llama a la abundancia externa**, pero que es la primera la que debemos construir y no codepende de la segunda. Es mejor volver como un gran ser humano a nuestra familia de origen que como una persona con dinero pero sin escrúpulos. **¿Se pueden lograr ambas formas de abundancia, la espiritual y la material? ¡Por supuesto que sí!** Grandes mexicanos que han vivido en los Estados Unidos han sido capaces de construir abundancia interna y externa. Hoy creo que he comenzado a balancear mi forma de demostrar mi éxito ante mis padres y amigos: solidez económica pero con gran fortaleza humana y espiritual.

*Moviliza la energía de la concreción del dinero desde la inspiración del Ser para un hábil **Hacer** y un correcto **Tener**.*

**Diez recomendaciones en cuanto a qué hacer y qué no hacer
cuando te encuentres en una situación de crisis económica personal**

1. No te paralices: muévete, aunque sea camina a la vuelta de tu casa, que tu cerebro no identifique que quieres estar pasivo, que tu cerebro se ponga en estado activo. En estado pasivo el cerebro no genera ideas para salir de la crisis, mientras que en estado activo entenderás por qué pasó lo que pasó y qué hacer para salir del atolladero financiero.

2. No pidas regalado: al pedir le das señales a tu inconsciente de que es bueno estar en crisis porque te regalan cosas. Si pides algo promete pagarlo aunque sea con alguna actividad o trabajo. Apunta todo lo que te presten y nunca dejes de dialogar con la persona que te presta sobre cómo va resultando tu estado económico y tus condiciones para pagarle.

3. No te victimices para atraer atención de los demás: si haces esto convencerás a tu inconsciente de que esa es una forma de obtener lo que querías. No te acostumbres nunca a obtener beneficios de tus momentos de crisis o de tus dolores. Existen formas creativas de obtener el amor, la atención y la consideración de los demás.

4. No agradezcas la crisis, pero SÍ los aprendizajes que esta te trae: siempre trata de vivir en GRATITUD, pero en este caso tu gratitud tiene que estar más vinculada a los aprendizajes que a la crisis económica como tal. De esta manera tu mente inconsciente no aceptará que las limitaciones económicas son algo bueno para vivir.

5. No pienses que la crisis es un buen momento para demostrar lo fuerte que eres: demostrar y obtener reconocimiento es algo altamente valorado por el cerebro primitivo o reptílico y sería un grave error vincular la crisis económica a estos instintos primarios.

6. No te compares con quien está en mayores problemas que tú: es típico que las personas en problemas toman de referencia a alguien que está peor que ellos, para así sentirse mejor, pero esto sólo promueve el que te valides y te quedes tranquilamente en donde estás, en lugar de hacer algo para salir.

7. Acepta que tú tienes responsabilidad por estar en dónde estás: no culpes a nadie por esa situación; esto es clave para madurar y crecer como persona y

tomar la batuta de tu vida para salir adelante. Culpar a otros no sólo promueve la mediocridad sino que te llena de emociones negativas.

8. No maldigas el dinero, el trabajo o a los que tienen éxito económico: hacer esto te enemistará aún más con el dinero y el trabajo y esto es lo último que debes hacer. Estás buscando estar en paz con la abundancia externa para atraerla y no distanciarte aún más energética y emocionalmente.

9. Revisa qué está pasando en tu interior que no te permites merecer abundancia material: tal vez el no-merecimiento de abundancia se extiende a otros territorios de tu vida como amor, salud, fe, espiritualidad. Puedes estar bloqueando el éxito y la abundancia a lo largo y ancho de tu vida; es gran momento para hacer una revisión de tus improntas y programación en cuanto al dinero y sanarlas.

10. Busca la conexión de tu crisis con la situación que vivió alguno de tus papás: no vaya a ser que estés buscando, inconscientemente, vincularte a ellos a través de esta situación. En muchos casos alguno de tus papás vivió lo mismo en tu niñez y ahora estás buscando sentir una referencia en tu vida con papá y mamá e inconscientemente replicas la misma situación para reforzar esta referencia.

El ser humano siempre debe buscar ser generoso consigo mismo. Pero la manera de ser generoso consigo mismo NO es a través de la inversión de dinero en formas de apapacho para uno.

- Ser generoso con uno mismo implica darnos la oportunidad de hacer cosas buenas y vivir espiritualmente.
- Ser generoso con uno mismo implica invertir tiempo de calidad con la familia.
- Ser generoso con uno mismo implica nutrir nuestro cuerpo adecuadamente.
- Ser generoso con uno mismo implica hacer deporte y mantener en buen estado el cuerpo.
- Ser generoso con uno mismo implica tener buenas relaciones y amistades.
- Ser generoso con uno mismo implica ser creativo, explorador del mundo y abierto a nuevas experiencias.
- Ser generoso con uno mismo implica hacer aquello que NO te deje con culpas o miedos.
- Ser generoso con uno mismo implica darse momentos para conectarse con la propia realidad espiritual.
- Ser generoso con uno mismo implica tener acceso a buena información que abre puertas y no a mala información que limita y contamina.

- Ser generoso con uno mismo implica vivir en libertad y no atado a apegos materiales.
- Ser generoso con uno mismo implica estar en paz con la energía llamada dinero.
- Ser generoso con uno mismo implica estar en paz con el pasado.
- Ser generoso con uno mismo implica tener fe en el futuro.

La herencia como una transferencia de energía a los hijos

En vista de que el dinero es una energía, puede estar vinculada a emociones positivas o a emociones negativas, y puede estar pura o puede estar contaminada. Si el dinero ha llegado a las manos de una persona a partir de corruptelas, narcotráfico, robos, engaños, explotación de otros seres humanos o de cualquier mecanismo contenedor y generador de emociones negativas, al transferirlo a otras personas también transferimos las emociones y la contaminación.

Con base en lo expuesto previamente, la peor herencia que un padre o madre puede dejarle a los hijos o seres queridos, es dinero contaminado. Y sin embargo, esto sucede todo el tiempo. Los hijos, los nietos, los bisnietos de muchos políticos o empresarios corruptos, evasores de impuestos, narcotraficantes, explotadores de personas humildes, gente sin valores ni ética, viven pomposamente como si quienes obtuvieron ese dinero lo hubieran hecho decentemente. Sin embargo, al estar ese dinero contaminado energéticamente, ellos lo están también. No se trata de desearle nada malo a nadie, eso me deshonraría a mí mismo, pero sí creo que el karma de sus padres va empaquetado con los bienes que obtuvieron de malas maneras.

Un líder espiritualmente inteligente busca limpiarse de todo agente, incluso del dinero o posesiones que le fueron legadas. Me puedo imaginar que estarás pensando en personajes que tú conoces, incluso grandes apellidos, y que crees que todo es miel sobre hojuelas para ellos y que disfrutan su dinero como si fuera oro puro y divino. No es tu tema preocuparte por ellos, sino ocuparte de ti y de tu familia. Ten en cuenta que el dinero o las posesiones no garantizan la felicidad plena y espiritual de nadie. Busca siempre los valores y las virtudes por sobre todas las cosas.

Transferir una buena cantidad de energía a los hijos en forma de dinero no está ni bien ni mal en sí mismo. Si el dinero viene del esfuerzo, de agregar grandes cantidades de valor a la sociedad, de un trato digno y justo a los colaboradores de la empresa, estaría bien. Si viene de una fuente oscura y contaminada, en donde hubo culpas, odios, miedos, traiciones, aprovechamientos egoístas, es probable

que esté mal. Sin embargo, algo que es importante considerar, más allá de que la cantidad de herencia sea mucha o poca, es con qué valores y virtudes acompañas la herencia. Si has educado a tus hijos bajo un gran ejemplo de impecabilidad en valores y espiritualidad, ayudándoles a tomar decisiones, ser responsables de estas y sus consecuencias, respetar el libre albedrío de los demás, buscar siempre agregar el mayor valor posible a la sociedad, guiándolos a crear desde el corazón y ser únicos y extraordinarios como espíritus materializados en un cuerpo, seguramente harán el mejor uso de esa energía, la honrarán, la respetarán y serán capaces de crear más valor para la sociedad y de acrecentar la fuerza y el tamaño de la herencia. Si, por el contrario, el dinero y propiedades se transfirieron empaquetados con una serie de antivalores egoístas, de aprovecharse de los demás por la ambición y avaricia, de prácticas corruptas y opacas, pues obviamente los hijos no tendrán la fuerza suficiente para honrar, respetar, valorar, aprovechar y acrecentar “sus” fortunas.

El dinero y el camino espiritual

Un joven le pregunta a Jesús qué puede hacer para ganarse la vida eterna. Jesús le responde: “Vende todo lo que tienes y regálalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme”. Aunque muchos dirán que Jesús lo decía de manera literal, yo creo que él lo decía más a manera de metáfora, pues mediante ellas él sembraba sus grandes enseñanzas. Si fuera de manera literal creo que la misma Iglesia como organización debería comenzar por aplicar esta instrucción tan puntual. Sin embargo, creo que Jesús se refería a “desapegarte de lo material”, más que a soltar lo material, ya que sabemos que cuando te apegas a lo material, el dinero y las posesiones se vuelven tu deidad y tu motivo de lucha y esfuerzo constante, incluso tu mayor tentación.

Un día, mientras meditaba, recibí una instrucción: “Pronto tendrás que soltar muchas pertenencias materiales”. Fue un mensaje así de claro, de mi corazón, de mi consciencia, de mis Maestros Espirituales. En ese tiempo yo iniciaba una búsqueda apasionada para entender mejor el plano espiritual y sus enseñanzas. Pocos días después, en mi búsqueda que me ha llevado por cientos de lugares interesantes y a personajes sabios, estuve en una sesión con una chamana de Otumba, un pueblo muy cercano al centro ceremonial de Teotihuacán. A ella le pregunté si creía que para avanzar en mi camino espiritual tenía que dejar todas mis posesiones materiales. Ella me respondió con contundencia que NO, que para poder avanzar en mi camino espiritual tenía primero que tener resueltos los temas básicos terrenales. Su respuesta me tranquilizó momentáneamente. Pero cuando apenas me disponía

a volver a mi lugar para continuar la sesión colectiva de enseñanzas prehispánicas, ella me hizo una señal y me dijo: “Pero si hay algunas posesiones que contaminan tu cuerpo, tu corazón y tu mente, esas sí tendrás que soltarlas. Permite que te purifiquen”, cerró con estas palabras que me hicieron cimbrarme por dentro. Pocos días después recibí una noticia inesperada, aunque advertida, que me obligó a deshacerme de algunos dineros y posesiones que, al parecer, sólo me contaminaban.

En muchos retiros que he ofrecido de sanación emocional y reconexión espiritual, he podido identificar muchas causas de la desconexión espiritual, entre ellas creer que el camino espiritual es muy complicado e implica muchos sacrificios, uno de los cuales es desprenderse de posesiones materiales y vivir con lo básico. No creo que la única forma de vivir una vida altamente espiritual sea desprenderse de todo, como lo hizo Siddharta Gautama (Buda), ni mortificar tu cuerpo en forma alguna, ni meterte a una cueva a meditar durante más tiempo del prudencial. Creo que uno puede vivir una vida espiritual en un entorno material, incluso de abundancia espiritual. Si uno vive en abundancia interna y esta permite producir gran abundancia material, que así sea.

Eso sí, creo profundamente en compartir y no sólo acumular, invertir en lugares éticamente productivos y no sólo ahorrar. Creo en que una persona honra su momento de vida en el plano terrenal cuando está en paz con la abundancia material. Por supuesto, si en el redescubrimiento de tu espiritualidad y en tu reconstrucción de adentro hacia fuera es necesario experimentar momentos en que sólo vivas con lo básico, pues que así sea por tu propio bien.

El dinero, la inversión y tu vocación espiritual

Sin lugar a dudas, para encontrar tu vocación espiritual tienes que descubrir quién eres verdaderamente. Una vez que descubres quién eres, tu visión se aclara sobre tus cualidades y sobre lo que requiere el mundo. De esa manera surge naturalmente tu vocación espiritual. **Una vez que sabes quién eres y una vez que descubres cuál es tu vocación espiritual, todos los miedos se desvanecen y tu enfoque es totalmente claro.** Y es entonces cuando puedes y DEBES invertir todos tus recursos, tiempo, dinero, emociones y esfuerzo, en desarrollar lo que te permitirá lograr tu misión.

Una vez que descubrí mi vocación espiritual y mi misión en este mundo, decidí invertir todos mis recursos en ello. Recuerdo que en una de mis conexiones pregunté: “¿Y ahora de dónde saco el dinero para construir un Centro de Sanación y Transformación?”, la respuesta no se hizo esperar. “Comienza con lo que ya tienes guardado”. Y yo, que no tenía dinero en ahorros bancarios, pregunté

extrañado, “¿cuál, si no tengo nada en bancos?”. La respuesta fue: “Los departamentos que has comprado son tu ahorro, pero ya descubriste que no quieres ser el mejor rentador de departamentos del mundo, sino que quieres tener un centro de sanación para ayudar a miles de personas. Así que no necesitas tu dinero en departamentos, sino en un centro”. La respuesta de mis Maestros era más que clara, debía reinvertir mi dinero.

Muchas personas invierten en aquello que les dé más dinero sin importar lo que suceda para que esa utilidad llegue a ellos. Sin embargo, **un líder espiritualmente inteligente es consciente de a dónde envía la energía llamada dinero para que se multiplique**. Estos líderes buscan colocar su dinero en lo que más bien haga, y no en lo que más dinero les genere. Podrías colocar tu dinero en llevar a cabo una tala ilegal, por ejemplo, pero eso traería muchas consecuencias para el medio ambiente y una competencia injusta de precios en el mercado. O podrías establecer un acuerdo oscuro con los gobernantes, pero eso generaría corrupción y deshonestidad. O en narcotráfico, pero eso traería muerte, adicción y violencia. O en empresas de alimentos o bebidas tóxicas, pero eso generaría enfermedades.

Un líder espiritualmente inteligente es consciente de a dónde envía su dinero, qué sucederá con él y si regresará a sus manos puro o contaminado. Un inversionista movido por valores éticos lo que quiere es que la energía le regrese lo más pura posible y no contaminada, aunque sea más dinero lo que regresa. Por ello, invertir dinero es una gran responsabilidad que el Universo te otorga de poner tu dinero (energía) en donde más valor agregue con la mayor ética posible. No es tanto cuestión de rentabilidad económica sino de rentabilidad energética.

“Soy Joan Antoni Melé y nací en Barcelona en marzo de 1951. Conocí la banca ética tras más de 30 años de experiencia profesional en el sector de la banca, donde trabajé como director de sucursal de una caja de ahorros en Barcelona. En 2006 pude iniciar mi contribución directa al desarrollo de Triodos Bank, donde he sido subdirector general de la entidad en España hasta finales de 2014. En la actualidad continúo manteniendo una estrecha colaboración con el banco en temas de formación interna y representación en charlas y otros foros, a la vez que puedo dedicar más tiempo a estudiar y divulgar otros temas que me apasionan: economía consciente, empresas sostenibles y educación en valores. Creo firmemente que otro mundo es posible, pero lo debemos hacer entre todos, y para ello es necesario un cambio del modelo económico: poner el centro de la economía en el ser humano, no en el beneficio”.

Joan Antoni Melé en su libro “Dinero y consciencia”

Como lo explican sus editores, ese libro presenta un nuevo giro en la manera de pensar y actuar para cambiar el modelo económico. Argumenta que el dinero ha usurpado una gran atención de la humanidad y se ha convertido en un semidios del mundo. Promueve que afrontar con sinceridad y valentía nuestra relación con el dinero es algo que nos permitirá alcanzar nuestra dimensión más humana. En este libro se analizan cuestiones como el ahorro, la crisis ecológica, social, financiera, la banca ética, la pobreza, las donaciones... Melé aboga por un giro en la manera de pensar y actuar para cambiar así el modelo económico. Según Melé, el Estado, la banca, la industria se mueven a instancias del dinero que manejan los individuos, los ciudadanos, la colectividad. Por tanto, el poder del ciudadano no reside tanto en su voto, como en la dirección a la que dirija su dinero, su forma de consumir y de invertir sus ahorros. En definitiva: una llamada a asumir la responsabilidad de nuestras acciones.

Un líder espiritualmente inteligente invierte su dinero en lo que más rentabilidad le genere, pero no sólo económica, sino energética-espiritual-emocional.

XIV



El líder y la relación con su cuerpo



El cuerpo material de una persona es su templo y vehículo terrenal. Recuerda, **el cuerpo es la forma que el espíritu materializa para vivir temporalmente en esta dimensión**. Ver así al cuerpo, como una derivación del espíritu, implica santificar y cuidar nuestro cuerpo en cada momento, en todo lo que vive y hace. Nuestro cuerpo está conformado por materia de la Madre Tierra activada por la energía del sol. Estamos hechos de la misma materia que un durazno, un conejo o un río, sólo que por azares de la creación nos integramos a la materia de una manera tal que estamos en capacidad de autopercibirnos, de ser conscientes, tanto de lo que nos rodea como de nosotros mismos. Es la consciencia la que nos permite sentir y dilucidar que somos parte de un TODO muy vasto y poderoso.

De hecho, a partir de las enseñanzas de Einstein, sabemos que nuestra materia, así como la materia de la que está hecho el resto del Universo, es a la vez energía. La Ciencia nos dice hoy además que el potencial que reside en nuestros átomos es colosal, tanto para crear como para destruir. Físicos afirman que lo que prevalece en el interior del átomo es vacío, 99.997% de vacío. Si esto es así, la materia es una fracción mínima en la vastedad del 'vacío energético'. Aunque más que vacío, es más bien la *energía misma de la creación*.

Es de celebrarse y admirarse el poder creador de la Naturaleza depositado en la mujer. En su vientre la energía es convertida en materia y la materia es moldeada en un cuerpo humano. Las mujeres son, por definición y función, depositarias del poder creador de la Divinidad.

El cuerpo es una entidad viva que habla, que nos envía mensajes, que quiere interactuar con nuestra consciencia, aunque rara vez lo escuchemos. El cuerpo nos susurra, sus partes y células lo hacen. Si nos disponemos a escucharlo captaremos sus señales indicándonos cómo proceder para vivir con mayor armonía. En caso de que no escuchemos sus susurros, poco a poco nos hablará en tonos crecientes. Y si a la larga nos negamos a prestarle atención y nos enfocamos sólo en el ruido exterior, nuestro cuerpo tendrá que gritarnos mediante dolores y enfermedades. Cuando un fumador compulsivo tose, es porque su cuerpo le susurra. Un tiempo después, mientras sube unas escaleras, jadeará y deberá detenerse para tomar aire. Y si aún así no entiende el mensaje, su corazón fallará y lo obligará a ir al hospital.

Las enfermedades no llegaron para matarte, sino para sanarte. Los dolores y enfermedades son mensajeros. Pero, ¿qué hacemos? Atacamos los síntomas de

las enfermedades con fuertes productos farmacéuticos que alivian temporalmente el malestar. Sin embargo, si el mensaje no fue realmente escuchado, el cuerpo volverá a llamar tu atención de otra manera.

El cáncer, como lo afirman muchos investigadores actuales –siguiendo la misma línea que definió Otto Warburgh, el premio nobel de química de 1931– es un conjunto de células sobrevivientes en un entorno sin oxígeno. Cuando las células son privadas del oxígeno, tienen que buscar su supervivencia, para lo cual mutan su ADN para convertirse en organismos de fermentación más que de combustión. Otras células vecinas identifican el mecanismo de supervivencia y comienzan a adoptar el mismo esquema, lo que genera la metástasis, que a su vez conlleva malos funcionamientos de los órganos afectados. Los médicos de inmediato recomiendan quimioterapia o radioterapia, o bien extirpación de la parte del órgano afectado. Sin embargo, con eso no se soluciona la causa raíz que provocó la mutación y el contagio. Lo que permite mantener un organismo sano es el balance de oxígeno y nutrientes, derivado de la hidratación, de la buena alimentación, del ejercicio y la oxigenación, así como de algo esencial: las buenas emociones. El estrés, por ejemplo, genera un desbalance del oxígeno en el interior del cuerpo. Unos órganos reciben mucho y otros muy poco. Los órganos que reciben muy poco nos susurran primero reclamando nuestra atención, y eventualmente mutan y enferman a nuestro cuerpo.

Un líder espiritualmente inteligente cuida su cuerpo como lo que es: su templo. No llena su estómago con cualquier cosa que encuentra pues sabe que eso sería faltarle al respeto a su cuerpo, sino que lo nutre con los mejores alimentos a su disposición. De hecho planea su alimentación para que sea balanceada y no come lo primero que encuentra a su paso en su ajetreado día. En la tradición ayurvédica, una filosofía y forma de vida que se remonta a cinco milenios atrás, se considera que nuestros alimentos no sólo son los productos que entran a nuestra boca, sino que lo son también las relaciones, los pensamientos y las emociones que experimentamos, pues de ellas también absorben energía nuestras células. En particular en cuanto a la alimentación, el Ayurveda recomienda que comamos más productos que reciban mucha energía solar, ya que es esto lo que realmente nutre a nuestras células. Así que si nos preguntamos qué preferir, si unas frituras embolsadas y un refresco, o una manzana y unas almen dras, la respuesta está más que clara.

En la actualidad, la mayoría de los productos disponibles en un centro comercial no han recibido suficiente sol, pues son en realidad creaciones industriales llenas de saborizantes, colorantes, conservadores y muchos químicos. Los animales muertos con que muchas personas se alimentan han recibido cientos de

químicos contenidos en hormonas, antibióticos, esteroides, vacunas y pesticidas. Incluso el salmón, que muchas personas comen como si fuera un lujo y que en su mayoría son criados en albercas, además de recibir todo lo anterior, probablemente fue inyectado con colorantes para que adquiriera una tonalidad rosada y volverlo apetitoso a la vista.

*Nadie puede liderar una organización si no es capaz de controlar
lo que entra por su boca (alimentos) o lo que sale por su boca (palabras).*

Muchos se creen líderes, pero no son capaces de definir hábitos alimenticios saludables, ni para ellos y ni para sus colaboradores. En muchos casos la alimentación en los comedores industriales cuenta con muy bajos indicadores nutricionales y de higiene. En las mismas escuelas, las cafeterías suelen ofrecer sólo productos chatarra a nuestros hijos. Claro, tanto los comedores industriales como los escolares están administrados por comerciantes y no por nutriólogos, y estos hombres de negocios son altamente influenciados por las campañas publicitarias de la televisión. Así que creen que un chocolate es un gran producto para sus clientes infantiles, cuando el chocolate comercial ni tiene choco ni tiene latte, sino un conjunto de grasas vegetales mezcladas con suero de leche y con saborizantes artificiales, además de gran cantidad de azúcar y hasta cafeína.

Lo que entra a nuestro cuerpo no se limita a los alimentos que ingerimos. También incluye las cremas, bronceadores, champús, acondicionadores, geles, maquillajes, desodorantes y pastas dentales que usamos, muchas de las cuales vienen repletas de ftalatos, laminas, sulfatos y muchos más químicos impronunciados, los cuales se introducen a nuestro cuerpo a través de la piel, la boca, el cuero cabelludo y los vellos. Incluso se han encontrado partículas altamente cancerígenas en desodorantes y antiperspirantes.

El flúor, una sustancia que históricamente se ha creído que ayuda en la prevención de la caries, desde hace 20 años ha sido contraindicada por organismos de salud europeos porque, al contrario de lo pensado, descalcifica los huesos e inactiva algunas partes del cerebro, como por ejemplo la glándula pineal. Cuando a alguien le da un infarto, de inmediato le traen una aspirina y se la colocan debajo de la lengua, porque por ahí se absorbe en cuestión de segundos. Pues bien, por esas mismas células bucales entra el flúor que contiene la pasta dental que millones de personas usan a diario, a menos que sea orgánica. La glándula pineal, con forma de pequeña nuez ubicada detrás de la parte central de nuestros

ojos, a la altura media de nuestra cabeza, es lo que los egipcios llamaban el ojo de horus, lo que la tradición tántrica llama el sexto chakra, y lo que los japoneses llaman el ojo celestial. Es una pieza vital para nuestra autopercepción y expansión de la consciencia, ya que genera la melatonina para descansar, la serotonina para estar atentos y, después de mucha estimulación, el DMT (dimetiltriptamina) o molécula espiritual (leer investigaciones de Rick Strassman). El DMT, que es la misma molécula contenida en los hongos alucinógenos y plantas medicinales con efectos sobre la consciencia, también puede ser sintetizada por nuestro cuerpo, específicamente por nuestra glándula pineal, pero habitualmente la tenemos desactivada debido a tanto flúor, a los químicos en los champús, acondicionadores y geles, así como debido a grasas animales y harinas. Es decir, mucho del poder de nuestra consciencia está adormilado por nuestros malos hábitos de higiene, alimentación y oxigenación.

La glándula pineal es entonces un receptor de información de nuestra consciencia y una posible zona que nos conecta con el plano espiritual. En la arquitectura del Vaticano, secretamente, se hacen referencias iconográficas a la glándula pineal a través de la imagen de una piña (pineal); y lo mismo sucede en dibujos en templos egipcios en donde se pinta un báculo con una piña en el extremo superior. Tan importante es la activación de la glándula pineal que muchas culturas han promovido la producción de música y sonidos que la activen. La música con tambores prehispánicos, el sonido de los cuencos tibetanos, las campanas de algunas iglesias católicas, o incluso música de Beethoven como la Novena Sinfonía, activan esta zona vital para la conexión espiritual.

El líder espiritualmente inteligente busca cuidar sus centros receptores e interpretadores de mensajes del Universo, de la Naturaleza, de su cuerpo, de Dios. Esto le permite mantenerse fuerte, conectado a la fuente, para no ceder y caer fácilmente en tentaciones. La capacidad de dilucidar y tomar decisiones virtuosas requiere una conexión permanente con el plano espiritual, con el corazón, con nuestra consciencia. El alcohol es también un minimizador de nuestra consciencia. Mientras más alcohol consumas menos capaz serás de mantenerte conectado a la fuente y tomar decisiones que te enaltezcan.

Un nutriólogo me dijo un día: “Muchas personas creen que al comer un pedazo de carne de vaca comen proteína, pero en realidad lo que ingieren son ciertos aminoácidos. La vaca obtiene de las plantas su proteína, que es un paquete de aminoácidos producidos al interior de estas. El organismo de la vaca, a su vez, deconstruye estos paquetes y retiene los aminoácidos que requiere. Los pollos y los cerdos retienen otra combinación de aminoácidos que sus cuerpos necesitan. Entonces, lo que come el ser humano no es la proteína completa, sino los ami-

noácidos que la vaca, el pollo y el cerdo requieren. Si el ser humano obtuviera las proteínas sólo de las plantas, obtendría paquetes más puros de aminoácidos para el templo de su espíritu llamado cuerpo”.

La diabetes es una epidemia. Más de 14 millones de personas viven con esta condición tan sólo en México. Se cree que 50 millones de personas la padecen en los Estados Unidos. En México se gastan 50 mil millones de pesos anuales en el sistema de salud para aliviar los síntomas, entrenar médicos, instalaciones y equipos dedicados a esta epidemia. En Estados Unidos se cree que se gastan 50 mil millones de dólares anualmente por ese concepto. El exceso de grasa animal en combinación con el exceso de azúcar y harinas, así como la falta de ejercicio, hacen que el hígado y el páncreas dejen de producir insulina para regular los niveles de azúcar en la sangre. Pero, por más que esto afecte el presupuesto de los gobiernos y a millones de personas, los gobiernos no parecen estar preocupados. Al contrario, siguen promoviendo la dieta que se recomienda desde hace muchos años, sumamente alta en grasa animal, sin tratar de disminuir la ingesta de azúcar. Y claro, como el azúcar es más adictiva que la cocaína, literalmente, las personas la buscan desesperadamente, sin darse cuenta de lo que hacen.

Cada parte del cuerpo tiene que ser usada para lo que fue creada. El estómago es un órgano para recibir y descomponer los alimentos, y así hacer que los intestinos obtengan los mejores nutrientes de la manera más adecuada posible. Sin embargo, muchas personas usan el estómago como basurero de chatarra y como acumulador de emociones negativas. Y eso, sin duda, es lo que provoca gastritis, úlceras, cáncer y malos funcionamientos. La espalda es una estructura para mantener erguido nuestro cuerpo y hacer que fluyan el oxígeno y los nutrientes correctamente por todo nuestro cuerpo. Pero si la usamos para cargar emociones negativas del pasado, así como para cargar emociones de otras personas, se debilitará y se desviará por tanto peso emocional, ocasionando problemas como la escoliosis. Ser consciente es también ser consciente de las funciones de cada parte de nuestro cuerpo y ser aliados de cada una.

No usamos más nuestra consciencia porque no vivimos los hábitos para ayudarlo a nuestro cuerpo a ser más consciente. Somos, entonces, unos robots actuando en automático en el centro comercial, en la cocina, en los restaurantes, frente a nuestros hijos, dejándonos llevar por los “requisitos para socializar” a la hora de comer, comer lo que los otros están comiendo por temor a ser criticados o aislados del grupo. Un líder comienza por definir sus deseos y virtudes en donde sea y frente a quien sea.

Un líder requiere además descanso, de cuerpo y mente, para mantenerse con fuerzas ante la gran cantidad de responsabilidades que tiene sobre sus hombros.

Por ello es fundamental que duerma bien, y para ello hay muchos recursos, como dormir en plena oscuridad, evitar aparatos prendidos cerca, pasar la noche en un cuarto bien oxigenado, cerrar el día con buenas emociones y cenar a más tardar a las 8 de la noche y de manera ligera. Muchos estudios concluyen que una siesta durante el día también ayuda a recuperar la fuerza del cuerpo y de la mente. Por ello la llaman el *Power Nap*, de 18 a 25 minutos, aunque sea en la oficina.

Para descansar la mente se requieren unas buenas vacaciones, o pequeñas vacaciones muy seguidas, de uno o dos días cada una. Para descansar la mente no hay como ir a la naturaleza, oxigenarla, cambiar de pensamientos, reconectarte con la madre tierra lejos de la ciudad, reconectarte con tu parte espiritual, con tus buenos pensamientos y con tus grandes intenciones.

Un líder espiritualmente inteligente invierte mucho tiempo en mantener bien su cuerpo y su mente, permitiéndole a su espíritu manifestarse libremente, sin que cuerpo y mente sean cárceles para el alma. Una mente llena de pensamientos negativos, siguiendo en automático las instrucciones y reglas de un mundo corporativo o gubernamental, atacada por el juicio de otros y de sí misma, ensimismada en el ego, es una cárcel para el espíritu y lo mantiene atado. Un cuerpo con arterias tapadas que no permiten la circulación del oxígeno por el cerebro, pesado y sin posibilidad de moverse libremente, cansado, acumulador de dolores emocionales del pasado, no le permite al espíritu expresarse contundentemente.

La energía sexual

Si en algo nos han educado mal en Occidente es en todo lo que tiene que ver con el sexo. Durante la educación formal dentro del sistema educativo, la orientación sexual es mínima y está mal abordada. En el mejor de los casos sólo se educa sobre las partes de los órganos sexuales en cada género. En la mayoría de los hogares, hablar de sexo y sexualidad es bastante escaso y hasta un tabú. En vista de que los padres no recibieron buena educación al respecto, tampoco saben cómo abordar estos temas con sus hijos. Y si de sexo se habla poco, de energía sexual menos. De hecho ese concepto por lo general no se entiende.

Entonces, si no nos educan en la casa ni en la escuela sobre estos temas tan vitales, ¿en dónde aprendemos de ellos? Claro, en la calle, en las revistas, en las películas, y peor aún, con la pornografía. A nivel general se podría decir, a mane-

ra de exageración, que las mujeres aprenden de sexo por la revista *Cosmopolitan* y los hombres por películas pornográficas, cuando el contenido de este material es a todas luces anti-virtuoso espiritualmente hablando. En la pornografía se presenta muchas veces a un hombre buscando dominar y controlar a la mujer, incluso subyugándola, lastimándola, aprovechándose de ella, en actos sin ninguna interacción previa ni posterior, en donde todo se limita a la búsqueda del coito sexual. En las revistas para mujeres, aunque el contenido es un poco menos animalesco que en el caso de la pornografía, se limita a la intimidad como un acto de deseo y placer sexual, pero jamás de interacción espiritual.

En muchas tradiciones antiguas, como las prehispánicas mayas y huicholes, se cree que con cada pareja sexual que compartimos se establece un vínculo energético, que de no limpiarse correctamente perdura a lo largo de la vida y nos afecta, a menos que sea el vínculo con la pareja con la que decidimos estar permanentemente. En el pasado, el hombre tenía muchas parejas sexuales a lo largo de su vida, y en la actualidad es la mujer la que ha comenzado a tener muchas parejas. El hecho es que ambos, al iniciar una nueva relación, deberían purificar sus ciclos y relaciones con las otras parejas, aunque en realidad es raro que lo lleguen a hacer.

La energía sexual es una energía de vida, es un poder puesto por Dios en nosotros, hombres y mujeres, un poder más grande del que imaginamos. La energía sexual tiene tres grandes poderes: la procreación (crear nueva vida humana), la creación (crear grandes ideas), y la recreación (es nutrición para la reinención de nosotros mismos). Una de las grandes enseñanzas del Tai Chi es que las exhalaciones del semen, así como las de los óvulos, pueden subir por nuestra columna vertebral y contribuir a la restauración de nuestras fuerzas, ya que contienen enormes poderes nutricionales para nuestro cuerpo, cerebro y campo energético.

En el hinduismo, el kundalini es una energía que se origina en la zona de nuestro perineo y genitales y que, a partir de ciertos ejercicios y de la práctica del pranayama (respiración consciente), puede ser ‘desenrollada’ (por eso la metáfora de la serpiente que se desenrolla y sube) para que ascienda por nuestro cuerpo. A partir de mis meditaciones y conexiones espirituales, incluso sin recibir educación sobre estas tradiciones y costumbres, yo aprendí a subir esta energía sexual y puedo afirmar que se experimentan elevados niveles de consciencia y éxtasis profundos, algunos parecidos al orgasmo sexual y hasta más intensos.

Al mismo tiempo, esta energía sexual interactúa de manera permanente con nuestras emociones, intenciones, pensamientos y alimentos. Todos ellos o la contaminan o la purifican. Así, nuestra energía sexual también es resultado de

cómo vivimos, y el cómo vivimos también es resultado de cómo percibimos y utilizamos nuestra energía sexual.

Nadie en plena consciencia espiritual y en plena educación sexual podría desperdiciar la gran energía y el poder nutritivo de la energía vital o sexual, recurriendo a actos sexuales sin amor o a través de masturbaciones contaminadas con pornografía. Cuando se descubre el poder creador, recreador y procreador de esta energía, se la aprovecha al máximo.

Algo valioso que aprendí de mis Maestros Espirituales es que hacer el amor es un acto que no debe limitarse al contacto físico en el proceso del coito sexual, sino que perfectamente puede durar de 15 a 20 horas. Hacer el amor implica construir una relación sagrada y espiritual de interconexión mágica para celebrar la vida, el amor, la naturaleza humana y el poder creador de Dios. Puede comenzar con una plática larga y extendida de varias horas, haciendo de comer juntos o haciendo un pequeño viaje a una ciudad cercana, practicando algunas actividades que generen risas, que involucren sentidos y emociones. El amor se va construyendo a lo largo del día y durante el acto sexual se sigue construyendo. Nunca termina de construirse y continúa aún después del coito, con una interacción juguetona de cuerpos, sentidos y temas íntimos que puede prolongarse durante varias horas más.

“Mientras sostienes la mano de tu pareja, ¿por qué no sentarse en silencio? ¿por qué no cerrar los ojos y sentir? Siente la presencia del otro, entra en la presencia del otro, permite que la presencia del otro entre en ti: vibrar juntos, danzar juntos, mecerse juntos. Si una gran energía toma posesión de ti y de tu pareja, podrán alcanzar cimas orgásmicas de gozo que no habías conocido nunca antes. Estas cimas orgásmicas no tienen que ver con el sexo, en realidad tienen mucho que ver con el silencio. Y si puedes lograr también volverte meditativo con tu vida sexual, si puedes hacer el amor mientras haces el amor, en una especie de danza, te sorprenderás”.

Osho, El Libro de la Sabiduría

En mi caso, después de muchos años de inconsciencia sobre la energía sexual, recientemente he podido experimentar el proceso de hacer el amor desde la consciencia plena, y puedo afirmar que nunca más quiero hacer el amor si no es considerando mi espiritualidad en todo este proceso.

Hacer el amor es un acto que te permite la desidentificación individual con el YO terrenal para la unificación con el TODO Universal y Divino. Es como volver a casa, al origen, al menos por un momento temporal, pero que deja una memoria viva, presente y eterna. Tu compañero(a), durante las horas y horas que puede durar un proceso de construcción de amor, incluido el acto sexual, se vuelve tu aliado(a) para llevarte de la mano a la fusión con el TODO a través del otro, para experimentar la liberación de lo físico y disfrutar los goces de lo etéreo. Por ello este proceso es entre dos, centrados en compartir, jamás en dominar, puesto que se requiere que la otra persona esté al máximo de su consciencia para que sea un(a) gran compañero(a) de viaje a la otra dimensión.

Hacer el amor con plena consciencia contribuye a inundar nuestros cuerpos de energía vital o sexual que hace que cada célula del cuerpo experimente nuestra fuerza espiritual en el aquí y el ahora. Nos aterriza en la eternidad del momento, allí donde es imposible la negatividad y sólo habita la divinidad. Aunque el orgasmo no es el objetivo último del proceso de hacer el amor, ya que el objetivo es recordarte quién eres y qué te llena de alegría, sí es un momento icónico en el que cuerpo y mente experimentan la realidad de ser una manifestación de algo infinitamente más poderoso y eterno, el espíritu.

Un líder espiritualmente inteligente, por más tentaciones que tenga para ser infiel, experimentar con otras parejas o vivir rituales exóticos en su sexualidad, no podrá ceder ni un milímetro puesto que su energía sexual podría contaminarse. Un líder espiritualmente inteligente tendrá que asumir que se le presentarán muchas tentaciones por la misma naturaleza de su rol en su organización y en el mundo, pero que estas serán sólo situaciones maestras para hacerlo más fuerte en sus convicciones y virtudes. Un líder que sale adelante en situaciones de alta tentación sexual podrá salir adelante en cualquier otra situación. Esto debido a que si algo mueve al cerebro reptílico es el sexo y el dominio sobre una persona atractiva, y es ahí en donde se requiere que la consciencia humana y espiritual triunfe sobre nuestra programación como cuerpos deseosos de imponerse.

XV



Vivir aprendiendo



La vida es un largo camino lleno de aprendizajes y mantenernos abiertos a aprender es la mejor estrategia para disfrutar de cada momento. Muchos profesionistas, justo después de graduarse, creen que han alcanzado tal nivel de conocimiento que es hora de enseñar. Cierran su chip para el aprendizaje y para la humildad que implica aprender, y comienzan a vivir queriendo enseñar –o imponer, que es peor– y se vuelven soberbios y arrogantes. No se han dado cuenta de que en realidad aún saben muy poco de la vida, pues casi lo único que les han enseñado en la universidad es a ser ejecutores de las instrucciones de otros, lo cual no es vivir al máximo potencial.

Lo mismo llega a sucederles a los que alcanzan ciertas posiciones de jefes, directores, dueños o gobernantes: creen que la posición que ocupan los excusa de seguir aprendiendo. Sin embargo, cuando eres jefe es cuando más responsabilidad tienes de mantenerte actualizado, escuchar a los demás y seguir aterrizado en la realidad. Lo peor que le puede pasar a un líder es despegarse de la realidad y de la vida cotidiana de sus colaboradores, proveedores, clientes y/o ciudadanos. Cuando una persona se despega de la realidad de aquellos a quienes lidera, se despega al mismo tiempo de su Yo Espiritual. Dejar de escuchar a los demás implica el riesgo de dejar de escuchar también a tu corazón. Y conlleva el riesgo de dejarte guiar por el ego soberbio que cree que lo sabe y lo puede todo.

Muchas personas cargan con un ego intelectual muy grande y creen que por leer mucho saben mucho. Pero, ¿quién es más sabio, el que logra vivir una gran frase de un libro, o aquel que ha leído mucho pero no ha logrado aplicar nada de lo que ha leído? La mejor forma de convertir en sabiduría el conocimiento o la información es integrarla a nuestra vida poniéndola en práctica. En ocasiones, una sola frase es suficiente para invertir toda una vida buscando ponerla en práctica, y a veces falta tiempo incluso para eso.

Déjame ponerte algunos ejemplos de frases que he acuñado y que te tomará toda una vida ponerlas en práctica. Lo sé porque a mí mismo me está tomando toda una vida hacerlo. Al darte cuenta de la complejidad de poner en práctica incluso una sola frase, se te desinflará un poquito el ego intelectual y le permitirás a la humildad entrar nuevamente a tu vida:

La clave de la vida es aprender a volver a casa.

No se trata de aprender, sino de recordar todo lo que nuestro espíritu ya sabe.

Deja de pelear por aquello que existe en abundancia.

¿Quieres poner un granito de arena en el proceso de paz en el mundo? Comienza por sentirte en paz contigo y con tus seres queridos.

Entre tantas “verdades” quédate con la que te sana y te libera.

La abundancia interna sana cualquier dolor ocasionado por la escasez externa.

*La clave de la felicidad está en dejar de competir y comenzar a compartir.
Hace falta una pequeña muerte, la del ego, para renacer desde nuestra esencia.
Al final de cuentas nuestro gran objetivo en la vida es dejar de ser yo y volver a ser ÉL.*

Algo que me tomó mucho aprender, y eventualmente lo entendí, es que cada ser humano es un potencial maestro para nosotros: sólo tenemos que abrirnos a esa posibilidad y grandes cosas aprenderemos. Un pordiosero es un maestro, un niño es un maestro, un anciano es un sabio; sólo tómate el tiempo de escucharlos, abre tu mente y tu corazón para considerar lo que te dicen. Tenemos a nuestro alrededor a muchos grandes maestros pero no los vemos, y menos los consideramos para aprender de ellos. Nuestros mismos padres son grandes maestros tan sólo porque han vivido 30 años más que nosotros y porque conocen en detalle nuestra niñez, esa época de nuestra vida que tal vez permanece guardada en nuestra mente inconsciente. Ser capaces de recordar y entender nuestra niñez nos podría liberar de muchos dolores emocionales y apegos, pero muchas veces no nos esforzamos lo suficiente en ello.

Hace un tiempo lancé un reto a mis seguidores en Facebook para que se tomaran unos minutos, buscaran a un pordiosero y se quedaran mirándolo fijamente a los ojos por el mayor tiempo que pudieran. Las respuestas a mi post fueron increíbles, gente que se había permitido recibir mensajes a través de los ojos del pordiosero, mensajes que literalmente los cimbraron de pies a cabeza. Y es que recordemos que los ojos son las ventanas al corazón y el corazón es un gran consejero; no sólo es la memoria viva de todas nuestras emociones, sino que es el órgano con el mayor campo electromagnético en nuestro cuerpo. En este proceso de aprendizaje no sólo participó el corazón del pordiosero, sino el de quien hacía el ejercicio en conexión con él. La conexión de dos corazones a través de las miradas genera un momento de conexión con la espiritualidad, con el origen de TODOS, lo cual abre increíbles espacios de apertura y aprendizajes.

Recuerda observar más a los ojos a los demás en busca de aprendizajes, pero sobre todo recuerda observar más tus propios ojos, frente al espejo, para comunicarte y aprender de tu corazón; tu corazón es la memoria viva de todas tus emociones. Escúchalo más y te sorprenderás. Al nacer mi hija toda mi vida cambió porque comencé a experimentar mi más profundo amor hacia ella y el amor de ella hacia mí, y al mismo tiempo el amor de Dios hacia mí y mi amor hacia ÉL. Me impactó además el hecho de comprender que ella era una esponja que absorbía todo lo que yo hacía, y lo repetía, y esto me llevó a replantearme muchos de mis hábitos más arraigados. Ella fue mi maestra capaz de reflejar lo que yo hacía, desde cómo hablaba, mis emociones, mis reacciones, cómo comía, hasta cómo sorbía el café.

Creo profundamente en esta gran verdad: el Universo sabe muy bien a quién envía a tu vida, y de cada persona que conocemos hay algo que podemos aprender. Entre siete billones de seres humanos y siete billones de experiencias, las posibilidades de aprender son infinitas. Un colaborador tuyo no es una máquina, sino un potencial maestro; una pareja tuya no es alguien que sólo llegó para tener relaciones o salir a divertirse sino para darte valiosas lecciones.

Pero para aprender debemos ser capaces de escuchar, y para escuchar debemos estar en capacidad de estar en silencio. El silencio es un bien muy escaso en estos momentos actuales en donde el ruido prevalece a nuestro alrededor y se convierte en un incesante clamoreo en nuestra mente. Vivimos sumidos en el ruido de las llamadas y los chats, de las redes sociales, de los videojuegos, de la música, de las conversaciones en la oficina, de la publicidad en la tele y en la calle, de la saturación sonora de la ciudad y, hasta del ruido de nuestros propios pensamientos. Muchas corporaciones, escuelas y gobiernos nos quieren programar imponiéndonos sus instrucciones, y en muchos casos lo hacen a través del ruido, así sea mediante palabras, música e información. Encontrar momentos de silencio para aprender de nosotros mismos es clave, porque nos permiten comprender lo que Dios y el Universo quieren de nosotros. Por ello a mis momentos de meditación a veces los denomino “clases espirituales”, ya que son momentos de silencio en los que aprendo qué es lo que quiere mi espíritu, el cual siempre está en conexión con Dios.

Cuando comencé a meditar lo hacía para aprender qué quería yo de mí mismo, pero comprendí que estaba dentro de una caja dando vueltas. Era mi propio ego dictándole a mi mente consciente lo que deseaba. Hasta que comencé a concentrarme en permitir que fueran mi espíritu, mi Dios, el Universo, los que me enseñaran lo que querían de mí. De esta manera empecé a despertar y pude comenzar a deshacerme de tanto ego acumulado, y permitir que mi esencia se manifestara, tanto en mis meditaciones como en mi vida cotidiana.

El juicio es una de las armas más empleadas por nuestro ego y es una de las que más nos separan de las fuentes de aprendizaje. Vivir juzgando a los demás es vivir cerrado a los aprendizajes que nos pueden traer otras formas de vida, no sólo las humanas. Incluso el estar en capacidad de aprender de tus miedos –los cuales te llevan a juzgar a otros– te abre a la posibilidad de aprender de ti mismo y conocer mejor los conflictos no resueltos que aún viven en tu inconsciente. El Universo nos ofrece grandes fuentes de aprendizaje, Dios las puso ahí para nosotros, pero hemos vivido muy ciegos a ellas. Los animales y las plantas pueden ser grandes maestros, al igual que el sol, la luna, cada estrella, el viento, los ríos y el mar.

Entre las comunidades prehispánicas, nuestros hermanos originarios de estas tierras, cada animal tiene virtudes muy particulares que nos recuerdan virtudes que nosotros mismos tenemos que vivir en ese momento. En realidad tenemos el potencial de vivir todas las virtudes de todos los animales que existen, pero es el Universo el que a través del encuentro inesperado con un animal nos recuerda que en esos momentos necesitamos cultivar y fortalecer esa virtud. En algunas culturas a los animales del poder los llaman animales tótem, y creen que nosotros NO los elegimos a ellos, sino que ellos nos eligen a nosotros. Si te abres a la sabiduría del Universo te darás cuenta que desde pequeño tienes un vínculo importante con un animal tótem.

Estudiando las virtudes relacionadas a algunos animales tótem y sus significados e implicaciones, varias culturas coinciden en las siguientes:

Abeja: Prosperidad, compasión y no-juicio

Águila: Magia, conocimiento espiritual, renacimiento

Araña: Sabiduría e inspiración

Búfalo: Fuerza, reto, dar para un bien mayor

Búho: Ver la realidad detrás de la máscara, la fuerza de la noche, discreción

Caballo: Vitalidad, sensibilidad, purificación

Canario: Música que sana, paz con tus palabras

Carnero: Fertilidad, confianza en tus propias habilidades

Cóndor: Profecía, nueva visión

Conejo: Ingenio, rapidez de pensamiento, superación del miedo

Delfín: Balance, armonía, libertad

Elefante: Conexión con la sabiduría antigua, paciencia

Escarabajo: Iluminación, muerte para trasladarse al plano espiritual

Hormiga: Ahorro, vida en comunidad

Jaguar: Autoempoderamiento, moverse sin miedo

Chimpancé: Balance entre intuición e intelecto

Pulpo: Flexibilidad que da fuerza

Los científicos aprenden mucho de la naturaleza. De hecho las aves han sido la mayor inspiración y fuente de aprendizaje para aprender a volar y los peces para aprender a nadar y sumergirnos en las profundidades del mar. Y muchas construcciones de los animales han sido una gran fuente de aprendizaje para hacer fibras más resistentes, estructuras más fuertes o diseños más simétricos y

hermosos. Los astrólogos utilizan la información que les proveen las estrellas, los astros y las constelaciones para obtener valiosos conocimientos sobre los seres humanos que nacen en determinados momentos, teniendo muy en cuenta los ciclos energéticos del Universo.

Adicionalmente, creo que el hombre moderno debe ser humilde y abrirse también a aprender de nuestros pueblos originarios (comunidades indígenas). Es injusto y arrogante limitarnos a pretender llevarles e imponerles nuestro conocimiento. En cada contacto con comunidades humildes o pueblos originarios debería haber un INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO, y no sólo una imposición de este, puesto que esto demuestra una visión sesgada y egocéntrica del mundo. Es nuestra soberbia la que nos ciega a pensar que sólo nuestra información y nuestras maneras de hacer las cosas son las que valen hoy en día.

Conocimiento del plano espiritual

A nivel espiritual se dice que venimos a esta vida a RECORDAR lo que ya sabemos desde el plano cósmico, y que para ello es necesario reconectarnos con el plano espiritual, con Dios, con la Naturaleza y de esa manera construimos una esencia inteligente espiritualmente. Nuestra esencia ya lo sabe todo y tiene acceso a todo el conocimiento, sólo hay que bajarlo de la consciencia universal (algunos le llaman los registros akásicos, del sanscrito “energía de donde emana todo”). La clave es CREER en que somos seres espirituales viviendo una experiencia humana y por ende CREER que tenemos acceso a conocimiento del plano espiritual. Todo el conocimiento humano desarrollado aquí en la Tierra es en realidad una minúscula parte con respecto al conocimiento del plano energético-cósmico.

Dentro de los muchos casos que podría citar al respecto, quisiera mencionar los de Edgar Cayce y Carl Gustav Jung. Según el escritor francés Louis Pauwels, que narra la historia de Edgar Cayce en su libro *El retorno de los brujos*, “Cayce era un hombre muy sencillo, con poca formación cultural, que cuando dormía era capaz de recetar la solución médica de cualquier enfermedad”. Muchos lo han considerado como uno de los psíquicos más célebres de Estados Unidos y todo parece indicar que poseía muy finas facultades de clarividencia y percepción extrasensorial. Durante sus llamadas «lecturas» entraba en estado de trance –al parecer a través del sueño– y respondía a las preguntas que le hacían. Al principio solamente hacía ‘lecturas’ sobre temas de salud y luego se extendió a muchos otros temas. Carl Gustav Jung tuvo una poderosa experiencia cercana a la muerte –bellamente narrada en el quinto video de YouTube de la serie “Carl Jung

desde lo profundo del alma”– y cuenta que el estado de consciencia que pudo alcanzar le permitió ampliar aún más su campo de conocimientos y fortalecer grandemente sus principales teorías sobre la psique humana. Dice que sus mejores libros y trabajos fueron los posteriores a esa experiencia¹.

A nivel espiritual queremos aprender de nuestras otras vidas (si creemos en ellas), queremos descubrir nuestro propósito en esta oportunidad de vivir, deseamos saber qué quieren Dios y el Universo de y para nosotros, queremos conocer las verdaderas necesidades que tienen los seres humanos en este plano terrenal y buscamos saber qué cualidades tenemos que nos hacen únicos para aprovecharlas al máximo. Conocernos a nivel espiritual nos permitiría enfocarnos poderosamente en lo que nos hace únicos y en lo que más podemos hacer para agregar valor para los demás y para un mejor servicio a Dios. Al final de cuentas, como hijos de Dios, queremos regresar a casa, queremos servir al Padre, y queremos volver orgullosos de lo que hayamos hecho en esta vida. Para lograr lo antes mencionado, muchas personas recurren a apoyos de personajes terrenales que pueden ser sus guías, o a maestros o entidades espirituales que los pueden acompañar en sus deseos de conocimiento espiritual. Parecería muy místico lo que en estas líneas te digo, pero al final de cuentas todos fuimos educados así, aunque se volvió tan habitual que dejamos de hacerlo conscientemente. A muchos nos educaron para pedirle ayuda a Jesucristo, a la Virgen, a los Ángeles, a Buda, a Krishna, a Babaji y a muchos otros Maestros Espirituales, según la religión o creencias de cada uno. Sin embargo muchas veces no lo hacemos con consciencia, sabiendo y creyendo que podemos conectarnos realmente con ellos, obtener conocimiento espiritual y reconstruir nuestra vida y hábitos.

Hay personas que cuando pierden las llaves le piden a un Ángel que les ayude a encontrarlas, o incluso acuden a algún familiar fallecido. Y al orar le pides salud y trabajo a Dios. Pero, ¿porqué no te acercas a ellos para preguntarles cómo vivir en paz contigo mismo, cómo sanar el pasado, cómo perdonar a tus padres, cómo contribuir de mejor manera a proteger a la Madre Tierra? ¿Cuántos años has dedicado a aprender de tu profesión? ¿Cuánto has invertido en conocer sobre algún hobby en particular? ¡Seguramente años y mucho dinero! ¿Y cuánto tiempo, esfuerzo y dinero has invertido en conocer tu cuerpo, tus emociones y, sobre todo, tu espíritu y el plano espiritual? Seguramente mucho menos tiempo y menos esfuerzo y dinero. Si queremos convertirnos en líderes espiritualmente inteligentes debemos elevar nuestro nivel de prioridades y centrarnos en el conocimiento espiritual, ya que este será fundamental para cumplir adecuadamente nuestras responsabilidades como seres humanos y como líderes.

1. Enlace: youtu.be/xNgmXvyPCxE

Uno de los conocimientos clave para toda persona que desea crecer en temas trascendentes es que a nivel espiritual las cosas funcionan en forma diferente a como lo hacen en el plano terrenal. Allí un millonario puede ser un simple aprendiz, un pordiosero puede ser un gran maestro y una situación dolorosa puede ser una gran experiencia de purificación y sanación. Una persona que parece a simple vista tu enemigo puede ser tu gran aliado en el plano divino, o en situaciones que más descontrol e inseguridad vives a nivel terrenal es cuando tu espíritu puede estar más activo que nunca, ejecutando planes necesarios en esta vida.

El líder espiritualmente inteligente es quien escapa de la cárcel de las reglas e imposiciones de los sistemas educativos tradicionales y del marketing terrenal. Porque si lo permites terminarás programado como robot consumidor, pensando que necesitas muchas cosas para sobrevivir y ser feliz, aspirando a lo que te inducen en la televisión y enfocando tu vida sólo en bienes materiales. **El líder es consciente de la información que atrae y recibe y no permite la contaminación de su mente y su cuerpo con información tóxica, esa que proviene de fuentes que sólo buscan controlar a los demás para obtener más riqueza y poder.**

La peor cárcel del espíritu es un cuerpo enfermo y pesado, y una mente viviendo en automático y sin libertad. La peor cárcel no es la del cuerpo, la que conocemos como las prisiones, sino la del espíritu, porque te hace desperdiciar toda una vida aceptando costumbres estandarizadas que solo buscan que cumplas con los deseos de otros.

El líder espiritualmente inteligente no sólo se ocupa de su conocimiento y crecimiento espiritual, sino que también permite y promueve espacios y tiempos para que sus colaboradores avancen en su desarrollo espiritual. Este líder genera incluso entornos para compartir aprendizajes alrededor de la espiritualidad, la ética y el crecimiento de cada uno. Algo fundamental en lo que el líder ayuda a sus colaboradores es a conocerse a sí mismos, para que una vez que lo hagan identifiquen sus vocaciones espirituales, asumiendo incluso el riesgo de que, al hacerlo, puedan dejar de laborar donde lo hacen. En este proceso es importante no saturarse con actividades e información poco relevantes, ni tampoco saturar a nuestros colaboradores. Debemos ser cuidadosos de no caer en tareas repetitivas y sin valor que impidan que cada cual se conozca a sí mismo y persiga su vocación, al igual que con sus colaboradores.

*Magnanimidad no es tener riqueza y poder a costa de los demás, sino proteger a los
otros para que ellos persigan libremente su vocación espiritual.*

Recientemente tuve la oportunidad de conocer a dos personas icónicas, conectadas con los planos sutiles, y quiero mencionarlas brevemente en este capítulo: un señor que desde niño veía a los muertos –tal como en la película el sexto sentido– y un curandero que afirma que desde muy pequeño hablaba con el espíritu de las plantas. El primer señor, mexicano de origen, me resumió su historia, que se inició cuando sus papás lo consideraban un niño con problemas mentales y estuvieron a punto de medicarlo para evitar sus “alucinaciones y visiones”. Por fortuna se pudo superar aquella crisis y hoy en día él les transmite paz y tranquilidad a muchas personas al darles mensajes de sus familiares fallecidos. Incluso a algunos les ha salvado la vida. El segundo hombre, un norteamericano hoy radicado en Guatemala, desde niño hablaba con el espíritu de las plantas y estas le decían para que le servían al ser humano. Desde muy joven, apoyado por sus papás, él empezó a sanar a las personas a partir del mensaje de las plantas. Estos dos casos, así como muchos otros que he llegado a conocer en mi camino espiritual, han reforzado una y otra vez mi creencia en el plano espiritual y me recuerdan que siempre debo prestar atención a los mensajes que de allí provienen.

Aprendiendo incluso de las crisis

La persona consciente espiritualmente y conectada con el plano espiritual es capaz de aprender incluso de sus “crisis”. Y destaco la palabra CRISIS, pues mientras que para muchas personas ciertas situaciones parecerían ser motivo de crisis, para la persona consciente no lo son. Existen **tres tipos de crisis** que cualquier ser humano puede experimentar a lo largo de su vida y sobre las que hablaremos a continuación. Las personas inteligentes espiritualmente las aprovecharán para aprender y salir fortalecidas de estas, mientras otros guardarán emociones negativas y dolores en torno a estas, desaprovechando la oportunidad de verlas como situaciones de aprendizaje.

1) LA CRISIS ECONÓMICA, a la que también podríamos denominar crisis de productividad laboral, es muy común en la vida de cualquier persona, pero las personas exitosas e inteligentes espiritualmente salen fortalecidas de estas y las

aprovechan para aprender. Las crisis económicas se pueden dar por un despido, por una quiebra financiera, el cierre de un negocio, la jubilación o incluso por divorcios que provocan cambios en las estructuras de los ingresos y el patrimonio. En las mujeres las crisis económicas activan instintos de inseguridad e incertidumbre, en especial cuando hay hijos, pero también son causa de “quema” social ya que después de haber pertenecido a un estrato social suelen caer a otro estrato más bajo y darle indebida importancia a ese hecho. Algunas incluso se sienten rechazadas y menos valoradas. En los tiempos modernos, en donde muchas mujeres son las proveedoras del hogar, llegan a sentirse en deuda con la familia cuando ya no pueden conseguir suficientes ingresos. Pero las mujeres con mente exitosa y fuertes espiritualmente, salen de estas crisis con mucha mayor fuerza, autoconocimiento y aprendizajes.

Muchos hombres sufren por sentirse malos proveedores y protectores; consideran que ya no están cumpliendo con su rol masculino en la familia, creen que frente a sus amigos perderán credibilidad y que ya no serán invitados a hacer alianzas y equipos, y sufren de inseguridad en ellos mismos y con las estrategias que han utilizado en el pasado. Pero los de mente exitosa y fuertes espiritualmente salen de estas crisis con mucha mayor fuerza, autoconocimiento y algunos de estos aprendizajes, como los que enuncio a continuación:

- Se dan cuenta de que pueden sobrevivir sin la abundancia material y que con poco son capaces no sólo de sobrevivir sino de ser felices.
- Descubren a sus verdaderos amigos, los que están con ellos en las buenas y en las malas.
- Aprenden “qué NO hacer” en términos de productividad profesional o de negocios.
- Descubren sus capacidades para arrancar de cero y creer más en ellos.
- Comprenden que lo que hacían no era su pasión y por “algo” sucedió lo que sucedió.
- Aprenden a agradecer a quienes les hicieron pasar por esos momentos duros.
- Los aprovechan como momentos que potencializan su creatividad y su pensamiento innovador, porque la necesidad es la madre de la inspiración y de las ganas de ejecución.
- Retoman algunos gustos o hobbies olvidados.
- Aprenden a respetar a las personas que desempeñan labores humildes y las valoran realmente como seres humanos.
- Descubren que pueden vivir en abundancia espiritual aún sin abundancia material.

*A muchos de nosotros tarde o temprano nos toca aprender que es posible vivir
en plena abundancia espiritual incluso en medio de la escasez material.*

Sólo recuerda, como ya mencioné en otra sección, que debes evitar el error de agradecer la crisis económica como tal, porque al hacerlo programarás a tu mente inconsciente para que acepte que toda crisis es buena y te empujará a vivirla otra vez. Así que simplemente agradece y celebra los aprendizajes puntuales que surgieron de esta situación y cambia para continuar con una nueva vida.

2) LA CRISIS DE SALUD también es muy común en cualquier ser humano pero, nuevamente, hay algunos que las toman como fuente de aprendizaje y de autodescubrimiento para valorar su salud, su cuerpo y su vida, y para proyectarse con mayor humildad y pasión hacia la conquista de sus objetivos. Esta crisis les recuerda que la vida terrenal es finita, que no la tenemos asegurada, que somos vulnerables, pequeñitos y esto permite tener mayor gratitud frente a la vida y ante Dios.

Las crisis de salud, para quienes salen fortalecidos de ellas, son momentos de pausa, de reflexión, “golpes de la vida que te hacen despertar”, que te sensibilizan frente lo que es importante y lo que no. Para quienes consideran que el cuerpo es un reflejo del estado de tu mente y de tu corazón, así como de tu conexión espiritual, la enfermedad es un mensajero de que algo tienes que arreglar en estos territorios.

Algunos de los aprendizajes que las crisis de salud dejan en las personas que quieren desarrollar su inteligencia espiritual son:

- Valoran el cuerpo, cada una de sus partes y la vida en su totalidad. Se reafirman en la verdad de que el cuerpo es nuestro templo mientras estemos en esta vida.
- Aprenden a disfrutar más de cada día al comprender que nada exterior es eterno, que todo es finito.
- Entienden que las enfermedades no surgen para matarte sino para salvarte, entregándote un mensaje sobre tus hábitos, creencias, o emociones negativas guardadas durante muchos años.
- Aprenden a vincularse con mayor fuerza con una entidad espiritual, tanto por agradecimiento, como porque durante la crisis abren sus canales de comunicación con los planos espirituales debido al dolor que se siente, así

como para mantenerse en paz con la vida en caso de que la muerte llegue en algún momento.

- Descubren el gran poder que tienen su mente y su espiritualidad y la forma como inciden en el estado de su cuerpo, y lo aprovechan para mejorar su salud.
- Replantan y cambian sus métodos de alimentación, meditación y/o ejercicio para mantener su salud en mejor estado.

Iñigo López de Loyola, un militar al servicio del reino de Castilla, cae herido en 1521 a sus treinta años de edad con una pierna casi destrozada. Estuvo 6 meses en cama, aislado de toda actividad laboral o militar y sumido en sus propios pensamientos y sentimientos. Durante estos meses vivió una transformación profunda que lo llevó a reconectarse con su vida espiritual. Se concentró en seguir las lecciones y acciones de varios santos y cuando se restableció su salud decidió peregrinar hacia Jerusalén como acto de entrega a su religión y a Jesús. Durante su peregrinaje desarrolló los EJERCICIOS ESPIRITUALES que a la larga se convertirían en uno de los métodos de discernimiento espiritual más utilizados en la Iglesia Católica. Iñigo de Loyola decidió entregar su vida a su fe católica y fundar la Compañía de Jesús en 1534. Fue canonizado en 1622 y posteriormente el Papa Pío XI declaró a San Ignacio de Loyola patrono de los ejercicios espirituales. Nada de esto hubiera ocurrido si no se hubiera abierto a aprender y a reconectarse espiritualmente durante su periodo de invalidez y soledad.

3) Es difícil pensar que un ser humano no experimente alguna vez una **CRISIS EMOCIONAL** a lo largo de su vida. Incluso una persona puede llegar a experimentar muchas. Las crisis emocionales son crisis de autoaceptación y de autocontrol, cuando situaciones externas son interpretadas de maneras dramáticas generando reacciones profundas de tristeza, miedo, ira o culpa. Cuando una persona se encuentra invadida por emociones negativas, la mente se desconecta del corazón y del plano espiritual y la persona se siente abandonada, sola, perdida. Ante esta situación la persona experimenta ausencia de fe en sí misma, siente que todo está en su contra y considera que no será capaz de salir de esa situación. Las crisis emocionales normalmente surgen porque algo de la realidad “no se ajustó” a lo que la persona esperaba. Esto provoca un shock en sus expectativas y no sabe cómo manejarlas.

Normalmente las personas viven bajo ciertas expectativas y cuando estas no se cumplen, todo su sistema de creencias y su autoestima se sacuden hasta los cimientos.

Una persona inteligente espiritualmente es capaz de celebrarlo y admirarlo todo, incluso ese tipo de situaciones, y logra superarlas pues vive en un estado permanente de flexibilidad y aceptación.

Las crisis emocionales, ya sean provocadas por la muerte de un familiar, la separación de la pareja, algún pleito con los hijos, un serio problema profesional, el rechazo de alguien o bien por dificultades económicas o de salud no asimiladas correctamente, tienen un impacto en el sistema de creencias, sacuden a la persona de pies a cabeza y la obligan a hacer un *reset* mental y emocional que no siempre puede hacer. Sin duda, la conexión espiritual es uno de los grandes caminos –aunque uno de los menos empleados– para hacer esta reprogramación mental y emocional desde el amor y la fe.

Los líderes, y en general las personas inteligentes espiritualmente, sufren conscientemente las crisis emocionales, permitiendo el dolor (que es natural), pero minimizándolo hasta donde les es posible, siendo capaces de entender que grandes aprendizajes llegarán en esos momentos y que será una buena oportunidad para generar una síntesis de creencias y hábitos (revisar qué sirve y qué no sirve para la propia vida). **Detrás de cada gran líder hay uno o varios momentos de resurgimiento o renacimiento a partir de nuevas creencias, hábitos y virtudes.** Para ellos, las crisis emocionales son mensajeros que les tocan la puerta para invitarlos a voltearse y verse a sí mismos en lugar de estar tan pendientes del mundo exterior. A partir de esos momentos, a veces muy dolorosos, estas personas se reconocen a sí mismas, asumen el autocontrol y comienzan a definir su vida en lugar de permitir que esta los defina a ellos.

Otros aprendizajes que extraen las personas de mente exitosa alrededor de las crisis emocionales son:

- Comprenden que aquello a lo que le daban tanta importancia, en realidad no la tenía.
- Se reconocen a sí mismos con sus debilidades y sus fortalezas emocionales y mentales.
- Retoman el control de su vida y de sus emociones.
- Comienzan a definir su entorno en lugar de permitir que este los defina a ellos.
- Se dan cuenta de que todo sucede por algo y lo agradecen.
- Reconocen las ventajas de esta forma de aprendizaje y las bendiciones que han recibido.

- Se perciben más como seres únicos e individuales.
- Sonríen más.
- Comprenden que por sobre su sistema emocional y mental está su conexión espiritual.

Vivir aprendiendo es vivir despierto. Sólo al estar despierto te permites seguir aprendiendo de todos y de todo. Cuando dejas de crecer, tu cuerpo y tu mente encierran a tu espíritu. ¡No lo permitas!

Inteligencia espiritual para niños y niñas: el inicio de nuestro aprendizaje

Mucho se habla de las diferentes inteligencias del ser humano y de cómo integrarlas en la educación de los estudiantes, entre ellas la inteligencia lógica, la lingüística, la corporal, la musical, la espacial, la interpersonal, la intrapersonal y la naturalista, así calificadas por Howard Gardner. También se ha hablado mucho sobre la inteligencia emocional (Daniel Goleman). Sin embargo, de la inteligencia que poco se habla en tiempos modernos, aunque era muy importante en el pasado, es de la inteligencia espiritual, hoy fundamental.

Al mencionar la inteligencia espiritual no me refiero a la que proviene del conocimiento de la religión de uno, que en ocasiones se vuelve costumbre o hábitos automáticos, sino a la puesta en práctica consciente de valores y virtudes que enaltecen y fortalecen la relación con el espíritu. Esta forma de vivir libera al espíritu para que se manifieste de las maneras más bellas y extraordinarias.

Sin duda la religión es un gran camino para vivir nuestra espiritualidad, de hecho la manera más tradicional, pero la repetición inconsciente de rituales y rezos en ocasiones provoca una desconexión consciente de la misma espiritualidad. Seguramente tú, como adulto, conoces las grandes bases de tu religión, tal vez vas a misa o a tu templo cada semana, pero ¿cuánto realmente aplicas del conocimiento que ahí se trasmite? Y si eso sucede en un adulto, imagina el caso con un niño, adolescente o joven.

Una religión, por supuesto, es fuente de mucha información para construir la inteligencia espiritual de un estudiante. Sin embargo, del estudio de la diversidad de filosofías, religiones, incluso de civilizaciones antiguas, pueden surgir nuevas formas –incluso más prácticas–, de transmitir y facilitar la puesta en práctica de virtudes espirituales. No pongo en duda que sea recomendable que las

personas opten por una religión y participen activamente en esta, pero creo que el conocimiento de otras fuentes de sabiduría espiritual es importante para ayudar a la expansión de la consciencia. Es decir, optar por ser ingeniero no está peleado con conocer algo de contabilidad o astronomía; optar por ser mexicano no está peleado con investigar sobre otras nacionalidades; vivir un estilo de vida vegetariano no está peleado con conocer sobre otros estilos de vida como el carnívoro o el vegano.

La inteligencia espiritual nos permite expandir la consciencia en lugar de sólo ser capaces de autoobservarnos. Nos motiva a escuchar a nuestro corazón como guía y consejero de nuestra mente, así como a ser capaces de coexistir en ambos planos, el terrenal y el espiritual. La inteligencia espiritual implica mantener muy presente la existencia de un cuerpo, una mente y un espíritu en cada uno de nosotros. Se nos educa mucho para conocer el cuerpo y también para fortalecer la mente, pero poco sobre enaltecer el espíritu, algo que considero crucial en estos tiempos.

En muchos casos nos enseñan a rezar desde niños, pero cuando nos enseñan a hacerlo fomentan la idea de pedir, sin hacer el suficiente énfasis en que al orar debemos comprometernos con acciones puntuales para merecer lo que pedimos. Hasta cierto punto, cuando sólo pedimos nos hacemos dependientes y, cuando las cosas no suceden como esperamos, nos convertimos en víctimas de la situación. Por el contrario, cuando a la vez que rezamos nos comprometemos con acciones puntuales, crecemos, maduramos y nos hacemos responsables. La inteligencia espiritual considera valiosas opciones como meditar, escuchar a la propia consciencia, a nuestro Dios y a nuestro corazón, más que limitarse a sólo pedir.

La inteligencia espiritual es, hasta cierto punto, un balanceador de la inteligencia cognitiva, la cual se desarrolla mucho con las ciencias y las tecnologías pero luego se la cree independiente y autónoma y contribuye a la formación de personas sólo materialistas y terrenales. Hoy tenemos grandes empresarios, pero muchos de ellos sólo operan con la mente y con la ayuda de las ciencias administrativas, y poco con la espiritualidad. Hoy tenemos grandes políticos, pero distan mucho de ser personas altamente espirituales, aunque participen activamente en su religión. Obviamente, necesitamos maestros y padres de familia capaces de vivir virtudes y valores espirituales que sirvan de ejemplo a sus estudiantes.

Déjame darte un ejemplo puntual de las diferencias entre un concepto muy terrenal versus uno espiritual que incide grandemente en la formación de un estudiante o hijo. La JUSTICIA es una de las virtudes más importantes entre los seres humanos que vivimos en una sociedad altamente saturada y con recursos muy limitados debido a la ignorancia del hombre. Sin embargo, la justicia es

algo difícil de explicar, de poner en práctica y de vivirse día a día. En el sistema educativo se enseña que “Justicia es darle a cada cual lo que le corresponde”. Esto conlleva dos grandes retos. El primero, que alguien controle los recursos, y el segundo, que alguien evalúa qué le corresponde a otra persona. Pero lo delicado de esta forma de concebir la justicia es que si vives con base a la evaluación de los demás, y esperando que alguien cumpla su palabra de darte lo que te dijo que te correspondería si hicieras o lograras algo, entonces no madurarás totalmente.

Esta concepción de la justicia implica un retroceso en la educación, ya que esta debería buscar la autosuficiencia de las personas y no la codependencia. Un Maestro de temas espirituales me enseñó un día que **“Justicia, desde un plano espiritual, es tomar del Universo sólo aquello que te corresponde”**, y esto significó un cambio radical en mi forma de ver la vida y su propósito. Justicia, desde esta nueva perspectiva, implica en primer lugar saber que el Universo entero está ahí afuera a tu disposición, que no hay nadie que lo controle y que te evalúe, pero también implica que cada persona sea capaz de autoevaluarse, saber qué es lo que merece, y tomar, con mucha madurez, sólo aquello que le corresponde. Esto nos llevaría a una realidad totalmente diferente, ya que hoy sólo pocos son capaces de autoevaluarse y tomar del Universo sólo lo que les corresponde.

Imagínate por un momento que un restaurante abre sus puertas y le dice a los comensales que coman lo que quieran y que, al final, ellos decidirán lo que creen que les corresponde pagar. ¿Sobreviviría este negocio? O imagina que el sistema fiscal de un país le diga a sus contribuyentes que ellos decidirán lo que les corresponde pagar de impuestos. ¿Recaudaría lo suficiente para ofrecer los servicios públicos necesarios? Obviamente tanto el negocio como el gobierno se verían pronto en problemas. Y eso es porque la población no ha sido educada para ser justa, bajo el concepto de justicia espiritual, y no es capaz de autoevaluarse apropiadamente. Y en el ejemplo citado la población no estaría en capacidad de pagarle al restaurante y al gobierno lo que les correspondería.

Al igual que con el concepto de Justicia, hemos sido mal educados en muchos aspectos, y aprovechar la espiritualidad para mejorar la educación es muy válido. Veamos el tema de la sexualidad, algo que sigue siendo tabú entre muchos padres de familia, y alrededor del cual sigue habiendo grandes vacíos en el sistema educativo. Desde una perspectiva espiritual, cada ser humano fue dotado de una energía sexual divina, que no sólo nos permite procrear, sino también crear grandes cosas y nuestra propia realidad, así como recrearnos o reinventarnos. La energía sexual, muy sagrada y estudiada en filosofías orientales, en el mundo occidental es subvalorada. La gran mayoría de los hombres en Occidente desperdician su energía sexual, ya que aprenden a manejar su sexualidad a través de los

que les dicen los amigos, la televisión, las revistas y hasta por medio de Internet, en lugar de aprovecharla internamente con fines de fuerza interna y espiritual. La sexualidad entre dos personas implica un intercambio energético de niveles corporales, emocionales, mentales y espirituales que pocos llegan a entender, y menos llegan a saberlo enseñar. Lo cierto es que muy pocos saben hacer el amor; la mayoría aprende a tener sexo y punto. Hacer el amor debería ser un proceso de 20 horas, no de 20 minutos, pero pocos saben llevar a dimensiones espirituales su energía sexual y su intercambio de tiempo y espacio con una pareja.

*Hacer el amor implica visitar, acompañado de tu pareja,
el reino de Dios dentro de ti mismo.*

El respeto por la Madre Tierra y sus recursos es otro tema altamente importante y que hoy está subcontemplado en los sistemas educativos, tanto públicos como privados. En las culturas prehispánicas este elemento era esencial, ya que se veía a la Pachamama como la proveedora de vida, la representación misma de la Creación de Dios. El ser humano actual explota la naturaleza y no la cuida; se nos enseña a sacarle el mayor provecho y no a convivir con ella en armonía. Hoy recurrimos más a los productos farmacéuticos industrializados que a la misma naturaleza, la cual es el mayor y mejor botiquín contra cualquier mal. Todo en la naturaleza es una medicina, pero no lo vemos así. Lo es cada piedra, cada árbol, cada planta, cada fruto o semilla, el aire, el fuego, el agua. Hoy se modifican genéticamente las especies de flora y fauna y pocos hacen algo. Se ha puesto a la Madre Tierra al servicio de la ciencia y no la ciencia al servicio de la Madre Tierra. Nos urgen estudiantes conscientes espiritual y terrenalmente de los retos que enfrenta la Madre Tierra: la gran contaminación de suelos, aires y mares, la brutal extinción de especies, las sequías y el cambio climático, y un largo etcétera.

Hoy se requieren con urgencia GUERREROS VERDES, que promuevan el respeto y el cuidado de la Madre Tierra y de todos sus recursos. Cuidar a la Madre Tierra es respetar la Creación de Dios, a nosotros mismos y a las nuevas generaciones.

En todos los sistemas educativos, y también para los padres de familia, el que sus hijos y estudiantes encuentren su profesión es algo muy importante y en esto invierten mucho tiempo y recursos. Muchos padres incluso siguen aplicando el

viejo modelo de elegir por sus hijos, lo cual va totalmente en contra de su responsabilidad como padres de promover el libre albedrío y la autosuficiencia de las nuevas generaciones. Sin embargo, en todos los ámbitos educativos y familiares, la vocación se confunde con profesión, y se entiende como aquella actividad laboral o técnica que habrá de desarrollar la persona por varias décadas y con la que obtendrá recursos económicos.

Una gran líder que ilustra nuestro tema del hallazgo de la vocación es Cassandra Vieten, Presidenta y CEO de IONS (*Institute of Noetic Sciences*, fundado por el astronauta Edgar Mitchell). *“Cuando yo tenía 18 años de edad, dice ella, mi mente empezó a abrirse a algunos de los temas relacionados con el Ser. Un hecho fascinante fue que, en cierto momento, como ya llevaba un tiempo trabajando, recibí mi primer reembolso tributario por valor de 300 dólares. En el mismo casillero de correo había un anuncio para un evento de University of Creation Spirituality en Oakland, en el que habría un inspirador grupo de conferencistas. Vi que el evento costaba 300 dólares, así que de inmediato les envié el cheque. Asistí al evento, paseé toda una semana con estas bellas personas y entonces me dije: encontré a mi gente. Esto es lo que haré el resto de mi vida”.*

Cassandra ha sido investigadora científica en *Mind-Body Medicine Research Group* del Instituto de Investigaciones de *California Pacific Medical Center*. Con la financiación de organismos como el Instituto Nacional de Salud y el Estado de California, al igual que con la ayuda de donantes privados y fundaciones, ha realizado investigaciones en temas como la Atención Plena (*mindfulness*) como medio para promover el equilibrio emocional y la salud. Es experta en el tema de la transformación profunda y coautora del libro *Living Deeply: The Art and Science of Transformation in Everyday Life* (*Vivir Profundo: El arte y la ciencia de la transformación en la vida diaria*). Existe versión en español de este libro, publicado con el título: *Noética: Vivir profundamente el arte y la ciencia de la transformación*. Allí ella escribe:

“Lo único realmente importante para recordarte quien eres, qué quieres ser y cómo hacer una diferencia en el mundo, es mantenerte despierto, consciente, con la mente abierta, el corazón abierto y bailando con la realidad a medida que se despliega. También es útil el acceso continuo, ojalá diario, a tu fuente de inspiración, y asegurarte de tener una práctica diaria (que funcione para ti) en la que participen tu cuerpo, tu mente y tu espíritu”.

En pocas escuelas se promueve la búsqueda de una vocación espiritual en los estudiantes. Sé que el sólo hecho de mencionarlo podría hacer que muchos se sorprendieran totalmente, pero es porque ni ellos mismos lo tienen claro. La vocación espiritual es fundamental en la vida de un ser humano que entiende que su Ser está integrado por su cuerpo, sus emociones, su mente y su espíritu. Si se desconoce la vocación interior, entonces el espíritu pasa a segundo plano ante los deseos impuestos por la sociedad basados en perseguir una vocación terrenal o profesional. Al obligar a la persona a invertir grandes cantidades de tiempo, esfuerzo y dinero en elegir y construir su profesión, no le queda tiempo suficiente para encontrar su verdadera vocación espiritual.

Y la búsqueda de una vocación espiritual conlleva también una incesante búsqueda por la autenticidad que surge desde la esencia, desde adentro, a partir de una conexión espíritu-corazón-mente-acciones (justo en ese orden). Los medios, las grandes empresas, incluso algunos en el gobierno, buscarán que todos seamos iguales puesto que eso les permitirá manipularnos más fácilmente. Sin embargo, al tener una clara vocación espiritual reflejada en una firme vocación profesional, la autenticidad será evidente y el valor agregado para ti, los tuyos y el mundo será increíble. Los ejemplos que hemos citado en este libro, entre ellos los de Kazuo Inamori, Vaclav Havel, Phil Jackson, Yvon Chouinard, Mark Bertolini, Michael Singer y Cassandra Vieten, entre muchos otros, demuestran que **una clara vocación espiritual se refleja en resultados contundentes en el mundo externo.**

Si quieres ser un líder inteligente espiritualmente tendrás que conocer tu vocación espiritual y alinear tus acciones diarias y tu profesión con ese conocimiento.

¿Cómo lograr que un niño o un adolescente no crezcan con un EGO muy grande? ¿Cómo lograr que los estudiantes, desde adolescentes, prioricen su esencia espiritual por sobre una fachada o máscara material? ¿Cómo lograr que los jóvenes sean capaces de aplaudirse y reconocerse a sí mismos en lugar de buscar desesperadamente el aplauso y la aprobación de los demás? El ego, desde el punto de vista de los psicólogos transpersonales, es la máscara, la fachada, el disfraz o la armadura que desarrollamos a lo largo de la vida, desde muy niños, para ser aceptados por los demás. El ego nos mueve a hacer lo que creemos que nos va a permitir recibir aplausos, y por ende nos mueve a buscar una estandarización en lugar de ser auténticos. Crecemos con un ego y este se va inflando con los

títulos escolares, los diplomas deportivos y los triunfos sociales. Eventualmente eres lo que te han dicho que eres o lo que te han promovido que seas, y sin embargo no conoces quien vive debajo de esa máscara. **Lo que viven los hijos es reflejo directo de lo que viven los padres, así que si quieres que tus hijos descubran y vivan su vocación espiritual, vive tú primero y a fondo la inteligencia espiritual.**

La educación puede contribuir a promover más la autenticidad, el desarrollo de talentos propios y la capacidad de exploración. Una buena educación debe inspirar a los alumnos para que puedan seguir los dictados de su esencia espiritual. Un método educativo que tiene muy claro este enfoque es la Pedagogía Waldorf, originada en las concepciones de su fundador, el filósofo y educador alemán Rudolf Steiner. El primer colegio Waldorf se fundó en 1919 en Stuttgart, Alemania. Se estima que actualmente hay en 60 países más de 1000 colegios Waldorf, 2000 jardines de infancia y 650 centros de educación especial, basados en esta metodología. El pensador y economista alemán Otto Scharmer, cuyo pensamiento es pionero en el campo organizacional, fue educado bajo la aplicación de la Pedagogía Waldorf.

El ego, eventualmente nos pasa la factura, ya que desarrollarlo y mantenerlo cuesta mucho, implica demasiado tiempo, esfuerzo y emociones. Incluso en ocasiones llega a ser muy tarde para echar reversa, deshacernos de la máscara y volver a nuestra esencia. Y en muchos casos despertamos para darnos cuenta de que la vida se nos fue queriendo darle gusto a otros, en lugar de darle rienda suelta a nuestro espíritu auténtico y libre.

Una educación con contenido espiritual implica construir una verdadera responsabilidad en el individuo, no sólo por sus acciones en el presente, sino también por todas las de su pasado. De esto se derivan dos cuestiones muy importantes. La primera es hacernos responsables de nuestros decretos y peticiones al Universo, entendiendo que todo lo que hemos decretado en el pasado, consciente o inconscientemente, ha sido escuchado por el Universo y se ha llevado a cabo o en algún momento lo hará. Muchas personas viven victimizándose pensando y diciendo que lo que viven es responsabilidad de otros, cuando en realidad es su propia responsabilidad. Si estando tristes algún día de niños dijimos: “ojalá estuviera enfermo para que mi mamá me pusiera más atención”, pues eso se convirtió en un decreto que el Universo nos cumplió en algún momento.

Vivimos lanzando decretos todo el tiempo, tanto positivos como negativos, y entre los negativos hay algunos que van en contra de otras personas y en contra nuestra. Así que los estudiantes, nuestros hijos, las personas en general, deben entender que en el Universo hay un gran pizarrón blanco sobre el cual vamos

escribiendo nuestros decretos, tanto positivos como negativos, y que así como los podemos escribir los podemos borrar y reescribir. Hacernos responsables de nuestra vida y de nuestras acciones también implica entender que desde el plano espiritual decidimos venir a través de nuestros padres a vivir determinadas situaciones que por nuestro andar espiritual eran importantes, lo cual implica evitar ser jueces de nuestros padres o de la situación en la que nacimos. Ser jueces de los propios padres es una gran carga, porque genera un profundo dolor y muchas emociones negativas. La forma de sanarlo de raíz es entender que nosotros los escogimos, hacernos responsables y cambiar la realidad.

Necesitamos ser más humildes y enseñar la humildad a niños y jóvenes desde una perspectiva espiritual, pero altamente práctica. Ser humildes no es sentirnos pequeños ni menos que los demás. **La humildad implica percibir las bendiciones del Universo como enormes y agradecerlas constantemente.** Hoy pocos bendicen los alimentos, pocos reconocen a Dios y a la Naturaleza en estos, pocos sienten y expresan todos los días su gratitud por las enormes bendiciones de la Madre Tierra, la salida del sol, la caricia del viento, la luz de la luna en la noche y el canto de los pajaritos. Pocas empresas respetan el medio ambiente. La mayoría se aprovecha de la Naturaleza y la explota, en lugar de cuidarla.

Muchos viven sufriendo porque se enfocan en aquello que no tienen, en lugar de sentirse bendecidos por lo que sí tienen: vida, abundancia en la Naturaleza y un poder inmenso para dar amor, para servir, para ser únicos y extraordinarios. En muchos aspectos es necesario volver a lo básico, volver a la Tierra, a preservarla y cuidarla desde la humildad. Si no la vemos con amor y respeto como la gran PROVEEDORA, pronto careceremos de lo más elemental: agua pura y aire limpio.

Conocer la Naturaleza y sus bendiciones también implica sabernos alimentar, pues en la Naturaleza están todos los nutrientes y todas nuestras medicinas. Hoy dependemos demasiado de medicamentos que dañan nuestro cuerpo y afectan nuestro bolsillo, en lugar de ver que las plantas y árboles son nuestro gran botiquín. A los estudiantes de medicina no les enseñan nutrición. ¿Cuál fue la última vez que tu doctor te recomendó algunos productos de la Naturaleza? Claro, sólo te recetan medicamentos. Y si los doctores no saben de nutrición, pues menos el resto de la población, así que comemos demasiado y nos nutrimos muy poco.

Reconocer a Dios en la Naturaleza no sólo nos llevaría a cuidarla más, sino a saber obtener de esta los mejores nutrientes y remedios para cualquiera de nuestros males. Las cafeterías de los colegios, por ejemplo, serían grandes espacios para enseñarles sobre las bendiciones de la Naturaleza y ayu-

darles a explorar temas de salud y alimentación. Pero en cambio hoy en día en las cafeterías escolares se sirven productos con demasiado contenido de carbohidratos, de azúcares, de grasas, de gluten, de conservadores y colorantes artificiales. Lo mismo se podría hacer para que cada escuela tuviera un vivero en donde se les enseñe a todos los estudiantes a hacer extractos, aceites, jugos y remedios.

Y así podríamos hablar de **muchos otros valores y virtudes como al Altruismo, la Fuerza de Voluntad, el Amor Incondicional, el Libre Albedrío, la Paciencia, el Merecimiento, la Auto-Aceptación, todos sumamente importantes en la vida espiritual, que pueden sembrarse y promoverse desde casa y desde las escuelas.** La sociedad clama por personas que se afirmen en su identidad espiritual-humana, más que material-terrenal-consumista.

Integrar más elementos de tipo espiritual en la educación de los estudiantes y de las nuevas generaciones es muy importante, máxime si tenemos en cuenta la situación que vive el planeta. Los problemas de salud se incrementan, la Naturaleza sufre, las crisis por estrés y depresión azotan a la humanidad, las guerras abundan y el control de recursos en manos de pocos es más intenso que nunca antes en toda la historia. La humanidad está sufriendo y muchas veces busca calmar el dolor a través de elementos terrenales superfluos y temporales que sólo la vuelven adicta a estos, como el consumo, las marcas de lujo, el sexo sin amor, el dinero y el 'poder'. Para volver a la esencia del ser humano se requiere una educación espiritual aún más cargada de ética y moral, pero de una manera muy práctica.

XVI



Lo mejor entre la modernidad y el pasado



Expertos futurólogos calculan que para el 2030:

- Podremos comprar, por un valor de 1000 dólares americanos, una computadora capaz de procesar a una velocidad de 10.000 trillones de ciclos por segundo, lo cual es similar a la capacidad de procesamiento del cerebro humano. Es decir, comprar una computadora tan poderosa como el cerebro humano quizá sea posible para la mitad de los habitantes de este planeta.
- 100 billones de aparatos estarán conectados a Internet, compartiendo datos de manera permanente. Hoy, entre 3 y 10 aparatos de cada persona se encuentran ya conectados a Internet.
- Los viajes turísticos al espacio serán una realidad.
- Habrá computadoras con capacidad de tomar decisiones por sí solas de atacar o defenderse ante amenazas de otro país.
- Se podrán pedir bebés con las características deseadas por los padres, incluso padre o madre soltera.
- El 50% de los autos se desplazarán por navegación guiada por satélites.
- Un 20% de la población tendrá algún chip implantado en el cuerpo para temas de comunicación, seguridad personal o salud.
- Alcanzaremos el punto del conocimiento perfecto, en que cualquier cosa que queramos saber la podremos averiguar con una simple búsqueda intuitiva conectados con algún punto de acceso a la web.

El futuro ya está aquí, es una realidad, y es casi imposible pretender no ser parte de este, no convivir con este, y menos que un líder se excluya o se aísla del futuro. La persona que pretenda ser un líder tendrá que entender conscientemente las tendencias y aprovecharlas de una manera inteligente. Hoy hasta el Papa usa el twitter (@Pontifex_es) y grandes maestros espirituales usan las redes sociales, las computadoras y los celulares para mantenerse comunicados con sus audiencias y enterados de lo que pasa en el mundo.

Un líder inteligente espiritualmente no puede ni debe aislarse de lo que está sucediendo en la realidad actual. La realidad es su plataforma de acción y por ello tiene que ser sensible a ella con todas sus ventajas y desventajas. La clave en este tipo de líderes es sintetizar lo mejor del futuro y lo mejor del pasado para generar una serie de ideas, virtudes y planes altamente espirituales y que agreguen un enorme valor a la sociedad. Vivir sólo en el pasado lo excluiría de entender la realidad que viven sus audiencias y organizaciones. Vivir sólo en el futuro lo haría perderse de grandes riquezas de sabiduría milenaria. La clave reside en abrirse a aprender, tanto del pasado como de las sanas tendencias hacia el futuro,

pero siempre con las virtudes espirituales muy firmes y con la vista puesta en volver a CASA –y ayudar a muchos más a hacer lo mismo– y vivir al máximo en este plano terrenal y material.

Parecería que muchas personas y líderes sólo viven enfocados o en el pasado o en el futuro. La clave es el sincretismo amoroso entre ambos mundos. Algunos empresarios sólo buscan innovar y lograr ir a la luna o a otros planetas, mientras nuestro planeta Tierra sufre. ¿Por qué no innovar para cuidar primero nuestro planeta? Aunque descubramos que podríamos vivir en otro planeta placenteramente, los que podrían ir allí serían muy pocos y el resto se quedaría a vivir en un planeta semidestruido y sin recursos. **Un líder inteligente espiritualmente es aquel que tiene los pies en la Tierra, mientras pone su mirada en el cielo.**

“Parecería que el capitalismo y la globalización fueron diseñados para extraer riqueza de las comunidades locales. Pero esto tiene que rediseñarse para regresar y crear abundancia en las comunidades, porque ya no se les puede extraer más y el sistema va a colapsar”.

Nwamaka Agbo

Activista Social enfocada en el desarrollo de EcoDistritos en EEUU

Hoy, la tendencia en muchos sectores es cuidar nuestra salud aprovechando las bendiciones de la Tierra, así como metodologías, curaciones, terapias y ceremonias muy antiguas y esto es magnífico. Porque quien confía sólo en las medicinas más modernas eventualmente termina siendo dependiente de estas y con el cuerpo sumamente contaminado, mientras que quien sólo recurre a herramientas antiguas puede estar dejando de aprovechar nuevas y muy avanzadas investigaciones y desarrollos. Lo mejor es una combinación híbrida e inteligente de ambos mundos para la propia sanación.

Creo en el desarrollo, pero no el desarrollo a costa de la vida humana, de la salud de la Madre Tierra y del respeto a la cultura de pueblos originarios y comunidades humildes. Creo en la armonía entre el desarrollo y la celebración del ser humano, de la cultura, de la sabiduría milenaria y de la preservación del medio ambiente. Es hora de un capitalismo que respete a los seres humanos por su valor espiritual, por sus ideas y su cultura, y no sólo por su rol como generador de recursos económicos a través de su fuerza laboral.

Los deseos desmedidos para aprovechar el tiempo y la influencia de las dinámicas actuales, muchas veces apoyadas en las tecnologías de las comunicaciones,

nos tienen sumidos en el estrés de las prisas. Todo lo queremos con inmediatez, de manera súper rápida. Sin embargo, cometemos el error de llevar la inmediatez también a territorios en donde sería mejor vivir el momento y los procesos de manera lenta:

- Comer despacio te permite saborear y procesar mejor los alimentos.
- Convivir despacio con nuestra familia te permite conocerlos mejor e integrarse mejor.
- Hacer el amor despacio es mucho más placentero y enriquecedor.
- Reinventarte de adentro hacia afuera es un proceso que se disfruta y se aprovecha mejor si lo haces lento.
- Al hacer peregrinajes sagrados es mejor caminar despacio para aprender más.
- Escribir una carta de amor, de agradecimiento, o para tus colaboradores, resulta mejor cuando la redactas con lentitud, tomándote todo el tiempo necesario.

Tenemos que saber discernir entre qué aprovechar de la modernidad y del futuro y qué mantener de nuestro pasado tan rico en sabiduría.

No debemos perdernos en la luz artificial de los aparatos electrónicos y olvidarnos de la luz interior que brilla cuando nos conectamos con nuestra espiritualidad. No debemos perdernos en la música moderna y olvidarnos del sonido básico y vital del latido de nuestro corazón.

¡Qué hermosos son los pueblos mágicos del mundo cuando mantienen su pureza arquitectónica, gastronómica, folclórica, religiosa y de hábitos! Cuando la modernidad invade estos pueblos pierden su autenticidad y se vuelven iguales a los demás, estandarizados. Hoy es difícil encontrar tiendas y productos únicos de la región en los espacios turísticos de las grandes ciudades, pues han sido invadidos por *malls* llenos con las mismas tiendas que las de otras grandes ciudades del mundo. Esto le resta autenticidad a la visita pues una cultura se superpone sobre otra originaria de la región.

“Un pueblo que no conoce su historia no puede comprender el presente ni construir su porvenir”.

Helmuth Kohl, político alemán

El liderazgo se ejerce también desde el futuro que emerge. Así lo plantea el pensador alemán Otto Scharmer, destacada figura del mundo organizacional. Scharmer considera que ya aprendimos a apoyarnos en el pasado para la toma de decisiones, pero que ahora es esencial aprender a liderar desde la captación de las tendencias hacia el futuro, tanto a nivel macro como a nivel individual, empezando por ser líderes de nuestra propia vida.

OTTO SCHARMER, economista alemán, profesor titular del MIT en temas organizacionales, premiado en esa prestigiosa institución por su excelencia educativa, es autor de varios libros, entre ellos *Teoría U* y *Liderazgo desde el futuro que emerge*. Según él, las tendencias de la humanidad solo pueden ser comprendidas y transformadas a la luz de la propia interioridad, de la profundización en el Ser, porque con la amplia visión, la habilidad y la fortaleza que allí se adquieren es posible cambiar las estructuras existentes.

En el Foro Económico Mundial en Davos, 2014, Otto Scharmer presidió una meditación de atención plena con un grupo de altos ejecutivos. Uno de ellos se acercó a él luego de la sesión y le dijo: “Esta sesión marcó un punto culminante en mi vida. Comprendí que como líder y como ser humano no solamente debo incursionar en prácticas que mantengan mi cuerpo en forma, sino que debo profundizar en prácticas que me permitan desarrollar y fortalecer mi capacidad de atención plena. Esta ha sido mi experiencia más importante en Davos este año”.

La espiritualidad NO es algo del pasado o antiguo, es algo permanente y fundamental en nuestra vida moderna, y así lo será en el futuro por más planetas que conquistemos, por más tecnología que usemos y por más años que vivamos gracias a los avances médicos y genéticos. No olvidemos las bases de las grandes religiones, que comenzaron con grandes maestros preocupados por lo que vivían en su presente, rescatando los elementos básicos del ser humano en conexión con Dios y con su espiritualidad.

Las religiones mismas han tenido que adaptarse a los tiempos actuales, tal vez más lentamente de lo que deberían, pero es que también ellas viven buscando esa síntesis entre lo mejor del pasado, las demandas actuales y las ventajas de la modernidad. Martín Lutero rompió con la tradicionalidad de la Iglesia Católica al hacer traducir al alemán la Biblia, pues quería que todos la entendieran y ésta

se adaptara al mundo moderno de ese entonces. Pero apenas en el siglo pasado el Vaticano impartió instrucción global para que se predicara el sermón durante las misas en el lenguaje de la respectiva región. Sin duda adaptarse es difícil, pero es tremendamente necesario porque las audiencias así lo demandan.

Los líderes deben ser flexibles y capaces de adaptarse. Los líderes inteligentes espiritualmente serán muy firmes en mantener virtudes como la Justicia, la Humildad, la Autenticidad, la Bondad, el Amor por el cliente o el ciudadano, el Cuidado a la Madre Tierra, la Sexualidad sagrada, entre muchos otros valores, pero adaptarán su práctica a los tiempos y herramientas modernas.

Un gran actualizador y modernizador fue Jesús. El Sermón de la Montaña marca un gran partaguas entre la ley mosaica y su nueva prédica. “Habéis oído que se dijo a los antiguos: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No repliquéis al malvado; por el contrario, si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra”. Él puso sus virtudes espirituales ante todo y modernizó el discurso espiritual.

Al interior de los gobiernos los cambios también son difíciles y en muchos países se siguen manteniendo reglas constitucionales que datan de hace siglos. Un ejemplo de estas son el fuero para los diputados, senadores y presidentes; o bien la regla de que el presidente tiene que pedirle permiso al senado para ausentarse del país, la cual fue promulgada cuando los viajes en barco duraban semanas o hasta meses y alguien tenía que estar a cargo del gobierno en su ausencia. La actualización es importante, adaptarnos a la realidad actual es importante, pero siempre manteniéndonos firmes en nuestras creencias espirituales.

Al interior de las empresas se dice: “el que no innova se muere”. Y así es, pues si una empresa no ofrece productos y servicios innovadores, los clientes eventualmente inclinarán sus preferencias hacia otros productos, servicios o empresas. El ser humano como cliente o consumidor requiere cada vez mejores satisfactores de sus necesidades y siempre estará en la búsqueda de lo mejor para su vida. Por ello las empresas tienen que modernizarse y actualizarse, aunque sin perder nunca de vista que el pasado también ofrece grandes recursos para encontrar invaluable lecciones para la armonía organizacional, para despertar el poder creador de los colaboradores y para seguir agregando valor desde una perspectiva de amor y servicio al cliente.

El Pan Ezequiel, muy valorado hoy en diversos lugares del mundo, tiene su historia en los tiempos bíblicos. Sin embargo hoy, personas innovadoras y preocupadas por la salud de sus clientes están retomando la receta contenida en el verso Ezequiel 4:9. “Toma trigo y cebada, habas y lentejas, mijo y espelta, ponlos en una vasija y hazte pan de ello”. Al integrar estos cuatro granos y dos legumbres

se forma una proteína completa que no requiere endulzantes artificiales ni preservativos. Una receta antiquísima para un pan súper moderno.

Hoy en día parecería que es mal visto hablar de espiritualidad o de virtudes espirituales al interior de muchas organizaciones e instituciones gubernamentales, que ahí sólo se puede hablar de procesos, eficiencia, tecnología, competencia y temas económicos. Parecería que hablar de temas espirituales te hace verte ante los demás como antiguo, débil o desenfocado. Cuando es urgente y fundamental hablar de espiritualidad al interior de estas organizaciones y lograr que emerjan grandes líderes inteligentes espiritualmente.

Un magnífico ejemplo de modernidad y valoración del pasado, fue lo vivido por el astronauta Edgar Mitchell. Piloto del módulo lunar en la misión Apolo 14, en 1971, fue el sexto hombre en pisar la Luna. Además de haber sido un destacado hombre de acción fue igualmente un pensador, como lo demostraron sus libros –uno de los cuales se titula en español El camino del explorador– y sus conferencias, entre ellas sus estudios sobre el Holograma Cuántico.

Nacido en 1930 en Texas, EEUU, Mitchell se graduó en Ingeniería Industrial en la Universidad Carnegie Mellon. Culminó además estudios de Aeronáutica en la Escuela Naval de Posgraduados y se doctoró en Ciencias de Aeronáutica y Astronáutica en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). Su “momento cumbre” ocurrió en 1971 en su viaje de regreso a la Tierra. *“Tuve una experiencia de tal intensidad –dice Mitchell– que las restricciones y barreras del cuerpo físico desaparecieron y sentí claramente que el cuerpo y la mente se extienden por todo el cosmos. A raíz de esta experiencia, toda mi capacidad mental se vio desafiada por sensaciones y sentimientos muy poderosos. Lo que yo comprendía sobre la separatividad y la relativa independencia del movimiento de los cuerpos cósmicos se vio sacudido hasta sus cimientos”.*

Tratando de comprender posteriormente lo que había experimentado, Mitchell se dedicó durante varios meses a estudiar rigurosamente escritos espirituales de las tradiciones de Oriente y Occidente. La descripción del Savikalpa Samadhi coincidía bastante con lo vivido por él: *“Aquel momento en el que la persona reconoce que todo es uno, que toda forma de separatividad es en realidad una ilusión”.*

Un año después de la expedición lunar, Mitchell se retiró de la NASA y fundó el IONS (Institute of Noetic Sciences) con el fin de contribuir a las exploraciones del tema de la consciencia trascendente, tanto desde la perspectiva de la ciencia como desde las más variadas tradiciones espirituales.

El futuro implica grandes retos para la humanidad y sus líderes, puesto que las tendencias actuales, aunque halagadoras en cuanto a avances científicos y tecnológicos, no muestran un claro aprovechamiento práctico para la evolución consciente de la humanidad y para el desarrollo de su espiritualidad. Las guerras continúan y ya son una constante; se ha avanzado mucho en cuanto al desarrollo de armas de guerra, pero no en cuanto a métodos para mantener la paz. La destrucción de la Madre Tierra continúa y pocos hacen algo. Se ha avanzado mucho en cuanto a extraer los recursos de esta, pero no en cuanto a métodos para defenderla.

*¡Llegó la hora de que despiertes y te conviertas en un líder inteligente espiritualmente,
que sepas aprovechar lo mejor del pasado y lo mejor de la actualidad, para vivir al
máximo el presente y construir un gran futuro para ti, tu familia y la humanidad!*



La civilización humana está en un momento crítico, en un parteaguas en la historia. Hemos avanzado mucho en temas administrativos, científicos, tecnológicos y hasta espaciales, pero estamos destruyendo al planeta, la desigualdad social es mayor que nunca, la corrupción hace estragos en todos los rincones del mundo y el consumismo esclaviza tanto a niños como a adultos. Muchos líderes, tanto de empresas como de gobiernos, nos han decepcionado y su ambición los ha llevado a representar un contraejemplo más que un ejemplo sano. Las tentaciones son abrumadoras y los líderes positivos sufren por mantenerse firmes en sus valores y virtudes.

Hoy se requiere un nuevo liderazgo, el de hombres y mujeres conscientes de su poder espiritual. Líderes inteligentes espiritualmente que tomen decisiones desde el corazón y a quienes no los dobleguen las tentaciones. Si tú estás listo o lista para ser uno de estos líderes, si sientes un poderoso llamado nacido desde lo más profundo de tu interior, este libro podrá ser una guía muy útil en tu gran misión.

¡Enhorabuena! Nos hemos encontrado...

 Ricardo Perret

 @ricardo_perret

www.ricardoperret.com
rperret@centrodetransformacion.org